

Educación y Biblioteca

año 20 n. 167 septiembre/octubre 2008 10 €

Bibliotecas públicas

Biblioteca pública y aprendizaje autónomo: pistas de despegue

En primera persona

Entrevista a Adan Griego, Bibliotecario de la Universidad de Stanford

Dossier

Palabra de diccionario





6 Libros infantiles y juveniles



24 Bibliotecas públicas

Sumario



Dossier: Palabra de diccionario **52**



Buzón	4	Suma y voracidad. <i>Miguel Ángel Campos</i>	57
Editorial	5	Diccionarios y computadoras. Innovaciones aplicadas a la lexicografía. <i>Hecsil Coello</i>	59
Libros infantiles y juveniles		La sorpresa de lo cotidiano. Entrevista a Ignacio Bosque. Director del Diccionario <i>Redes</i> . <i>Gustavo Puerta Leisse</i>	63
Novedades	6	Africanismos rioplatenses. Polémica y diccionario. Entrevista de Ruth Kaufman a Dina Picotti. <i>Ruth Kaufman</i>	70
Puntos de fuga: <i>David Herráez (Dache)</i>	10	Editar diccionarios escolares. El <i>Diccionario de Primaria</i> de La Galera. <i>Montserrat Torras</i>	74
Bajo la lupa: De la desaparición de la niñez. <i>María Jesús Ruiz</i>	12	Breve historia de las nuevas ediciones del Diccionario de María Moliner. <i>Joaquín Dacosta</i>	77
Huellas de tinta: Un truco comercial: la ilustración palmaria. Luis Palao (1863-1933). <i>Alberto Urdiales</i>	14	Cultura popular de Venezuela en concierto de voces. <i>Rafael A. Strauss K.</i>	81
Travesuras de Guillermo en la España franquista o el placer de la censura. <i>Ian Graig</i>	18	Cómo escribí <i>El cuerpo herido. Un diccionario filosófico de la Cirugía</i> . <i>Cristóbal Pera</i>	83
Cartas de navegación: Contar el mundo. <i>Xosé A. Neira Cruz</i>	20	Vitaminas para una lengua amerindia en peligro de extinción. Un diccionario para los kari'ñas de Venueuela. <i>Horacio Biord Castillo</i>	85
Trazos	22	Juan Antonio Navarrete, el lexicógrafo erudito. <i>Antonio Corredor Avelado</i>	89
Crónica de las 16 ^a Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares de la FGSR		Los diccionarios de Cirlot. <i>Victoria Cirlot</i>	92
Guía de lectura del Servicio Municipal de Bibliotecas de Girona. <i>Anna Farrés</i>		El ojo del cíclope. <i>Ana González Lartitegui</i>	94
Horizontes, el primer método de enseñanza para integrar a las personas inmigrantes a través del lenguaje		El ferratermora. <i>Jesús Hernández</i>	98
Bibliotecas públicas	24	Sólo habitado de fieras. Entrevista a Francisco Ferrer Lerín. <i>Gustavo Puerta Leisse</i>	100
Biblioteca pública y aprendizaje autónomo: pistas de despeque. <i>Ramón Salaberria</i>		Un pasatiempo de Bioy. <i>Alejandro García Schnetzer</i>	105
En primera persona	33	Dr. Bierce. <i>Fabio Rodríguez de la Flor</i>	107
Entrevista a Adan Griego, Bibliotecario de la Universidad de Stanford (EE.UU.). ¿Dónde están los usuarios del nuevo milenio? Los nativos digitales y las bibliotecas universitarias. <i>Javier Pérez Iglesias</i>		Los diccionarios inútiles. <i>Grassa Toro</i>	109
Revistero cultural	38	Mis preciosos diccionarios. <i>Miguel Ángel Mendo</i>	111
Leer; Letras Libres; Clarín; El Ciervo. <i>Ana Garralón</i>		Alonsito, Kelemenopy, Leuchtschnabelbeutelschabe, Mountweazel y Uqbar. <i>Olalla Hernández</i>	115
Recursos	40	De la cama al living con Mafalda. <i>Sashenka García Torres</i>	119
Lectura. <i>Ana Garralón</i> . Biblioteconomía. <i>Roser Lozano</i>		Asunto: ParAules. <i>María Gallego Ferrer</i>	121
Dossier: Palabra de diccionarista. Coordinado por Francisco Javier Pérez y Gustavo Puerta Leisse		80.000, sin que falte ni una. <i>Ana Barrafón Plana</i>	124
Introducción	53	Elogio de lo malsonante. <i>Mario Merlino</i>	127
Filosofía de la composición diccionariológica. <i>Francisco Javier Pérez</i>	54	Diseñar (Del it. Disegnare). 1. tr. Hacer un diseño. <i>Pep Carrió, Isidro Ferrer, Carole Hénaff, Miguel Ángel Díez, Gamón y Marcello Conta</i>	130
		Normas para la recepción de colaboraciones	142
		Convocatorias	143

Fundador Francisco J. Bernal **Directora** Marta Martínez Valencia marta@educacionybiblioteca.com **Coordinador edición** Francisco Salano **Libros Infantiles y Juveniles** Gustavo Puerta Leisse gustavopuerta@educacionybiblioteca.com **Colaborador** Ramón Salaberria **Publicidad** Lourdes Rodríguez sadaro@ya.com **Suscripciones y Administración** Ana Castillo **Secretaría** Ana Párraga **Diseño** Esther Martínez Olmo **Portada** Miguel Ángel Díez **Maquetación** Esther Martínez Olmo **Edita** TILDE, Servicios Editoriales, S.A. en colaboración con Asociación Educación y Bibliotecas **Presidenta** Juana Abellán C/Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª, portal 3, 28002 Madrid **Redacción-Administración-Publicidad** C/ Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª, portal 3, 28002 Madrid **Redacción** 91 4111783 redaccion@educacionybiblioteca.com **Publicidad** 91 4111379 **Suscripciones y Administración** 91 4111629 suscripciones@educacionybiblioteca.com Fax. 91 4116060 **Fotocomposición** INFORAMA 91 5629933 inforama@inforama.e.telefonica.net **Imprime** IBERGRAPHI 2002, S.L.L. Mar Tirreno, 7 bis San Fernando de Henares 28830 Madrid **ISSN** 0214-7491 **DL** M-18156-1989 EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores

Grupo de trabajo de bibliotecarios municipales de Galicia

Un nuevo recurso informativo sobre diversidad sexual e identidad de género

De: alatlantida [alatlantida@hotmail.com]
Enviado: martes 02/09/2008 10:08
Asunto: Grupo de trabajo de bibliotecarios municipales en Galicia

Hola, buenos días.

En primer lugar queríamos presentarnos. Somos un grupo de trabajo de bibliotecas públicas municipales gallegas que hemos decidido crear un blog con el objetivo de acercar al mundo de las bibliotecas públicas información, bibliografía, recursos, noticias... sobre la diversidad sexual y la identidad de género; hacer un poco más visible la temática homosexual y de género en las bibliotecas públicas municipales, a veces tan escondida, o no ofrecida.

Por eso os pedimos, dentro de lo posible, vuestra colaboración y difusión en vuestra revista.

Sabemos que recibiréis multitud de informaciones interesantes, pero para nosotros ésta la consideramos importante sobre todo en una comunidad donde esta temática está un poco "olvidada".

La página es la siguiente: www.biblioqueer.org.

Gracias por vuestra atención y saludos ◀▶

Fe de erratas:

En el sumario del número anterior de la revista (nº 166; julio/agosto 08) un título de un artículo no está referenciado correctamente. En el tercer artículo del dossier, donde pone "Un desafío a la Usa Patriot Act. *Toni Samek*" debería haber puesto "Los derechos humanos en el trabajo bibliotecario. *Toni Samek*". Lamentamos el error y pedimos disculpas especialmente a la autora de este artículo.

BUZÓN

1 año (6 ejemplares):
56 € IVA incluido (España)

1 año Extranjero y envíos aéreos:
70 €

Ejemplar atrasado periodo mensual
(sencillo-hasta nº 122):
7 € (+ gastos de envío)

Ejemplar atrasado periodo bimestral
(doble-desde nº 123):
10 € (+ gastos de envío)

Suscríbete

ENVIARA:
TILDE SERVICIOS EDITORIALES, PRÍNCIPE DE VERGARA, 136, OFICINA 2*.
28002 MADRID. TEL. (91) 411 16 29. FAX: (91) 411 60 60.
E-MAIL: suscripciones@educacionybiblioteca.com

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA a partir del mes:

Nombre (o razón social) Apellidos

Dirección C. P.

Población Provincia

Teléfono C.I.F./D.N.I.

FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A. Domiciliación bancaria

Transferencia a c/c: 0075-1083-76-0600001789

Banco

Código Cuenta Cliente (C.C.C.)

Entidad Oficina D.C. Núm. de Cuenta
□□□□ □□□□ □□ □□□□□□□□□□

Silencio avises o amenazas miedo

En el dossier del número de julio/agosto nos encargamos del compromiso social en el trabajo bibliotecario. Centramos nuestra atención en el hecho de que más allá de las labores técnicas, tecnológicas y procesales que se han de llevar a cabo en la biblioteca, los bibliotecarios y bibliotecarias deben ampliar sus miras hacia la función social de su trabajo (ayuda al inmigrante, lucha contra la censura, defensa de los derechos humanos, etcétera).

En el dossier de este número analizamos la importancia de los diccionarios, desde todos los puntos de vista posibles: diseño, estructura, presentación, temáticas e incluso la disposición del lexicógrafo ante la monumental labor a realizar.

En las estanterías de las casas, en la mochila escolar, en despachos profesionales, en las bibliotecas no faltan ejemplares de esa especie documental denostada y admirada por igual.

Sea como fuere, la realidad es que los diccionarios abren las puertas a los significados de las palabras y esa apertura permite, entre otras cosas, entender conceptos, asegurar premisas del pensamiento, delimitar espacios e ideas...

Sin embargo, de poco sirve esta apertura que ofrece el diccionario si las palabras, a pesar de haber sido seleccionadas con rigor, no pueden ser escuchadas o leídas, al enfrentarse a la doble moral y la censura que ciertos gobiernos imponen al compromiso de la profesión.

Nos expresamos así tras enterarnos de que muchos ciudadanos de EE UU no po-

drán gozar del inteligente discurso de Fernando Báez, director de la Biblioteca Nacional de Venezuela, porque el gobierno de EE UU está impidiendo la presentación allí de la versión en inglés de *Historia universal de la destrucción de libros*.

Al bibliotecario y escritor venezolano –elogiado por Chomsky y Eco, y con gran prestigio en universidades europeas– no le concede el gobierno norteamericano el visado de entrada al país y, según revela el propio Báez, la editorial que publica su libro y las librerías que lo hacen circular están siendo presionadas (una manera suave de hablar) por ejercer el derecho democrático a la información y el conocimiento.

Poco podemos hacer al respecto. Pero, por fortuna, las palabras no necesitan permisos de entrada y los medios actuales permiten que las noticias lleguen rápidamente a todas partes.

Así nos enteramos de que, en un país presumiblemente modélico en términos democráticos, persiste la censura y la coacción contra la libre difusión de la cultura, pero también de que la solidaridad aflora ante la doble moral. Báez ha recibido el respaldo de toda la profesión y de muchos compañeros estadounidenses que se ponen a su disposición para buscar alternativas a las trabas gubernamentales.

Quién sabe si, al sentirse importunado, el “poderoso” muestra su “debilidad”, y acaso por esta vía la denuncia del libro sobre la destrucción del patrimonio cultural llegue de este modo a mucha más gente. Por nosotros que no quede. ◀▶

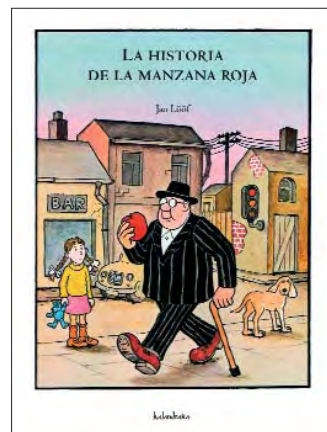
Para hincar el diente

Jan Lööf

La historia de la manzana roja

Sevilla: Kalandraka, 2008

+3 años



La de esta manzana es una “historia de historias”, una crónica de casualidades encajadas en diversos episodios aparentemente aislados, que se conectan entre sí a través de la vinculación accidental que tienen con el relato principal.

Álbum publicado originariamente en los años setenta, cuenta la anécdota del señor del traje de rayas que se detiene en una frutería para comprar una manzana. El dependiente le engaña vendiéndole una hermosa fruta verde de aspecto jugoso, que en realidad es de plástico. Al llegar a casa, la coloca en el alféizar de la ventana con la esperanza de que madure al calor del sol. A partir de ese momento, se produce una cadena de hechos fortuitos que trastoca el discurrir lógico de los acontecimientos y conduce, en unas pocas horas, a una inesperada escena final, en la que el orondo protagonista pasea satisfecho por la ciudad saboreando una succulenta manzana roja.

La trama principal, aparentemente trivial, se convierte de este modo en un complejo entramado de incidentes, cuya conexión milimétrica en el espacio-tiempo introduce en la aventura personajes muy diversos que, sin pretenderlo ni saberlo, modifican el curso de la misma para conducirla a un desenlace que ninguno de ellos sería capaz de explicar. El cruce de sus historias particulares con la del protagonista central los convierte también en actores destacados de esta última, aunque sea sólo durante un breve pero trascendental instante.

La peculiar composición gráfica del autor, realizador de cómic, resuelve las escenas con figuras de trazo lineal, contornos definidos, encuadres y acciones que remiten al estilo del maestro Hergé, no sólo en el aspecto estrictamente estético sino también en la información y el ritmo narrativo que se infiere de ellos (las referencias contextuales, las persecuciones, los encontronazos súbitos...). El libro se presenta como una secuencia de grandes viñetas –ocupan el tamaño de la página– que reclaman una lectura muy analítica, capaz de reparar en los numerosos detalles que salpican las ilustraciones cumpliendo funciones diversas: traen a la memoria otras ficciones literarias famosas (caso del jorobado que se esconde en las sombras del campanario, referencia inmediata al famoso personaje que habitaba las alturas de Notre Dame); refuerzan el tono humorístico de la historia (como la figura inquieta del cartel colgado en el aula); a veces son elementos sutiles pero indispensables para entender determinados comportamientos (atención al diminuto calendario de la tienda que descubre la fecha en la que todo transcurre); y muchos constituyen los nexos que conectan unos acontecimientos con otros y aportan coherencia a una historia supuestamente disparatada.

En esta curiosa dicotomía entre lo lógico y lo absurdo, lo posible y lo imposible, radica uno de los principales atractivos del relato: presentar una historia increíble que en su trasfondo se hace veraz por la concatenación casual de hechos verosímiles. El autor, en un elogiado ejercicio de engranaje, construye con ellos un entretenido crucigrama de sucesos que el lector –espectador anónimo y privilegiado– será capaz de completar sólo tras varias lecturas atentas, necesarias para interpretar todos los mensajes y extraer todos los significados que encierra esta obra, redonda y apetitosa como la manzana que le da título.

“En esta curiosa dicotomía entre lo lógico y lo absurdo, lo posible y lo imposible, radica uno de los principales atractivos del relato: presentar una historia increíble que en su trasfondo se hace veraz por la concatenación casual de hechos verosímiles”

Teresa Corchete
Bibliotecaria

Lo mejor del álbum ilustrado en un libro de conocimientos

Steve Jenkins

Perros y gatos

Barcelona: Juventud, 2008

+4 años

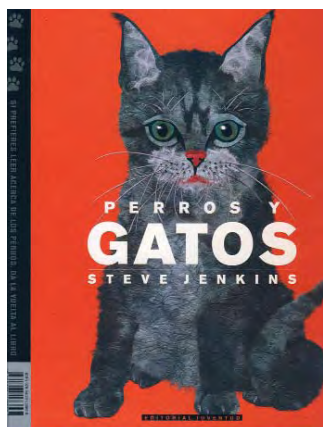
Podríamos creer que *Perros y gatos* es otro de cientos de libros sobre las mascotas favoritas de los niños, pero no. Steve Jenkins, que ha sido galardonado con el Honor Caldecott de ilustración, entre otros premios, crea álbumes de conocimientos porque combina los mejores elementos del álbum ilustrado con los mejores de los libros divulgativos.

Sus álbumes brillan por no aparentar ser libros de conocimientos a primera vista, ya que huyen de convencionalismos editoriales que afectan y restringen la calidad visual de estos productos. Así encontramos libros de gran formato, ilustraciones (también de grandes dimensiones) en lugar de fotografías, textos precisos y aptos para lectores pequeños, en lugar de textos técnicos o enciclopédicos.

Perros y gatos, como los anteriores álbumes de Steve Jenkins *Tamaño real* y *¿Qué harías con una cola como ésta?*, destaca sobre todo por la estética de sus ilustraciones realistas realizadas en collage con materiales diversos que aportan una textura que realza el efecto de relieve y la sensación de movimiento y ritmo, como si aquello a lo que representan estuviera a punto de saltar fuera del libro. Es también remarcable la composición a doble página de algunas ilustraciones y la dosificación de la información, limitándola a un par de frases concisas que no distraen al lector de la tarea observadora, es más, invitan a realizar esa observación y a reflexionar sobre ello.

Perros y gatos es la oferta 2 x 1 de los libros divulgativos para niños con lo mejor de cada casa.

Iris González
Bibliotecaria



Para unos y otros

María Wernicke

Uno y otro

Buenos Aires: CalibroscoPIO, 2006

+6 años

María Wernicke es una ilustradora de variados registros. Ha publicado, entre otros, *Sueño de barrilete* (Además, 2007) con letra del tango de Eladia Blázquez; junto a Silvia Schujer, *El regalo maravilloso* (Atlántida, 2007) y el extraordinario *Rutinero* de Níger Madrigal, Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2007, con impresionantes ilustraciones poéticas que parten de la transparencia y la plasticidad del collage a través de la sutilidad y la textura de los papeles de seda.

Uno y otro es su primer libro como autora del texto e ilustración. Con un texto breve, reflexivo y poético y una obra gráfica expresiva consigue una gran intensidad y armonía narrativa. Wernicke compone una historia que tiene el encanto de la sutileza, de lo intangible, del susurro con significados abiertos y lúdicos; de un lirismo, sensibilidad y ternura difíciles de explicar con palabras. La rotundidad gráfica y el uso casi exclusivo del blanco y negro (para "Uno" y "Otro" y sus mundos) realzan la expresión del contenido y potencian sus significados, haciendo de los mismos un juego estético de contrastes, con diversos niveles de lectura, que adquieren gran fuerza metafórica e indagan en los encuentros y en las relaciones: "Todos saben que Uno y Otro se encontraron". Solamente cuando se produce el contacto a través de los secretos que esconden las palabras y los sueños, surge el color en el libro y lo hace con una explosión cromática de una gran fuerza e intensidad creativa. Libro equilibrado que forma un todo compacto, sin fisuras, donde las palabras ofrecen los apoyos justos para que la historia ilustrada sea redonda y rotunda en su expresión y belleza.

Pedro Villar
Maestro y escritor



Para no perder el rumbo

Martin Baltscheit

MayorDux

Santa Marta del Tormes (Salamanca): Lóguez, 2008

+10 años

La ley seca quedó recogida en la enmienda XVIII a la Constitución de Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX. Con ella se prohibía la elaboración, venta y consumo de alcohol. La ilegalización de la bebida dio paso al surgimiento de locales clandestinos donde se tomaba a destajo licores adulterados, adquiridos de forma ilegal. La ley sorda no existe. De momento a nadie se le ha ocurrido prohibir la música, pero en una historia de ficción cercana, el Ministro de Ruidos y Acústica ha ratificado su nueva norma. En general se hace el silencio, aunque hay quienes, incrédulos y despreocupados, salen silbando a la calle. De este modo, Bartolomeus Bob se ve envuelto en una persecución que acaba bajo tierra, en uno de esos locales clandestinos donde suena jazz de las mejores voces y en el que se trazará el plan definitivo para acabar con la dictadura.

La metáfora que Martin Baltscheit –autor alemán de títulos para niños como *El león que no sabía escribir* (Lóguez) o el reciente álbum del Zorro Rojo *Zarah: ¿no tendrás miedo de verdad?*– elabora para hablarnos del absurdo de algunas prohibiciones, es un recurso propicio, hermoso y recurrente en su obra. Baltscheit recrea un mundo subterráneo (que hace referencia a los comienzos de la cultura *underground*), pleno de seducción, y nos recuerda la manera en que lo prohibido se sumerge –como el río a veces– para reaparecer pronto en la superficie, espléndido y canónico para los restos. Así como la prosa de Kerouac suena a Be Bop, en *MayorDux*, Baltscheit toca Dixie desde Chicago a Nueva York y con el viento de aliado.

Olalla Hernández
Especialista en LUJ



El vuelo Mackaoui

César Rendueles (Director)

Sean Mackaoui. Crónicas del cortapega (DVD)

Madrid: Círculo Bellas Artes, 2008, 30'

Versión on-line: www.circulobellasartes.com/ag_ediciones-audiovisuales.php?ele=8▲
años
▼

Tijeras, cutter y spray. Es probable que a Sean Mackaoui le hayan prohibido más de una vez subirse a un avión con su material de trabajo. ¿Por qué? Por razones obvias: el cóctel resultante de la combinación Mackaoui/tijeras/cutter/spray/ alas es, desde todos los puntos de vista, peligroso. ¿Para quién? Eso ya es más difícil de contestar; algunos afirmarán que para el arte (o el Arte), ya que este anglobanés afinado en Madrid no *crea* nada, sino que combina –y muy bien– imágenes y objetos preexistentes mediante las denostadas técnicas del collage y el ensamblaje. Otros dirán que un Mackaoui con alas es poco recomendable, que podría secuestrar nuestra atención, obligándola a poner rumbo a lugares incongruentes alejados del tedio que mantiene nuestra sociedad de consumo. Es posible que convenga prohibirle a Mackaoui el acceso al aeroplano porque no sabríamos muy bien dónde situarle: si en clase turista, en business o directamente en el asiento del comandante, con uno de sus robots imposibles como copiloto. El Círculo de Bellas Artes de Madrid ha querido ayudarnos a esclarecer exactamente cuáles son los riesgos que el entijeretado Mackaoui conlleva con la publicación del documental en DVD *Crónicas del cortapega*, que acompaña el catálogo y fue rodado en los meses que precedieron a la exposición *Zoco* que el artista hizo en el CBA. El propio Mackaoui participa en el documental con varias animaciones y muestra su proceso creativo. Algunos medios han visto a Mackaoui como “el heredero legítimo de Schwitters, Duchamp o Man Ray y de españoles como Joan Brossa o Diego Lara” (Maite Méndez Baiges, *Letras Libres*), son, desde mi punto de vista, aún palabras algo atrevidas para un artista nacido en 1969 y parecen colocar a todos estos nombres en un mismo saco, algo difícil de asimilar. Veremos hacia donde vuela, pues, Sean Mackaoui, con su humor y su ironía, qué horizontes le aguardan y si no ha de encontrar tormentas por el camino.

Ben Clark
Escritor**Cerrar los ojos y seguir viendo**

Julio M. Llanes

Ils. de Xulian

Paquelé

Buenos Aires: Ediciones del Eclipse, 2008

+12 años

Paquelé, el protagonista de esta conmovedora novela, es un niño esclavo, aunque quienes miren de lejos su altura puedan confundirlo con un hombre y aunque “*tanta contentura en la mirada*”, propia de la inocencia que lo caracteriza, no delata su falta de libertad.

Paquelé vive en Sancti Spíritus, en la parte trasera de la enorme casona de la calle Amargura, junto a los demás esclavos: su madrina Ma Teresa y el taita Ambrosio. Es este último quien lo ha bautizado con ese nombre tan raro, ya que cuando Paquelé era chiquito quería saber más de la cuenta: “¿Pa qué le echas tanta yerba a los caballos?, ¿pa qué le pones sebo a las ruedas? [...] en vez de Francisco debía llamarte Paquelé!”.

Esta mirada curiosa, llena de preguntas, ternura e ingenio es la que Paquelé mantiene a lo largo del relato y la que lo transforma en un personaje entrañable. Amor, lealtad, bromas, tristezas y despedidas se dan cita en esta ciudad tan maravillosa.

Y así como las novelas de Jorge Amado describen a Bahía con tanta pasión que es imposible no desear visitarla, de la misma manera Julio Llanes nos conduce con tanta emoción a través de calles, plazas y ríos que nos hace anhelar conocer esta ciudad mágica y llena de encanto. Como dice el epígrafe, “Una ciudad no es tuya, ni tú eres de ella, hasta que no sientas el olor de sus casas y sus gentes [...] no es tuya, hasta que no cierras los ojos y la sigues viendo”. Al cerrar el libro, todavía podemos distinguir la figura de Paquelé, paseando su enorme sonrisa por las misteriosas callecitas de Sancti Spiritus.

Fabiana Margolis

Maestra, escritora y especialista en LJJ

**Para los que busquen dónde encontrarse**

Cosey

En busca de Peter Pan

Barcelona: Planeta DeAgostini, 2007

+15 años

Planeta DeAgostini regala al público amante de la bande dessinée uno de los cómics más populares de Cosey. Una obra concebida en 1984, que no se publicó hasta mediados de los 90 y que ha recibido numerosos galardones como el Gran Premio del Público en París, el Soleil d'Or de Sierre y el Premio Betty Boop en Hyères. Cosey rinde tributo al famoso personaje de Barrie a través de la historia de Melvin Z. Woodworth.

Melvin, escritor inglés de origen serbio, es un hombre apuesto, con cierta madurez física, pero que conserva la intrepidez de la juventud. Poco antes de 1930, acude al lugar en el que falleció su hermano mayor, un pueblo perdido de Ardolaz a los pies de un glaciar quejumbroso, en busca de inspiración; en este paraje se deja seducir por la majestuosidad de las montañas nevadas de los Alpes del Cantón de Valais y, poco a poco, se olvida de sus compromisos editoriales. Allí descubrirá la verdad sobre su hermano Dragan, una suerte de Peter Pan, de la mano de un intrigante falsificador de monedas y conocerá a una misteriosa y seductora joven. La ilustración es muy limpia, sin elementos superfluos, sin demasiados detalles; predominan los colores planos, en general ocres y grises, que ganan profundidad con las sombras a plumilla. Destaca, además de su atractiva portada, la composición de las páginas. *En busca de Peter Pan* es, como indica su título, la historia de una búsqueda, la búsqueda de un pasado y de un futuro, la búsqueda de uno mismo y de alguien complementario.

Elisa Yuste Tuero
Filóloga y lectora de LJJ

Por si un día volvemos, realmente, a ser un niño

Paco Roca
Arrugas
 Bilbao: Astiberri, 2007

+14 años

El cómic es un medio de expresión tan versátil que permite retratar algo tan sombrío como las enfermedades neurodegenerativas sin caer en sensiblerías, expresando todo el dolor que esconde, a través de una trama que puede llegar a todo tipo de públicos.

Paco Roca, el genial autor valenciano que ya sorprendiera con *El faro* (Astiberri), ahonda en uno de los grandes males de nuestro tiempo en una obra valiente, para la que realizó un largo proceso de documentación.

La historia, terrible en su fondo pero divertida y vitalista en su desarrollo, es narrada a través del personaje de Emilio, un anciano, antiguo banquero, que es confinado a una residencia por su hijo, incapaz de soportar los desvaríos que está empezando a sufrir.

En ella el protagonista conocerá a su particular *rat pack*: Miguel, un particular buscapistas en plena senectud; Antonia, una niña encerrada en un cuerpo de abuela o Dolores y Modesto, amantes condenados a un destino común. Variados compañeros de viaje con los que formará un entrañable equipo.

Sus andanzas describen la triste realidad que esconde la mayoría de estos establecimientos asistenciales. A pesar de los cuidados y de la dedicación de los muchos profesionales que en ellas trabajan, no deja de ser un lugar al que se entra por culpa de la soledad o de la enfermedad y del que pocas veces se sale o regresa a un tiempo mejor.

Cuando el protagonista, caminando en el filo de la cordura, es consciente de que los recuerdos comienzan a difuminarse, empieza la aventura de volver a ser un niño. Un paréntesis de ilusión sólo llevadero gracias a las locas iniciativas de Miguel, que hace las veces de Sancho Panza del siglo XXI.

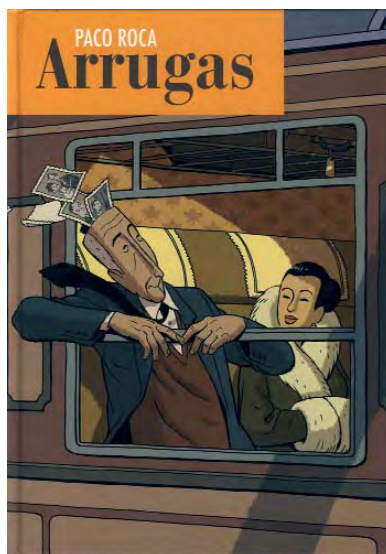
Mediante un dibujo que recuerda a la “escuela de la línea clara”, la historia atrapa por su sensibilidad y poesía, sin renunciar a un fino humor con el que desdramatiza situaciones.

Destaca la recreación de las situaciones cotidianas que se dan en las residencias de ancianos, describiéndose con acertadas metáforas cómo es este lugar donde el tiempo pasa con lentitud esperando la muerte, en forma de reloj, sillones, televisores y clases de gimnasia.

Entre las rutinas de los internos se esconden las más bellas historias de amor eterno o la épica lucha contra, tal vez, el que constituye el mayor de los males: la pérdida de los recuerdos. Emilio lucha con afán por intentar confundir al señor Alzheimer para que nunca acceda a las mejores habitaciones de su memoria.

Tras la apatía, se oculta el cariño de los desconocidos, la desesperación silenciosa de evitar “el piso de arriba”, donde se confina a los enfermos más graves; la agonía de conocer un diagnóstico aún hoy sin soluciones, las ganas de vivir de quienes son deportados a un exilio obligatorio cuando más tienen que mostrar a la sociedad.

Después de un largo y tortuoso proceso creativo, tiempo en el que el autor se documentó visitando residencias de ancianos y recopilando anécdotas familiares, el álbum se publicó originalmente en Francia, constituyendo un grandioso éxito de ventas y crítica, logrando entrar en las listas de los mejores cómics del año y consolidando a Paco Roca en el lugar que merece, entre los grandes nombres del tebeo español actual.



“Mediante un dibujo que recuerda a la escuela de la línea clara, la historia atrapa por su sensibilidad y poesía, sin renunciar a un fino humor con el que desdramatiza situaciones”

Lorenzo A. Soto Helguera
 E. Social y Bibliotecario

Para oscuros

Portishead
Third
 New York: Island Records, 2008

+15 años

Muchas veces promulgamos que se lee en todos los soportes, pero sólo en contadas ocasiones escuchamos o visionamos algo que demuestra que realmente estamos en lo cierto.

Momentos en los que melodías y texturas crean a nuestro alrededor espacios diferentes, sensaciones sólo comparables a los mundos intangibles que concebimos en nuestro cerebro mientras leemos un libro. Partituras no acogidas a ninguna corriente ni estilo, sugerentes, provocadoras. Evocadoras.

Quien haya seguido de cerca la carrera del grupo británico Portishead, sabrá que su nacimiento se asoció al de un nuevo género musical, fusión de otros muchos existentes, llamado “Trip-Hop” y en cuyo carnet de identidad tenía a Bristol (Inglaterra) como localidad de nacimiento.

Tras revolucionar el panorama musical, hace ya ni más ni menos que diez años, quizá aturridos por el extraño éxito cosechado en estos tiempos de músicas prefabricadas y listas para consumir, decidieron desaparecer.

El año 2008 ha sido el elegido para un retorno, con el que harán las delicias de melómanos y amantes de nuevos horizontes.

Sonidos industriales, reminiscencias “hitchcockianas” en *samplers* casi extraídos de una melodía de Bernard Hermann, pero sobre todo, por encima de las bases electrónicas, de los ritmos y sonidos imposibles, de la espiral melódica, la voz celestial, casi extraterrestre, de Beth Gibbons. La mujer misteriosa que nunca aparece en las entrevistas de las revistas especializadas.

Sin duda un disco oscuro para ser leído o escuchado reposadamente, en pequeñas dosis, a la espera de encontrar un libro o película con la que seguir soñando que todavía no llega el invierno. **L. S.**





debe haber para abrir

debe haber por

la línea de puntos

una casa
~~con ventanas~~

David Herráez (*Dache*)

Las ilustraciones que vemos en un libro son sólo el resultado de un proceso. Proceso que acarrea bocetos, experimentos, anotaciones, tachaduras. Pero que también tiene en su origen a un dibujo libre que no perseguía un objetivo ulterior, a un ejercicio práctico, a un trazo furtivo... Ofrecemos *Puntos de fuga* a todas estas expresiones y a aquellos ilustradores profesionales o no que, a pesar de la calidad de su trabajo, aún no tienen la difusión que merecen.

Los bocetos de David Herráez (*Dache*) exploran el movimiento y el espacio. Sus cuerpos renuncian a una expresión facial para transmitir el peso o la levedad, el sentir y el habitar en desplazamientos cotidianos. Las motas de color aportan la temperatura afectiva que se expande por el ambiente de la página en blanco, mientras que la trama caligráfica y las líneas de punto refuerzan la condición gráfica de la composición. Su blog: <http://www.david-herraez.blogspot.com/>

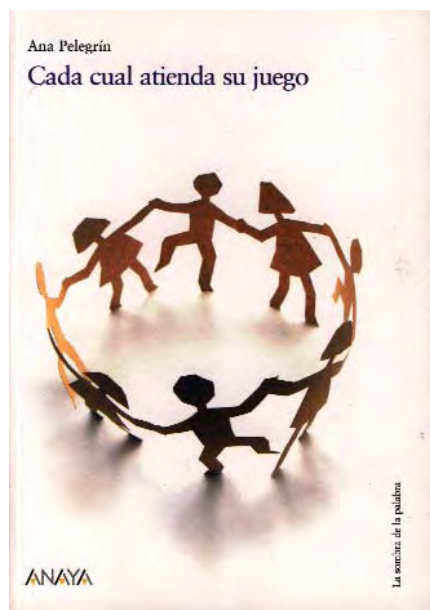


María Jesús Ruiz

Es profesora de Literatura Española en la Universidad de Cádiz. Aunque su labor docente como su investigación se han centrado en la narrativa del Siglo de Oro y en la literatura hispánica de tradición oral, su curiosidad la ha llevado a interesarse por el apasionante punto de encuentro entre el arte y el crimen. En esta dirección organiza unas interesantes jornadas (<http://arteycrimen.blogspot.com>) en la que se juntan criminólogos, filólogos, artistas, periodistas... conforman un plural espacio de intercambio y reflexión. Su último publicación es la edición de *La molinera de Arcos* (Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, 2007). También recomendamos la visita de su blog: asonante.blogspot.com

De la desaparición de la niñez

Bajo la lupa es un espacio que aboga por una lectura detenida y exhaustiva, por la implicación de la experiencia del lector en el análisis de la obra y por la idea de que ninguna lectura o estudio es definitivo ni concluyente.



Ana Pelegrín
Cada cual atiende su juego.
De tradición oral y literatura
 Madrid: Anaya, 2008

Las líneas que siguen fueron escritas a principios del pasado julio. Ahora me consuela que Ana Pelegrín llegara a leerlas y que yo alcanzara a decirle cuánto me había emocionado y cuánto había aprendido con esta nueva edición del hermoso *Cada cual...* Para celebrarlo cantamos "Los cinco lobitos". No he retocado el texto porque el amparo, la tutela y el cariño de Ana siguen y seguirán conmigo y, por lo tanto, no hablaré de ella en pasado.

De 1970 data un trabajo de Manuel Alvar al que es obligado volver de cuando en cuando para apreciar algunos de los elementos más sensibles y caracterizados de la tradición oral (*Patología y terapéutica rapsódicas: cómo una canción se convierte en romance*). Habita en él una idea crucial, que tiene que ver con la consideración del texto oral como un ser vivo, sujeto, por tanto, a la voluntad de crecer y reproducirse, así como a la de rebelarse contra su extinción, asíéndose para ello a unos determinados mecanismos de supervivencia.

Si hay alguna zona de la tradición oral paradigma de tal vitalismo ésa es, sin duda, la infantil. Luchando contra viento y marea y en medio de las peores condiciones (es decir, ahogadas por el consumo

del juego tecnológico y por la desintegración de espacios socializadores), las canciones y retahílas infantiles se mantienen como una expresión primordial del ser humano, como una necesidad vital. Aunque transformadas (vulgarizadas si se quiere, desritualizadas en muchos casos), esas "pedacerías rimadas" encierran bajo las siete llaves de su sinsentido gestos, ritos, símbolos, ritmos y letras que un día nos pertenecieron de pleno y que, de hecho, nos explican, y ofrecen a quien las contempla una belleza esperanzadora; como la belleza de *El beso del Hotel de Ville*, la fotografía de Doisneau en la que el amor desafía a la muchedumbre.

Quien mejor conoce el folklore infantil hispánico, Ana Pelegrín, reedita ahora la reflexión lúcida y el repertorio de *Cada cual atiende su juego*, un libro que, de cabo a rabo, descansa –que no duerme– en esa comprensión de la poética de los niños como arma cargada de futuro.

Cada cual... alimenta la certidumbre de que el ser es humano en cuanto que genera –para habitarlo– un pensamiento mítico, el de la infancia, que no es otro que el que, a partir de la edad adulta, intenta recuperar para así comprender (comprenderse). Restablece de tal modo la lógica del

“pensamiento salvaje” (Bowra), haciendo inteligible la necesaria dimensión espiritual, que es a la vez física y mágica. Si se les concede el juego, los niños atravesarán su primera etapa vital seguros de pertenecer a la naturaleza, convencidos de que pueden obtener de ésta obsequios bienhechores (la lluvia, la luz...), y convencidos también de que sus manos, sus brazos, sus cuerpos, los ubican en la compañía de los otros. El juego es un seguro contra la soledad. Así se ejercita.

La palabra poética infantil tiene, por lo demás, una dimensión cósmica: más compañía, la del hombre con todos los hombres que le precedieron, un hilo conductor del que se ha desprendido la comprensión del rito, pero cuyos símbolos –en palabras de Pelegrín– han quedado confiscados por el folklore del niño. La luna benefactora, dadora de fortuna; el sol persiguiendo a los niños, animistas por ello, y los niños confiados en la magia de sus rimas, que hacen avanzar al sol; las naranjas que cantan porque tienen el sol entre sus gajos y porque quien las canta tiene voz de mujer; los niños viviendo en los árboles y propietarios del vuelo, en el columpio, como las

doncellas atenienses evocadas por Rodrigo Caro para explicar que ascender y descender es la única forma de buscar por el cielo y por la tierra los cuerpos queridos.

Cada cual... asume, a su vez, el desmenzamiento, el análisis, de las estructuras del decir poético de la infancia. Previo éste a las formas reguladas de “lo culto” y de la edad adulta, es reconocible (aquí por paciente disección) su organización lógica y limitada, y a la vez infinita: un puñado de movimientos esenciales (el binario, el enumerativo) sobre los que se despliega no una comprensión conceptual del universo, sino una aprehensión rítmica, básicamente lúdica, de todo lo importante. El repertorio de retahílas, cantinelas y canciones viene sencillamente a demostrarlo. Las manos y los dedos componen, en los primeros años, un teatrillo ambulante que, con media docena de representaciones, completan toda una dramaturgia (la de los cinco lobitos mimados por la mamá loba, la de los dedos hambrientos que colaboran para freír un huevo); después, los juegos y retahílas de sorteo, de azar, de persecución, de corro, de comba... ponen al niño en relación con

sus contemporáneos y el grupo adquiere con sus rimas una sistemática comprensión de las leyes de la vida. Ni más ni menos.

De ello se acordaron muchos adultos creadores. Quizás crear, a partir del momento en que partimos desde la infancia hacia el exilio, no es más que recordar la patria. Es imprescindible recordar a los que recordaron. El penúltimo capítulo de *Cada cual...* cumple con tal deber y reúne textos de algunos de los que entendieron que nada más efectivo que una imagen, que una melodía de la infancia, para provocar una fantasía y desplegar una explosión de imágenes. Juan Rufo, Serrano Plaja, Lorca, Azorín, Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Carmen Martín Gaité, entendiéndolo ésta el paso del tiempo, al cabo de los años, tal y como lo aprendió en el juego: “El tiempo transcurre a hurtadillas, disimulando, no le vemos andar. Pero de pronto volvemos la cabeza y encontramos imágenes que se han desplazado a nuestras espaldas, fotos fijas, sin referencia de fecha, como las figuras de los niños del escondite inglés, a los que nunca se pillaba en movimiento”. ◀



Soluciones integrales en informática documental y servicios de información

Empresa especializada en análisis, gestión y tratamiento de la información ofrece:

- ✓ Programas de gestión para recursos de información y documentación
- ✓ Asistencias en catalogación, digitalización y organización de archivos, bibliotecas y centros de documentación
- ✓ Organización de cursos en tecnologías de la información y la documentación
- ✓ Desarrollo de aplicaciones a medida de gestión documental en tecnología .NET
- ✓ Servicios de alojamiento y gestión de dominios

Preparada para adquirir el compromiso que nuestros clientes requieren

Alberto Urdiales

Ilustrador e investigador. Junto a Victoria Sotomayor, Alicia Martín y Nieves Martín ha publicado *La transmisión del Quijote a lectores infantiles durante el siglo XX*. Cuenca: UCM, 2008

Un truco comercial: la ilustración palmaria

Luis Palao (1863-1933)

Sólo se puede hablar de tradición si se mantiene viva su voz, si es una impronta que subyace a nosotros como un espacio de encuentros, afectos e identidad. La tradición no puede ser impuesta ni implantada. Pero sí puede ser coartada y manipulada. Volver la mirada atrás, exponer la obra y reflexión de ilustradores españoles de principios del siglo XX es el objetivo de Huellas de tinta. Queremos recuperar un pasado de asombrosa factura que quizás mañana logre devenir en tradición.

Comentar la obra de ilustración de Luis Palao es impensable sin tener en cuenta su relación con la editorial Ramón Sopena.

Desde Barcelona, publicando en castellano y con destino infantil, la casa Ramón Sopena realiza un curioso despliegue edi-

torial a partir de 1917 ó 1918. Son publicaciones cuya peculiaridad y repercusión comercial merecen y exigen una reseña.

La característica de la propuesta editorial es muy similar a los planteamientos iniciales de la editorial S. Calleja, con el



Fig. 1.- Colecciones infantiles de Ramón Sopena. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Colección Infantil. Biblioteca Infantil. Cuentos Ilustrados para Niños. Biblioteca para Niños. Biblioteca Recreativa y Biblioteca Selecta



Fig. 2.- [s. a.] *La Cenicienta*. *Cuentos Ilustrados para Niños*

complemento actual de las nuevas técnicas y la ya creada necesidad de una literatura infantil.

El proyecto se articula en varias colecciones de diferentes formatos pero bajo la idea común del cuento individualizado, lo que da libros de formato cercano al folleto, con pocas páginas y encuadernación en rústica. Esto no impide otra de las características innovadoras de la editorial, el uso del color en las ilustraciones interiores.

Además de esto, la editorial catalana plantea una peculiaridad que la hace única en todo el panorama de la ilustración infantil antigua y actual. Esta peculiaridad fue encargar las ilustraciones de todos los volúmenes de cada una de las colecciones, a un mismo ilustrador: Luis Palao. La razón de la búsqueda de esta "uniformidad



Fig. 3.- Cabañas, F. y Ortega Munilla. *Cuento de Primavera*, Biblioteca para niños. Barcelona: Ramón Sopena, ca. 1922

visual" no se nos alcanza pero el hecho dio a sus publicaciones un toque verdaderamente personal y posiblemente influyó en su éxito comercial. El resultado es un fácil reconocimiento de los cuentos de esta editorial, y su continua presencia nos lleva a pensar inconscientemente que Ramón Sopena fue la editorial que más cuentos infantiles publicara en su época

En la Ramón Sopena de aquellos años sólo se ha encontrado una colección no ilustrada por L. Palao: Los "Cuentos en Colores", ilustrados por Asha (*Lazarillo*, nº 18, 2007). Palao también compartiría espacio con otros ilustradores en la colección infantil de mayor formato: "Biblioteca para niños", y algunos volúmenes irían totalmente dibujados por ilustraciones im-



Fig. 4.- Cabañas, F. y Ortega Munilla. *Cuento de Primavera*. Biblioteca para niños. Barcelona: Ramón Sopena, ca. 1922

portadas, pero el resto de toda la producción será obsesivamente suyo.

De todas formas, lo más chocante de esta propuesta editorial no es tanto la uniformidad que tendrán todos sus productos sino el carácter ciertamente arcaico de las imágenes creadas por el ilustrador elegido. Efectivamente, las ilustraciones de Luis Palao ya las utilizó S. Calleja en su colección juvenil "Biblioteca Calleja", en 1905 y siguientes, y si hay alguna constante en el estilo de Palao es precisamente la inalterabilidad de este estilo.

A pesar de esto o quizá por ello, Ramón Sopena prolongará la edición de estos productos hasta los años sesenta, aunque en algunos casos las reediciones llevarían ilustraciones de otros creadores.

Luis Palao nace en Zaragoza, hijo de Antonio José Palao, escultor y director de la Escuela de Bellas Artes de San Luis. Es-



Fig. 5.- de Foe, D. *Robinson Crusoe*. Biblioteca para Niños



Fig. 6.- [s. a.] *Caperucita Roja*. *Cuentos Ilustrados para niños*, v. 10, Barcelona: Ramón Sopena, ca. 1919



Fig. 7.- [s. a.] *Las Hadas*. *Cuentos Ilustrados para niños*, v. 12. Barcelona: Ramón Sopena, ca. 1919

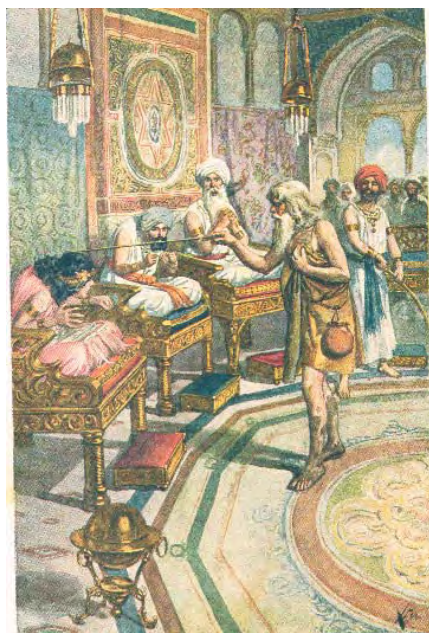


Fig. 8.- Trujillo, Federico. *La ciudad de oro*. Biblioteca para niños. Barcelona: Ramón Sopena, ca. 1922

tudia pintura y, más adelante, grabado en Madrid. Su dedicación a la pintura se compagina con la ilustración de prensa y libros.

Sabemos de las primeras ilustraciones de Palao en S. Calleja, pero es en Ramón Sopena donde su trabajo se muestra de forma más completa y rentable.

Esta rentabilidad estaba asegurada en el caso de Palao, sobre todo de un Palao en color. A la editorial Ramón Sopena no le debió parecer nada serio, o digno de tener en cuenta, los escarceos que la prensa infantil realizaba en el terreno del dibujo humorístico con una línea más simplificada, ni las últimas publicaciones de S. Calleja con los dibujantes renovadores en sus "Cuentos de Calleja en Colores", ni las del propio Bartolozzi con sus "Pinocho y Chapete" que se gestaron en 1916 y 1917, justo en el momento en que Sopena preparaba sus colecciones con imágenes de Palao; es decir, que esta editorial no hizo más que seguir una línea habitual de evolución, dando un paso más, un pequeño paso al dignificar el dibujo decimonónico, utilizando a uno de sus mejores representantes, inundando los cuentos de ilustraciones e introduciendo en ellos el color. Esta dignificación llegaba tarde y tampoco Palao era el más adecuado para mostrar todas las posibilidades del dibujo realista en un momento en el que ya no había condicionamientos técnicos.

Demasiado tarde, porque la época venía siendo convulsa en cuanto a avances plásticos y estéticos y aquí, como en muchos países, se habían descubierto



Fig. 9.- Medina, M. *Un Charlot del mundo animal*. Biblioteca Selecta, v. 22. Barcelona: Ramón Sopena, ca. 1921

otras posibilidades del dibujo, como la síntesis, el expresionismo, la geometría, el humor... y todas ellas negaban la servidumbre a todo tipo de realismo. De este modo llegamos a esa situación que se podría considerar ideal, en la que comparten escenario la agresividad cinética de Asha, la fantasía de Zamora (*EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, nº 164), la estilización casi minimalista de Bartolozzi, la poesía de Esplandiú (*EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, nº 161) y el realismo más convencional de Palao. Las situaciones en las que la oferta estilística es variada, en buena lógica deberían ser las ideales, pero éstas en las que participa un realismo casi primitivo, por muchas razones, no lo son tanto. El realismo académico ha sido siempre el freno ante el resurgir de cualquier estilo de representación distinta a la clásica y desde 1900 en adelante no hará más que pagar su conservadurismo. Cualquier estilo puede tomar formas, conceptos o colores de otro anterior y hasta puede resultar simpático el hacerlo resucitar, pero no es de recibo la vuelta a los fundamentos del realismo, ni siquiera sólo como apoyatura.

A esto hay que añadir el fácil éxito comercial, que en el fondo no habla sino de otro conservadurismo, el de no plantear problemas al usuario, sea niño o adulto, ofreciéndole un producto fácilmente digerible.

Sopena, y con ella Palao, son silenciados en el mundo ya de por sí silencioso de la ilustración, tanto en su época como en las actuales. Mientras que podemos encontrar artículos, homenajes, retrospectivas, etcétera, de las figuras más

destacadas de la ilustración infantil de la época, no encontraremos sobre Palao más que una pequeña reseña en el *Diccionario de pintores* y nada que venga del mundo de la ilustración, siendo posiblemente uno de los creadores que más ilustraciones infantiles hayan realizado y por supuesto de los de mayor repercusión.

Los dibujos de Palao tienen muchos aciertos y, más que fallos, se les puede acusar de tener muchas carencias. Desde el punto de vista del dibujo, efectivamente se aprecia enseguida su fuerte base académica, exacta en proporciones y comedia en movimientos. Pero es aquí precisamente donde está la carencia, en el trato igualitario a todos los personajes, en el prototipo mil veces repetido, camuflado con diferentes capas de pintura. Palao tiene un modelo hombre y un modelo mujer, usados constantemente para sus diferentes personajes, para lo cual le resultaba suficiente con cambiarles la ropa. Da igual que la protagonista sea princesa, hada o moza del pueblo, la única diferencia la marcará el texto y los ropajes. No es que los personajes de Palao rechacen la caricatura, es que no se acercan ni a la más mínima caracterización. Palao está capacitado para la representación de cualquier ambiente, real o imaginario, pero éstos serán igualmente carentes de imaginación, resultan convincentes y enormemente dramáticos pero excesivamente fieles al texto, como si se hubieran resuelto con la utilería normal que guardamos en los almacenes, sin plantearnos que una obra, aunque no sea nueva, merece la fabricación de nuevos decorados. En este punto resultan muy elocuentes algunas escenas pretendidamente etéreas (fig. 3) realizadas en las que vemos a sus protagonistas pisar con aplomo, manteniendo toda la fuerza de su gravedad.

Sus composiciones, como todo lo demás, resultan acertadas y por tanto fáciles, igualmente faltas de ensoñación, y a los ojos actuales, terriblemente monótonas. Las tomas se adaptan al tamaño de los participantes en la escena, muy pocas veces hay planos medios y nunca primeros planos; la "cámara virtual" del dibujante está siempre en la "cuarta pared" de la representación, lo que contribuye más a su expresión de teatralidad.

El éxito de estas publicaciones cuestiona en ciertos aspectos las valoraciones que podamos hacer de la obra de este ilustrador; es indudable que estos dibujos llaman a los niveles más sencillos de la perceptibilidad y que no requieren un gran trabajo mental de elaboración por parte del espectador; de ahí deducimos su facilidad o "primitivismo". También es cierto

que ahora sabemos cuántas cosas se pueden crear mezclando realismo e imaginación, y también lo es que en esta época, y aun en años anteriores, otros ilustradores dieron paso al realismo fantástico, cuyas imágenes parecen de lo más adecuado para la mayoría de los cuentos infantiles.

De este modo se puede concluir que Palao fue un ilustrador eficiente, pulcro, técnicamente perfecto, carente de la imaginación necesaria para desarrollar al máximo sus cualidades y con una encantadora estética relamida que hace chirriar los dientes de cierta hipersensibilidad actual. ▶

Bibliografía de Luis Palao. Ilustrador

Nota.- La bibliografía de Luis Palao la componen todos los índices de las colecciones de Ramón Sopena detallados en este apartado. Lo que sigue es su bibliografía fuera de esta editorial.

Colección Infantil

No se ha podido conseguir el índice de la colección, pero se han encontrado datos de al menos tres series, cada una con veinte volúmenes.

Colección "Biblioteca Infantil"

1. El queso de bola. 2. Un debut accidentado. 3. La ruina de muchos. 4. El triunfo de "Dun". 5. La falta y el castigo. 6. El burro de carga. 7. La loma de la muerte. 8. La musa de las trincheras. 9. La mejor salsa. 10. El verso del calendario. 11. El espía. 12. La honrosa condecoración. 13. La felicidad. 14. El titiritero. 15. Un tesoro inagotable. 16. La espada salvadora. 17. El temple del espíritu. 18. Para los heridos en la guerra. 19. ¡La patria te llama!. 20. El volcán del tío pitanzas. 21. ¡Así aman las madres! 22. La corona salvadora. 23. El camino del éxito. 24. Jorobas del cuerpo y del alma. 25. La mejor venganza. 26. En busca de la gloria. 27. Jugando a la guerra. 28. El nido profanado. 29. El "goal" de la victoria. 30. La mentira.

Colección "Cuentos Ilustrados para Niños"

1. Pobre viejecita. 2. Simón el tonto. 3. El perro ladrón. 4. El león Mecenas. 5. El gato bandido. 6. El renacuajo bailador. 7. El gato presumido. 8. Micita y Micillo. 9. Los tres gatitos. 10. Caperucita Roja. 11. Los dos conejitos. 12. La cenicienta. 13. Barba Azul. 14. La bella durmiente del bosque. 15. Micifuz el de las botas. 16. Pulgarcito. 17. Piel de asno. 18. La hadas. 19. El perro con piel de tigre. 20. El león, la zorra y el gavián. 21. Riquete el del coquete. 22. El astuto Pistolengue. 23. Aventuras de Marmolillo. 24. El sueño de Maruja. 25. Los monos bailarines. 26. La cerda y el cerdito. 27. La tonta Petronila. 28. Yo nunca miento. 29. El "goal" de la victoria. 30. Arnoldo y César. 31. Mamita. 32. El perro que habla. 33. El perro de Antoñito.

Colección "Biblioteca Selecta"

1. El molino de los pájaros. 2. Corazones dormidos. 3. Flores de juventud. 4. La vanidosa Alicia. 5. El espadachín. 6. El heredero. 7. La fuerza del bien. 8. El sueño de Pepito. 9. Juego y hazañas de animales. 10. Cuentos de Andersen (1ª). 11. Cuentos de Andersen (2ª). 12. La cabaña del tío Tom. 13. Robinsón. 14. El teatro de los animales. 15. Verdades y fantasías. 16. Mimos de niña. 17. El instinto de los animales. 18. El amor y la guerra. 19. El premio gordo. 20. Un ministerio de animales. 21.

La pícaro vanidad. 22. Un charlot del mundo animal. 23. Un experimento del doctor Ox. 24. Un drama en los aires. 25. Por mentir. 26. Rosina. 27. Paquito el explorador. 28. Desconocida aventura de Teresa Panza. 29. El ángel. 30. Ib y Cristina. 31. El último sueño del roble. 32. El cofre volador. 33. El tío "Cierra el ojo". 34. La virtud del borrico. 35. Fábulas de Iriarte. 36. En otros tiempos. 37. La campana. 38. Los forzadores del bloqueo. 39. Una ciudad flotante (1ª). 40. Una ciudad flotante (2ª). 41. Miguel Strogoff (1ª p.). 42. Miguel Strogoff (2ª p.). 43. Las Indias negras (1ª p.). 44. Las Indias negras (2ª p.). 45. El rigor de las desdichas. 46. Los huevos de Pascua. 47. La guirnalda de flores. 48. La paloma. El canario. 49. El canastillo de flores. 50. El honrado Fridolín. 51. La "Granja de los Tilos". 52. Rosa de Tanemburgo. 53. El nido del pájaro. 54. La cruz de madera. 55. El condesito. 56. La condesa Ida. 57. Héctor Servadac (1ª). 58. Héctor Servadac (2ª). 59. El maestro Zacarías. 60. Martín Paz. 61. Cinco semanas en globo. 62. Los hijos del Capitán Grant (1ª). 63. Los hijos del Capitán Grant (2ª). 64. Los quinientos millones de la Begún. 65. De la tierra a la luna. 66. Alrededor de la luna. 67. El "Chancellor". 68. Las tribulaciones de un chino en China. 69. Una invernada entre los hielos. 70. Veinte mil leguas de viaje submarino. 71. La vuelta al mundo en ochenta días. 72. Viaje al centro de la tierra.

Colección "Biblioteca Recreativa"

Eσταquío.
Cuentos de Grimm.
La aurora de Napoleón.
El apogeo de Napoleón.
El ocaso de Napoleón.
Santa Teresa de Jesús.
Los dos hermanos. Francisco Pizarro.

Colección "Biblioteca para Niños"

Mi primera lectura. Horas felices.
El mundo animal para niños.
El amiguito.
Escuela de animales.
Aventuras de animales.
Los niños de otros países.
El libro del nene.
Niños buenos y niños malos.
Cuentos para niños.
El país de las maravillas.
Cuentos de hadas.
El mundo maravilloso.
Mi libro favorito.
Episodios y aventuras.
Episodios de la Historia Sagrada.
Lecturas de la Historia Sagrada.
Narraciones.
Tardes de Otoño.
El mundo de los niños.
Las tribulaciones de Meterete.
Leedme.
Episodios de animales.
Los hijos del héroe.
El libro de las maravillas.
Historias de animales.
El libro de los niños.
Cómo juegan los niños de todo el mundo.
A B C. El libro de oro de los niños.
La hija de Juan Palomo.
El aventurero.
La ciudad del oro.
La isla desconocida.
El país de los antropófagos.

Los misterios de la selva.
Pirulete en el país del sueño y de la holganza.
Lecturas infantiles.
La voz de los niños.
Cómo viven los niños de otras razas.
Cómo trabajan y estudian los niños de todo el mundo.
Fábulas de Samaniego.
La nochebuena.
Robinson Crusoe.
Lo que puede más que el hombre.
Lo que somos.
Cuentos de Grimm.
Las famosas aventuras de don Quijote.
Cuentos de Perrault.
Fábulas de Esopo.
Cuentos del abuelito.
En vacaciones.
Genoveva de Brabante.
Niños de todas clases.
Los dos hermanos.
Eσταquío.
Vidas de hombres célebres.
Episodios históricos.
Cuentos y fantasías.
Fábulas de Iriarte.
Cuentos de Andersen.
Cuento de primavera.
Mi mejor juguete.
Para el nene.
Gulliver en el país de los enanos.
Gulliver en el país de los gigantes.
Animales feroces.
Animales domésticos.
Lecturas escogidas en prosa y verso.

Otras editoriales

SOUVESTRE, E. *El memorial de familia*. Biblioteca Calleja, vol. 1-bis. Madrid: Saturnino Calleja, 1906.
NOIR, Louis. *La reina de los gitanos*. Biblioteca Calleja, vol. 3. Madrid: Saturnino Calleja, 1906.
FÉVAL, Paul. *El juramento de Lagardere*. Biblioteca Calleja, vol. 5. Madrid: Saturnino Calleja, 1906.
FÉVAL, Paul y Aurora de Nevers. *El juramento de Lagardere (2ª parte)*. Biblioteca Calleja, vol. 6. Madrid: Saturnino Calleja, 1906.
RICOUARD, Gustave. *Conflicto entre dos amores*. Biblioteca Calleja, vol. 19. Madrid: Saturnino Calleja, 1906.
SCOTT, Walter. *Enrique Bertrán de Ellangowan*. Biblioteca Calleja, vol. 76. Madrid: Saturnino Calleja, 1906.
ABOUT, E. *Las vacaciones de la Condesa*. Biblioteca Calleja, vol. 179. Madrid: Saturnino Calleja, 1906.
CERVANTES SAAVEDRA, M. de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Sopena, Hispania, 1931.
DICKENS, C. *Aventuras de Mr. Pickwick*, tomos 1, 2 y 3. *En La novela de ahora*, 3ª é. año III. Madrid: Saturnino Calleja, 19??.

Ian Craig

Ian Craig nació en Lincoln, Inglaterra. Desde hace nueve años es profesor de español en la Universidad de las Antillas (University of the West Indies) en Barbados. Cursó su doctorado por la Universidad de Londres, con una tesis sobre la censura en los libros de Guillermo y en *Las Aventuras de Tom Sawyer*, de Mark Twain.

Residió dos años en Madrid antes de trasladarse a Barbados, donde bucea en el mar Caribe y en temas de inmersión cultural y estudio en el extranjero para fines lingüísticos”

Travesuras de Guillermo en la España franquista o el placer de la censura



Cubiertas de Pablo Ramírez, Editorial Molino, 1959. Cortesía Archivo PR. Jaén



No recuerdo el origen de la expresión “más pesado que una tesis doctoral”, pero su sentido –que una tesis se puede considerar como el sùmmum de lo aburrido– lo llevo metido hasta el tuétano por la trabajosa gestación de mi propia tesis sobre la censura franquista en los libros de Guillermo, de Richmal Crompton, y en las casi cien ediciones de *Las aventuras de Tom Sawyer* publicadas a lo largo del régimen nacional-católico. Sin embargo, quizá el tema elegido me salvó de la locura, a veces provocada por la obligación de dar a luz a un mamotreto que sólo un puñado de académicos jamás va a leerse: para mí y sin duda para otros, la censura tiene un “morbo” especial. Evocar el desconcierto del célibe señor cura ante la imagen gigante de Rita Hayworth despojándose de los guantes, tornándose en furia al comprobar su propia fascinación, es contemplar una imagen tan llena de comicidad como de patetismo. Escarbar en los expedientes de censura del franquismo conlleva, por tanto, su propio placer: el de revivir en la imaginación el sofocón de un acérrimo defensor de la recta formación juvenil ante una travesura infantil, como la de Guillermo cuando hace su agosto cobrando a los amigos por ver a la corpulenta tía Emilia roncando en su habitación –“Mujer gorda salvaje” reza el letrado que le coloca el empresario Guillermo– con su dentadura postiza expuesta como pieza complementaria en el velador (“por atentar seriamente al respeto que merecen los mayores por cualquier muchacho menor, debe modificarse, de no suprimirse...”).

Aquí evoco algunas de las peripecias de Guillermo, designado por Fernando Savater como “el único anarquista triunfante que los tiempos han consentido”, durante la época franquista, dejando para una próxima entrega la historia paralela de *Tom Sawyer*, ya que el estatus de éste como clásico literario consagrado lo diferencia de la serie de Guillermo en cuanto a su acogida por el régimen. ¿Realmente

pudo triunfar el anarquista Guillermo en el país donde el anarquismo en la realidad había sufrido tanto los embates del autoritarismo, fuese la modalidad estalinista o la pseudo-fascista? Habría que decir que sí triunfó –como afirma Savater, Guillermo es toda una referencia de la época para muchos que la vivieron como niños– pero con ciertas salvedades importantes de reconocer y de recordar.

Sólo un régimen con verdaderas intenciones de perpetuarse, se toma la molestia de implantar un sistema de control especialmente riguroso en el sector de la literatura infantil, de ahí el enfoque de mi estudio, encaminado a comprobar en qué medida el franquismo quiso prolongarse más allá de su epónimo fundador. Y de alguna manera, por lo menos en materia de literatura infantil, sí quiso, y pudo: los títulos de la serie de Guillermo, proscritos entre 1943 y 1959 en España a pesar de los heroicos esfuerzos de la Editorial Molino, se siguen publicando con las cerceaduras impuestas por los guardianes de la inocencia de los vástagos del nacional-catolicismo, sin duda porque supondría un gasto prohibitivo restituir los pasajes suprimidos para una nueva impresión.

Y digo que los esfuerzos fueron heroicos (aquí generalizo, fueron muchas editoriales, todos con sus héroes más o menos anónimos) no sólo porque los editores retaran al régimen con la mera propuesta de publicar ediciones para niños con protagonistas tan osados e inconformistas –a veces “olvidándose” de mencionar una denegación anterior, a ver si esta vez se mandaba a un censor más benévolo o despistado– sino porque también se vieron obligados a ejercer una extraña modalidad de autocensura, interviniendo en la traducción en un intento de “descafeinar” la obra y evitar así que se le encendieran los ánimos del susceptible y enojadizo “lector”. Por ejemplo, en *Guillermo el organizador*: “Sobre una silla, junto a su cama, había un libro sobre Historia **de la Iglesia** (a), regalo de la tía

Emilia. (Guillermo) Leyó unas cuantas páginas, pero el carácter y los hechos del **Santo Aidán** (b) le exasperó de tal manera, que se vio obligado a desahogarse sacando el lápiz de su estuche y adornando **la estampa del santo** (c) con un sombrero de copa y unas gafas”. Las palabras en negrita fueron sustituidas a mano en las galeradas por éstas: a) “antigua de Roma”; b) “Emperador Nerón”; c) “la efigie del Emperador”. Con tan exquisitas matizaciones se trataba de conservar el carácter subversivo de la narración sin trastornar la serenidad del “lector”, encargado de filtrar los degradados productos de culturas menos “luminosas” que la española, que actuaban “como patógenos de desintegración y maleamiento del alma nacional”.

Además de revelarnos las filigranas que realizaban los editores para favorecer sus peticiones, los expedientes también descubren verdaderos enigmas personales, quizás insolubles a estas alturas, como estos dos expedientes sobre *Guillermo el proscrito* firmados en días consecutivos de 1942 por el lector Conde:

- 2 de noviembre: Cuento inglés de carácter infantil. No encontramos nada que impida su publicación.
- 3 de noviembre: Cuento infantil de marcado carácter inglés que desentona con la formación de nuestra infancia, por lo que estimamos no debe ser autorizado.

¿Qué pudo provocar que amaneciera con tan exacerbada anglofobia encima el buen Sr. Conde, después de dictar su manso veredicto del día anterior? ¿Aires que se respiraban en la sobremesa del comedor del Ministerio? ¿Resaca provocada por un brandy inglés especialmente empalagoso? Nunca lo sabremos, pero parece dejarnos elocuente testimonio de los avatares ideológicos de los que los concienzudos “lectores” debían tratar de mantenerse al tanto en el ejercicio de sus funciones.

No cabe duda que en cierta época, una característica que a menudo se adujo para podar los títulos de la serie, e incluso suprimir algunos de modo íntegro, fue su procedencia extranjera, xenofobia que se justificaba con una consideración económica. De ahí el siguiente dictamen del mismo Conde sobre *Los apuros de Guillermo* cuando se sometió a censura, también en 1942: “Por su carácter de cuento infantil traducido del inglés, aunque no se halla nada censurable en el mismo, opinamos debe darse preferencia en esta clase de publicaciones a las netamente españolas y suspender aquellas mientras duren las circunstancias de escasez de papel”.

Siempre resulta grato tratar de reconstruir la personalidad de estos personajes tan escurridizos, los “lectores” franquistas, que nos fascinan por su propia invisibilidad y

por la endeble huella literaria que dejaron, unas pocas frases que determinaron la suerte de obras de creación, que a veces parecían rebasar su capacidad de comprensión (exceptuando, por supuesto, a ciertos escritores profesionales que también ejercieron como censores). Se dice popularmente que tras el crítico literario se esconde un novelista o un poeta frustrado. El censor así se revela como un crítico doblemente frustrado, casi sin lectores propios pero con más capacidad para ensañarse con el autor cuando sus frustraciones le pueden: no sólo tiene capacidad para desprestigiar la obra, sino para hacerla desaparecer completamente. Sin duda, el gancho del reciente éxito del cine alemán *La vida de los otros* se basa en algo similar a mi fascinación por estos personajes: figoneamos al figón profesional, tenemos la oportunidad de calificar la labor de estos oscuros inquisidores menores que se agazapaban detrás de la sotana de sus congéneres más conocidos, imperiosos obispos y mediáticos Ministros de Información. Y al igual que en la película, me acabaron despertando cierta compasión, hasta cierta ternura, estos humildes servidores de la Gran Causa, tan deseosos de acatar las normas vigentes, pero a menudo sin aclararse de cuáles eran, exactamente. Fijense, pues, en los precavidos esfuerzos de neutralidad del lector Peña ante *Los apuros de Guillermo* en 1942, que más bien parece revelar los apuros del propio funcionario, aparentemente decidido a realizar una delicada maniobra de abstinencia: “Un libro de lecturas para niños que no posee nada malo ni nada bueno. Propongo su no aprobación”.

Y por si pareciera todo esto un fenómeno de la Alta Edad franquista, de la ya lejana época de los 40, cuando todos coinciden en que el régimen comulgaba en mayor o menor medida con una ideología fascista aún sin desprestigiarse para muchos, consideremos esta opinión de 1968 por parte de un censor de *Travesuras de Guillermo*: “En rigor, el contenido de las aventuras de Guillermo, entre atolondrado e ingenioso, las escenas de hilaridad y las ironías a que dan lugar, ni son recomendables ni contienen aspectos positivos y utilizables para una recta formación infantil, ya que rebasan el marco de sus capacidades”. Y allí está el meollo del asunto. El desasosiego estriba en esa ironía, que presupone un público adulto además de infantil para el libro, como es el caso de la mayoría de los mejores ejemplares del imprecisamente denominado género infantil.

Y, ¿las “travesuras” que “rebasan el marco de sus capacidades”? En este caso, la rata Rufina que Guillermo se lleva a la iglesia con la intención de amenizar el pesado

acto religioso con su adiestramiento. La “mascota” se le escabulle, por supuesto, sembrando el pánico entre los feligreses: “Rufina apareció a continuación corriendo por el borde del púlpito. Como consecuencia, la mayoría del elemento femenino salió de la iglesia sin andarse con cumplidos. Hasta el clérigo palideció al acercarse Rufina y subírsele al atril.” Poco después cuando se entera de que el perro Jumble ha matado a su otra rata Cromwell, Guillermo halla consuelo sólo en la idea de celebrar unas pompas fúnebres como Dios manda: “Leeré los funerales verdaderos en el libro de misa”. Todo lo arriba citado tuvo que suprimirse o modificarse, aun después de la promulgación de la tan cacareada *Ley de Imprenta* de 1968, liberalizadora porque suprimió la censura previa –pero no para libros infantiles. Ley conocida, como muchos recordarán, como “Ley Fraga”, por ser su autor el entonces Ministro de Información y Turismo y ahora proteico senador por Galicia, tan reacto a la memoria histórica hoy, quizás, porque tiende a desenterrar de las catacumbas del Archivo a tan entrañables víctimas como Rufina, o el torpe beso que la arrojada Ninette Jarrow le son-saca a Guillermo con sus ya refinadas ardidés femeninas en el mismo volumen.

Pero no tiene por qué avergonzarse nadie, claro está, por el mero hecho de estar vinculado a la censura de libros para niños: es en este género, sobre todo, donde más se tiende a justificar el control, control que no es necesariamente menos eficaz por ser menos explícito o menos gubernamental. No se puede consentir que los pequeños se expongan a cualquier cosa. Y no queda otra, desde luego, que censurar según las costumbres de la época y del lugar. En este territorio diminuto del Caribe desde donde les escribo, últimamente arrasado por los ciclones del evangelismo literalista que nos llegan del norte, se han librado fervientes enfrentamientos sobre la conveniencia de desterrar o no los títulos de *Harry Potter*, tanto libros como películas, por estar impregnados de brujerías y demás elementos “anti-cristianos”. Al final, no se llegó a tales extremos –se decidió que las pelis resuelven muy bien alguna que otra tarde que los ajetreados papás tienen ganas de desconectar y, total, hoy día la mayoría de los críos apenas lee... Hoy día, y aunque suene a tópico, quizá el mayor censor de todos sea la indiferencia, sentimiento que desdeñaría el gran Guillermo, al que se le puede acusar de muchos pecadillos, pero jamás del pecado de la indiferencia.

En la siguiente entrega, las aventuras de otro incombustible del género, Tom Sawyer, precursor tanto de Guillermo como de Harry Potter, en la España de Franco. ◀▶

Xosé A. Neira Cruz

Escritor y profesor de la Universidad de Santiago de Compostela. Entre los años 2000 y 2004 formó parte del comité ejecutivo de IBBY. De 2002 a 2004 fue presidente del jurado internacional del premio IBBY Asahi Reading Promotion. Es director del área infantil y juvenil de Editorial Galaxia y director de la revista de IJ *Fadamorgana*. Ha sido nombrado comisario del 32º Congreso Internacional de IBBY, que tendrá lugar en Santiago de Compostela en 2010

Contar el mundo

Entre la página en blanco y el escritor media una tradición. Entre la página impresa y el escritor ha habido un proceso de búsquedas y renunciaciones, de reflexión, lecturas y aprendizajes. En pocas ocasiones podemos ser partícipes de ese tramado de experiencias, sentimientos y pensamientos que se desvanecen una vez que la obra ha llegado a las manos del lector. Xosé A. Neira Cruz reúne las cualidades de ser un escritor con voz propia, un lector con asentado criterio y un profesor de notables habilidades expositivas pero, sobre todo, destaca en sensibilidad, inteligencia y agudeza. En Cartas de navegación tenemos la oportunidad de contar con un excelente guía que nos conduce por las arduas y apasionantes rutas de la creación literaria y con la ilustradora Teresa Novoa que, en uno de sus registros menos conocidos y más personales, recoge en grafito las vicisitudes de este viaje.

“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi propio mundo”. En esta frase, concisa y enorme a un tiempo, del filósofo alemán Wittgenstein resume la esencia de lo que los escultores de la palabra persiguen a diario. Intentar plasmar el mundo a través de palabras equivale a recrear el viento en una coreografía, a recoger el atardecer en una pincelada o a congelar eternamente una sonrisa en un trozo de mármol que, de pronto, porque media el arte, deja de ser una simple piedra para convertirse en vida. La vida se condensa en los matices del lenguaje. Cada uno de esos rasgos identifica, connota, define, incluye, excluye, acepta, rechaza. El mundo existe en una página de papel porque somos capaces de contarlo. Porque hay palabras en el aire capaces de atraparlo y porque algunos, más bien pocos, son capaces de atrapar esos significantes y significados para combinarlos de una forma maravillosa que haga que la página de papel deje de ser sólo eso para convertirse en ventana, en fondo marino o en sabana.

“Mi lengua es mi patria. Mis libros nacieron de mi forma de contar el mundo. Y yo lo cuento así porque así es como hablo y como hablan los míos. Mi literatura es

mi lengua, la lengua en la que escribo”. Así lo resume la gran narradora brasileña Lygia Bojunga, una de las pocas escritoras de literatura infantil que no le tiene miedo al lenguaje ni teme a los temas. A través de su obra se hace evidente algo que defendemos los que amamos este ámbito de la creación literaria que también pueden leer los más jóvenes: no hay “obritas” ni “novelitas” en función de la extensión de los textos ni de la altura o edad de sus primeros –que no únicos– destinatarios. Al elegir los temas, pero sobre todo al emplear el lenguaje con el que vamos a contar lo que deseamos contar, hacemos realidad el milagro de la literatura: conseguir que el mundo, a través de nuestras obras, sea un poco más grande. Podría ilustrarse esta idea con un poema de otra brasileña universal, Marina Colasanti, autora de algunos de los mejores cuentos de hadas de todos los tiempos. En una obra publicada en 2007, *Minha ilha maravilhosa*, Colasanti describe Taprobana, el trozo de tierra en el que, mejor que en ningún otro lugar del planeta, la vida tiene sentido. El matiz del último verso del poema, con su poso de tristeza, no le quita realidad a la isla soñada. Taprobana, pa-

raído inexistente, es la metáfora de lo que cada uno de los que escriben y de los que leen ansía encontrar. El pedazo de mundo que los habita y en el que habitar. El lenguaje. Crear mundos de palabras es la responsabilidad del fabulador. Nunca como hoy hemos necesitado y hemos estado tan carentes de palabras que nos salven o que nos den un motivo más para continuar existiendo. Aunque lo que contemos sea fruto de la invención. Contarlo es una manera de hacerlo realidad. Taprobana, pues, existe porque existen las palabras, todas las palabras, también esa nueva: Taprobana, nueve letras para definir una nueva dimensión.

Por lo tanto, quizá haya llegado el momento de reivindicar la necesidad de agitar los lenguajes que llenan de islas nuestros libros. Lo de menos es si todas las palabras son perceptibles o inteligibles al mismo nivel para el destinatario. Dejemos que el azar entre en funcionamiento, que la casualidad haga de las suyas. Apostemos por la inteligencia de los que leen. Abramos puertas a las pequeñas dificultades que ayudan a andar trechos. No pongamos pasos a nivel premeditadamente fáciles, cuando la facilidad no siempre viene al caso. Tampoco soñemos con bóvedas góticas, si lo que corresponde es un techo al ras. Permitamos que un niño se fascine con la incomparable comitiva del emperador (y cito de memoria, seguramente mal, a Teresa Colomer, quien a su vez citaba a un niño lector de Joan Manuel Gisbert), aunque los contenidos exactos de las palabras repetidas por pura magia del lenguaje le resulten arcanos. Del arcano nace casi siempre la sugerencia.

Frente a esta aspiración, sin embargo, es frecuente que escuchemos los consejos de los que se encargan de mesurar los textos. Es bueno que alguien cumpla esa función. Que alguien lea, pese y mida la dimensión exacta de lo contado. El editor, por ejemplo, tiene la gran responsabilidad de abrir caminos o de delimitar laberintos sin sentido. Y algunos cumplen con esa responsabilidad realmente bien. Pero señalar como callejón lo que ha nacido con vocación de avenida es un error. El error de los que a veces creen que ser pequeño es ser menos. Los mejores libros –no sólo infantiles– son aquellos que nos regalan diferentes lecturas a medida que avanzamos por la vida y ellos avanzan a nuestro lado. Envejecer entendiendo cada año un poco mejor a ese libro que nos acompaña, o hacerlo de una forma un poco diferente a medida que le permitimos hablar desde la profundidad sin fin del lenguaje en el que ha sido tejido, es una de las formas más



Cortesía © Teresa Novoa

preciosas de hacerse y sentirse lector, es decir, ser humano.

Por eso, porque la literatura infantil tiene también esa responsabilidad, algunas de las corrientes imperantes (las que preconizan el imperio de lo fácil, de lo inmediato, de lo accesible a primera vista) están olvidando que la digestión es el momento en el cual un alimento demuestra su verdadera calidad. No confundamos profundidad con complejidad. El mejor libro infantil es, por naturaleza, profundo. Ha nacido para sorprender a los que viven en la sorpresa, pero mantiene también la capacidad de recordar la sorpresa, o de renovarla, a los que tuvieron que abandonar, por imperativo cronológico, los pagos en los que todo era posible.

Porque realmente todo es posible en la literatura, especialmente en la infantil. Y el lenguaje, la forma en que contamos el todo, es fundamental. Renunciar a esa

función es renunciar a la literatura. Los que también leemos literatura infantil sabemos, por eso, que un buen libro es aquel que no tiene ni nunca tendrá edad. Quizás porque alguien, cuando lo soñó, pensó de algún modo en todas las edades que el hombre ha de transitar con ese libro en la mano. De vuelta al editor –figura especialmente querida y respetada por mí–, me vienen a la mente el nombre de dos colecciones, una de Media Vaca y otra de Siruela, que precisamente hacen referencia a ese tránsito por la vida del que lee y vive sin dejar de leer. No es baladí la identificación. Si nos fijamos, aquellas editoriales que apuestan por la ruptura de fronteras establecidas son las que sorprenden. Como lo son los autores y los ilustradores que hacen de su mundo un libro, de su lenguaje un mapa, y de sus historias vidas sin edad de cierre en las que, al final, cabemos todos. ▶

Crónica de las 16ª Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares de la FGSR



pequeños lectores más desfavorecidos, habitualmente surgidos de la inmigración.

Rose Marie Clark, directora del programa BOOKSTART en el Reino Unido, presentó los resultados de un estudio sobre el impacto conseguido con las diferentes actividades de contacto con la lectura desde las primeras edades realizadas a lo largo de su existencia.

Este bloque se cerró con tres ponencias referidas a sendos programas desarrollados en las CCAA de Aragón, Cataluña y Valencia y la presentación del estudio sobre el trabajo de investigación realizado por un grupo de profesoras de la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca con primeros lectores a lo largo de tres años en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. La primera comunicación describía un programa decano de educación literaria y promoción de la lectura, en el que está implicada toda la comunidad educativa y conocido con el nombre de "Leer Juntos". La segunda dio a conocer los Clubs de Lectura per a mares i pares novells (Club de lectura para madres y padres que acaban de tener un hijo/a) que se llevan a cabo desde hace ya tres años en bibliotecas de Barcelona y en la Biblioteca Ca N'Altimira de Cerdanyola del Vallès, dentro del proyecto "Nascuts per llegir" y para terminar, el programa "Leer antes de nacer", desarrollado por las bibliotecas municipales de Villena que cuenta con la implicación de los Centros de Salud, los padres y las bibliotecas de este municipio.

El debate, "Mesa para dos", estuvo a cargo de las respuestas de Fabricio Cattivano, periodista, y Emili Teixidor, escritor. Ambos hablaron sobre el papel de la familia en el encuentro de los más pequeños con la palabra y cómo la escuela, la biblioteca y otros espacios pueden ayudar a lograr mejores resultados.

Las Jornadas también tuvieron su apartado práctico que se desarrolló por las tardes en los Grupos de Trabajo. Teresa Corchete y Sara Iglesias, especialistas en promoción de la lectura para las primeras edades del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil construyeron, bajo el título de *Libros en familia: estrategias y recursos para fomentar la lectura en el hogar*, una actividad práctica centrada en la construcción de un conjunto de propuestas aplicables en la escuela y la biblioteca para trabajar la lectura en las primeras edades. ◀▶

<http://www.fundaciongsr.es>

“La familia y uno más: la lectura en casa. Programas, actividades y reflexiones de los espacios públicos de lectura en torno al desarrollo de la lectura en el ámbito familiar” ha sido el contexto bajo el que se han celebrado estas interesantes jornadas anuales.

Se trataba de acercar a los adultos mediadores (bibliotecarios, educadores, gestores culturales y padres y madres) diferentes programas y actividades desarrollados por entidades nacionales e internacionales, y reflexionar sobre la importancia de la lectura en el ámbito familiar y sus relaciones con otros espacios lectores.

Fue Enrique Gil Calvo, doctor en Sociología y profesor de la Universidad Complutense, quien inauguró las Jornadas hablando de la lectura del hogar como posible criadero de lectores, concluyendo que, históricamente, la adquisición y propagación del hábito lector se produjo a través del hogar doméstico, y todavía hoy la familia podría recuperar ese papel, si se reconstruyera su capacidad de celebrar la lectura como un ritual.

El cierre corrió a cargo del escritor y filósofo italiano Roberto Cotroneo, que relató, en una intervención de corte literario, sus experiencias personales con la lectura en el ámbito familiar, junto a una reflexión sobre la ambigüedad de los personajes en la novela de Stevenson, *La isla del tesoro*.

Zaïma Hamnache, directora de Acciones Culturales contra la Exclusiones y las Segregaciones (ACCES), París, dio a conocer el trabajo de esta asociación con los

Guía de lectura del Servicio Municipal de Bibliotecas de Girona

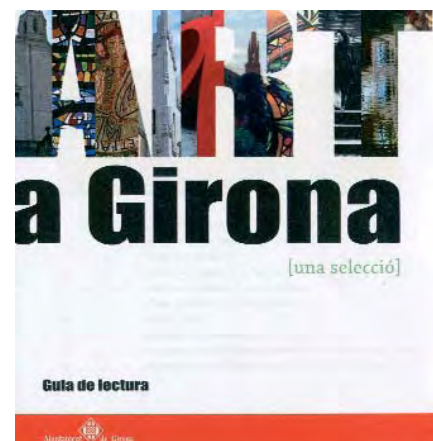
El Servei Municipal de Biblioteques de Girona publica una nueva guía de lectura, *Art a Girona: una selecció*, en esta ocasión dedicada a las manifestaciones artísticas de la ciudad. A través de diez obras de arte emblemáticas se hace un recorrido por distintas disciplinas artísticas: pintura, escultura, cine, arquitectura... Cada una de ellas se presenta acompañada de las reflexiones de algún creador o teórico del arte relacionado con la obra, y se completa con los recursos documentales que las bibliotecas municipales ofrecen.

Relacionadas con la guía de lectura se programan talleres infantiles para trabajar algunas de las disciplinas artísticas, y acti-

vidades para adultos, como una visita guiada que recorre la ciudad para admirar las obras en su ubicación original.

Esta publicación ha sido fruto del esfuerzo de las bibliotecas municipales para reunir en un solo documento los recursos artísticos, turísticos y documentales más importantes de la ciudad. ◀▶

Anna Farrés
Biblioteca Antònia Adroher
 Carrer Can Sunyer, 46
 17007 Girona
 ☎ 972 213 315
 ☎ 972 218 318
 ✉ biblioadroher@ajgirona.org



Horizontes, el primer método de enseñanza para integrar a las personas inmigrantes a través del lenguaje

El Instituto Cervantes, Cruz Roja y SM han sido los editores responsables de *Horizontes. Español nueva lengua*, el primer método de enseñanza para integrar a las personas inmigrantes a través del lenguaje cuya autora y coordinadora ha sido Fuencisla Isabel Sanz. El aprendizaje propuesto se centra en el desarrollo del lenguaje y la comunicación a través de ejemplos prácticos relacionados con los intereses de los alumnos y sus necesidades de integración en las costumbres sociales.

El curso, presentado a mediados de septiembre, ofrece a los alumnos la oportunidad de intervenir activamente en su proceso formativo, aprendiendo un nuevo idioma y aplicándolo en los ámbitos personal, social, profesional y educativo.

El planteamiento es realista y comprometido y sus manuales siguen los contenidos del *Plan Curricular del Instituto Cervantes* en los niveles A1 y A2 de la lengua. Se aborda la realidad sociocultural española con objeto de ofrecer las herramientas de aprendizaje necesarias en los primeros estadios de comunicación. En estos libros, se explica cómo rellenar documentos oficiales como el certificado de empadronamiento, la solicitud del abono mensual de transportes, el permiso de tra-

bajo o la solicitud de empleo. Además, también ayuda a interpretar la información, por ejemplo, identificando los datos de un billete de tren, de los tickets de compra, las etiquetas de la ropa o de las recetas médicas. ◀▶

☞ <http://www.grupo-sm.com/inicio.asp>
 ☞ <http://www.cruzroja.es>
 ☞ <http://www.cervantes.es/>



Biblioteca pública y aprendizaje autónomo: pistas de despegue

Introducción

El gran dramón de la educación en España es que ha sido confiada, en exclusiva, a la escuela (colegio, instituto, universidad). Fuera de ella todo sería *terra incognita*. Autoaprendizaje, autodidactismo, son conceptos que merecen algo más que alguna mención en discursos engolados (ya saben: la sociedad del conocimiento, el aprendizaje a lo largo de la vida, etcétera). Son conceptos que se renuevan, se amplían, se experimenta en su aplicación. En resumen, se fomentan.

En las siguientes páginas se presentan algunas experiencias relacionadas con la autoformación realizadas en bibliotecas grandes y medianas de Gran Bretaña y Francia. Pueden buscarse otras en los países nórdicos, en Alemania, en países donde vuelve con fuerza la biblioteca pública con contenido educativo (lo que no significa desde una perspectiva escolar). Razones parece que no faltan.

El sistema educativo, tal como lo hemos conocido, parece haber dado ya todo lo que podía dar. Los resultados ahí están. De seguro que habrá más reformas educativas, pero mientras sigan el modelo hasta ahora conocido, que viene de muy lejos, poco se podrá esperar.

El ciudadano, salvo que trabaje en la función pública, sabe que aquello de un empleo para toda la vida lo pudieron vivir sus padres pero que ya pasó al baúl de los recuerdos. Ante una precariedad laboral acentuada no le queda de otra más que intentar reconvertirse profesionalmente. ¿Dónde, cómo, con quién? El mundo de la empresa no parece que esté por la labor. Hay que buscarse la vida.

A su vez, la propia biblioteca pública redefine sus misiones, ante las grandes transformaciones que conlleva el actual acceso a la información: desmaterialización de las colecciones, acceso a distancia, estancamiento o disminución de las cifras en algunos servicios hasta ahora considerados fundamentales, como el préstamo, etcétera. De ahí que muchas bibliotecas intenten diversificar sus actividades para fidelizar al público. Vuelve la *learning library*. En los sistemas bibliotecarios de algunos países, como siempre. ◀▶

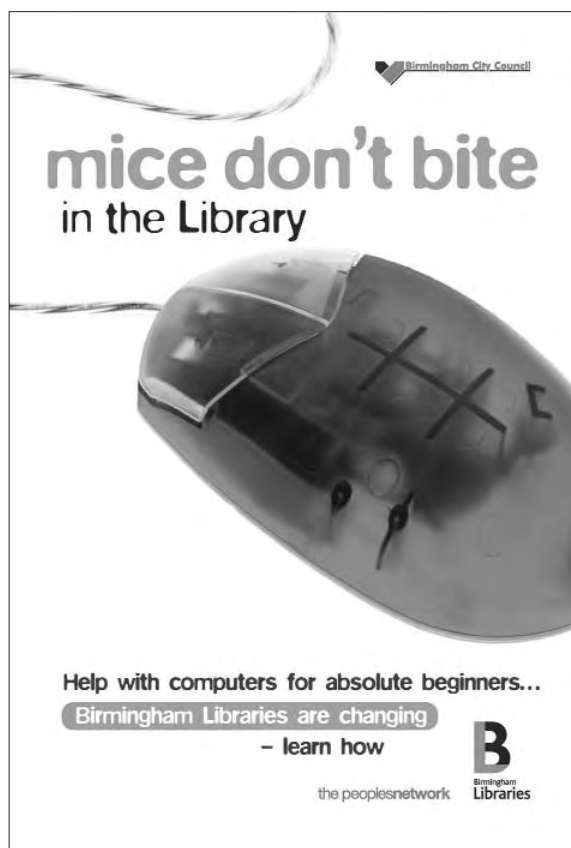


Birmingham: una biblioteca pública radicalmente educativa

La biblioteca pública de la segunda ciudad inglesa más poblada, Birmingham, se ha convertido en estos últimos años en un referente europeo por su apuesta decidida de desarrollar sus funciones educativas. Contexto, para ello, no le ha faltado. Ciudad de un millón de habitantes, capital de una región de cinco millones. Población muy joven (44% menor de 30 años). Alto desempleo entre los jóvenes (es decir, los tradicionales niveles españoles). Algo más del 20% de analfabetismo funcional. Una ciudad, otra, en proceso de reconversión económica a partir de la vieja industria del XIX.

Brian Gambles, el director de la biblioteca, ha señalado que parten de los siguientes postulados: cada experiencia en una biblioteca constituye una experiencia de aprendizaje; la gente aprende de distintas maneras; aprendizaje y acceso no pueden dissociarse; el aprendizaje se ha transformado con las nuevas tecnologías; y, finalmente, que las bibliotecas tienen la capacidad de tomar parte en esta revolución. La biblioteca de Birmingham se define como centro de saber (*Knowledge Centre*). Gambles añade que la biblioteca desempeña un rol crucial proponiendo un ambiente eficaz para el aprendizaje, ya que el saber se desarrolla sólo si existe una interacción entre la gente, los recursos de aprendizaje, un personal experto y un entorno. Si uno de estos elementos falta, se empobrece el aprendizaje. La función del personal, de la organización, animando el diálogo entre individuos y grupos está en el núcleo del aprendizaje: "La 'nueva biblioteca' debe ser transformacional, no sólo transaccional. Siempre hemos sido competentes cuando se trataba de proponer bibliotecas para un público enterado – tanto investigadores experimentados como ciudadanos educados, en el sentido tradicional de esas palabras. Personas que son capaces de encontrar su camino en los catálogos. Ahora debemos evolucionar e intentar convertirnos prioritariamente en una biblioteca dirigida a los aprendices y ser capaces de proponer, por diferentes canales, diversos enfoques de aprendizaje: descubrimiento, diversión, aprendizaje en grupo, en familia".

Aunque toda la Biblioteca Pública de Birmingham se considera a sí misma como un centro del saber, la biblioteca cuenta con su *Learning Centre*, verdadero motor de servicios y proyectos. Al-



El ratón no muerde en la biblioteca. Ayudamos en el uso del ordenador a los principiantes. Aprende cómo.

gunos de los que se han desarrollado estos últimos años: *Connecting Histories* (proyecto de carácter archivístico que integra cinco programas de formación en línea –técnicas de investigación, historia de los negros británicos, etcétera– y asesora a las comunidades sobre sus propios archivos y proyectos); *Youth Worker* (ayuda a jóvenes con malas experiencias en la educación formal); *E-street* (proyecto ambicioso financiado desde el exterior de la biblioteca, para proponer a los sin-hogar oportunidades de aprendizaje); *Learning Insight*, nombre genérico de una serie de servicios de formación continua, sobre numerosos temas (*Creative Pathways*, un plan de desarrollo en relación con el aprendizaje y la empresa para personas que tienen talento y no saben explotarlo, o que quieren crear una empresa; *Business Fairs*, evento que tiene lugar ocho veces al año, que atrae a unas mil personas cada vez, y en el que se proponen unos 30 talleres con el fin de que la gente desarrolle cualidades para abrir su pe-

queña empresa; *Bitesize Programme*, sesiones test de una hora sobre todos los temas imaginables: cada semana unas cuarenta sesiones de este tipo; *E-Mail College*, proyecto enteramente virtual creado y mantenido por el personal bibliotecario para estimular el desarrollo del saber: decenas de cursos en oferta). Los servicios del *Learning Centre* (*Job Library* o biblioteca del empleo; *Learndirect* o cursos; etcétera) se suministran con la colaboración de numerosas organizaciones. El personal trabaja en despertar el interés de los usuarios no tradicionales (solicitantes de asilo y refugiados, jóvenes delincuentes, las minorías étnicas, los sin-hogar). A este respecto, Brian Gambles, en la jornada profesional que se celebró en París en diciembre 2005 sobre *Bibliotecas y autoformación*, señala: “El personal dedicado

a la formación no es bibliotecario. Les llamamos ayudantes del aprendizaje (*Learner Support Officers*). Lo que espero de ellos es que trabajen más con los usuarios que con el material, que orienten y que informen, que trabajen al exterior de la biblioteca para crear y evaluar contenidos pedagógicos, y para interactuar con la vida de los usuarios. (...) No creo que los bibliotecarios recién salidos de la escuela estén formados para este tipo de puesto. Nosotros mismos formamos nuestros bibliotecarios e igualmente ayudamos a algunas personas no cualificadas a adquirir la competencias necesarias dándoles una formación adaptada a nuestra biblioteca ofreciéndole la validación de un estatus profesional”.

<http://www.birmingham.gov.uk/centrallibrary.bcc>

Espacios de aprendizaje

Esta guía bucea a la búsqueda de nuevos espacios de aprendizaje que sustituyan a los de épocas pre-wireles y de acceso directo e instantáneo a la información. Los conceptos que con más frecuencia se señalan (flexible, multifuncional, creativo, informal, motivador...) nos muestran algunas características de esos nuevos espacios, nuevos ambientes educativos.

La guía, elaborada por *JISC e-Learning and Innovation* de la Universidad de Bristol para diversos organismos británicos, presenta algunas realizaciones en *colleges* y universidades: *Learning Café*, varios *learning centres*, *Learning*

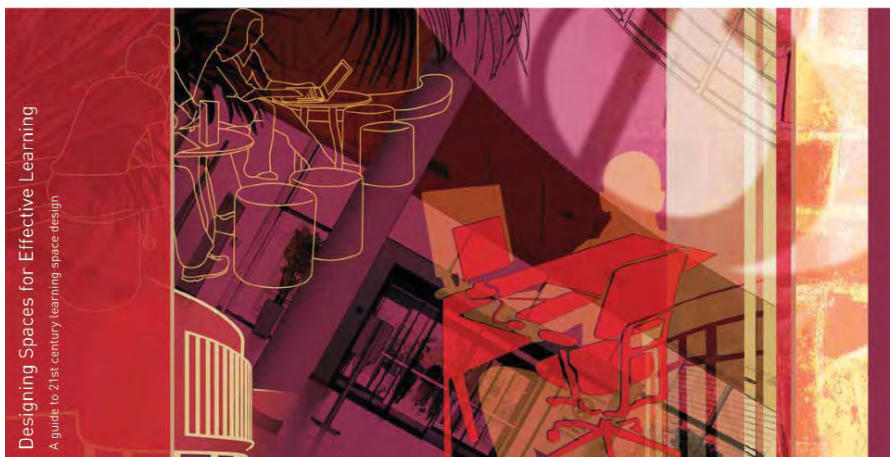
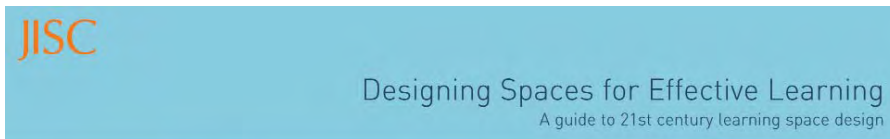
Streets... Además de estas realizaciones, presenta una webgrafía interesante y pautas para preparar un proyecto.

No es una guía que se centre directamente en el ámbito de bibliotecas públicas y aprendizaje pero, de seguro, su lectura sugerirá nuevos enfoques y planteamientos.

Designing Spaces for Effective Learning: a guide to 21st century learning space design

Higher Education Funding Council for England, 2006

http://www.jisc.ac.uk/uploaded_documents/JISClearningspaces.pdf





BP=PDI

BIBLIOTECA PÚBLICA

PUNTO DE INFORMACIÓN

Programa de visitas

Biblioteca Regional de Murcia
www.bibliotecaregional.carm.es



Biblioteca Regional de Murcia
Avda. Juan Carlos I 17
30008 Murcia
T 968 366 582
F 968 366 584
www.bibliotecaregional.carm.es



La Bpi (París), biblioteca experimentada en autoformación



La Biblioteca Pública de Información (Bpi) del Centro Georges Pompidou de París es un referente bibliotecario por múltiples motivos, también por su experiencia en el ámbito de la autoformación.

Inaugurada en 1977, parte del proyecto inicial de la Bpi fue su sección “medioteca de lenguas” para el autoaprendizaje de idiomas. A medida que el mercado comenzó a ofertar programas informáticos educativos, estos fueron incorporándose a las colecciones de la Bpi. Así, a finales de los años ochenta se constituye una sección de programas informáticos educativos con temas como la ofimática, código de circulación y otros. A fines de los años noventa, veinte años después de su apertura y clamoroso éxito, la Bpi se remodeló. El primero de enero de 2000 la Bpi volvía a abrir sus puertas, con un nuevo espacio Autoformación (“un lugar en el corazón de la biblioteca para aprender o reaprender solo, con la ayuda de documentos multimedia en todos los ámbitos del conocimiento”). Concebido para acoger a todos los públicos, incluido

el menos diplomado, se presentó con una eficaz red informática que permite acceder a todos los documentos desde cualquier puesto del espacio Autoformación.

La infraestructura se compone de 120 cabinas (visual y sonoramente independientes). 36 cabinas se dedican exclusivamente a los métodos de lenguas en soportes analógicos, casetes y CD audio, y DVD. Los 84 puestos informáticos están conectados en Red. Cinco puestos OPAC para la selección de los documentos. Dos servidores de impresión a disposición de los usuarios, al igual que catálogos en papel con la descripción de los documentos ofertados. Un mostrador de recepción e información y un espacio de almacén completan el equipamiento. El acceso es gratuito y anónimo. La única formalidad es reservar un puesto para una sesión de una hora.

El espacio Autoformación ofrece la posibilidad de estudiar 220 lenguas: 921 métodos audio, 77 métodos video, 68 películas en versión original, 213 métodos en CD-Rom o en línea y unos 1.500 libros

(diccionarios, gramáticas...). Además, ofrece 370 programas informáticos educativos sobre 30 grandes temas: ofimática, matemáticas, management, búsqueda de empleo y redacción de CV... En todos los ámbitos la oferta se completa con una selección de sitios Internet de formación en acceso libre.

En el espacio Autoformación siempre hay entre 2 y 4 personas con el objeto de informar, ayudar en la elección de documentos, suministrar los documentos analógicos de lenguas y, especialmente, responder a las preguntas y peticiones de ayuda. El público es numeroso: entre 2000 y 2005 unas 750 solicitudes diarias de reserva de plazas. Los temas más consultados: el francés como lengua extranjera (en lugar destacado), aprendizaje de Word y Excel, inglés, dactilografía y dictados, ciencias y el código de circulación.

La Bpi, en colaboración con otras bibliotecas y estructuras de formación, organiza jornadas en las que los editores presentan instrumentos multimedia de autoformación a bibliotecarios y profesionales de la educación. Thierry Grognet, director de la Bpi, señalaba recientemente: "El desarrollo de acciones en ma-

teria de formación y autoformación es la prioridad de la Bpi. En los próximos años esas formaciones serán cada vez más necesarias, para evolucionar profesionalmente o cambiar de empleo. Me parece muy importante que las bibliotecas puedan responder a esa necesidad de la población, dado que los circuitos de formación clásicos no pueden satisfacer esta demanda. Es la razón por la que nosotros tenemos una colaboración con las estructuras de formación permanente con el objeto de desarrollar ese tipo de servicio en el seno de una plataforma común."

<http://www.bpi.fr/uploadfile/autoformation.pdf>



Un libro: *Bibliotecas y autoformación*

El 5 de diciembre de 2005 se llevó a cabo en el Centro Georges Pompidou de París la jornada profesional *Bibliotecas y autoformación. La formación a lo largo de la vida: ¿qué funciones para las bibliotecas en la hora del multimedia?* Allí se expusieron algunos planteamientos teóricos sobre conceptos como autoformación, autodidactismo, formación continua... y se presentaron las experiencias de algunas grandes bibliotecas (Mediateca de la Ciudad de las Ciencias y la Industria y Bpi, ambas en París, y Biblioteca Central de Birmingham) y otras más pequeñas (bibliotecas de Grenoble, Lorient, Lomme, Melun y Reuil-Malmaison). Además, el libro presenta material complementario

muy interesante: un informe, a partir de una encuesta, sobre la situación de la autoformación en las bibliotecas francesas, encuestas sobre el tema realizadas a usuarios y bibliotecarios del espacio Autoformación de la Bpi, bibliografía...

Bibliothèques et autoformation. La formation tout au long de la vie: quels rôles pour les bibliothèques à l'heure du multimedia?

Paris: Bibliothèque publique d'information, 2006

<http://archives-sonores.bpi.fr/doc=2009>
(archivo sonoro de las intervenciones en la jornada profesional)

Idea Store: biblioteca, aprendizaje, información



En 1999, en Londres, surgió el proyecto de un nuevo concepto de biblioteca, abierta los siete días de la semana, con guardería y café, con servicios de información y formación continua (se presenta como la universidad de la esquina), un lugar de encuentros y ocio.

El proyecto Idea Store se inscribe en un amplio programa de educación, formación continua y rehabilitación de barrios como los Docklands, en el distrito Tower Hamlets (uno de los más desfavorecidos del Reino Unido, con alto nivel de desempleo especialmente entre los trabajadores inmigrantes). En Tower Hamlets, distrito de unos 200.000 habitantes, se ubican las cuatro Idea Store hasta ahora abiertas (de las siete proyectadas). Un estudio previo llevado a cabo en ese distrito mostraba que la población subutilizada la biblioteca (acudía menos del 20%) y el centro de formación de adultos (menos del 5% de la población). Además, el 35% de los adultos eran analfabetos y sólo 31% de la población contaba con acceso a Internet. El estudio señalaba que 61% de la población encuestada frecuentaría más las bibliote-

cas si pudieran combinar otras actividades (ir de compras, en primer lugar; además, servicios de banca, correo, transporte y lugar de encuentro de amigos). Por ello, Idea Store se presenta con un enfoque no tradicional de la biblioteca (algo más parecido a unos grandes almacenes) como estrategia de reconquista. Y los resultados, en cuanto frecuentación del público, en cuanto préstamos, parecen avalar la apuesta. En cuatro años, las cuatro Idea Store aumentaron su frecuentación anual de 1.100.000 a 2.000.000.

El proyecto Idea Store se centró en eliminar las barreras de aprendizaje y concebir un servicio adaptado al estilo de vida actual. Para ello se propusieron fusionar los centros de formación de adultos con las bibliotecas. El objetivo era triple: educación (ampliar la participación y eliminar las barreras de aprendizaje; permitir a la gente progresar en su aprendizaje; crear clubs para la realización de las tareas escolares; favorecer proyectos innovadores; acentuar el aprendizaje familiar; centrar la pedagogía en el que aprende); rehabilitación del barrio; servicios públicos modernos.

Los mil cursos que ofertan los Idea Store son de todo tipo (autoaprendizaje; con examen final; por créditos en un sistema abierto; aprendizaje familiar...) y sobre infinidad de temas (arte y diseño; negocios y finanzas; mecánica del automóvil; desarrollo comunitario; construcción; pastelería; danza; moda y textiles; salud; tecnologías de la información; música; lenguas -árabe, bengalí, francés, alemán, italiano, español, inglés, griego-; fotografía; etcétera). El enfoque no es escolar y su lema es: *Learning is fun at your local Idea Store*.

Idea Store de Whitechapel (el más grande de los existentes, con un costo de financiamiento anual de 2.200.000 de euros) cuenta con nueve laboratorios o aulas equipadas con lectores de DVD y proyectores de vídeo. Estos laboratorios pueden reservarse por los grupos comunitarios, o por lo que trabajan el tema salud, para realizar sus actividades.

<http://www.ideastore.co.uk>

Mediateca de Lorient (Bretaña), a la autoformación desde el multimedia

La mediateca de Lorient, ciudad portuaria de 65.000 habitantes, desde principios de los noventa ha hecho un esfuerzo por presentar una oferta y unos espacios multimedia. En ese sentido cuenta con dos propuestas de formación: autónoma y con bibliotecario.

Para el autoaprendizaje pone a disposición 11 puestos multimedia, de las que dos son cabinas de idiomas. Una colección de 250 programas informáticos para la autoformación en ofimática, informática, tratamiento de la imagen digital, lenguas

(inglés, italiano, español, alemán, bretón, ruso, chino, japonés, árabe, francés para extranjeros), búsqueda de empleo, empresa, cultura general y vida práctica...

Además, miércoles y sábado a la mañana, un bibliotecario presenta sesiones de iniciación a Internet. También se organizan talleres y animaciones (creación sitios web, música por ordenador, chat en lenguas extranjeras...).

<http://mediatheque.lorient.fr>

En Lomme (Lille), la formación en colaboración con estructuras externas

Lomme es un municipio de 30.000 habitantes en la aglomeración urbana de Lille (un millón de habitantes), norte de Francia, frontera con Bélgica. Toda esta zona se ha enfrentado estas últimas décadas a una fuerte reconversión industrial.

La mediateca de Lomme se abrió en 2002 y se llama L'Odyssée. Con 2.400 metros cuadrados, abre 31 horas a la semana. Trabajan en ella 20-25 personas. Unos 75.000 documentos, 9 puestos de consulta Internet y 6 puestos multimedia. Su principal característica en esto de la autoformación es su trabajo en común con estructuras externas especializadas: el Instituto de Lille de Educación Permanente y los Talleres de Pedagogía Personalizada-APP (red gubernamental de lugares de formación abierta –individual y flexible– para los adultos, basada en la pedagogía de la autoformación acompañada, organizados en torno a un centro de recursos pedagógicos. Existen unos 500 en Francia, ubi-

cados en centros sociales, juveniles... y algunas bibliotecas). A la mediateca le interesa por considerar la formación una de sus funciones prioritarias y por abrirse a la posibilidad de fidelizar a los ciudadanos que acuden a las sesiones de formación. A las estructuras de formación de adultos les interesa la mediateca por ser un lugar cercano a la población a la que se dirigen.

En la senda de las bibliotecas inglesas, la mediateca L'Odyssée organizó la sección *Actualidad-Vida ciudadana* agrupando todo lo que concierne a la formación, orientación escolar, métodos de lenguas, empleo, informática, derecho y vida práctica. Una sala se destina específicamente a la formación. ◀▶

<http://www.ville-lomme.fr/tiny/Lomme.php?rub=265> (Mediateca L'Odyssée)
<http://www.app.tm.fr> (Talleres de Pedagogía Personalizada)

Javier Pérez Iglesias

Bibliotecario que actualmente trabaja en el Servicio de Información y Apoyo a la Docencia e Investigación en la Biblioteca de la Universidad Complutense

Entrevista a Adan Griego, bibliotecario de la Universidad de Stanford (EE.UU.)

¿Dónde están los usuarios del nuevo milenio? Los nativos digitales y las bibliotecas universitarias

En primera persona



Adan Griego es el responsable de las colecciones Iberoamericana y México Americana de la Biblioteca de la Universidad de Stanford, además de bibliógrafo y especialista en literatura en lengua castellana.

Es miembro activo de diversas asociaciones bibliotecarias y autor de un gran número de publicaciones. En los últimos años ha participado en diferentes foros y encuentros sobre las características de los nuevos usuarios de las bibliotecas.

El señor Griego también es un activista que trabaja para que la literatura de temática queer (gays, lesbianas y transexuales) escrita en castellano tenga representación en las bibliotecas públicas de EE. UU.

El jueves 19 de junio de 2008 se celebró en la Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" una Jornada sobre "Lectura y bibliotecas universitarias". El acto estuvo coorganizado por la SEDIC, la Biblioteca de la Universidad Complutense, la Embajada Americana y la revista *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*. Las presentaciones se pueden consultar en:

<http://www.ucm.es/BUCM/biblioteca/24095.php>

Adan Griego era uno de los participantes y, unos días antes, accedió a conversar con nosotros sobre temas que luego expuso en la mesa redonda. Gracias a su gentileza, reproducimos un documento con las citas y comentarios que hacen referencia a su participación en la Jornada y que ilustran esta entrevista.

Ⓡ **¿Cómo definiría a los nativos digitales? Y, sobre todo ¿qué traen de nuevo al panorama de los usuarios de bibliotecas? Porque en las bibliotecas, especialmente en las académicas, hay costumbre de recibir cada año a usuarios jóvenes que se acercan a nuestros servicios con nuevas actitudes. ¿Hasta qué punto los nativos digitales suponen una ruptura con respecto a lo que hemos vivido hasta ahora?**

A ver, aquí hay varias preguntas. En primer lugar estaría la definición de nativo digital. Podríamos acudir a lo que comenta Marc Prensky en su artículo "Digital natives versus digital immigrants" o a las opiniones de Richard T. Sweeney, director de la Robert W. Van Houten Library del New Jersey Institute of Technology. Este último tiene un enfoque que se acerca más a nuestro campo de interés, puesto que es bibliotecario, mientras que el señor Prensky está más relacionado con el mundo de los juegos de ordenador y los vídeo-juegos. Pero ambos coinciden en definir un perfil de personas que ha nacido después de 1980 y que han pasado más de diez mil horas con juegos de vídeo, unas veinte mil horas mirando la televisión y menos de cinco mil horas leyendo. Están menos acostumbrados a leer y más enfocados hacia todo lo audiovisual. Además, su costumbre es buscarlo todo en Internet. Cuando este grupo de usuarios llega a nuestras bibliotecas, nos presenta un desafío totalmente distinto a lo que estamos acostumbrados. No ven la biblioteca como la puerta hacia la información sino como una alternativa más, y no necesariamente la más interesante. Es decir, la biblioteca deja de ser el corazón de la universidad y se convierte en algo secundario... casi marginal.

Debemos tener en cuenta que los nativos digitales son más o menos unos ochenta millones dentro de la población de EE. UU. Pero además, son los que se convertirán en los investigadores del futuro.

En resumen, yo diría que sí que hay una ruptura y lo he notado con los alumnos que tengo donde trabajo, en una biblioteca académica que tiene un programa de Alfabetización Informacional.

Ⓡ **O sea que usted ve una unión clara entre la *Information Literacy* y la respuesta a las necesidades de los nativos digitales.**

Desde luego que sí. Por ejemplo, una de las características es que leen poco, y, cuando lo hacen, muy a menudo es directamente en el ordenador. La información que manejan es la que encuentran en la web (esto casi siempre se reduce a lo que encuentran en Google) y si no está allí, dan por sentado que no existe.

En el último año he tratado con unos doscientos alumnos de distintos niveles, en inglés y en español, y cuando los traigo a la biblioteca, hacemos una visita guiada viendo las distintas zonas y servicios. Cuando visitamos la sección de publicaciones periódicas me doy cuenta de que para ellos es un gran descubrimiento ver que seguimos comprando periódicos en formato impreso. Esa experiencia para ellos es totalmente ajena y yo hago mi propia encuesta, que no es muy científica pero sí muy significativa, ¿cuántos leen el periódico en versión impresa?: menos del 10%.

De alguna manera esto ha hecho que algunas suscripciones en papel de diarios (que no solamente cuestan mucho, sino que casi no se consultan) se hayan cancelado y se hayan sustituido por versiones digitales y bases de datos que incluyen esa misma información. Nuestros usuarios están, cada vez más, fuera de la biblioteca. No sólo acuden a otros sitios para buscar información (mayoritariamente a los buscadores en Internet) sino que cuando utilizan los recursos de la biblioteca, lo hacen desde fuera de la misma. Se conectan desde casa, o desde otros lugares del campus, para buscar qué tenemos que sea accesible de forma electrónica. Ellos han crecido con la mentalidad del "aquí y ahora" y exigen una atención de lo que nosotros llamamos 7 x 24, 7 días a la semana las 24 horas del día. Eso, al fin y al cabo, es lo que les ofrecen los buscadores a los que están acostumbrados.

En la biblioteca en la que trabajo, en la Universidad de Stanford, tenemos, como le he dicho, un programa de Alfabetización Informacional para llegar a los estudiantes de primer año de carrera y trabajar con ellos en el momento en que van a ne-

"No ven la biblioteca como la puerta hacia la información sino como una alternativa más y no necesariamente la más interesante. Es decir, la biblioteca deja de ser el corazón de la universidad y se convierte en algo más marginal"

cesitar los servicios de la biblioteca. Es decir, cuando en sus asignaturas les van a exigir un proyecto de investigación o elaborar una presentación. Los profesores nos han brindado a los bibliotecarios un espacio, dentro de sus programas, para dotar a los alumnos de las técnicas necesarias para que sean conscientes de sus necesidades de información y sepan dónde buscarla y cómo procesarla. Yo, en concreto, lo he utilizado con los cursos de español para principiantes, es decir, en primero y segundo año de carrera.

ⓑ **Parece que este nuevo panorama, en el que crece la desintermediación, nos coloca en un lugar excéntrico y nos dejaría, como bibliotecarios, al margen de las necesidades de nuestros usuarios potenciales ¿Perderá sentido nuestra profesión en estas circunstancias? ¿Verdaderamente no nos necesitan los nativos digitales?**

Pues la verdad, yo no creo que vayamos a desaparecer como profesionales. Todo lo contrario. La existencia de los nativos digitales nos ha traído nuevos retos y también un papel más destacado en algunos aspectos. Esto está muy relacionado con la Alfabetización Informacional y con los puentes que se pueden crear entre los nativos digitales (que son una gran parte de nuestros usuarios) y los inmigrantes digitales (que seríamos nosotros).

Hay toda una serie de estudios, realizados desde finales de los años noventa, que demuestran que los usuarios están acostumbrados a buscar en la web, pero sin saber cuál es la mejor manera de hacerlo. Por otro lado, entre sus hábitos no está el de evaluar la información que encuentran y, como he dicho antes, creen que si no aparece en Internet es que no existe. Es verdad que cada vez hay más información digitalizada, pero eso no quiere decir que se encuentre libremente en la web. Muy a menudo lo que nuestros alumnos necesitan está en una base de datos de pago (accesible desde la página web de la biblioteca) o en una revista electrónica que tenemos suscrita y a la que no tiene posibilidad de acceso todo el mundo. Nuestra obligación como bibliotecarios es, por un lado, conseguir que los estudiantes conozcan estos recursos y, por otro, que sepan utilizar Internet con criterio. Es decir, que puedan valorar las fuentes y evaluar lo que les ofrecen. Es muy importante enseñarles a formular bien sus búsquedas, a que conozcan cuál es la lógica de los buscadores y que no se conformen con introducir cualquier palabra en la caja de

búsquedas y a mirar los primeros diez resultados.

Eso sin contar con que, a veces, sus necesidades pueden quedar cubiertas con documentos en papel, libros y revistas, que están en la biblioteca y que ellos ignoran. Hay muchos ejemplos de todo esto en nuestro trabajo diario. Yo no me ocupo directamente de la Sección de Referencia pero con frecuencia, como especialista en desarrollo de colecciones, me llegan peticiones de usuarios con búsquedas infructuosas.

Resulta que los documentos que necesitan están en nuestro catálogo, pero ellos se han limitado a buscar en la web sin obtener resultados.

ⓑ **Pero eso también indica que para cumplir nuestra función debemos ser más visibles y estar allí donde buscan nuestros usuarios.**

Por supuesto, nuestros recursos deben ser accesibles desde Internet. Necesitamos aparecer en las búsquedas que los estudiantes hacen en Google, por ejemplo. Y también nosotros debemos estar en los sitios que visitan los jóvenes. Conozco casos de bibliotecarios que se anuncian en Myspace o en Facebook y gracias a eso reciben consultas y visitas de estudiantes. Debemos, además, familiarizarnos con los hábitos de los nativos digitales y dar más lugar a la participación. El uso de blogs y de wikis, por ejemplo, es una buena idea.

Las estadísticas de la Association of Research Libraries (*Service Trends in ARL Libraries* <http://www.arl.org/bm~doc/arlstats06.pdf>) muestran que las bibliotecas académicas están perdiendo usuarios. Esto mismo se desprende de los informes de OCLC. Parece que cada vez es menor el porcentaje de población académica (tanto investigadores como estudiantes) que acude al catálogo de la biblioteca para buscar información. Para ellos es demasiado oscuro, poco amigable y con una apariencia que les echa para atrás.

Por otro lado, vemos que las preguntas en los mostradores de referencia disminuyen; sin embargo, aumenta la asistencia a los cursos de formación que ofrecemos.

Sin duda tenemos que hacer un esfuerzo para dar servicios de información a distancia y ofrecer sistemas de referencia virtuales que funcionen todos los días, durante veinticuatro horas. Pero además, debemos mejorar nuestra oferta formativa. Los bibliotecarios somos especialistas en información y tenemos que aplicar esos conocimientos y esas habilidades para que los estudiantes “aprendan a aprender”.

“Han crecido con la mentalidad del ‘aquí y ahora’ y exigen una atención de lo que nosotros llamamos 7 x 24, 7 días a la semana las 24 horas del día. Eso, al fin y al cabo, es lo que les ofrecen los buscadores a los que están acostumbrados”

“Una tarea en la que participo, junto con otros colegas bibliotecarios de origen latino, es en la creación de bibliografías de temática *queer* que pueden ser adquiridas por las bibliotecas públicas [...] Muchas veces el problema no es la falta de compromiso de los bibliotecarios sino que los materiales que se refieren a minorías no son accesibles por los canales comerciales habituales”

También es verdad que no sólo podemos acercarnos a los usuarios a través de la web. Conozco a varios bibliotecarios que han averiguado los horarios en los que sus usuarios se acercan por el Departamento de Filología o la hora a la que se dirigen a almorzar, y lo que ellos hacen es presentarse allí con una mesa y ofrecer sus servicios de información. Es decir, ir allí donde están los usuarios.

Ⓢ **¿Nos podría comentar alguna iniciativa que se lleve a cabo en su biblioteca para fomentar la lectura entre los estudiantes? ¿Cómo trabajan esa relación entre lectura y nativos digitales?**

Podría comentar la experiencia que he tenido en los últimos doce meses con los alumnos de las clases de español para principiantes. Un día, tomando un café con una de las profesoras, me comentó que estaba un poco preocupada porque lo único que citaban en sus trabajos era información procedente de la Wikipedia y me pidió ayuda para guiar a los estudiantes hacia otras fuentes. Aprovechamos el momento en el que tenían que hacer un trabajo para que vinieran a la biblioteca a recibir un curso de formación, dentro del horario lectivo.

Una de las cosas que hicimos, además de enseñarles recursos y servicios que les serían de interés para sus tareas académicas, fue enseñarles revistas que podrían captar su interés. Seleccioné unas veinte o treinta revistas en español, de las que recibe la biblioteca, y, muy conscientemente, eliminé todas esas grandes revistas académicas, o sea todas esas que son muy serias, y que pueden ser muy instructivas, pero que tienen un aspecto bastante aburrido. Lo que queríamos hacer era mostrar revistas que a los estudiantes les resultaran interesantes, que llamaran su atención por el diseño, por los temas tratados, por su actualidad... Queríamos mostrarles que la biblioteca no era un sitio aburrido y que entre los dos millones de documentos que almacenamos hay mucho material que les podría ser de utilidad y que podría despertar su interés.

No tengo datos científicos para decir: “los hemos acercado a la lectura”, pero creo que sí les hemos dado una visión totalmente distinta de la experiencia que ellos tenían con la lectura, que ya de entrada sabemos que es poca. Las profesoras, son casi todas mujeres en estos cursos de español, me dicen que después de estas presentaciones, mejora la calidad de las citas y, definitivamente, van más allá de la Wikipedia, que era de lo que se trataba.

Contestando a la pregunta, creo que sí hemos hecho algo para acercarlos a la lectura, pero sigue siendo lectura curricular.

Por lo que se refiere a una lectura más libre, o apartada de las exigencias del programa académico, contamos, desde hace muchos años, con una colección de literatura. Incluye novedades que aparecen reseñadas en los suplementos literarios como el *New York Times Book Review* o el *New York Review of Books* que también incluye *bestsellers*. Es decir, que allí se encuentran tanto clásicos como novedades y libros de los que se habla en los medios. Lo único que puedo decir es que estos libros tienen bastante circulación. Todos ellos tienen un periodo de préstamo de cuatro semanas, mucho menor que el resto de las colecciones que se prestan entre diez y quince semanas, y, en los casos en que he hecho una cata para comprobar su circulación, he visto que se prestaban más de una vez, y que incluso existían reservas sobre los ejemplares prestados. Eso quiere decir que los estudiantes están haciendo uso de esa colección.

Ⓢ **En las bibliotecas de EE. UU. hay una larga tradición de apoyo a las minorías y de atención a la diversidad sexual de sus usuarios. ¿Es así en las bibliotecas académicas? ¿Existe en Stanford una política de apoyo a las minorías sexuales?**

Un dato importante es que la American Library Association (ALA) fue la primera asociación profesional que estableció, dentro de su seno, un grupo dedicado a los intereses de gays y lesbianas. Ha ido cambiando de nombre a lo largo de los años y ahora se denomina Lesbian, Gay Bisexual, and Transgendered Round Table. Por lo tanto, profesionalmente hay una legitimación para preocuparse por crear colecciones para esos usuarios y hacerlas accesibles.

La verdad, ahora mismo es más fácil adquirir documentos de temática *queer* para las bibliotecas académicas que para las públicas. Estas últimas están condicionadas por los gobiernos municipales y, en muchos casos, se ven atacadas por la derecha cristiana y los grupos reaccionarios que se oponen a que las bibliotecas tengan ese tipo de obras. En la universidad, sin embargo, hay más autonomía, y en casi todas han crecido los departamentos con estudios *queer*. Aquí no nos planteamos que esos documentos puedan ser vetados. Pero ya digo que en el resto de las bibliotecas, especialmente las públicas, y no digamos las escolares, hay fuertes pre-

siones para que los libros con temas de homosexualidad explícita no se adquieran o no tengan visibilidad.

La ALA mantiene en su sitio web un listado de los libros prohibidos, se llama Banned books. Cada mes de septiembre se organiza una semana para celebrar la libertad de leer, y las bibliotecas suelen montar una exposición de los libros que se prohíben. También se hace pública, cada año, una lista con los *top ten* de los libros prohibidos (<http://ala8.ala.org/ala/oif/bannedbookweek/challengedbanned/challengedbanned.htm>). Entre ellos siempre hay libros que tratan sobre la homosexualidad. Entre los más atacados suelen estar los que plantean la existencia de familias con dos padres o dos madres y también las que se dirigen a los más jóvenes.

En la universidad hay más posibilidades para actuar. Hace unos cuatro años el Centro Gay de Stanford se puso en contacto con la biblioteca para que diéramos atención a los alumnos más jóvenes. Se trataba de mostrar cómo la biblioteca recoge entre sus fondos obras con esa temática, etcétera. Yo estuve dando una charla, y una de las primeras cosas que mostré fue una foto de Barbara Gittings manifestándose en los primeros 60, antes de Stonewall, por los derechos de los homosexuales. Barbara Gittings fue una de las pioneras del movimiento lésbico en EE. UU. y fundadora del grupo de trabajo sobre gays y lesbianas de la American Library Association. Como reconocimiento la ALA ha creado un premio anual a la mejor novela con temática gay o lésbica que lleva su nombre: Stonewall Book Award-Barbara Gittings Literature Award.

Con esta foto quería hacerles saber que el hecho de que ellos tuvieran un espacio propio, el Centro Gay en Stanford, se lo debían a una mujer que había sido bibliotecaria. Era una forma de presentar la biblioteca como un lugar amigable y comprometido con sus derechos.

Una tarea en la que participo, junto con otros colegas bibliotecarios de origen latino, es la creación de bibliografías de temática *queer* que pueden ser adquiridas por las bibliotecas públicas. Este trabajo lo hacemos dentro de la Asociación Reforma (The National Association to Promote Library and Information Services to Latinos and the Spanish-Speaking) que se ocupa de proveer servicios bibliotecarios a la población latina y de habla hispana en bibliotecas públicas. Muchas veces el problema no es la falta de compromiso de

los bibliotecarios sino que los materiales que se refieren a minorías no son accesibles por los canales comerciales habituales. Las grandes distribuidoras ignoran ese tipo de documentos porque no quieren hacer el esfuerzo de ponerse en contacto con pequeñas editoriales. Algo que yo siempre he planteado es que nosotros como bibliotecarios, como clientes, tenemos que, no solamente pedir, sino exigir a nuestros proveedores que consigan este material. Y para que no digan que no saben que esas obras existen, preparamos las bibliografías. ◀

Lecturas, aventuras y travesuras: perfil de los nuevos usuarios de Adan Griego

PRENSKY, Marc. *Digital Natives, Digital Immigrants*

<http://www.marcprensky.com/writing/default.asp>

ABRAHAM, Stephen and Luther, Judy. "Born with the Chip". En: *Library Journal*. May 1, 2004

<http://www.libraryjournal.com/article/CA411572.html>

SWEENEY, Richard T. "Millennials"

<http://librarygarden.blogspot.com/2006/12/millennial-generation-and-libraries.html>

OCLC. *White Paper on the Information Habits of College Students* (2002)

<http://www.oclc.org/research/announcements/2002-06-24.htm>

OCLC. *Perceptions of Libraries and Information Resources* (2005)

<http://www.oclc.org/reports/2005perceptions.htm>

THE [UNIVERSITY of] Rochester Library Anthropology Study (2007)

http://stephenslighthouse.sirsidydnix.com/archives/2008/02/the_rochester_1.html

Algunas citas demuestran que a pesar de todo, aún contamos

"Si bien los usuarios utilizan nuestros sistemas, no están aprovechando al máximo estas herramientas. La mayoría lo hace con búsquedas simples o no apropiadas y no se dan cuenta, o no entienden, que estos sistemas ofrecen opciones para búsquedas más avanzadas". TYCKOSON, David A. (et al). "What Are Users Doing in the Electronic Library?". En: *Finding Common Ground: Creating the Library of the Future Without Diminishing the Library of the Past*. New York: Neal-Schuman Publishers, c.1998.

"Los estudios demuestran que al hacer búsquedas en la web; los usuarios tienden a hacerlo con búsquedas más simples". SUTCLIFFE, A. G. (et al). "Empirical Studies of End-User Information Searching". En: *Journal of the American Society for Information Science*. Vol. 51, 13 (2000): 1211-1231.

"En pocos casos los usuarios utilizan estas características de búsqueda avanzada, y cuando lo hacen, seguramente no lo hacen correctamente... la mayor parte de estos usuarios quedan satisfechos con lo resultados de sus búsquedas. A pesar de este alto nivel de satisfacción, los usuarios admiten que un intermediario capacitado en búsquedas expertas lo haría mucho mejor que ellos". MARSKEY, Karen. "Twenty-five years of end-user searching". *Journal of the American Society for Information Science*. Vol. 58, 8 (2000): 1071-81.

"todos creen que esta nueva generación es del todo 'super-high-tech'... Pero este estudio en Rochester nos da una visión distinta... aún hay un gran número de estudiantes totalmente ineptos con la tecnología". *Chronicle of Higher Education*. August 17, 2007.

<http://chronicle.com/weekly/v53/i50/50a02601.htm>

"Un estudio en Inglaterra demuestra que la habilidad informacional de la gente que nació después de 1993, no ha mejorado conforme se tiene más acceso a la tecnología. [...] la rapidez con la que estos jóvenes usuarios hacen búsquedas en la web significa que pasan poco tiempo evaluando la validez de lo que encuentran. Muchos no tienen una idea clara de lo que es/hay en la web y a menudo no se dan cuenta de que [Internet] es una red de recursos provenientes de diversas fuentes".

School of Library, Archive and Information Studies, University College London. "Information Behaviour of the Researcher of the Future". January 11, 2008.

www.ucl.ac.uk/slais/research/ciber/downloads/

Ana Garralón

Revistero cultural



Leer
 Nr. 194 julio-agosto 2008
 Edita S&C, S.L
 leer@revistaleer.com
 www.revistaleer.com

Con motivo de la Expo en Zaragoza, la revista *Leer* ha dedicado su número doble del verano al tema de los ríos en la literatura. Un amplio artículo de Ada del Moral Fernández recorre la historia del agua en la literatura, en especial, los ríos, utilizados abundantemente como recurso literario en numerosos relatos populares de todo el mundo. La autora también analiza el simbolismo del agua. Se complementa este artículo con una presentación detallada de la Expo en Zaragoza: detalles de sus pabellones, del programa y del proyecto en general. Para dar más alcance a este tema se ha entrevistado a Juan Alberto Belloch, alcalde de la ciudad. Una curiosa entrevista imaginaria de Víctor Márquez Reviriego al zaragozano Baltasar Garzón completa este especial.

Además de las habituales y sustanciosas cartas desde París (Oscar Caballero) y de Los Angeles (Inocencio Arias), un extenso artículo de Alicia Gutiérrez dedicado a Roberto Bolaño repasa los avatares de la obra del escritor chileno que “ofreció un modelo radical de entrega a la literatura” en palabras de su amigo y editor Ignacio Echevarría.

Este número para el verano incluye una extensa y útil selección de libros para leer, más breves entrevistas a escritores que acaban de publicar novelas.

Por último, hay que resaltar un reportaje sobre la última casa donde vivió Bertolt Brecht.



Letras Libres
 Nrs. 81 y 82 junio-julio 2008
 Edita: Letras Libres Internacional
 revista@letraslibres.com
 www.letraslibres.com

El número 81 está dedicado al mundo animal y se abre con una larga entrevista a Peter Singer, filósofo y fundador intelectual del movimiento de liberación animal. Movimiento que equilibra la injusticia que se comete con los animales (comiéndolos o usándolos como materia prima) con una lucha social equiparable al racismo. Otra entrevista a Frans de Waal, investigador de los sentimientos morales en el mundo animal, habla de descubrimientos recientes en perros y otros animales sobre la toma de perspectiva.

Para aligerar tanta opinión científica, *Letras Libres* invita a dos escritores a enfrentarse a opiniones sobre comer o no comer carne. El escritor mexicano Gabriel Ortuño y la española Lolita Bosch escriben divertidos textos sobre sus experiencias culinarias vegetarianas y carnívoras.

Una crónica de Gabriela Wiener sobre una granja de apareamiento de cerdos sirve como contrapunto a un monográfico controvertido.

En este número, además, se incluye un sugerente artículo de Edwin Williamson –autor de una de las mejores biografías sobre Borges– dedicado a la amistad de Bioy Casares y Borges. El reciente libro de Bioy, una selección de sus diarios a propósito de lo que compartió con Borges, nos da una idea de la importancia de la conversación en ambos escritores y que Williamson califica de “su máxima diversión social”.

Este número incluye también un texto de Gabriel Zaid sobre “Pobreza y desigualdad” y un perfil de Julián Gracq por Christopher Domínguez Michael.

El número 82 nos brinda un jugoso reportaje de Bertrand de la Grange sobre la situación actual de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), a raíz de la emboscada donde murió Anibal Reyes y de los materiales requisados, en especial, los ordenadores portátiles repletos de información sobre las conexiones de la guerrilla colombiana. En los más de 30.000 archivos se puede analizar mucho sobre la organización y las relaciones internacionales, donde destacan fuertes apoyos gubernamentales de Venezuela y Ecuador, entre otros países.

El historiador Eric Hobsbawm escribe sobre el gran cambio económico, político y cultural en el mundo a raíz de la “globalización neoliberal” del siglo XXI. Las protestas y revueltas aumentarán, mientras que la crisis medioambiental no se solucionará y la diferencia entre ricos y pobres será cada vez más notoria. Otro historiador, el mexicano Enrique Krauze, habla de las carencias del discurso de Hobsbawm debido a su formación marxista y de cómo ignora América Latina para centrar su discurso en Asia.

Se incluye en este número un fragmento de la novela que Jorge Ibarquengoitia preparaba cuando murió titulada “Isabel cantaba”; los ya habituales –y esperados– fragmentos de los diarios de Elizondo; reseñas; crónicas (destacable la de Arcadi Espada dedicada a la polémica entre el cocinero Santamaría y Adrià), y un perfil de Adam Kirsch sobre Theodor W. Adorno.



Clarín. Revista de Nueva Literatura

Nr. 75 mayo-junio 2008
 Edita: Ediciones Nobel
 clarin@edicionesnobel.com

Lo más destacado e interesante –de un número siempre completo y sugerente– es, quizás, la extensa entre-



vista que Javier Fresán le hace al traductor Miguel Martínez-Lage. Debido a las escasas ocasiones en que los traductores tienen espacio para hablar de su trabajo, resulta muy ilustrativa esta conversación donde Martínez-Lage habla de su último trabajo: la traducción del monumental libro de Boswell *Vida de Johnson* y que Acantilado acaba de publicar. “El traductor es el que no se ve o no se tiene que ver, pero es el que más ve, al menos en todos los casos en los que la traducción está hecha con tiempo, con criterio, con conocimientos” explica en un momento de esta entrevista.

Este número incluye también otros textos de interés, como el que Alfonso López Alfonso dedica a Alejandro Casona: su obra teatral, su vida de exiliado, su compromiso político. Alfonso Sánchez Rodríguez ha elegido a Rimbaud y las numerosas exposiciones celebradas este año en su honor para acercarlo a la figura del escritor José María Hinojosa (Málaga, 1904-1936), quien lo tomó como motivo de inspiración en su vida y obra.

La sección dedicada a Ficciones recoge en este número textos de José Manuel Benítez Ariza y de las argentinas Rosalía Campa (interesante, además, en su faceta de artista del libro) y Ana María Shua.

Un texto de Henry James sobre sus *Italian Hours*, y en la sección de viajes y recorridos, Ricardo Martínez Conde narra sus impresiones tunecinas, mientras que Israel Paredes Badía lo hace sobre el Dublín de James Joyce.

En la sección Paliques, las habituales reseñas de novedades.

El Ciervo

Nrs. 686, 687 y 688-689
 mayo, junio, julio-agosto 2008
 Edita: El Ciervo 96,SA
 redaccion@elciervo.es
 www.elciervo.es

Los números dedicados a temas “sociales”, como son la familia moderna (número 686) y la importancia del trabajo (número 687) y uno más refrescante para el verano en el que numerosos personajes cuentan su vida en 50 palabras (números 688-689).

En el dedicado a la familia, diferentes modelos (separados, de hecho, madres solteras, homosexuales, etcétera) trazan algunas líneas sobre sus dificultades y también alegrías. Dos textos; uno de Javier Elzo sobre la familia española en la actualidad, y otro de Cristina Brullet sobre los cambios recientes en las familias, completan este reflejo de una realidad cada vez más presente en nuestra sociedad.

En este número destaca una encuesta sobre lo que se valora saber; una “vuelta al mundo” con opiniones de temas actuales por prestigiosos periodistas; y una entrevista a la editora Esther Tusquets.

El número dedicado a la importancia del trabajo (687) incluye textos de Pere Escorsa, Carlos Eymar, Jordi Delás, Carlos M. Moreno y María Dolors Obiols. Muy curiosos y simpáticos son los relatos de viajes de Alberto de Mingo Kaminouchi y Jordi Pérez Colomé sobre Japón y Malasia. Varios articulistas exploran el tema de la providencia y aparecen las habituales reseñas de libros, así como un artículo del filósofo Iñaki Esteban –autor del reciente polémico ensayo *El efecto Guggenheim*– donde habla de su biblioteca, es decir, de las lecturas que le han marcado.

Por último, el número 688-689 incluye una gran cantidad de páginas donde escritores, artistas, filósofos, periodistas y una larga lista, participan en el “juego del verano” contando su vida en 50 palabras. Una divertida propuesta en la que cada participante cuenta lo que puede, transmitiendo así una serie de curiosos retratos.

En la sección Trasfondo, un tema delicado y actual: las dependencias de los mayores y también la realidad de una generación que está siendo arrinconada por la sociedad. El ensayo del mes está escrito por Alan Wolfe y está dedicado al siglo de la paz silenciosa. ◀▶

Lectura

GARCÍA CANCLINI, Néstor

Lectores, espectadores e internautas
Barcelona: Gedisa, 2007



Uno de los más destacados antropólogos sociales, especialista en estudios culturales, es el argentino Néstor García Canclini (La Plata, 1939). Tiene en su haber obras de referencia como *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Grijalbo, 1990) y *Las industrias culturales en la integración latinoamericana* (Buenos Aires: Eudeba, 1999), que todavía hoy son lectura obligatoria en universidades. Radicado en México, dirige en la Universidad Autónoma el programa de estudios culturales. Su interés por la modernidad y las formas del pensamiento contemporáneo le ha llevado a escribir este libro, en el que analiza el fenómeno de la globalización desde los comportamientos sociales. Uno de ellos es la fragmentación del acceso a la cultura: libros, museos e Internet, configuran un nuevo modelo del actor cultural al que hay que adaptarse. Para ese ciudadano, García Canclini ha escrito un libro listo para “zapear”: breves capítulos que interactúan como un hipertexto, ordenación al estilo de un clásico diccionario, pero con un trasfondo de humor y liviandad que trata de aliviar la complejidad de un tema del que todavía falta mucho por decir. “Ciné-

filos y videófilos”, “Espectador”, “Museo para la globalización”, “Piratas” o “Tele-solidaridad” son algunas de las entradas de este singular diccionario de historias que empiezan pero no acaban; que transmite la desorientación y también la fascinación del espectador cultural actual y que reclama la incorporación de los nuevos lenguajes al debate académico. “Estamos siendo lectores de pantalla y papel, vemos películas en el cine y en vídeo, accedemos fácilmente a información aún en los países periféricos. Está claro que las clasificaciones previas tienden a difuminarse”, indica el pensador en una entrevista resumiendo el objetivo de este libro.

Ana Garralón



ŽIVKOVI, Zoran

El libro/El escritor

Trad. de Luisa Fernanda Garrido y
Tihonir Pištelek

Barcelona: 451 Editores, 2007

¿Podría usted imaginarse cómo se siente un libro al que le doblan una esquina para marcar la página, o chupan la hoja para pasarla? ¿Y uno al que tiran al montón en una librería de viejo? ¿Cómo se siente, por otra parte, otro libro que ha sido olvidado en un estante? ¿Acaso piensa usted que los libros merecen este trato? Zoran Živković, filólogo y escritor, piensa que es injusto y, por este motivo, ha escrito un texto sobre lo que podríamos llamar los sentimientos de la palabra escrita y organizada en forma de libro. Escenas en la vida –muchas veces ardua– de un libro que transmite humor, desesperación e indignación. Porque, ¿acaso, le parece a usted justo que un vendedor trate de “colocar” un libro a un cliente explicándole los colores del lomo que armonizan con su salón? Así, el libro es presentado en diferentes circunstancias: bajo el toldo de un chiringuito al aire libre mientras el polvo penetra por sus páginas; en el capó de un coche o frente a un editor que sopesa su valor y utilidad.

El autor elucubra y filosofa con mucho humor tratando de desmitificar el valor de un libro según lo que venda, quién lo compre, cuántos se vendan, dónde y qué premios reciban. En ocasiones, incluso, se toma pequeñas venganzas, como cuando

dice (p. 96) que los editores “se caracterizan por un rasgo importante que los hace semejantes en la larga cadena editorial: sienten aversión por la lectura”.

Es la visión, pues, de un libro infeliz, que se siente amenazado y agredido, como muestra la última frase de esta primera parte: “¡Señoras y señores, el libro ha muerto, viva el CD-Rom!”.

La segunda parte está dedicada al escritor. Brevísimas novelas sin capítulos sobre la escritura y la soledad en la que expone de manera muy sincera su sentimiento ante el vacío de la escritura y cómo se enfrenta a ello.

Un libro original y curioso, aunque en ocasiones superficial y muy discutible que, sin embargo, resultará revelador para muchos lectores.

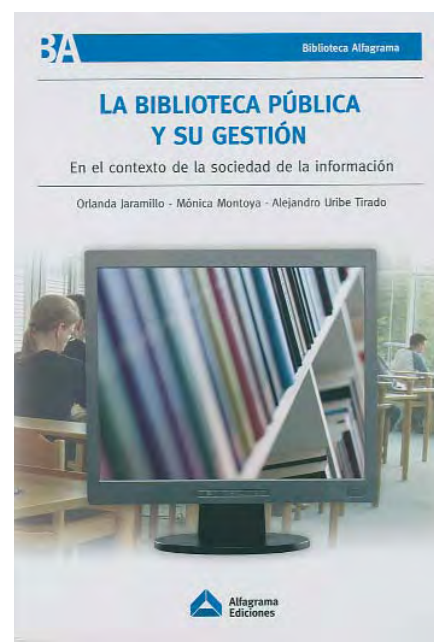
Ana Garralón

Biblioteconomía

JARAMILLO, Orlanda; MONTOYA Mónica y URIBE TIRADO, Alejandro

La biblioteca pública y su gestión en el contexto de la sociedad de la información

Buenos Aires: Alfabrama, 2008



La sociedad de la información y del conocimiento, una sociedad globalizada que se desarrolla desequilibradamente entre países y regiones del mundo, dota a las bibliotecas públicas de unos roles similares como centro de acceso a la información, a la formación, al ocio y a la cultura y también de defensa de la identidad cultural local.

En este contexto, cuando hablamos de los roles de la biblioteca pública en la sociedad latinoamericana, adquiere una especial relevancia su rol como institución democrática directamente vinculada con la libertad de expresión, base de la convivencia democrática. Este es el primer punto teórico que desarrolla este libro “La biblioteca pública y su gestión en el contexto de la sociedad de la información” que desarrolla los diez grandes retos que tiene planteada actualmente la biblioteca pública en América Latina encuadrándolos en *retos globales (contexto general)*, *retos sectoriales (red de transferencia de la información)* y *retos organizacionales (quehacer administrativo)*.

El segundo punto en el que se centra la obra es un análisis teórico sobre la definición del marco conceptual, histórico y normativo de la biblioteca pública en el ámbito latinoamericano. Este capítulo

hace un recorrido por el “concepto” de biblioteca pública a lo largo de la historia (naturaleza, finalidad y características), por el marco histórico, trazando los momentos más significativos de la historia bibliotecaria en América Latina y finalmente aborda muy sucintamente el marco normativo y legal existente haciendo referencia a las declaraciones y manifiestos internacionales en vigor actualmente.

El capítulo tercero, el más extenso de la obra titulado “Marco organizativo-administrativo-estratégico de la biblioteca pública”, es también un análisis teórico sobre las tres funciones de la biblioteca pública: *sociales, técnico-tecnológicas y administrativas* y sobre sus tres ejes básicos: *usuarios, servicios y colecciones*.

En este marco teórico se analiza la planificación estratégica (*planeación estratégica-prospectiva*) como un proceso que permite a la biblioteca pública desarrollar y mantener una posición estratégica entre la organización y las cambiantes condiciones externas e internas del contexto en el que se desenvuelve como servicio público, especialmente adaptado a las condiciones latinoamericanas.

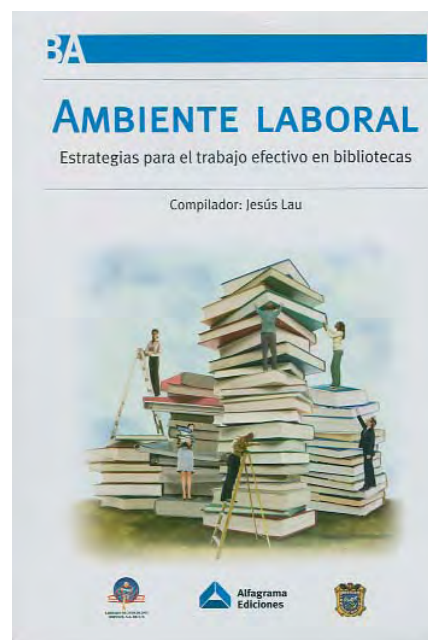
En este contexto se analiza como elaborar la *visión* y la *misión* de la biblioteca pública, los *valores* como principios básicos de la institución, el *diagnóstico de la situación* a través de la matriz FODA (DAFO en español y SWOT en inglés) y la redacción de las estrategias y objetivos.

Se analiza también teóricamente y muy sucintamente la importancia de la evaluación, de las mediciones y de los indicadores y se ofrece un pequeño resumen sobre los sistemas de aseguramiento de la calidad. Finalmente este capítulo se ocupa también de los *usuarios*, de las *colecciones* y de los *servicios* que se ofrecen, resaltando algunas de las técnicas de marketing (segmentación, bencharking, calidad...). En este apartado destaca el cuadro-síntesis sobre los elementos que integran un plan de marketing para una biblioteca pública.

La obra está acompañada de tres anejos que aportan documentación sobre la biblioteca pública en el área latinoamericana, sobre la historia de la biblioteca pública en Latinoamérica (1777-2004) y sobre las recomendaciones, protocolos y legislación relacionados con la biblioteca pública. La bibliografía que acompaña la obra es una selección de publicaciones sobre la biblioteca pública especialmente centrada en la producción académica y latinoamericana.

La obra es recomendable para todos aquellos profesionales que deseen estar al día sobre las investigaciones teóricas de los roles, funciones y gestión de la biblioteca pública especialmente en el ámbito latinoamericano.

Roser Lozano
BPE de Tarragona



LAU, Jesús (compilador)

Ambiente laboral. Estrategias para el trabajo efectivo en bibliotecas
Buenos Aires: Alfagrama, 2007

En la administración de bibliotecas y de unidades de información cada vez cobra más importancia el personal y todo lo relacionado con su gestión. Se sabe que una eficaz gestión del factor humano y una interrelación correcta de las personas con la dirección, entre ellas y también con los usuarios son claves para el éxito del proyecto. Conceptos como “cultura organizacional”, “ambiente laboral”, “capital humano”, “gestión del talento”..., cada vez más se vinculan con la gestión de servicios de información.

El libro que presentamos se suma a esta tendencia que identifica a las bibliotecas y centros de información no únicamente en su vertiente de servicios técnicos, sino como verdaderas organizaciones que necesitan ser eficientes internamente.

Esta obra es una compilación de quince ponencias. Quince expertos se reúnen y reflejan en esta obra sus opiniones y reflexiones sobre temas de candente actualidad en el ámbito organizativo de la biblioteca: liderazgo, la importancia de las personas

como factor clave para el éxito del proyecto, la gestión del talento, relaciones sociales, cultura organizacional.

El libro está organizado en tres partes. La primera trata sobre el factor humano en las bibliotecas y recoge cuatro aportaciones en forma de artículos. Bajo este tema común se reflexiona sobre la importancia de las personas en la biblioteca y sobre aspectos clave para una gestión eficiente de los recursos humanos como puede ser la motivación, la cultura organizacional existente, el poder y las relaciones sociales en el trabajo, gestión del talento humano...

La segunda parte recoge cinco aportaciones más sobre el tema conjunto de las relaciones laborales y con los sindicatos, centradas especialmente en universidades públicas, donde se recogen los aspectos prácticos y los retos que más interesan actualmente de solucionar como pueden ser la rotación del personal, horarios, formación, motivación, salarios, incluyéndose también una serie de recomendaciones para mantener buenas relaciones labora-

les con los sindicatos. Esta segunda parte incluye también la reflexión sobre una experiencia directiva práctica en la Universidad Nacional Autónoma de México.

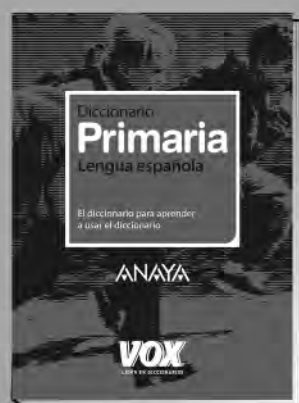
Finalmente la tercera parte incluye seis aportaciones más que reflexionan sobre el tema común de "cultura organizacional" centrada básicamente en los conflictos, qué son y cómo resolverlos, en la gestión directa del personal de la biblioteca, en la importancia de la comunicación (comunicación interna, externa), motivación, jerarquías... Finalmente se centra en definir que se entiende por ambiente laboral y las características de la organización, del empleado y del gerente que influyen en su configuración. Esta parte incluye también tres experiencias prácticas centradas en el Sistema de Bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica de Chile (SIBUC), un diagnóstico del personal que trabaja en el Sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional Autónoma de México y sobre los retos laborales enfrentados en la Biblioteca Arturo Gómez-Pompa del Instituto de Ecología, A.C.

La obra se complementa con un útil índice temático y con numerosos cuadros y esquemas. Se echa en falta un capítulo global de bibliografía y recursos de referencia, aunque cada uno de los artículos tiene una selección de referencias bibliográficas. ◀

Roser Lozano
BPE de Tarragona

Nuevos diccionarios escolares VOX

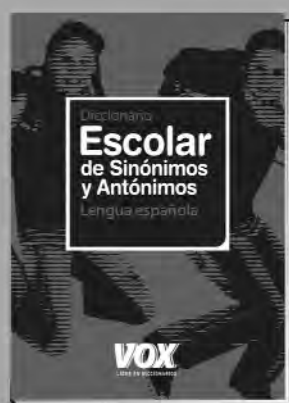
Un diccionario para cada nivel



El diccionario para aprender a usar el diccionario



El diccionario más completo para toda la etapa escolar



El diccionario para elegir la palabra más adecuada a cada contexto



El diccionario para perfeccionar los recursos expresivos

DOSSIER

PALABRA DE DICCIONARISTA

COORDINADO POR FRANCISCO JAVIER PÉREZ Y GUSTAVO PUERTA LEISSE



INTRODUCCIÓN

Hay un momento, hay una situación, en la que uno toma conciencia del lenguaje y de que habitamos lingüísticamente el mundo. Podemos advertir, por ejemplo, que una palabra existe aún cuando el objeto al que se refiere no; o que, además de 'cuajar' la leche y la nieve, también lo hacen una teoría, una amistad o una vocación; o que no es fortuito que en el diccionario la palabra 'existir' preceda a 'éxito' y ésta 'a ex libris'.. Dicho despertar lingüístico siempre genera una sensación de extrañeza y lo mismo deriva en fascinación y curiosidad que en miedo o desdén.

La idea de este monográfico nació de un sentimiento de extrañeza semejante. De pronto, y sin explicación aparente, contemplamos al diccionario como un objeto realmente singular. ¿Qué lleva a una persona a dedicarle incontables horas a realizar un minucioso y obsesivo trabajo que, además, siempre estará incompleto?, ¿cómo, de pronto, la espartana forma diccionario se convierte en un medio de expresión literaria?, ¿cuáles modalidades de lectura propician este tipo de obras?, ¿qué hace que nos sentamos más a gusto con cierto diccionario que con otro?..

Atónitos, perplejos, desconcertados dejamos a más de uno cuando comentamos nuestra intención de dedicarle un dossier de *Educación y biblioteca* al tema. Otros, en cambio, expresaron sincero entusiasmo y alimentaron con sugerencias, referencias y consejos nuestra inquietud. En especial, Francisco Javier Pérez, quien pronto pasó de la figura de potencial colaborador a la de asesor y de ésta a la de coordinador del número. Así, llegamos a asentir perplejos al ver como figuras intelectuales y creadores de primer orden aceptaban colaborar con nosotros; nos quedamos atónitos ante la extraordinaria calidad de las colaboraciones que fuimos recibiendo; y nos sentimos desconcertados al ver que el material y los temas por desarrollar superaban con creces las fronteras físicas de nuestra revista.

El último encuentro que disfrutamos junto a Ana Pelegrín estuvo marcado por Sebastián de Cobarruvias y la entrada que en su *Tesoro* le destinó al Elefante. Ana no llegó a escribir sobre ello, tampoco sistematizó su omniabarcante erudición en un diccionario. Sin embargo, queremos dedicar este número a su memoria. Deseamos que las páginas que siguen sirvan de homenaje a quien tuvo la generosidad, la sensibilidad, el rigor, la diligencia y la pasión por el lenguaje propios de un diccionarista.

Francisco Javier Pérez

Lexicógrafo, historiador y ensayista, ha dedicado casi tres décadas a estudiar la historia de la lingüística venezolana, con especial énfasis en las disciplinas lexicográficas. Asimismo, ha presentado saldos reconocidos en la descripción del español de Venezuela y en la reflexión teórica sobre los diccionarios. Algunos de sus títulos de temática lingüística serían: *Historia de la lingüística en Venezuela* (1988), *Diccionario del habla actual de Venezuela* (1994), *Estudios de lexicografía venezolana* (1997), *Diccionarios, discursos etnográficos, universos léxicos* (2000), *Diccionario venezolano para jóvenes* (2002), *Las disciplinas lingüísticas en Venezuela* (2004), *Orientalismo en Venezuela. Historia de la lingüística sánscrita* (2004), *Pensar y hacer el diccionario* (2005), *El insulto en Venezuela* (2005) y *Sordera, estruendo y sonido. Ensayos de lingüística venezolana* (2005) y la biografía del sanscritista Félix E. Bigotte: *El sabio en ruinas* (2007). Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua y Miembro Correspondiente Hispanoamericano de la Real Academia Española.

Filosofía de la composición diccionariológica

Cuenta Poe en su prodigioso ensayo *Filosofía de la composición* que a los poetas les cuesta confesar cuáles fueron los pormenores que intervinieron en la fragua de alguno de sus textos. Ganados más bien por un ánimo imaginativo, prefieren señalar que cada uno de los versos ha sido producto del inauditable dictado de la diosa inspiración, ante la que se inclinan con devoción interminable. Cuestionándolos, el poeta los calificará de histriones literarios y contra ellos escribirá su célebre ensayo de indemnización a favor del lector engañado, en el que relatará (y aquí el autor es más un narrador que un pensador, un súbdito abnegado de la ficción, esa “mentira práctica” de la que hablara Alfonso Reyes) todos y cada uno de los pasos cumplidos para lograr escribir su aún más célebre poema *El cuervo* y, en suma, para ordenar los principios de su personal manera de pensar la poesía y de escribirla en consecuencia.

Siguiendo a los poetas –sus primos hermanos–, los lexicógrafos han querido entenderse renuentes también a contar los detalles reales que intervinieron en el proceso de elaboración de alguna de sus obras. Prefieren, más bien, ofrecer explicaciones técnicas que encubren, las más de las veces, las verdades relativas a los desajustes cometidos en la elaboración de alguna de sus obras y las penurias padecidas a causa de la disciplina que sirvió para la puesta en marcha del proceso de gestación y logro del diccionario.

Con ánimo gemelo al de Poe intentaré reconstruir los pasos reales que deben darse en la construcción de un diccionario cualquiera, teniendo siempre a la vista mi propia experiencia de lexicógrafo, única fuente por la que soy capaz de atreverme a hacer esto y garantía de que lo que diga esté respaldado por la práctica lexicográfica, gestión suprema de esta disciplina, cuya definición moderna la hermana con una “técnica científica” (así como en su versión antigua lo fue como “artesanía estética”) y con sus cultores, en detrimento de todo auspicioso teorema o forma de reflexión que no esté sustentada por los ascensos y las caídas de su confección permanentemente manufacturada. He aquí, pues, mi personal filosofía sobre la composición lexicográfica y mi mayor esfuerzo por hacer que ella resulte clara. Con este ánimo (e inspirado en Poe), recurriré a la enumeración de los pasos (suerte de “paseos” por el corazón de la lengua) que deben seguirse, intercalando observaciones a tenerse siempre en cuenta en la construcción de todo diccionario (esa casa de palabras de las que estamos hechos los hombres y su vida misma). A las observaciones las llamaré “interludios”.

Primer paso

Se debe determinar, como faceta previa a la tarea, qué parcela de la lengua

quiere describirse por medio del diccionario, es decir, al definir las palabras que conlleva la expresión o comunicación de esa actividad, tanto por los que la dominan internamente como por los que la quieran conocer desde afuera. Todas las palabras pertenecen a la lengua y son susceptibles de ser reunidas y explicadas por el diccionario. Asimismo, se debe establecer a qué tipo de usuario irá dirigido el diccionario, pues cada uno de ellos llama a sus usuarios y piensa en cada uno de ellos (con la excepción de los diccionarios generales de la lengua).

Interludio

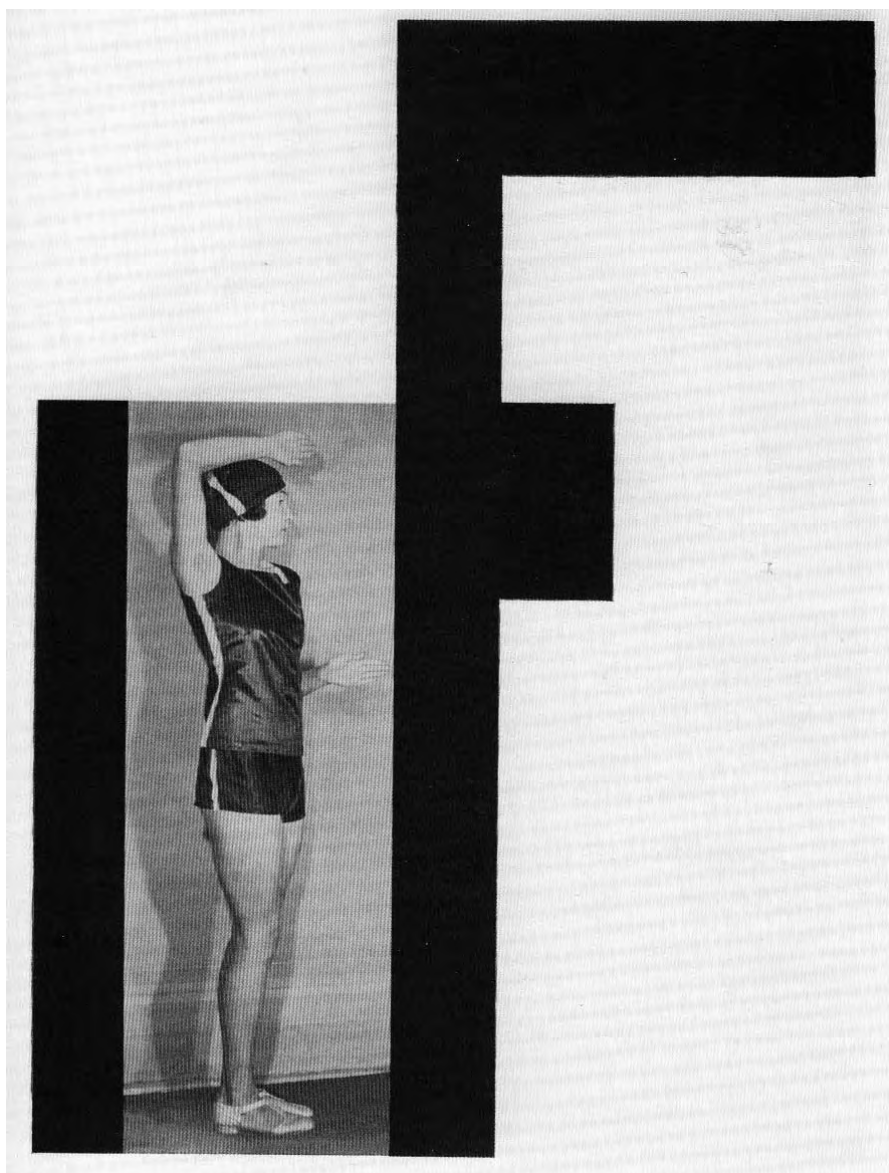
Si bien todos los temas son posibles, los diccionarios se han ocupado siempre de lo que es determinante para el conocimiento de la lengua y, también, de lo exótico y raro en el léxico, una filigrana inspectora en donde quedamos los hablantes sorprendidos con los refinamientos que las lenguas acarrearán desprevénidamente en su haber. En otras palabras, debemos ocuparnos de lo crucial general y de lo secundario encantador al momento de “pensar” un diccionario. Y pensarlo supone cumplir con un par de instancias de reflexión: la determinación de qué tipo de obra quiere crearse (pues cada diccionario es una creación individual) y la manera de crearla. Una y otra servirán de alimento para la confección de la “planta” del diccionario o código genético de este organismo vivo y creciente (en la práctica se traduce esto en un manual de instrucciones que recoja el diseño de la obra con la finalidad de saber cómo queremos que sea y cómo hacerla).

Segundo paso

Hecha, pues, la selección del ámbito léxico, debe procederse a determinar también el material léxico en sí que debe recoger el diccionario (unidades simples o palabras, unidades compuestas o frases, unidades truncadas, combinaciones de palabras, abreviaturas, voces técnicas y el etcétera imposible ante la vastedad de todo lo que el diccionario puede recoger y definir).

Interludio

Cumplido lo anterior (lo recuerdo: determinación de una temática pertinente y la selección del material motivo de la tarea), llega el momento de “hacer” el diccionario. La pregunta, aquí, es, entonces: ¿cómo lo hago? Y, sin que lo que sigue luzca de manual o recetario, se han



© Karel Teige

hecho, se hacen y se harán casi todos los diccionarios de la misma manera. Como si de un corazón se tratara, el método exige dos movimientos del investigador: una diástole, que es la recolección del material léxico; y una sístole, que es la redacción del material recogido. Voy a explicar estos dos procesos.

Tercer paso

Llamado “recolección”, consistirá en juntar, con la exhaustividad que se desee, las voces y expresiones que en un campo léxico semántico sean determinantes para su conocimiento (no olvidemos que la idea del diccionario es siempre ofrecer herramientas para acercarnos léxicamente a una parcela del conocimiento). El resultado de esta tarea, por lo general muy larga en el tiempo y muy compleja en fuentes y áreas de pesquisa, será la con-

formación de un “fichero de recolección”, es decir, del archivo físico y espiritual que contendrá el haber léxico de la temática o ámbito que hemos querido explorar con el diccionario.

Interludio

Entre el paso anterior y el siguiente puede mediar o no una zona de exigencia teórica en la que se buscará establecer los tópicos descriptivos en los que se fijará la investigación: 1) establecimiento del sistema o estructura del diccionario o conjunto de reglas macroestructurales que deben honrarse en todos y cada uno de los momentos descriptivos (entre otros principios: ordenación alfabética de las entradas, reglas de lematización o cómo encabezar y con qué voz cada artículo del diccionario, reglas de definición o cómo hacer que lo definido esté todo reunido al completo en la definición, sistema de remisión o cómo hacer dialogar una voz del diccionario con otra u otras, tratamiento de los sinónimos y variantes); 2) el establecimiento del sistema o estructura de los artículos o conjunto de reglas microestructurales que deben seguirse en todos y cada uno de los artículos del diccionario (entre otros elementos: lemas y sublemas, marca gramatical, marcas de estilo y otras para señalar rasgos diacríticos y diafásicos, definición (en la triple vertiente: explicación semántica, metalengua de signo o uso pragmático), ejemplos contextuales, documentaciones, sinónimos, observaciones).

Cuarto paso

Llamado “redacción”, consistirá en cumplir y ordenar los elementos descriptivos de cada artículo de acuerdo con las reglas previamente decididas para lograr una factura orgánica del diccionario y un único y mismo patrón de explicación y estudio de las unidades léxicas que lo conformarán. El resultado de esta tarea será la integración de un “fichero de recolección”, es decir, el texto físico y espiritual que analizará el haber léxico seleccionado y sobre el que ofrecerá nuevas iluminaciones.

Interludio

Podemos decir que el diccionario ya existe cuando se ha culminado la redacción. Sin embargo, se impone un proceso final de revisión, el primero de un conjunto de tareas previas a la publicación de la obra, punto final del largo y disciplinado proceso de elaboración.

Quinto paso

Llamado “revisión final”, consistirá en evaluar todas las acciones que llevaron a la producción del diccionario y a proceder con los ajustes a que hubiera lugar en la idea de ofrecer el máximo de coherencia y de cumplimiento con los sistemas de regularidades diseñados en la “planta” del diccionario en cuestión.

Interludio

Llegado a este punto no queda sino la puesta en papel de la explicación metodológica de la “planta” sobre la que el diccionario que elaboremos se ha sustentado. El resultado se traducirá en la escritura de una introducción metodológica, en la presentación esquemática de las marcas, abreviaturas y símbolos utilizados en el diccionario y en la hechura de índices y apéndices si fuera el caso.

Sexto paso

Llamado “publicación”, consistirá en la preparación del texto para fines de edición, en donde el lexicógrafo o autor del diccionario en acuerdo con el editor afinarán el funcionamiento de los elementos tipográficos y formales que el diccionario exige y que deben cumplirse en su publicación. Aunque pudiera parecer un asunto que no competa al lexicógrafo, lo es especialmente, pues son muchos los casos de buenos diccionarios que han sido desvalorados en su calidad por razones tipográficas y de edición. En ningún caso, el lexicógrafo puede descargar en el editor la responsabilidad de la imagen o visualización final que tendrá su obra en manos de los usuarios del diccionario, motivo y motor de la tarea lexicográfica.

Colofón

Es indudable que si quisiéramos seguir estableciendo pasos quedarían un par de ellos: 1) la recepción del diccionario, entendiendo por tal todos los esfuerzos que se hagan en la difusión de la obra, tanto en su tonalidad especializada o científica, como en su aparición en los medios de comunicación y en la publicidad con fines de comercialización (sin que esto demerite la naturaleza cultural del género); 2) la actualización del diccionario, pues casi al momento mismo de aparecer la obra ya queda caduca ante el dinamismo de la lengua y los cambios que se resienten en el

léxico. Ello obliga a asumir el oficio lexicográfico como un trabajo permanente de estudio y de elaboración en donde el diccionario es sólo “uno” y cuya elaboración abarca la longitud de una vida humana de estudio y de pasión por la lengua.

Cuenta Virginia Woolf, en *Flush*, cómo su docto y filológico cocker español dejó de ladrar y de morder debido a la costumbre de apoyar su cabeza sobre un diccionario griego. El perro se hizo silencioso como los gatos y empezó a preferir la simpatía de los hombres, más que nada en la vida. Si las arduas tareas que nos exigen los diccionarios nos hacen, como al sabio Flush, ser más silenciosos y desear la simpatía humana, la penitencia habrá valido la pena y el cumplimiento de la disciplina que nos reclaman los diccionarios tendrá permanentemente un sentido. En todo caso, nunca estará de más recordar a Samuel Johnson, el más poeta de los lexicógrafos y el más lexicógrafo de los poetas: “Todo autor puede legítimamente aspirar al encomio y celebridad; el lexicógrafo, en cambio, únicamente espera salir librado de la censura”. ◀▶

Suma y voracidad

Miguel Ángel Campos

Sociólogo y ensayista, un consenso lo identifica como una de las voces mayores del pensamiento venezolano del presente. Estilista de sobradas dotes, aporta al ensayo venezolano la agudeza de la reflexión y el encanto de la escritura. Ha estudiado el impacto negativo que el petróleo ha tenido en la cultura nacional. Títulos centrales de su bibliografía son: *La imaginación atrofiada* (1992), *Las novedades del petróleo* (1994), *La ciudad velada* (2001), *La fe de los traidores* (2005) y *Desagravio del mal* (2005). Profesor jubilado de la Universidad del Zulia, Maracaibo.

La idea del mundo divisible, incesante, debe haberse forjado en la negativa a so-lazarse en el espectáculo de la imagen, esa realidad dominada por cierto exceso de formas, colores, magias de lo intercambiable. De espaldas, quiero decir, y tras desterrar todo sentido visual, con los ojos cerrados y esto necesariamente es distinto a la oscuridad. Extraer una especie de otra, duplicar manteniendo la analogía, pues las ascendencias son la relación más sencilla de eso llamado fidelidad. Partenogénesis o mitosis, la proliferación es una razón de la vitalidad orgánica, necesidad de ser muchos para crear la ilusión de lo eterno, o menos aún de lo estable. El idealismo resulta la filosofía por excelencia porque es totalmente risueño, las sensaciones son ruido de un orden armónico y acabado, su nostalgia, digamos. Así, el solipsismo resulta una religión, la del ensimismamiento, perfecta en sí misma pues en su renuncia a todo movimiento está su reconocimiento de Dios, autosuficiente, circular, sin sinonimia, antidemográfico.

El diccionario, en cambio, representa la vocación populosa del mundo, afirmar esa seguridad venida de ser muchos, y de registros y nombres colonizándose, signándose mutuamente. Una identidad por acumulación, democrática y rotunda, sin posibilidad de demagogia, saturación que nunca agota ni el continente ni el contenido. Es el fin de las especies o el imperio de una sola, su desarrollo y crecimiento en un escenario que debe ser llenado, colmado. También resulta la negación del patrón de la naturaleza, esta no almacena ni duplica, no hay en ella el más mínimo sentido de la regularidad, desde una montaña hasta una hoja, desde el asterisco de una gota de agua estrellándose en el pantano hasta las líneas de fractura de un terremoto, no existen al menos dos idénticos. Representa la abominación de la regularidad en un proyecto destinado a sobrevivir a partir de una monótona constancia, y esta es obviamente una ironía, no una paradoja, lo recurrente de toda acción humana garantiza la función de la memoria,

una manera de retener la noción del origen, no porque sepamos de donde venimos sino porque la necesidad nos ata: cada día debemos volver a ser. La diversidad de un mundo donde un evento no podría repetirse, como lo sugiere Borges, combinando y multiplicando sólo diez eventos, habla de la futilidad de los esfuerzos dirigidos a afirmar aquel mundo desde lo contable y su simetría.

Los diccionarios son especies muy distintas entre sí, como una manada de animales en la llanura africana, sus oficios y temas sobresalen a desnivel, variopintos, unos de filiación inmediata (de la lengua), alargan su esqueleto a la altura justa del pastizal, otros oblicuos (de gentilicio) bulen por entre las raíces, alguno franco y altivo (de parónimos), sin malicia ondea su cabeza por encima de las últimas ramas espinosas. Pero son un reino, los diccionarios, instalados en la lengua como escenografía más reciente, verdaderamente comfortable, ellos evolucionan desde lo antivisual, no se completan en la observación de lo familiar, tampoco desde el acopio arbitrario de lo similar definido precariamente. Más bien su sedimentación obra por instinto, se van juntando virutas en torno al imán que creen han ido a visitar (las virutas) tal y como en el improvisado aforismo de Wilde. Pero es un afán de fijarlo todo, la nostalgia de recuperar el universo interminable del día de la creación, tonos, volúmenes, colores, mínimos caprichos de un arabesco, en fin.

Pienso en una especie de manual del recelo, ese *Diccionario de galicismos* de Rafael María Baralt, separa para agrandar un abismo de pureza y a la vez signa un mundo desde su genealogía, sus oscuras raíces descendiendo hasta lo evanescente. Instrumento de identidad, ese afán de nuestro Baralt llega a hacerse angustia, busca aquí, mira allá armado de intuición y sobre todo con la virtud de los olores. Y es su tentativa la de quien ya no puede sino juntarlo todo en una obsesión: la de iluminar más allá de un orden lógico, así su pesquisa se convierte en suma de mis-

“Los diccionarios son especies muy distintas entre si, como una manada de animales en la llanura africana, sus oficios y temas sobresalen a desnivel, variopintos...”

“En ese empeño de clasificar para reunir, agregar lo similar y nutrir un tema de referencias y ansiados familiares debemos ver también temores de la orfandad, distinguir parientes entre la muchedumbre, ver la simiente regada en un amplio horizonte ayuda a la certidumbre de que nunca moriremos, algo nos continuará desde esa urdimbre definiendo un destino...”

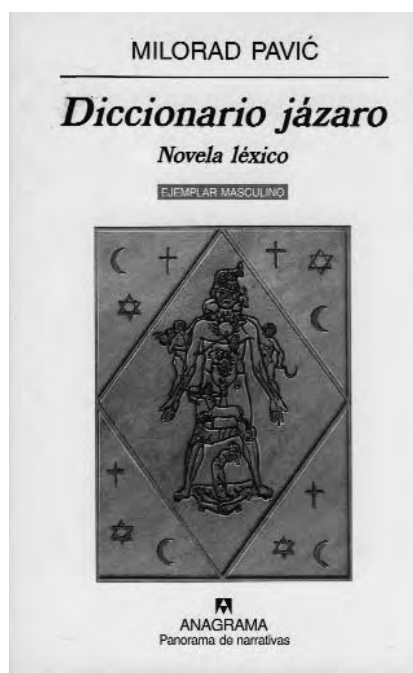
terios revelados, laberintos más que vistos abiertos. Si nombrar es poseer, crear una familiaridad capaz de hacernos ver y amar aquello nombrado, sumarle vínculos y perseguir su rastro, real o imaginario, es la necesidad de sustraerlo de lo íngrimo, alejarlo de la soledad y ponerlo en medio de una opulencia, esa de la vida insistente reproduciéndose en la pura invención, en mixturas y combinaciones.

En ese empeño de clasificar para reunir, agregar lo similar y nutrir un tema de referencias y ansiados familiares debemos ver también temores de la orfandad, distinguir parientes entre la muchedumbre, ver la simiente regada en un amplio horizonte ayuda a la certidumbre de que nunca moriremos, algo nos continuará desde esa urdimbre definiendo un destino... Organismo enhebrado en un mínimo punto, su aspiración de apropiarse el entorno, de reconocer lo ajeno e integrarlo, hace de su breve o vasta heredad una razón para lo

ecuménico, traer por la persuasión o la fuerza todo aquello útil para alimentar su vanidad, su apetencia de reino. Así se suceden esas ediciones de alto crecimiento vegetativo: todo llega para quedarse, así sea en un oscuro rincón, nada se extingue. Pienso en ese *Diccionario de Americanismos* de Augusto Malaret, su “addenda” lo duplica en número de páginas.

De espaldas al prestigio de los usos, todo se reduce al gozo de lo capturado, lo mejor va quedando como arqueología, descripción de especies extintas, y así felizmente utilitarismos de la comunicación hacen mutis. Y lo contemporáneo lo es porque observadores aptos se reconocen en él, lo demás son eficacias del día, vengan de una aceitada máquina o de Maquiavelo. Y no se trata de culto a lo inútil sino de repudio de lo banal, lo engendrado desde el imperio de las cosas prácticas, acopio de objetos en un mundo solazado en lo visual aunque sin imágenes. ◀

Diccionarios fronterizos 1



Minorad Pavić
Diccionario jázaro
Barcelona: Anagrama, 1989

En un atlas se encuentran los posibles caminos surcados por niños de ayer y de hoy en sus imaginarias y siempre renovadas aventuras. La huella que hace un dedo índice por sus hojas se materializa en viajes y lecturas posteriores. Entre una y otra travesía, media la fantasía. Entre la precisa descripción cartográfica que alimentó las ganas de viajar y la contemplación del lugar de destino, la subjetividad ha construido un universo apenas vinculado con las sombras de su referente.

El *Diccionario jázaro* se adentra en la imagen misma de la representación. Se trata de una arqueológica recreación ficcional que sistematiza la mitología, historia, geografía, iconografía, religión... de una tribu que, entre los siglos

VII y X, poblaba el territorio que se extiende entre los mares Caspio y Negro. Esta “novela léxico” se compone de tres libros interconectados entre sí. Cada uno de ellos se ocupa de sacar a la luz las fuentes cristianas, islámicas y judías de la llamada “cuestión jázara”. También en este libro se narran muertes y persecuciones. Su lectura exige del lector destrezas sintéticas e imaginación, necesarias tanto para reconstruir una imagen general como para afrontar los enigmas propuestos, entre ellos la razón detrás de que existan dos versiones de esta obra: el ejemplar masculino y el ejemplar femenino (respectivamente, 172 y 173 de la colección “Panorama de narrativas” de Anagrama). No obstante, cada entrada de esta novela constituye una unidad narrativa en sí misma tan evocadora como inquietante. Se trata, en definitiva, de un libro original, amplio y que, como cualquier otro diccionario, lo mismo descubre significados y sentidos que ensombrece facetas del objeto al cual se ilumina.

G.P.L.

Diccionarios y computadoras

Innovaciones aplicadas a la lexicografía

Hecsil Coello

Licenciada en letras por la Universidad Católica Andrés Bello. Acaba de egresar en el Máster en Lexicografía en la Escuela de Lexicografía Hispánica de la Real Academia Española.

Tradicionalmente la Lexicografía se ha dedicado a elaborar diccionarios, delimitando el léxico con el propósito de definir los significados asociados a una palabra o pieza léxica. Para ello los lexicógrafos han manejado un considerable número de textos –inicialmente obras literarias–, de los que seleccionaban tanto las palabras como las citas de los literatos que certificaban el buen uso de la lengua –la norma–, para luego anotar la información en papeletas que serían ordenadas y almacenadas en ingentes ficheros, consultados luego por el lexicógrafo al definir. Así fue elaborado en 1726 el *Diccionario de Autoridades* y el *Diccionario de la lengua castellana* en 1780, y sus posteriores ediciones.

Desde el siglo XVIII la metodología para delimitar y describir el léxico fue básicamente la misma, pero desde el siglo XIX y con mucha mayor fuerza desde mediados del siglo XX, la Lexicografía española se desprende del canon establecido por la Real Academia desde *Autoridades*, el *Diccionario de la lengua castellana* y posteriormente el *DRAE*, apareciendo la llamada Lexicografía no académica que introdujo innovaciones paulatinas en la metodología para elaborar diccionarios. El cambio metodológico más destacado de esta nueva Lexicografía ocurre en las últimas décadas del siglo XX al pasar del enfoque normativo, según el cual priva el buen uso de las palabras, al enfoque descriptivo, cuyo interés reside en mostrar el uso de la lengua. Esto permitió a los diccionarios editados en ese momento un enfoque más paralelo, más usual de la lengua española. Lo que se concreta en estas publicaciones fundamentalmente en el de-

sapego de usos que resultan ya anacrónicos, en la introducción de nuevas acepciones para una palabra o bien en la introducción de nuevas entradas, haciendo del diccionario una obra más cercana y provechosa. Pueden citarse obras fundamentales como el *Diccionario de uso del español* de María Moliner y el *Diccionario del español actual* de Manuel Seco.

Especialmente con obras como la de Seco la Lexicografía no académica comienza a elaborar diccionarios basados en corpus lexicográficos, entendiendo éstos como copiosos conjuntos de textos principalmente escritos, pero provenientes ahora de diversas fuentes de información, literarias o no, delimitados cronológicamente y distribuidos según un porcentaje que favorece un tipo de texto sobre otro, dependiendo del tipo de diccionario a elaborar. Este cambio de paradigma supuso una primera innovación relacionada principalmente con la descripción de las piezas léxicas de la lengua; no obstante, la técnica para documentar el léxico seguía siendo similar a los siglos anteriores, se buscaba en las fuentes de información y se papeletizaban los datos. La innovación residió básicamente en pasar de la recolección manual a la mecánica y luego a la digital, –puesto que comenzaron a escanearse los textos, y las papeletas o fichas se elaboraban en las computadoras–, aunque el almacenamiento continuaba haciéndose en ficheros.

Si bien la Lexicografía no académica se había propuesto describir el léxico, el corpus lexicográfico suponía, tal y como se había diseñado, un filtro para la eficiente explotación de la información contenida

en éste. El papeletizar los datos entrañaba el riesgo de pasar por alto factores verdaderamente relevantes en el estudio de una pieza léxica. Piénsese en que la selección de unidades estaba aún sesgada por el trabajo individual y la intuición del lexicógrafo, no teniéndose así garantía de que serían abarcados todos los significados y posibilidades lingüísticas que pudieran ocurrir en una pieza léxica, según la variación del contexto en que ésta apareciera. Así para lograr una real descripción del léxico eran necesarias aún herramientas que permitieran obtener información sistematizada de manera eficaz y eficiente.

Lingüística computacional y creación de corpus electrónicos

En las últimas décadas del siglo XX, debido a los avances e innovaciones de la informática y de la lingüística computacional, se crean herramientas versátiles que han modificado la metodología lexicográfica, en cuanto a la compilación y almacenamiento de datos léxicos. Se trata de cuantiosas bases de datos en las que el lexicógrafo dispone de millones de unidades junto a sus contextos, ordenadas en lista, a las que puede tener acceso rápida y eficazmente, sin elaborar ni consultar fichas. Estas bases de datos no han de confundirse con el mero escaneo y almacenamiento electrónico de miles de textos, se trata de corpus electrónicos creados por lingüistas computacionales, que han seleccionado, digitalizado, almacenado y distribuido en un porcentaje cada vez más equitativo todo tipo de textos –tanto escritos como orales–, de todas las variedades dialectales del español, a los que han agregado una amplia información lingüística. El propósito de este tipo de corpus es obtener en una consulta toda la información relevante de una pieza léxica, puesto que están diseñados para recuperar listados de palabras junto a su contexto y hacer búsquedas realmente minuciosas de índole gramatical e incluso semántica.

Para lograr la recuperación de datos y hacer explícita la información lingüística contenida en los textos, es necesario anotar o codificar cada unidad que aparece en éste, mediante un complejo proceso que permite que cada pieza léxica sea clasificada –dependiendo de los requerimientos del diseño del corpus– según su fonética, el tipo de palabra (sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, preposición) o la función

que cumple en la oración (sujeto, complemento directo, indirecto, circunstancial); siguiendo pues esta clasificación los mismos niveles del sistema de la lengua. Nótese que al enfoque descriptivo se une la tecnología para explotar hondamente el contenido léxico de los textos de un corpus.

Con una búsqueda en un corpus electrónico se obtiene información estructural muy diversa, puede observarse por ejemplo si una misma pieza léxica tiene cambios en la categoría gramatical, como el caso de adjetivos que también funcionan como sustantivos o que según su significado pueden tener uso solamente en femenino y no en masculino, o bien su significado se restringe a una variante dialectal del español, es decir, que el significado de la pieza léxica depende del país en que se diga. Obsérvense, por ejemplo la pieza léxica “gordo” definida en el *Diccionario Clave*, editado por la editorial SM:

gordo, da

adj. 1 Grueso, abultado o voluminoso: *Este jersey es muy gordo y abriga mucho.* 2 Grave, importante o fuera de lo corriente: *Tengo un problema bastante gordo.* **adj./s.** 3 Referido a una persona o a un animal, que tiene muchas carnes o grasas: *Si no estuvieras tan gordo no te fatigarías tanto.* **s.m.** 5 *col.* Grasa de la carne animal: *Dejó el gordo del filete en el plato.* **s.f.** 6 En zonas del español meridional, tortilla de maíz más gruesa y más pequeña que la común: *Voy a preparar gorditas de frijoles para merendar.* 7 armarse la gorda *col.* Organizarse un alboroto: *Cuando vino el jefe y vio que el trabajo no estaba hecho, se armó la gorda.* caer gordo *col.* Referido a una persona, resultar antipática: *No sé por qué, pero me cae gordo.* ni gorda *col.* Nada o casi nada: *Sin gafas no veo ni gorda.*
ETIMOLOGÍA: Del latín *gurdus* (embotado).
MORFOLOGÍA: 1. En la acepción 3, la RAE solo lo registra como adjetivo. 2. En la acepción 6, se usa mucho el diminutivo *gordita*.

Puede verse resaltado en letra negrita en las acepciones 1, 3, 5 y 6 el cambio en la categoría gramatical y el contraste que hace esta obra con el *DRAE* en el apartado morfología, en el que se indica que el diccionario académico únicamente registra una categoría gramatical, mientras que el *Clave* registra dos e incluso especifica el uso femenino de “gorda” que se corresponde además con una variante geográfica del español. Puede verse también en

la acepción 5 la marca “col”, relativa al uso coloquial de esta acepción de la palabra, lo cual se repite en las expresiones subrayadas “armarse la gorda”, “caer gordo”. He ahí la utilidad de los corpus electrónicos, el que el lexicógrafo puede evaluar los listados de ejemplos en que aparece una misma pieza léxica y pueda ir registrando acepciones, usos y valores de una misma palabra, apegados al uso de la lengua, logrando capturar gran información que enriquece y engrosa los artículos de los diccionarios.

La Lexicografía española cuenta con corpus lingüísticos que han sido usados para la elaboración de diccionarios, tal es el caso del corpus “Cumbre”, usado en la elaboración del *Gran diccionario de Uso del Español Actual*, publicado en 2001, y los elaborados por la Real Academia Española: el “Corpus de Referencia del español actual, CREA”, que contiene textos producidos entre 1975 y 2008, usado en la elaboración del *Diccionario del estudiante* y el “Corpus Diacrónico del español, CORDE”, que contiene textos desde los inicios del español hasta 1975. CORDE actualmente es usado –junto a otras bases de datos– en la elaboración del *Nuevo diccionario histórico de la lengua española*. Tanto CREA (<http://corpus.rae.es/creanet.html>), como CORDE (<http://corpus.rae.es/cordenet.html>) tienen acceso libre desde la página electrónica de la Academia; otro corpus de libre acceso es el de Mark Davies, el “Corpus del español” (<http://www.corpusdelespanol.org/x.asp>), usado para diversos estudios lingüísticos.

Corpus lingüístico, rica fuente de datos para el lexicógrafo

Con esta herramienta electrónica el lexicógrafo consulta y recibe datos totalmente insospechados, inesperados e incluso desconocidos, he ahí la ventaja de trabajar con un corpus que no ha elaborado el propio lexicógrafo. Recuperar datos que contienen información lingüística sobre los cuales éste estudiará el comportamiento léxico y tomará decisiones. Por ello la metodología de delimitación y descripción del diccionario basada en el análisis de corpus supone una ventaja considerable y una garantía con respecto a la forma tradicional de recolectar datos.

El hecho de que la pieza léxica aparezca junto a su contexto y el corpus lo or-



© Cortesía de César Fernández-Arias

dene en listas de ejemplos, permite al lexicógrafo evaluar minuciosamente el comportamiento léxico de una unidad, posibilitándole tareas realmente provechosas. Tómese por ejemplo hacer una búsqueda según la terminación de una palabra, esto permite desmitificar la tradicional no inclusión en el diccionarios de ciertas palabras derivadas, como el caso de los adverbios terminados en -mente de los que se ha dicho que su significado es fácilmente deducible de la palabra de la cual deriva, sin embargo resulta curioso que al consultar en los corpus se encuentren significados relacionados con valores cuantitativos y no modales. Esto quiere decir que hay significados de adverbios como “sumamente”, que no se relacionan con la categoría tradicional de adverbio de modo, puesto que no significaría “de manera suma” sino “en sumo grado”, ese “grado” da a este adverbio un valor de cantidad. Lo cual lleva al lexicógrafo a reflexionar sobre este tipo de palabras, estudiarlas en su contexto y rediseñar su tratamiento en el diccionario, ya sea incluyéndolas, o bien agregando otras acepciones, o bien reestructurando las pocas definiciones que de ellas hay en los diccionarios. He ahí otra ventaja de la delimitación y descripción del léxico a partir del análisis de corpus y el acceso a al uso real de las palabras.

Corpus lingüístico y nuevo paradigma metodológico

La elaboración de diccionarios a partir del análisis de corpus supone pues un cambio de paradigma en el estudio de las unidades léxicas y por ende un cambio en la metodología de elaboración de diccionarios. En primer lugar, el análisis de corpus plantea al lexicógrafo la posibilidad de recuperar una gran cantidad de datos que le permiten evaluar el contexto léxico de una palabra, por ende sus posibles significados y cambios de significado, su estructura gramatical y cambios de esta estructura, la frecuencia de uso de una palabra, lo que incide inmediatamente sobre el uso o desuso de la misma, o bien la preferencia de uso sobre una palabra y no sobre otra, es una rica fuente de investigación para los neologismos y palabras especializadas, fructíferos en la lengua a partir de los avances científicos, tecnológicos y de toda área de especialidad.

Elaborar diccionarios apoyados en la lingüística de corpus responde a una metodología de investigación novedosa, que nace de la visión descriptiva del léxico pero que ha evolucionado a una manera innovadora de establecer la norma en el sistema de la lengua. Se trata de crear corpus o consultar los ya existentes y estudiar el repertorio léxico que contendrá el diccionario para extraer del corpus los significados reales y usuales de una pieza léxica y a partir de los resultados establecer la norma, siguiendo un criterio de frecuencia de uso y cambio de significado y no el tradicional criterio normativo afianzado por una autoridad. Es por ello menester para la lexicografía de hoy hacer diccionarios a partir de ejemplos y el com-

promiso del lexicográfico consiste en trabajar con el análisis de corpus.

Vale la pena inquietarse ante la necesaria creación de corpus lingüísticos representativos del español, o bien representativos de una variedad dialectal, es decir, de corpus electrónicos particulares del español de Venezuela, de Colombia, por ejemplo, o bien de corpus particulares de zonas dialectales como el español del Caribe, cuyo acceso sea necesariamente libre. Esta innovación metodológica aporta a la lexicografía grandes posibilidades a la hora de elaborar diccionario más abarcadores –como el diccionario histórico– balanceados, en otros formatos e incluso otro tipo de obras como los diccionarios fraseológicos, que permiten consultar combinaciones de palabras del tipo “armarse la gorda”; diccionarios de régimen en los que se consulta qué preposición rige a un sustantivo o verbo, como en los casos de “pensar en”, “ir a”; “ir por”; los de valencia que permiten saber cuáles y cuántos complementos tiene una determinada palabra; o bien los diccionarios de colocaciones y combinatorias léxicas, obras en las que no hay definiciones sino agrupaciones de palabras que dan cuenta de las posibilidades combinatorias de unas palabras con otras, según la relación gramatical y de ideas que hay entre ellas, es decir, se encuentra en la entrada del verbo “resolver” una lista de palabras que se combinan con éste, por ejemplo, los sustantivos “conflicto” y “contratiempo”, son obras muy útiles para crear textos. La Lexicografía española cuenta con dos obras fundamentales de este tipo, se trata de *Redes, diccionario combinatorio del español contemporáneo* y el *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo* de Ignacio Bosque. ◀▶

La sorpresa de lo cotidiano

Entrevista a Ignacio Bosque.
Director del Diccionario *Redes*

Habitualmente consultamos un diccionario para comprender el significado de una palabra, buscar un término equivalente en ese mismo u otro idioma, consultar su ortografía y las normas que rigen su uso, adentrarnos en su origen y apreciar la evolución que en otras lenguas experimentó o incluso aclarar el sentido preciso que esta palabra adquiere en una disciplina específica, área geográfica, tiempo histórico o autor. Libro de consulta, instrumento de trabajo, es comprensible que suscribamos la consideración generalizada que ve al diccionario como un tipo de obra que amplía nuestro conocimiento y uso del lenguaje. Ahora bien, hay diccionarios que especialmente nos revelan un aspecto del lenguaje del que, a pesar de emplearlo habitualmente, no teníamos consciencia. Este tipo de obras nos marcan de un modo especial, pues no sólo brindan un útil repertorio del cual nos beneficiamos como usuarios sino que, sobre todo, nutren nuestra práctica y pertenencia lingüística. El *Diccionario combinatorio del español contemporáneo (Redes)* nos adentra en un universo apasionante. En él observamos cómo el significado y sentido de las palabras viene dado no sólo por lo que éstas significan por sí mismas sino también por el contexto en el cual se desenvuelven y su interrelación con otras palabras. Ignacio Bosque ha concebido y dirigido esta obra que, además, entraña una nueva forma de elaborar diccionarios. Sus respuestas requieren una lectura detenida, exigen del lector interacción, reflexión y le invitan a buscar ejemplos que ilustren mejor lo dicho. A cambio, nos ofrece la gratificación propia del estudio: al terminar esta entrevista tenemos la sensación de que conocemos algo más nuestro lenguaje y queremos seguir indagando en esta dirección.

Un diccionario único con un objeto de estudio único

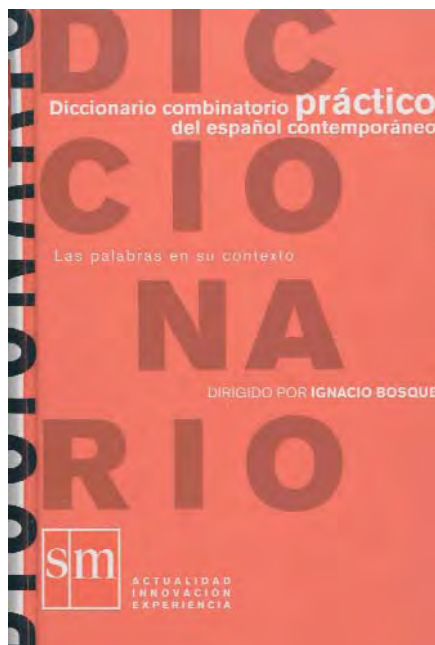
investigar / a conciencia, activamente, a fondo, científicamente, concienzudamente, con detalle, confidencialmente, detalladamente, en exclusiva, en profundidad, exhaustivamente, minuciosamente, oficialmente, ordenadamente, penalmente, profundamente, prolijamente, superficialmente / invitar (a). Véase también: **analizar, auditar, buscar, estudiar, inspeccionar, perseguir, rastrear**.

® ¿Por qué *Redes* nos ofrece una aproximación al lenguaje que otros diccionarios no pueden darnos?

En lugar de definir las palabras, *Redes* muestra la forma en que las combinamos, es decir, la forma en las que las ponemos en movimiento. Se trata de un tipo de información que ningún otro diccionario ofrece. Es verdad que las combinaciones pueden ser a veces “rutinarias”, pero todo sistema lingüístico compartido tiene algo de rutinario. Nadie diría, por ejemplo “en esta frase no quiero usar el subjuntivo porque lo usa todo el mundo y yo quiero ser original”. De forma similar, las posibilidades de usar muchas palabras (pongamos

Ignacio Bosque (director)
Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo
Madrid: SM, 2006

Ignacio Bosque (director)
Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo
Madrid: SM, 2004



por caso el adverbio “estratégicamente”) muestran lo que los lingüistas llamamos “un hecho de sistema”, es decir, una información codificada y a la vez compartida. El hablante medio no sabe cómo usa las palabras (como tampoco podría explicar cómo camina o cómo respira). Cuando alguien le muestra el uso que hace del léxico de modo natural, se ve reconocido en ese retrato. En cierta forma, es lo que pretende este proyecto.

Ⓡ ¿Cómo surge la idea de *Redes*?

Mi interés por las combinaciones restringidas se remonta a principios de los años setenta. En la década de 1990 y en la de 2000 se publicaron varios diccionarios de colocaciones para varias lenguas, pero (con una sola excepción) eran “diccionarios de listas” y no presentaban ningún intento de explicar las combinaciones que enumeraban. En *Redes* hay, por el contrario, mucho más que listas. El diccionario muestra las conexiones semánticas que existen entre las palabras que usamos habitualmente. Se parece poco, por tanto, a otros diccionarios, sea del español o de otras lenguas.

Ⓡ ¿Qué son las combinaciones semánticas y por qué son restringidas?

La forma en que combinamos las palabras corresponde a la sintaxis, pero también forma parte del léxico. Desde el punto de vista sintáctico, unos verbos se construyen con indicativo y otros con subjuntivo, y unos rigen ciertas preposiciones y otros otras (o bien ninguna). Pero también existen restricciones de tipo semántico entre las palabras. Por ejemplo, si uno piensa en los verbos que se combinan con los adverbios “limpiamente”, “convincentemente” o “sustancialmente”; en los sustantivos que pondría al lado de los verbos “maquinar”, “desmantelar” o “sustraerse” (a); o que serían modificados por los adjetivos “inexcusable”, “propicio” o “ardiente”, caerá enseguida en la cuenta de que esas series están restringidas, es decir, sólo se forman con palabras que tienen o comparten ciertos rasgos. Pero además, estas combinaciones léxicas no se deducen automáticamente de los significados de las palabras, así que tiene sentido analizarlas con cierto detalle.

Ⓡ **Sobre esto último, en la “Presentación” del diccionario, usted señala: “Las palabras no significan algo y además se combinan de cierta manera, sino que en gran medida, se combinan de cierta manera porque**

expresan precisamente esos significados” (*Redes*, p. XVIII). Podría, por favor, ahondar un poco más en este punto.

Se lo explico con un ejemplo. Se usan como sujetos del verbo “empañarse” sustantivos como “vidrio” o “cristal”, pero también otros como “imagen”, “recuerdo”, “fama”, “reputación” o “prestigio”, además de “éxito” o “victoria”, entre otros. El hablante pasa del concepto de “imagen” (que es físico, pero también inmaterial) a los de “reputación”, “fama” o “prestigio”, y lo hace sin darse cuenta. Crea así una red de relaciones que empieza por el cristal y acaba en nociones mucho más abstractas. El hablante piensa probablemente –y tal vez tenga razón– que “empañarse” es una sola cosa. A los lingüistas nos corresponde determinar cómo se asocian en su cabeza conceptos tan aparentemente dispares. Lo cierto es que las palabras que los designan, acaban compartiendo contextos en los que uno no esperaría encontrarlas.

Ⓡ **Nunca había pensado en ello y, sin embargo, escuchándolo me resulta evidente. Algo similar me sucede cuando consulto *Redes*. ¿Por qué cree usted que el usuario de este diccionario tiene muchas veces la sensación de que lo que aquí aparece es evidente?**

Es lo habitual en la ciencia. A nadie le sorprende lo cotidiano, que es precisamente lo que se estudia en un gran número de investigaciones científicas. Por cierto, a los hablantes de español como segunda lengua, les sorprenden mucho más que a los hablantes nativos las informaciones que contiene *Redes*. De hecho, les sorprenden más o menos en función de su dominio del español. Es exactamente lo esperable.

Ⓡ **En *Redes*, a cada palabra que da nombre a una entrada le sigue “Se combina con...” y no “Se debe combinar con...” o “Podría combinarse con...”. ¿Por qué?**

No aparece “Se debe combinar con...” porque este diccionario no es normativo, sino descriptivo. No creo, por otra parte, que la RAE pudiera pronunciarse sobre si es correcta o incorrecta cada una de las miles de combinaciones que se documentan en *Redes*. Quiero decir que esta obra difícilmente podría ser prescriptiva. En cuanto a la variante con “podría” era, en

efecto, una posibilidad, pero los textos muestran que esas combinaciones son reales, no sólo hipotéticas.

Ⓡ **Muchos de los ejemplos de las combinaciones que aparecen en *Redes* son tomados de la prensa. Me pregunto por qué utiliza esta fuente si suele recriminarse a los periodistas que hacen un empleo muy pobre del lenguaje. Y también si al partir de este material, no se está limitando mucho el enfoque del diccionario...**

El corpus de *Redes* podría haber sido literario, ciertamente, pero en muchos textos literarios los autores muestran su voluntad de estilo. El resultado de las combinaciones literarias a las que me refiero puede ser más o menos novedoso, pero uno no propondría algunos de esos “usos particulares” en una clase de español para extranjeros, incluso aunque se logren a veces efectos interesantes. La prensa representa bien el español común, y constituye, por tanto, una buena opción si a uno le interesa dejar fuera la lengua literaria, como me sucedía a mí en este caso. Por otra parte, yo no creo que la lengua de los periodistas sea peor que la del resto de los ciudadanos. Además, en los periódicos no escriben sólo los periodistas, como se puede comprobar si se echa un vistazo a los artículos de fondo.

Ⓡ **Por cierto, ¿por qué no aparecen tacos en *Redes*?**

Las entradas de *Redes* están seleccionadas en función de su capacidad combinatoria. Aparecen pocos modismos porque los modismos no suelen ajustarse a los objetivos del diccionario. Hay que tener en cuenta que el hecho de que una palabra esté o no en *Redes* no tiene que ver con que se use mucho o poco, sino con que sus complementos o modificadores reúnan las características adecuadas, que el diccionario define en términos lingüísticos.

La elaboración del diccionario

proeza / descomunal, enorme, heroico, ingente, monumental, portentoso / acometer, conmemorar, constituir, llevar a cabo, realizar, representar, superar. Véase también: **gesta, hazaña.**

Ⓡ **¿Nos podría explicar a grandes rasgos cuál ha sido el proceso para confeccionar *Redes*?**

El primer paso fue elegir la lista de entradas (el “lemario”). Confeccioné esa lista a lo largo de varios años, pero hubo que recortarla porque la obra salía excesivamente larga. Sobre un borrador mío con las características que debería tener el diccionario, y unas cuantas entradas que preparé como modelo, Concha Maldonado (directora de diccionarios de SM) elaboró un plan de trabajo. La editorial dedicó al proyecto un equipo de sus colaboradores, que dirigió Concha, y el Ministerio de Educación, a través de un proyecto de investigación estatal, me permitió contratar a otro grupo en la Universidad Complutense. Como el proyecto era absolutamente nuevo, hubo mucho que corregir, retocar y rehacer. Fue un trabajo muy ilusionante, que duró cuatro años y medio. Muy poco, en realidad, si se echa un vistazo al conjunto de la información que la obra contiene.

Ⓡ **¿Cómo fue vivida la elaboración del diccionario en su entorno familiar?**

Fue duro. Mi mujer y mi hija me odiaban, no sólo por el tiempo que esta obra les quitó, sino también porque no me permitía encerrarme en mi cuarto, sino que les preguntaba qué tal les sonaban determinadas combinaciones.

Ⓡ **¿Cuáles fueron las principales dificultades con las que se topó al desarrollar este proyecto?**

Fueron dos. Una era la de trazar los límites entre los datos, en particular las diferencias entre lo atestiguado y lo representativo. La otra era dar con los rasgos semánticos que permiten agrupar las combinaciones. Estos rasgos pueden ser a veces escurridizos. En las entradas largas del diccionario se proponen clases de verbos, de nombres o de adjetivos agrupadas por letras (A, B, C, D...). Al elaborar el diccionario nos dimos cuenta de que las fronteras entre esas clases no son tan claras como uno desearía.

Ⓡ **Cree usted que, como sugiere algún investigador, la “lexicografía comercial” (esto es, el desarrollo de “proyectos dirigidos por uno o varios profesores universitarios, amparados económicamente por el**

Estado, las universidades y las editoriales”), ha propiciado una revolución en la actividad lexicográfica española y en los diccionarios existentes en el mercado.

Aunque yo no soy lexicógrafo (mi campo de investigación habitual es la gramática), me parece que los lexicógrafos profesionales pueden hacer –de hecho, ya hacen– una gran labor dirigiendo proyectos en colaboración con las editoriales. El trabajo de la universidad es a veces demasiado abstracto. Los proyectos editoriales permiten poner en práctica ideas surgidas del estudio teórico. También ayudan a poner los pies en el suelo a quienes los tenemos a veces en otros sitios.

Usos del diccionario

gol / a favor, apoteósico, decisivo, de oro, en contra, en frío, espectacular, fulgurante, fulminante, parco (en), portentoso, temprano / lluvia (de) / olfato (de) / acariciar, anular, apuntar(se), clavar, conquistar, conseguir, encajar, endilgar, endosar, errar, fallar, hacer, invalidar, marcar, parar, remontar, validar.

Véase también: **goleada, punto, tanto.**

ⓑ **¿Qué le puede aportar específicamente *Redes* a un niño o joven?**

Redes tiene un gran número de aplicaciones. Aun así, en 2006 publicamos en SM otro diccionario combinatorio, llamado *Práctico*, dirigido más específicamente al que no quiere entrar en la información semántica que contiene *Redes*, a veces un poco densa. *Práctico* contiene unas cuatrocientas mil combinaciones de palabras, pero menos explicaciones que *Redes*. Constituye una ayuda muy útil para la formación léxica de los estudiantes, pero también un instrumento de consulta para un gran número de profesionales. Hemos hecho dos diccionarios porque a unas personas les interesa más el análisis, y a otras les interesa más el uso.

ⓑ **¿Qué secretos le puede descubrir *Redes* a un maestro o profesor?**

La reacción del que se pasea con atención por las páginas de *Redes* suele ser la misma. Dicen algo así: “Yo todo esto lo sabía, pero no era consciente de que lo sabía”. Me parece que un profesor de cualquier nivel académico puede encontrar en *Redes*, y en su hermano menor *Práctico*,

un sinfín de pistas para aprender a usar el léxico y a reflexionar sobre él. *Redes* está concebido como un espejo. Muestra lo que hacemos con las palabras sin darnos cuenta de que lo hacemos.

ⓑ **Denos por favor, un ejemplo de cómo podría ser utilizado este recurso en el aula de clases.**

Como le decía, aconsejo usar los dos diccionarios, *Redes* y *Práctico*, porque el primero contiene más explicaciones, mientras que el segundo contiene más datos y muchas más palabras. El profesor puede explicar en clase lo que significa una palabra (por ejemplo “febril” o “febrilmente”), pedir a los estudiantes que construyan ejemplos con ella, comparar luego los resultados con *Redes* o con *Práctico*, y añadir a partir de esa información, todas las consideraciones que se le ocurran. *Redes* contiene muchísimas reflexiones sobre el léxico, que el profesor puede aprovechar para sus explicaciones en la clase.

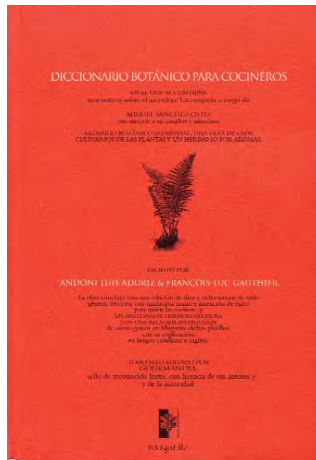
ⓑ **Usted no está de acuerdo con esa idea de que las novelas se leen y los diccionarios se consultan, ¿qué nos repara la “lectura” de diccionarios y qué debemos hacer para promover la lectura de diccionarios entre los niños y jóvenes?**

Los diccionarios no se pueden leer como las novelas, obviamente, pero uno puede pasearse por ellos como se pasea por una exposición de cuadros, por un parque o por una rosaleda. Resulta muy entretenido mirar al azar de vez en cuando, las informaciones que los diccionarios nos muestran y caer en la cuenta de lo que estas obras nos ofrecen. Algunos amigos me dicen que han pasado muy buenos ratos “paseando por *Redes*”, lo que me llena, desde luego, de satisfacción.

ⓑ **Ya para terminar, ¿nos podría recomendar un libro?**

No sé bien si se refiere al estudio del léxico o a la lingüística en general. Si se trata de algún libro no técnico que estimule el interés por la lengua propia, le recomendaría *El instinto del lenguaje* de Steven Pinker (Alianza). Ayuda a entender por qué los lingüistas no son –como piensan algunos– los “policías del idioma”. El libro presenta de forma sencilla muchas de las preguntas que los lingüistas actuales tratan de responder en sus investigaciones. ◀▶

Diccionarios fronterizos 2



Andoni Luis Aduriz, François-Luc Gauthier
Diccionario botánico para cocineros
 San Sebastián: Gourmandia, 2006
 (Incluye DVD)

La alta cocina ha transformado las relaciones del ciudadano europeo contemporáneo con la comida, con su imaginario gastronómico y le ha exigido posicionarse frente a un cambio de paradigma que ha significado, entre tantas otras cosas, la introducción de ingredientes exógenos, el desarrollo de novedosas técnicas y artilugios, la presencia mediática de chefs que nos introducen a territorios inexplorados o la consolidación de nuevas prácticas de lujo, placer y distinción. Esta revolución ha implicado el lenguaje y no sólo por

el surgimiento y consolidación de una terminología especializada que tiende a rebasar sus orígenes, ni por el empleo metafórico, referencial y sinestésico de títulos (en ocasiones excesivos y pomposos) que nombran sus platos/obras de arte. La alta cocina ha promovido una búsqueda en la que las ciencias y las artesanías han tenido un punto de encuentro que, entre otros ámbitos, se observa a nivel lingüístico. El libro que hoy reseñamos es un buen ejemplo de ello y revela además el rigor y la sensibilidad que implican procesos de búsquedas como ésta.

La investigación en torno a las plantas comestibles y su incorporación en la cocina de Mugaritz son el contexto a partir del cual se elabora este *Diccionario botánico para cocineros*. Abre una semblanza sobre el sacerdote y botánico vasco José María de Lacoizqueta que introduce una imagen que no nos abandonará durante la lectura del libro y visionado del DVD: la de quien con pasión, afán de conocimiento y sutil locura creadora emprende una matutina excursión por los senderos de la naturaleza para solicitarle con humildad que nos revele alguno de sus secretos.

Le sigue una útil guía para “Antes de coger la cesta” que nos ofrece atinados consejos que nos sirven de guía tanto a la hora de probar la comestibilidad de una planta como para que nuestra recolección se realice orientada a conservar sus propiedades.

Recorremos el “Glosario botánico general” con la fascinación de quien descubre por vez primera un vocabulario y realidad que le permanecía oculta. Hallamos términos conocidos cuya significación ahora asoma sus raíces. Es el caso de “*Obtuso*: que no acaba en punta” (pág. 101). También avanzamos por sendas que nos adentran en el corazón del bosque. Así, la palabra *Hierba*, “Planta no o apenas lignificada” (pág. 74), nos traslada doce páginas más allá para saber que *Lignificación* es “el fenómeno por el que se deposita lignina en la membrana celular, lo que hace aumentar el volumen y la rigidez, a la vez que impide a la célula seguir creciendo”. Aunque son muchos los caminos que ahora se abren, salimos del camino trazado para encumbrarnos en las páginas 280 y 281 del magnífico *La cocina y sus alimentos* de Harold McGee (Barcelona: Debate, 2007).

Retomemos el sendero, la “Guía de usos culinarios de las plantas” es tan fascinante como evocadora e inspiradora. Veámos *Enebrina*: “Fruto del enebro *Juniperus communis* ·bayas· Son muy aromáticas y presenta un sabor dulce y picante, a trementina, con un deje amargo. Se emplean como sucedáneo de la pimienta para condimentar la col fermentada. Se tuestan para hacer un sucedáneo del café. Se fermentan con cebada para elaborar cervezas y aguardientes como la ginebra seca. También intervienen en guisos, adobos, jugos reducidos y repostería”. (pág. 213).

En cuanto al “Herbario por aromas” resulta una lectura tan deliciosa como la anterior, o más si se puede. Cierran el libro las recetas, tanto en su forma escrita como en su presentación audiovisual. El *Plato tibio de verduras, tallos, tubérculos, raíces. Flores, hojas, semillas y brotes. Silvestres y cultivadas, crudas y cocidas. Aliñados con mantequilla de avellanas y un jugo «generoso» de queso Idiazabal* es una de las sugestivas demostraciones de la sabiduría, arte y búsqueda que subyacen detrás de la cocina de Aduriz y de este diccionario que generosamente nos ofrece.

G.P.L.

Ruth Kaufman

Escritora, maestra y editora literaria de Pequeño Editor (www.pequenoeditor.com). Entre sus libros destacan *Nada de luz, ni siquiera velas* (Quipu), *Las aventuras de Bigote, el gato sin cola* (Cántaro), *Nadie les discute el trono* (Alfaguara) y, junto al ilustrador Diego Bianchi, *Los leones no comen banana* (Alfaguara), *Como pez en el cielo* (Sudamericana) y *Mucho más que miedo a los fantasmas* (Sudamericana). Coordina talleres infantiles y una muestra de este trabajo se aprecia en *Agua salada* (Pequeño Editor), escrito por los niños del Taller de artes integradas de Colonia e ilustrado por Manolo Hidalgo.

Africanismos rioplatenses

Polémica y diccionario

Néstor Ortiz Oderigo

Diccionario de africanismos en el castellano del Río de la Plata

Caseros: Eduntref, 2007

Un diccionario atípico

Este libro me cautivó primero por la historia de su gestación y publicación; historia que conocí a través de los suplementos culturales de Buenos Aires que reseñaron con fervor su aparición y me impulsaron a conseguirlo.

Ya en mis manos, me impactó el tono polémico que atraviesa varios artículos, lo confieso: polémica y diccionario no convergían en mi imaginación, más bien todo lo contrario. ¿Qué docente pondría como ejemplo de texto polémico un artículo de diccionario? Al diccionario lo pensaba como territorio de acuerdos, más que de savenencias. Su función comunicativa era “explicar”, no convencer, ni argumentar ni –mucho menos– polemizar.

Por último, debo decir que lo disfruté no como si se tratara de la ardua lectura de un texto de consulta lexicográfica, sino la llevadera de un relato de aventuras.

Esta pasión, seguramente tenga que ver con la fuerza de la voz de Ortiz Oderigo, precursor en estudios africanistas en Argentina, que continuó escribiendo durante años aún cuando sus textos no eran publicados. “No encontrar editor estuvo lejos de impedirle seguir escribiendo: la imagen del hombre siempre delgado y de elegante bigotito, envuelto en un permanente fragor de máquina de escribir, fue la primera que recuerde de él y también la

última”, cuenta la poeta argentina Alicia Dujovne Ortiz, sobrina del autor.

También con la materia misma que lo ocupa, la de un África negra introduciéndose en el habla del castellano del Río de la Plata.

La herencia

La historia la encontré narrada en el diario *La Nación* por Alicia Dujovne Ortiz. A la muerte de la viuda de Oderigo, Alicia Dujovne Ortiz hereda el departamento/estudio de su tío, sitio al que concurría durante su infancia, y donde se fascinaba tanto escuchando los discos de Jazz que él elegía para compartir con ella, como el tableteo constante de su máquina de escribir.

“Y de pronto, me encuentro elevada al rango de heredera. A la muerte de la viuda, me entero de que mi tío, sin duda recordando a la nena que subía a visitarlo y le escuchaba las ‘latas sobre negros’, me había legado su departamento, aún repleto de libros y de cuadros con morenos danzarines. Es un departamento típico de un intelectual de los años cuarenta, atestado de libros viejos y de bibliotecas de madera oscura, con puertas de vidrios sostenidos por maderitas cruzadas. Sacadas de sus estantes, las prolijas carpetas que contienen la veintena de libros terminados, listos para la publicación con índice

numerado incluido (entre ellos, un voluminoso diccionario de palabras rioplatenses de origen africano), y las recopilaciones de artículos, publicados o no, llenan cuatro grandes cajas sobre las que me inclino entre dolida, admirativa y perpleja. No es necesario extenderse sobre esos sentimientos: la ingratitud de un país que deja morir a sus intelectuales en semejante soledad nos exime de comentarios”.

Ortiz Oderigo murió en 1996, en una Argentina poco interesada por encontrarse con sus orígenes negros. Refiriéndose a la influencia ejercida por “los negros y sus herederos” en el castellano del Río de la Plata, dice el autor en el prólogo del libro: “Se trata de un territorio de estudio que, por desdicha, no ha sido transitado en absoluto. Antes de ahora nadie ha investigado en la Argentina la presencia de los negros en esta rama fundamental, capital de la cultura, que no es una función instintiva sino adquirida y cultural y constituye el resorte de mayor trascendencia y significación del saber de los pueblos”.

Once años después de la muerte de su autor, la Universidad Nacional de Tres de Febrero que cuenta con un programa de Postgrado en Diversidad Cultural y una editorial, se hace cargo de la edición de este manuscrito.

Tres artículos polémicos

Para que se advierta el tono polémico, presentaré a continuación la cita de tres artículos. Se verá entonces que Ortiz Oderigo discute tanto con la Academia como con sus colegas.

Bululú (voz imitativa). Farsante que en lo antiguo representaba él solo, en los pueblos por donde pasaba, comedia, loa o entremés, mudando la voz según la calidad de las personas que iban hablando. Así dice la Real Academia Española. Para ampliar la explicación académica puede agregarse que en idioma malinké, Bululú significa “varias vidas”. Por consiguiente no resulta fuera de lugar el hecho de suponer que los artistas españoles hayan tomado el término de los negros, que en España ejercieron una tremenda influencia económica, cultural y estética durante los siglos XVI y XVII.

Mucama. “En contraposición de lo que asevera Augusto Malaret en su *Diccionario de americanismos* (Buenos Aires 1946), se trata de un término africano derivado del kimbundu mukama, formado

por el prefijo de primera clase “mu” y el radical “kama”. Durante la época colonial, en el Brasil, donde también se utilizaban formas como “camba” y “mucama”, se aplicaba a las jóvenes esclavas que trabajaban en las casa de familia y eran amantes de los patrones. La misma acepción posee la dicción en Angola, ex-África portuguesa, desde donde llegó la voz al Río de la Plata...

Pero si hay un término de este diccionario en el que la polémica echa chispas, ese es sin duda **tango**, palabra cuyo origen y significado ha sido y sigue siendo motivo de innumerables discusiones (quizás tantas como ha originado la palabra “gaucho”).

“A nadie puede conformar, ni remotamente, las apresuradas incursiones filológicas que, hasta el instante en que vivimos, se han realizado acerca de esta voz, sin tener el más leve conocimiento de lenguas africanas, ni de cuestiones africanistas... Tampoco satisfacen las precarias y nada convincentes explicaciones que ofrece Vicente Rossi en su libro *Cosa de negros* (Córdoba, 1926). Este autor hace derivar el vocablo que nos ocupa de la onomatopeya del sonido del tambor con que los afrorioplatenses acompañaban sus candombes y “sembas”, sus “calendas” y “chikas”. El de adjudicar orígenes onomatopéyicos a las palabras cuyo étimo se ignora, es uno de los caminos más fáciles de transitar, pues excluye toda investigación. En realidad, la matriz del término nos lleva de la mano por senderos hartamente diferentes del que enuncia la teoría simplista y cómoda del autor de *Folletos lenguaraces*. Puntualicemos sin tardanza (¡sin tardanza, ha dedicado 900 caracteres a la discusión!) que la dicción “tango” es, lisa y llanamente, un africanismo, una corrupción de Shangó o Changó, dios del trueno y las tempestades y numen de la música, así como posee otros atributos en la mitología de los negros yorubas de Nigeria, en África Occidental. Y esta aseveración cobra cuerpo y se robustece si tenemos en consideración que en la Argentina, así como en otros países de nuestro continente, el tambor llevaba el nombre de la popular danza y que, en la mencionada mitología, Shangó es el dueño de los membranófonos, a tal punto que existen ciertos percusivos, como los batás, que hasta la hora presente sobreviven en Cuba y acaso Trinidad, donde los rituales litúrgicos de origen africano llevan, precisamente, la denominación de Shangós, que sólo se tañen para ese dios temido y temible”.

Presencia africana

La fascinación que produce la etimología tiene que ver con la posibilidad de descubrir aspectos desconocidos en aquello que nos resulta más familiar: en el devenir etimológico, nuestras palabras de todos los días se vuelven extranjeras. En este caso no es sólo eso, sino que la deriva nos lleva –en la palabra menos esperada– al corazón de África, mostrando que nuestra cultura se enraiza con naciones africanas que nos resultan absoluta y lamentablemente desconocidas. En ese sentido, el saber etimológico se carga de contenidos históricos y políticos, obligando al lector a tomar posición en un debate apenas iniciado. Como nos ha dicho Dina Picotti: “El lenguaje es una fuente fundamental, a veces no hay otros rastros pero sí está el de la lengua. Es innegable. No se puede decir que en Argentina no hay presencia africana cuando hay tantas palabras y ‘dis-mos’, que son aún más importantes, de origen africano”.

“La palabra no puede ser para ellos neutra nunca”

Entrevista de Ruth Kaufman a Dina Picotti

En las líneas que siguen, presentamos un fragmento de la larga y apasionante charla que entablamos con Dina V. Picotti, doctora en Filosofía (Universidad de Munich), docente en universidades nacionales y privadas de Argentina. Ha sido Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Morón, es profesora consulta de la Universidad de General Sarmiento y directora del Instituto de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad de Tres de Febrero. Investigadora en temas de filosofía contemporánea, filosofía de la historia y de pensamiento latinoamericano, algunos de sus libros son *El descubrimiento de América y la otredad de las culturas* (1990); *Pensar desde América* (comp.) (Catálogo, 1995); *La presencia africana en nuestra identidad* (Del Sol, 1998); *El negro en la Argentina. Presencia y negación* (comp.) (Editores de América Latina, 2001). Dina Picotti ha escrito la presentación del diccionario que reseñamos e impulsa y trabaja en la edición de otros manuscritos de Ortiz Oderigo en la editorial Untref.

¿Qué otras obras de Ortiz Oderigo va a publicar la editorial UNTREF?

Se está preparando el epistolario, él prácticamente correspondió con todos los especialistas que había en estudios africanos aquí, en América y en el mundo y se acaba de publicar *Esquemas de la música africana en Argentina*. Luego, espero que en el mismo año, al menos se termine de preparar algo sobre tango que él había dejado también muy elaborado. Ambas obras están al cuidado de Pablo Cirio que es etnomusicólogo. Estamos intentando en esta edición, más o menos de cinco obras que él había dejado casi preparadas, que estén al cuidado de un especialista y que se haga una edición revisada, es decir, ofrecer al lector este pequeño servicio de ubicarlo en el estado actual de los estudios. Ha pasado tiempo, han pasado posibilidades. Cosa que no pudimos hacer mucho con el Diccionario porque no hay en el Río de la Plata mucho más material, salvo algo que se produjo en Uruguay.

Llama la atención el tono polémico de este diccionario. ¿Cómo lo entiende usted y qué sentido le da a ese tono?

Diría que es un tono bastante justificado porque se trata de rescatar del habla rioplatense los muchos términos de origen



africano, porque no se quería reconocer la presencia africana entre nosotros. Incluso, tuvimos alguien que cuando se le preguntó por la presencia africana en Argentina, respondió “ese problema lo tienen los brasileros”. Eso revela, más allá de la persona, un ex presidente, nada menos; que la información de la población es esa. Y revela también una situación lamentable de nuestra educación, es decir, seguimos sin conocer la historia real.

En la población hay una presencia africana no sólo cultural sino física, importante pero no se la quiere reconocer por el hecho de que el africano fue esclavo y entonces nadie se quiere colocar en el último puesto de la escala social. Entonces Oderigo, que era amante del jazz y por eso interiorizó todos los aspectos de la cultura africana, tenía que polemizar, tenía que mostrar que no se reconocía esa presencia que además es muy valiosa. Esa es, me parece, otra gran cualidad que encontramos en Ortiz Oderigo: que él se entusiasma por esa presencia entre nosotros, mostrando la excelencia de su música pero también de su religión, de su cultura en todos los aspectos.

ⓑ ¿Y por qué se enoja tanto con Vicente Rossi?

Porque Vicente Rossi, a pesar de que se ha ocupado de registrar la presencia africana, sin embargo tiene todavía un planteo que no parte de esa presencia misma sino que juzga desde afuera. Esa ubicación no permite ver la cosa, en este caso la presencia africana, adecuadamente. Por eso nosotros decimos en historia y en filosofía que se trata de abrirse al otro para ser informados y transformados. La posición de Rossi es ambigua. Es sin duda un precursor y en su obra hay un gran valor porque pensemos que en ese momento el ideal humano que primaba es el que podemos llamar del colonizador blanco, pero no sólo eso sino que también la lógica desde la cual pensamos y en la cual se nos educa viene de allí. Entonces, claro, Rossi se encuentra con otra lógica que no siempre se reconoce como tal. Y si se la quiere juzgar desde la primera no se la va a entender, como querer juzgar el tango desde la teoría musical clásica. Son dos cosas diferentes.

ⓑ ¿Tiene alguna palabra preferida en este diccionario?

No, pero hay algunas muy lindas, por ejemplo “criollo”, que viene de cómo los africanos nombraban a sus hijitos nacidos y criados aquí: “crio”; “mucama”, que era

una palabra que se usaba para la sirvienta negra y además amante del señor de la casa; en ese caso no me deleita pero hay que hacer historia para ver todo lo que significan esas palabras; en el fondo están transmitiendo una historia muy compleja, que no la da la historiografía oficial. Siempre las palabras, el lenguaje, son portadores del espíritu de un pueblo. Lo que deleita es ver que habiendo tanta presencia aún en el lenguaje, eso significa que el espíritu de esas culturas africanas (que eran diversas pero tenían rasgos comunes) está entre nosotros. Y eso es valioso reconocerlo y registrarlo porque tiene muchas cualidades muy interesantes y valiosas para el mundo de hoy.

ⓑ ¿Hay presencia africana en la población argentina de hoy?

Quien está un poco ejercitado sobre los rasgos físicos negros, ve muchísimos en la población hoy. Además vinieron también con los españoles, el sur de España tenía mucha presencia negra, muchos siglos de moros que llevaron negros; y después Italia del Sur tiene muchos negros, todo el sur es un lugar de cruce, es decir hay una presencia negra importante en Europa y con el europeo vino también el negro. No sólo a través de la empresa de esclavitud y no sólo los negros que ingresaron antes del descubrimiento de América, porque parece que había expediciones comerciales, había contacto entre África y América. Entraron de muchas maneras y en diversas épocas. Y eso explica la gran presencia que tenemos. Ahora entre nosotros, como hubo una inmigración europea importante no se ve el color o se ve menos. En otros sitios la mezcla fue menor y además fueron más. En el Río de la Plata como no se ve siempre el color, es más fácil negarlo.

ⓑ ¿Qué sentido tiene la palabra en las lenguas africanas?

En el estado actual de la civilización, que es cada vez más abstracta y cada vez va convirtiendo más las cosas no sólo en instrumentos sino en mercancía, encontrarnos con palabras que nos remiten a una manera de pensar la realidad donde todo es sagrado, donde todo es fuerza viviente, donde la palabra tiene la importancia de convocar a las cosas, de seguir creando, como dicen ellos, es muy importante.

Todas las antiguas culturas han tenido más o menos ese sentido del lenguaje, ser hombre es ser lenguaje. Eso se ha perdido un poco porque la palabra se convierte en

denominadora y decir que denomina a veces significa, simplemente, ponerle una etiqueta a la cosa. En cambio en el sentido antiguo nombrar algo significa reconocerlo en lo que es. Y ellos conservan todavía ese sentido fuerte de la palabra. Por eso la palabra no puede ser para ellos neutra nunca, es decir que hay que ser muy responsable porque la palabra o despliega las fuerzas de las cosas o las impide. Entonces volver a recordar estas cosas que están en la Humanidad antigua pero que se perdieron, me parece importante.

ⓑ ¿Hoy en África sigue con esa fuerza la palabra?

En África siguen las lenguas propias, pero también hay una situación ambigua que es fruto de la colonización, tan es así que las lenguas oficiales son el francés o el inglés, que son las lenguas de los colonizadores. Justamente nos decía el profesor Mutombo, un lingüista que tuvimos aquí y que pudimos aprovechar para que le diera una ojeada al diccionario, que la asociación de lingüistas africanos está teniendo como objetivo intentar que las lenguas propias sean lenguas oficiales, que vuelvan a ocupar el primer lugar. Sin desalojar las otras que sirven para la comunicación internacional, evidentemente. Pero, decía él con mucha razón, perder esas lenguas equivale a perder todo lo que se ha acumulado en milenios de cultura. Por ejemplo, él había hecho un diccionario que lamentablemente no pudimos incorporar aquí, acerca de la farmacopea que está indicada en las palabras. Porque cuando las lenguas nacionales nombran un árbol o nombran una planta, nombran también todas las propiedades, y eso hoy serviría –más que nunca– para los médicos que se preparan afuera pero que ignoran antiguos conocimientos. Eso en todos los aspectos de la realidad. Perder las lenguas es perder un mundo, perder un pueblo. Y no se es consciente de eso, lo mismo pasa entre nosotros con las lenguas nuestras, con las lenguas indígenas. No están en la educación, lo que significa que no las valoramos. ◀▶

Montserrat Torras

Estudió la licenciatura en Filología Catalana en Universidad de Barcelona. Máster en Lexicografía por la Universidad Pompeu Fabra. En la actualidad es directora de Diccionarios de Enciclopèdia Catalana y La Galera.

Editar diccionarios escolares

El Diccionario de Primaria de La Galera

Cualquiera que oiga hablar de un nuevo diccionario escolar en el gran mercado editorial del español podría preguntarse: ¿qué necesidad hay de “otro” diccionario? Y con más razón también podría pensar: ¿qué interés puede tener saber quién lo ha hecho y por qué? En este artículo me gustaría poder explicar qué significa editar diccionarios, y concretamente un diccionario escolar –el *Diccionario de la lengua española. Primaria* de La Galera–, para alguien como yo, una editora que estudió filología, y que a mitad de carrera “descubrió” la lexicología gracias a una profesora que, años después, fue la directora de un proyecto de elaboración de un diccionario de aprendizaje de la lengua para escolares: un proyecto encargado por la editorial donde empecé a trabajar al poco tiempo de terminar la carrera, y a partir del cual años después se editó este nuevo diccionario de Primaria.

Este proyecto lexicográfico se remonta a principios de los noventa, cuando Enciclopèdia Catalana –la editorial con un catálogo más extenso de obras de referencia en catalán, entre las cuales una amplísima colección de diccionarios– inicia una línea editorial de libro de texto con un planteamiento muy innovador, coincidiendo con la implantación del nuevo sistema educativo que convierte la EGB en Primaria y, paralelamente, se plantea iniciar un proyecto de diccionario escolar.

En aquel momento la oferta de diccionarios escolares en catalán era muy reducida y se limitaba a obras elaboradas a partir de la reducción de diccionarios generales más extensos (recortando el número de entradas y de acepciones), para

conseguir un libro que fuera más manejable para el escolar, pero sin ningún tipo de adaptación para hacerlo inteligible al público objetivo: el estudiante de Primaria.

Visto esto, Enciclopèdia se plantea un diccionario específicamente elaborado para el estudiante, un diccionario *ex novo*, y lo encarga a Marta Albaladejo (maestra de Primaria y formadora de profesorado en la Universitat Pompeu Fabra) y a M. Teresa Cabré (lingüista, catedrática en la Universitat de Barcelona y posteriormente en la Pompeu Fabra y especialista en lexicología, lexicografía y terminología). Ella fue la profesora de lexicología que tuve en segundo de carrera, la que me despertó el interés (¿pasión?) por la vida de las palabras, y que marcaría mi carrera universitaria y después profesional (como a tantísimos compañeros de mi generación).

Este proyecto desde un principio tuvo unos objetivos más ambiciosos que los de los diccionarios hasta entonces publicados: se planteó una obra que tuviera una forma y un contenido absolutamente orientados al público final (el alumno), ampliándolo al público intermediario e imprescindible para el buen uso por parte de este público final (el maestro). En definitiva, este proyecto quería hacer un diccionario didáctico, un diccionario con el que el estudiante aprendiera lengua y a la vez aprendiera a utilizar el diccionario: quería un verdadero instrumento lingüístico y didáctico en manos del profesorado de lengua. Lo quería y lo consiguió: fue el *DIDAC. Diccionari de català*, que fue publicado en 1995 y que marcó un antes y un después en la concepción y elaboración de diccionarios escolares en España.

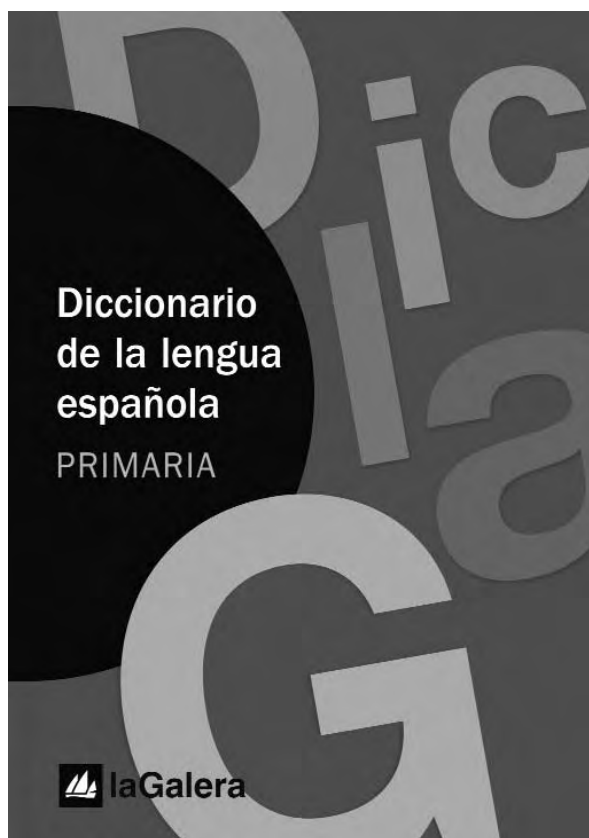
Lo consiguió porque fue desde un principio un proyecto lexicográfico y editorial a la vez: un diccionario con todas las cualidades de contenido y forma que se querían, dentro de un continente (libro) manejable y asequible para un escolar. Y en este momento no puedo dejar de nombrar al factótum de este proyecto editorial: Marc Sagristà, con quien aprendí el oficio de editar diccionarios.

Yo viví todo el proceso de concepción y elaboración del *DIDAC* desde una cierta distancia, puesto que en aquel momento hacía poco tiempo que trabajaba en Enciclopèdia como redactora en otro proyecto lexicográfico, pero lo vivía con interés y ganas por todos los elementos que iba conociendo que tendría y por las personas que lo llevaban a cabo (en estos mismos años, además, formé parte de la primera promoción del Máster de Lexicografía que creó y dirigió la misma doctora Cabré). Precisamente este máster me dio a conocer la teoría de la lexicografía, la historia de esta ciencia/arte/oficio que ha evolucionado tanto a lo largo de los años y que en aquellos 90 era tan interesante de analizar viendo el desarrollo y aplicación de la didáctica de la lengua en la práctica lexicográfica, especialmente en el ámbito anglosajón. Y yo podía comprobar *in situ* que el proyecto del *DIDAC* recogía y aplicaba estas ideas.

El *DIDAC* fue un diccionario muy bien acogido por el mundo escolar en Cataluña y se ha mantenido con un muy buen nivel de ventas a pesar de la competencia, que ha ido creciendo en estos años. Y puedo decir con orgullo y sin necesidad de ser humilde (puesto que es una obra en la que no participé directamente) que es un diccionario muy bueno, y que me satisface poder, desde el puesto que ocupo desde hace unos años, contribuir a mantenerlo en el mercado con la misma fama.

Este éxito nos hizo plantearnos intentar entrar en el mercado del diccionario en español, acompañando la línea editorial de texto. Era una tarea fácil y difícil a la vez: fácil, porque estábamos muy seguros del modelo de diccionario que queríamos hacer (el del *DIDAC*), difícil, porque no se podía plantear de ninguna manera como una simple traducción al castellano. Fue una tarea de adaptación compleja, pero muy gratificante, que dio como fruto el diccionario del que he hablado al principio de este artículo: el *Diccionario de la lengua española. Primaria* de La Galera.

Pero ¿por qué es diferente este diccionario? Intentaré responder a esta pregunta tan gráficamente como me sea posible. La característica principal, y que atañe al corazón del contenido de cualquier dictiona-



rio monolingüe (la definición), es que este diccionario no define las palabras, las “explica”, las contextualiza. Esto hace que el lector enseguida “reconozca” el significado de la palabra que ha buscado, cosa que a veces incluso a los adultos nos cuesta cuando leemos una definición de un diccionario general.

Así, por ejemplo, del verbo firmar se dice: “Una persona firma un documento, obra u otra cosa cuando pone su firma en ella para identificarse como el autor o mostrar que está conforme”. Y añade a continuación: “Firmamos los contratos para decir que estamos de acuerdo con lo que está escrito”. En este tipo de explicación, se da a la vez la información semántica y sintáctica de la palabra en cuestión: su contexto más usual y los elementos que lo acompañan (sujeto y complementos).

También respecto a la información semántica, es importante resaltar (y esto en el momento de la redacción del *DIDAC* fue muy innovador) la voluntad que hubo desde un principio de que el lenguaje utilizado evitara cualquier tipo de discriminación de las personas por motivos de raza, género, religión o creencias.

La otra gran característica diferenciadora de este diccionario es la forma de presentar toda la información lingüística: morfología, ortografía, indicaciones de uso, sinónimos y antónimos, etc. Todo está dispuesto en la página de una forma muy clara y separada de manera que es

muy fácil localizarla en el artículo (una columna de texto para la información gramatical y de uso, y otra con la información semántica). El uso del bicolor y de una tipografía clara y limpia contribuyen a esta legibilidad, que viene refrendada por el hecho de que no se utilizan abreviaturas. Esto supone un “gasto de papel” que en su momento supuso una decisión difícil de tomar, puesto que en carecía notablemente el coste del libro. Pero viendo el resultado, mereció la pena, porque realmente se ha sabido valorar. A continuación reproduzco una página en la que se pueden localizar los distintos tipos de información.

Toda esta información textual viene acompañada de una información visual

muy completa y atractiva: las ilustraciones que salpican todo el diccionario (unas cuatrocientas) y las treinta láminas temáticas en color, para entender conceptos dentro de su entorno, obra todas ellas de Jordi Vila. Una maravilla de descripción gráfica con la que incluso los niños que todavía no tienen edad para leer y entender el texto pueden entretenerse observando cada detalle (e incluso jugar...).

Este diccionario es un ejemplo paradigmático de lo que representa editar diccionarios en un ámbito, el escolar, muy exigente, muy competitivo, pero a la vez, y gracias a esto, muy gratificante y estimulante. ¿Qué mejor sitio para poner a prueba un instrumento tan necesario y con tantas posibilidades que la escuela? ◀▶

9 LOS CÓDIGOS VISUALES DEL DICCIONARIO

número de cada nuevo significado de una palabra o de una expresión

texto resaltado para poner de relieve alguna particularidad de la palabra definida

remisión a una ilustración

información morfológica

categoría gramatical

antónimos

sinónimos

formas pronominales

número de la página: 15

palabra que indica la última entrada de una página: ...ambulancia

acta nombre femenino

1 Documento en el que se explica qué personas han asistido a una reunión, qué temas se han tratado y qué decisiones se han tomado. Los árbitros también redactan actas para dejar constancia de todo lo que ocurre en una competición deportiva.

2 Documento en el que se recopilan los trabajos presentados a un congreso. Las actas de un congreso son muy útiles para los especialistas en una materia.

actas nombre femenino plural

2 Documento en el que se recopilan los trabajos presentados a un congreso. Las actas de un congreso son muy útiles para los especialistas en una materia.

Es femenino, pero en singular se usa con los determinantes masculinos *el* y *un*.

acelerador nombre masculino

Mecanismo que hace que un motor vaya más deprisa. Para que un coche corra más, hay que apretar el pedal del acelerador.

☞ coche por dentro

aclamar verbo

Se conjuga como **amar** ▶ página 20

Dar gritos de alegría y de entusiasmo un grupo de personas como muestra de apoyo a alguien. Cuando un equipo de fútbol gana un título importante, sus seguidores aclaman a los jugadores.

☞ abuchcar

aclaración nombre femenino

Plural: aclaraciones

Explicación que sirve para aclarar una cosa, para que se entienda mejor.

aclarar verbo

Se conjuga como **amar** ▶ página 20

1 Hacer que una cosa sea más clara, menos oscura. En las peluquerías usan productos que aclaran el color del pelo.

☞ oscurecer

2 Hacer que una cosa sea más clara, menos espesa. Cuando el chocolate está demasiado espeso, se puede aclarar con leche.

☞ espesar

3 Cuando decimos a una persona que nos aclare algo, queremos que nos lo explique de manera que lo podamos entender.

☞ clarificar

4 Pasar agua limpia a algo que se ha lavado con jabón para quitarle la espuma. Después de enjabonarnos bien el pelo, nos lo aclaramos.

☞ enjuagar

5 Desaparecer las nubes o la niebla y despejarse el cielo.

☞ despejarse

aclararse

6 Poner a una persona en claro sus ideas, dejar de tener dudas sobre algo. Decimos que una persona no se aclara cuando no sabe tomar una decisión o dice una cosa y también la contraria.

activo activa adjetivo

1 Que actúa o que puede actuar. Los volcanes activos pueden entrar en erupción en cualquier momento.

☞ pasivo

2 Que tiene mucha actividad o movimiento. En un día muy activo, no paras de hacer cosas. Para conseguir votos, los partidos deben hacer una política activa.

☞ pasivo

adelante adverbio

1 Indica en dirección a un lugar que está delante. *Dar un paso adelante. Siga adelante y fuerza a la izquierda.*

☞ atrás

2 Más allá en el tiempo o el espacio. *A pesar de las dificultades, siguió adelante con su trabajo.*

3 Se usa para dar ánimos a alguien. *¡Adelante, chicos, podéis conseguirlo!*

alucinar verbo

Se conjuga como **amar** ▶ página 20

1 Tener visiones, imaginar que se ven o se sienten cosas que en realidad no existen. Algunas enfermedades y algunas drogas pueden hacer alucinar.

2 Decimos que una cosa nos alucina cuando nos gusta mucho o nos impresiona.

3 Una persona alucina con algo cuando le gusta mucho o le impresiona. Hay personas que alucinan con las carreras de coches.

Es un uso informal.

Es un uso informal.

alveolo También **alveolu** nombre masculino

1 Cada uno de los huecos de la mandíbula donde están insertados los dientes. Las encías cubren los alveolos.

También se dice **alveolo pulmonar**.

2 Cada uno de los pequeños huecos o cavidades en que terminan las últimas ramificaciones bronquiales. La sangre toma el oxígeno a través de los alveolos.

☞ págs. 834-835

3 Cada uno de los pequeños huecos en forma de hexágonos que forman en sus panales las abejas, las avispas y otros insectos.

☞ celda

amanecer¹ nombre masculino

Momento del día en el que empieza a salir el Sol y se acaba la noche.

☞ alba

amanecer² verbo

Se conjuga como **agradecer** ▶ página 22

1 Aparecer la luz del día, hacerse de día. Los gallos cantan cuando amanece.

ambulancia nombre femenino

Vehículo preparado para transportar enfermos o heridos. Cuando las ambulancias tienen prisa, hacen sonar la sirena para que los otros coches las dejen pasar.

☞ págs. 401

☞ Continúa en la página siguiente.

punto para facilitar la búsqueda por orden alfabético

forma femenina de la palabra que se define

palabra que se define

ejemplo ilustrativo

modelo de conjugación y número de la página para su consulta

información sobre el nivel de uso de una palabra

variante escrita de la palabra que se define

indicación de la página donde se encuentra la lámina y el lugar que ocupa la palabra en la lámina

número que diferencia dos entradas que se escriben igual

indicación de que la entrada continúa en la página siguiente

Breve historia de las nuevas ediciones del *Diccionario de María Moliner*

Joaquín Dacosta Esteban

Licenciado en Lingüística Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Discípulo de Gregorio Salvador, posee una experiencia de 20 años como lexicógrafo; inicialmente en el departamento de obras de referencia de la Editorial Santillana y, desde 1994, en la Editorial Gredos, en calidad de director del Seminario de Lexicografía. Entre sus últimos trabajos cabe destacar la dirección de la segunda (1998) y tercera edición (2007) del *Diccionario de uso del español* de María Moliner, así como sus ediciones abreviadas (respectivamente 2000 y 2008) y sus versiones electrónicas (1996 de la primera edición, 2001 de la segunda y 2008 de la tercera).

En la primavera de 1994 recibí una llamada de la Editorial Gredos, como respuesta a una carta de presentación profesional que semanas antes había entregado a Valentín García Yebra (1) a la salida de una de sus sesiones académicas. Me citaron para el día siguiente en la sede de la calle Sánchez Pacheco, en Madrid, de recuerdo imborrable para quienes hemos pasado tantas horas ante los arduos volúmenes color crema de la Biblioteca Románica-Hispánica.

Buscaban un coordinador para el desarrollo de una edición electrónica según un acuerdo que habían firmado recientemente con Word Perfect. Pero sus intenciones de fondo eran otras. La Gredos había decidido la publicación sin más dilaciones de una nueva edición del *Diccionario de María Moliner*. La obra mantenía su prestigio y seguía siendo un instrumento útil, pero había perdido parte de su vigencia como reflejo de la lengua actual, tras los casi treinta años transcurridos desde la primera edición, a lo que se unía el inevitable descenso en las cifras de ventas. Se había estado trabajando con ritmo desigual durante todo este tiempo, y había llegado la hora de completar y dar la redacción definitiva a los materiales existentes.

Doña María, según declaró en varios medios, desde el mismo momento de la salida del diccionario en 1966 y 1967, sintió la necesidad de empezar a trabajar en una nueva edición. La obra, sin duda, era extraordinaria pero nadie mejor que el autor de un diccionario sabe lo que ha tenido que dejar en el camino, y que su labor es de por sí imperfecta e infinita ya que debe aprehender un objeto en permanente evolución como la lengua, y especialmente el léxico de la misma.

Había empezado la recogida de voces y expresiones, generalmente de la prensa diaria, y fueron tomando forma algunos cambios estructurales que luego quedarían plasmados en la edición de 1998. De acuerdo con la crítica y la opinión de la editorial, la autora aceptó restituir el orden alfabético estricto en el diccionario, a diferencia del sistema mixto alfabético-etimológico de la primera edición, que dificultaba notablemente la consulta. Asimismo, se incluirían las categorías gramaticales en todas las entradas y acepciones, y se daría cabida a las expresiones malsonantes, excluidas –aunque no completamente– de la primera edición.

La enfermedad y la muerte en 1981 impidieron a la autora culminar el trabajo. Sin embargo, el entusiasmo de algunos familiares y colaboradores mantuvieron viva la obra. En particular, su nuera, Annie Jarraud, y Segundo Álvarez, jefe de correctores y alma de Gredos durante muchos



© José Luis Cano. Tomado de *María Moliner y su diccionario*. Zaragoza: Xórdica, 2000



© José Luis Cano. Tomado de María Moliner y su diccionario. Zaragoza: Xórdica, 2000

años, que ya había revisado el segundo volumen de la primera edición, y a quienes nunca agradeceré bastante la generosidad con que me ofrecieron la información que tenían en su mano sobre la historia y la “intrahistoria” de todo lo que se había hecho hasta el momento.

La edición de 1998

Disponíamos del texto íntegro escaneado del diccionario, en formato de procesador de textos, ordenado alfabéticamente, con numerosas adiciones y enmiendas destacadas tipográficamente. En muchas de ellas se percibía la retórica elegante de doña María, pero otras provenían sin duda de otras fuentes. Había que completar el texto, revisarlo y ajustarlo a las nuevas directrices. Y todo ello con el mayor respeto a la primera edición y, naturalmente, dentro de unos límites de espacio y de tiempo.

Gredos puso medios humanos y técnicos. El proceso de redacción se informatizó y, al poco tiempo, pudimos contar con las primeras versiones de prueba de la edición electrónica, en la que se estaba trabajando paralelamente en la sede en Amberes de Word Perfect. Empezaron a aparecer también ediciones en CD-Rom de importantes periódicos, que nos permitían documentarnos rápidamente sobre el uso de muchas palabras. La edición digital nos ofrecía unas posibilidades de búsqueda hasta ese momento inimaginables. Hoy es algo muy común, pero el simple hecho de poder localizar las apariciones de determinada secuencia de caracteres en una masa de tres o cuatro millones de palabras en algunos segundos era un avance extraordinario. Pero los fundamentos de la tarea seguían —y siguen— siendo los mismos que cuando María Moliner recogía la información de los periódicos

y novelas, y redactaba las fichas a mano: la intuición y el rigor intelectual, la experiencia y la capacidad de trabajo del lexicógrafo.

La orientación general del diccionario y algunos rasgos particulares se describían en el extenso prólogo de la primera edición (2), pero en todo diccionario existen innumerables convenciones no escritas que sólo se pueden descubrir estudiando hasta el último detalle el texto lexicográfico: ordenación de las acepciones, estructuras habituales en las definiciones, criterios de separación o encadenamiento de acepciones y subacepciones, hiperónimos preferidos, es decir, términos genéricos a partir de los cuales se elabora una definición, inventario de marcas y observaciones incluidas en las entradas, elecciones ortográficas, rasgos de estilo...

El *María Moliner* desde sus orígenes pretendía cubrir dos tipos de necesidades de consulta. Por una parte, resolver las dudas de forma o de significado de una expresión dada (vertiente descodificadora) y, por otra, llegar a la palabra (o unidad pluriverbal) que se necesita para expresar una idea o realizar determinado acto lingüístico (vertiente codificadora). Junto al cuerpo de definiciones, habitual en el resto de los diccionarios, el DUE dispone de un completísimo sistema de referencias que permite llegar a una expresión a partir de otras de significado afín o relacionado. Por ejemplo, si alguien quisiera saber cómo se llama el hoyo que se cava alrededor de un árbol para recoger las aguas de lluvia o de riego, una de las vías sería acudir el término “hoyo” y, entre otras, encontraría la voz deseada: “alcorque”. También llegaría a este resultado en los catálogos de “árbol” y de “regar”. Los catálogos no pretenden ser una clasificación de léxico, sino un sistema, en buena medida subjetivo, pero eficaz, para encontrar la palabra que se necesita en un momento determinado. Junto a este procedimiento de localización, el diccionario incluye numerosas anotaciones que orientan sobre el uso correcto de las palabras, y amplios artículos gramaticales, de carácter práctico, que convierten a esta obra en una verdadera guía del idioma.

Todos estos aspectos habían de tenerse en cuenta en la actualización. Cada término, cada acepción que se incluía, debía ir acompañada del mismo tipo de observaciones que el resto de las entradas. Además, todas las palabras nuevas, siempre que era posible, tenían que incluirse en un catálogo existente. Si no existía, se creaba, como el de “contracultura”, que acogió a “psicodelia”, “beatnik”, “cabeza rapada”, “punk”, “ocupa” y otros neologismos, o el

de “informática” o “Internet”, para toda la terminología informática, completamente inexistente en la edición de 1967. Igualmente, se completaron las observaciones de uso de las entradas y se actualizaron algunos aspectos de los desarrollos gramaticales, como las frecuentes referencias al “Diccionario de la Real Academia”, que se basaban a la edición de 1956, cuando la vigente en aquel momento era la de 1992.

Pero la redacción de diccionarios no exige sólo resolver problemas de orden lingüístico, normativo o lexicográfico en sentido estricto. Las palabras apuntan a la realidad, y es necesario conocer esas realidades para definir –o mejor, “describir”– los términos que las expresan. Es necesario contar con la ayuda de especialistas en numerosas disciplinas, lo que obliga a un gran esfuerzo de entendimiento, ya que es necesario que este tipo de informaciones en un diccionario de lengua reúna las características propias de la definición lexicográfica, diferente de la definición de las enciclopedias o del tratado técnico o científico: claridad, concisión, información mínima suficiente.

La ingente tarea de actualización y revisión supuso un incremento en el número de entradas de más de un diez por ciento. Se llevaron a cabo también cambios generales que modernizaban la obra y permitían facilitar su consulta. Además de la mencionada ordenación alfabética, los catálogos largos pasaron al final de la entrada, ya que en muchas ocasiones dificultaban la lectura. Sirva como ejemplo llamativo el catálogo de la voz “planta”, que ocupaba más de once páginas y estaba situado entre las acepciones 11 y 12, lo cual hacía que el final de la entrada pasara prácticamente inadvertido. Igualmente pasaron al final de la entrada las “notas de uso”, las “formas de expresión” y las indicaciones de conjugación (3). Los nombres científicos de animales y plantas, que en la edición anterior figuraban en el cuerpo del diccionario, se dispusieron en un apéndice, lo que nos permitía ahorrar mucho espacio; al igual que los desarrollos gramaticales, que como los catálogos largos interrumpían en ocasiones la consulta. Muchas acepciones que aparecían caracterizadas como “de significado deducible”, aspecto que la crítica valoró siempre negativamente, figuraban ahora con definición propia.

No fueron menos costosas las últimas tareas de corrección y maquetación, dado el volumen y complejidad de la obra. En especial, las relativas a la tipografía, que en un diccionario no cumple una misión estética, aunque la estética bien entendida

es un elemento que contribuye a la legibilidad, sino que obedece a distinciones formales dotadas de significado en el conjunto.

Los trabajos, la última etapa de la historia de la segunda edición duraron algo más de cuatro años, hasta que en noviembre de 1998 el libro vio finalmente la luz, treinta y un años después de la primera. En el año 2000 apareció la edición abreviada, y en 2001, la electrónica.

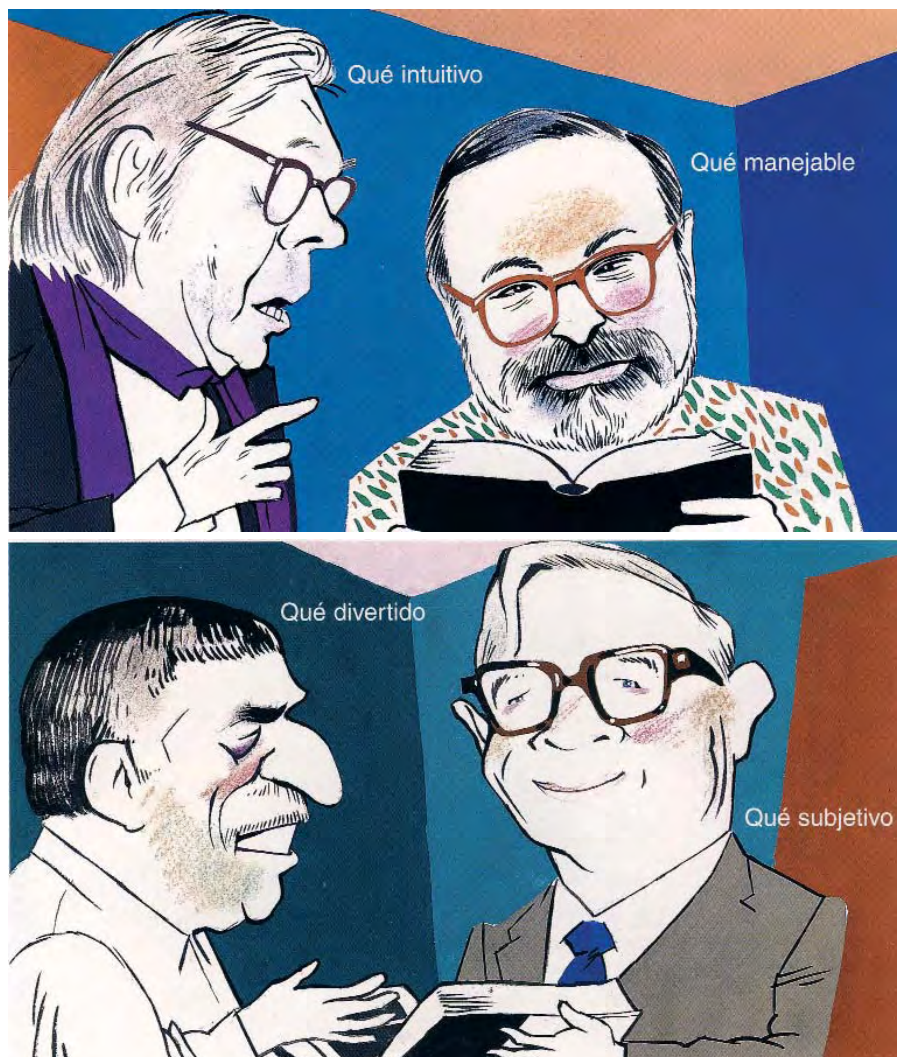
La edición de 2007

El nuevo proyecto surge en una fase de normalidad en la vida del diccionario. La segunda edición había sido acogida muy favorablemente pero cualquier obra lexicográfica requiere una actualización constante si de verdad quiere ser reflejo de la lengua usual.

Mantiene los principios de las ediciones anteriores pero, al mismo tiempo, los contenidos han sido sometidos a una amplia actualización y se han efectuado ciertos cambios formales que nos han permitido ganar un espacio imprescindible y continuar el proceso de sistematización y clarificación ya iniciado en la edición anterior.

Probablemente, el aspecto más relevante de esta edición sea el hecho de estar basada casi exclusivamente en la documentación directa. Lo que cuenta no es lo que afirman los diccionarios u otras obra de referencia sobre el uso de las palabras, si no lo que es objetivamente observable en los textos en los que se emplean. Esto ha sido posible gracias a la incorporación a nuestro trabajo de los corpus de referencia informatizados y otros recursos de la Red que permiten la búsqueda textual.

Desde este punto de vista, la situación en que nos encontrábamos al abordar la tercera edición se caracterizaba, por un lado, por la superabundancia documental, y por la exigencia normativa, por otro. Los métodos actuales de documentación permiten un acceso casi directo al uso real. Un buscador de Internet, por ejemplo, hace posible documentar, y en gran abundancia, una expresión determinada cualquiera que sea su registro, incluso en el ámbito de la lengua hablada. Sin duda, ello supone un gran avance científico pero coloca al lexicógrafo en una posición delicada. El consultante común, educado en la tradición normativista, espera del diccionario orientaciones claras acerca del uso correcto (otra cosa es su propio uso), pero la documentación da cuenta de un fenómeno más complejo de lo deseado. Un diccionario general moderno debe resol-



© José Luis Cano. Tomado de *María Moliner y su diccionario*. Zaragoza: Xórdica, 2000

pertenecientes a los más variados temas de nuestros tiempos. Términos relativos a las tecnologías, especialmente Internet y la telefonía móvil (“ADSL”, “dominio”, “visitar”, “mensaje corto”), los deportes (“voley-playa”, “pilates”, “fitness”) la medicina y las terapias alternativas (“fibromialgia”, “retroviral”, “isoflavona”, “digitopuntura”, “flores de Bach”), los fenómenos sociales (“acoso laboral”, “hetero”, “cayuco”), la vida política (“eurocámara”, “islamista”, “judicializar”) o los coloquialismos y expresiones de argot consolidados (“flipante”, “salir del armario”, “pintar bien [o mal]”, “rayar[se]”). En total, el incremento de la nomenclatura con respecto a la edición anterior es de un catorce por ciento, con lo que el corpus actual del *Moliner* supera las noventa mil entradas.

Como novedad en la estructura general del diccionario, los adverbios en “-mente” se han incluido en el paréntesis inicial de los adjetivos de los que derivan cuando no aportan ningún significado especial, lo que ha permitido incluir todos los efectivamente documentados sin gran consumo de espacio. Por otra parte, se ha añadido un apéndice con una amplia relación de topónimos y gentilicios, formada por dos listas de unos seis mil registros cada una, ordenadas respectivamente por gentilicio y por topónimo.

El futuro

En el momento de redactar estas líneas, está saliendo de la imprenta la edición abreviada del diccionario, y, tras año y medio de trabajo, acabamos de dar el visto bueno definitivo para que la edición electrónica entre en producción. El diccionario avanza, se moderniza, y es el momento de pensar en una nueva edición que supere las carencias de la actual. Hay que seguir corrigiendo errores, anotando observaciones, recogiendo las expresiones nuevas que aún no contempla el diccionario. Estamos mejorando los sistemas para la documentación y la redacción. Las posibilidades que se nos abren son inmensas, pero debe concederse a los profesionales los medios, la motivación y el tiempo que necesitan para realizar su labor. La lentitud es una cualidad poco prestigiosa y, quizá, poco rentable, pero nuestro trabajo es lento. Los diccionarios son elementos fundamentales en la cohesión de una lengua, y la calidad de los mismos mide con exactitud el nivel de cultura lingüística de un país. El esfuerzo vale la pena. ◀▶

ver este dilema. Por ejemplo, debe ser capaz de afrontar fenómenos como la introducción masiva de anglicismos, más prestigiosos en muchos ámbitos que sus equivalentes castellanos, y otros muchos hechos en cierto modo irregulares, pero muy generalizados, como la confusión entre “escuchar” y “oír”, el uso de “género” con el significado de “sexo” en ciertas expresiones o la construcción con posesivo de adverbios del tipo de “detrás” o “delante”: “detrás mío”, “delante mía”, etcétera. La nueva edición debía convertirse en un filtro que facilitara al consultante discernir entre lo aceptable y lo no aceptable, apartándose en igual medida del normativismo simplificador de otras épocas y del dogma antipurista, que concibe las obras lexicográficas como meros registros del uso.

En otro orden de cosas, pretendimos que el nuevo *Moliner* fuera un reflejo de la sociedad actual; de ahí la copiosa incorporación de voces y acepciones, y modificación en la redacción de otras,

Notas

- (1) García Yebra junto a Julio Calonge, Hipólito Escolar y el ya fallecido Manuel Oliveira padre fueron los fundadores de Gredos.
- (2) Los textos preliminares de la primera edición se pueden descargar gratuitamente en: http://www.editorialgredos.com/Moliner/pdf/Preliminares_primera_edicion.pdf.
- (3) Todos los elementos de las entradas se describen detalladamente en el apartado “Uso del diccionario” de la introducción de la segunda y de la tercera edición.

Cultura popular de Venezuela en concierto de voces

Rafael A. Strauss K.

Antropólogo e historiador. Al día de hoy, uno de los estudiosos más dedicados al conocimiento de los asuntos más cruciales de la comprensión de Venezuela: el pasado precolombino del hombre venezolano y la cultura popular del país. Todo ello haciendo gala de una sólida formación científica y, en paralelo, de un sentido humanista de la investigación social. Autor de dilatada obra publicada, el *Diccionario de cultura popular* (1999) marca una época en la lexicografía de especialidad en la ciencia dictionariológica venezolana. Maestro graduado en la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor jubilado de la Universidad Central de Venezuela.

El *Diccionario de cultura popular* que publicó en dos tomos la Fundación Bigott, (Caracas, 1999), no fue inicialmente un diccionario, sino un fárrago de fichas con información que yo necesitaba para varios propósitos. El primero, empaparme de nuestra cultura popular tradicional, como venezolano, antropólogo y etnohistoriador. Después de siete años en México, donde me gradué en esas áreas, regresé a Venezuela en 1975. Volvía con ganas incontrolables de hacer cosas de las muchas cosas que había que hacer.

Una espina indolora, pero espina, andaba habitándome esas ganas, que algo tenía que ver con el país de donde procedía y con tener conmigo esa fuerza especial de la antropología. La parte mexicana de la espina contenía la exquisita experiencia en un país que se ama a sí mismo en su cultura, que vive de su historia, de la que está orgulloso, y que la exporta con su trayectoria humana; y en mis compañeros de estudio, México fue varias veces México en la regionalidad de sus personas, y fue Estados Unidos, Puerto Rico, cubanos exiliados, República Dominicana, Guatemala, Belice, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, Perú, Chile, Grecia, Francia, España, Japón, Venezuela. Me vine con este amor en una geografía multiplicada que viví plenamente en siete intensos años de amistad con Quetzalcoatl y con Tezcatlipoca.

Fue allá donde miré la patria, vale decir, la patria; donde los suculentos sabores de la ausencia devinieron postigos y escuché

a Venezuela con mirada distinta. Dejé mucho de mí en mi querido México y me traje a Venezuela y el mundo; les dejé varios cuatros –que mi madre preparó con toda diligencia para su envío–, y métodos para tocarlo y temas musicales que mi madre me copiaba en sus cartas, y otras maneras de pensar y de decir las cosas, y arepas, empanadas, hallacas, hallaquitas y recetas de todo con los que los de aquí nos comíamos allá a Venezuela. Pero soy de provincia, donde me alimenté de pueblo, que siento como lo más auténtico que tengo, definitivamente, de tal forma que cuando en 1976 me propuse estudiar con argumentos de academia la cultura del pueblo, me fue fácil ser miembro fundador de Un Solo Pueblo, agrupación con la que nos propusimos difundir la música tradicional de Venezuela.

A mi regreso, eran ventanas los postigos de otrora y siento cada vez que sabemos muy poco de nuestras tradiciones y para ir tras ellas en trabajo de campo y gabinete y dar información en las presentaciones de escenario, de discos, en programas de sala, me encargó de la investigación. Fui organizando entonces el cúmulo de datos que iba localizando en pesquisa amorosa pero no complaciente y comenzaron a tener sentido y vida propia las clases, los libros, los trabajos que viviera en las aulas de pregrado y postgrado. La espina daba vida a la antropología en su giro etnohistórico.

En tanto crecía la exigencia de información que propiciábamos, crecían mis

“(...) coloqué una caja para que mis alumnos depositaran cuanto pudieran averiguar en sus respectivas regiones sobre lo popular (...), y si bien esto no dio el resultado masivo que esperaba, sirvió para llamar la atención de que esa materia iba a ser objeto de un diccionario”

ganas de ir más allá de esa necesidad y a mediados de 1976 organicé y comencé a mecanografiar la cosecha de datos y sistematicé la pesquisa en un país donde los testimonios de cuanto nos pertenece están al margen de nuestra memoria histórica. Creo que ya olía a diccionario, sobre todo porque adquirí una modesta computadora, organicé los datos y comencé a extraer de ellos otros datos, y de éstos, otros, hasta que cada información se me agotó como fuente. Fue también el momento en que me propuse averiguar si papeles y papelas conviven y tienen descendencia, porque fotocopias, fichas y afines crecieron de tal manera que el pequeño espacio donde vivía en Caracas se me llenó de amor: personajes, intérpretes, literatura, compositores, instrumentos y géneros musicales, agrupaciones, comidas, artesanía, eventos, noticias, creencias y todo cuanto contiene nuestra cultura popular, de antes y de entonces. Así anduve, compartiendo con mis innumerables labores en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, la búsqueda minuciosa de información, principalmente en la extraordinaria biblioteca y hemeroteca de esa universidad.

Por razones que sería largo analizar, los elementos, rasgos y complejos culturales de nuestra tradición, como lo presentía, apenas aparecían en libros, algo más en revistas y mucho en la prensa, principalmente en *El Nacional*, de modo que dirigí la lupa hacia esa fuente, y no sólo consulté el material específico, sino también avisos que anunciaban eventos y materias afines, y hasta esquelas mortuorias; de los libros y artículos en revistas, además, las notas a pie de página, que me dieron pistas para siguientes búsquedas, y aprovechando la bondad de mis alumnos, coloqué una caja en un lugar visible para que depositaran cuanto pudieran averiguar en sus respectivas regiones sobre lo popular en todas sus instancias, y si bien esto no dio el resultado masivo que espe-

raba, sirvió para llamar la atención de que esa materia iba a ser objeto de un diccionario, nada menos.

Veintidós años me llevó la pesquisa y poco más de un año la redacción del conjunto de entradas y otras partes del corpus. Logré formar un equipo de estudiantes universitarios para extraer información de nuevas fuentes y para adiestrarlos en el hermoso arte de la investigación. ¿Cuántas voces conforman este diccionario? No lo sé. Nunca las he contado, a pesar de que anduve sobre ellas varias veces para revisar al detalle el contenido y para fabricar un índice de términos, precisar conexiones entre voces y el minucioso cúmulo de fuentes que tiene cada entrada. Reservé una sección especial para Eventos y Noticias relacionados con lo popular venezolano, abocetada con dudas al principio pero que cobró vida propia. Y en el trajín de la espina, las ganas, la búsqueda, la redacción, decidí no empapelar el diccionario con la baladí discusión de si lo popular es esto o estotro, y si bien no se elude este asunto, apliqué para la introducción el método genealógico de ser ego y plantear desde allí mi parentesco con nuestra cultura popular, que desde niño me vi dentro ella, y ella dentro de mí, que un símil que me gusta es Esteban, *El ahogado más hermoso del mundo*, que “A última hora les dolió devolverlo huérfano a las aguas, y le eligieron un padre y una madre entre los mejores, y otros se le hicieron hermanos, tíos y primos, así que a través de él todos los habitantes del pueblo terminaron por ser parientes entre sí”, que cada vez que leo esa exaltación realista del colectivo que es ese cuento de mi querido Gabo, tengo la sensación de que el estorbo que pareciera Esteban es como lo popular para unos cuantos, que para revivirlo entre nosotros me decidí por el formato diccionario, que es donde uno está completo como cultura y ser humano, que es como estar presentes en todos los idiomas, en todas las temáticas. ◀▶

Cómo escribí *El cuerpo herido* Un diccionario filosófico de la Cirugía

Cuando Gustavo Puerta planificaba un dossier sobre diccionarios de todo tipo y condición, llegó a sus manos, recomendado por un amigo librero, un libro con el título, bastante insólito, de *El cuerpo herido. Un diccionario filosófico de la Cirugía*, editado por El Acantilado en 2003, y cuyo autor resultó ser quien escribe estas líneas, de oficio cirujano y profesor de Cirugía, ya emérito, de la Universidad de Barcelona.

Todo esto no lo he sabido por el librero, a quien no tengo el gusto de conocer, y a quien le agradezco su entusiasta recomendación, sino por un mensaje de Gustavo Puerta grabado en el contestador de mi teléfono en Barcelona, a primeros del mes de agosto, y oído días después al regreso de unas breves vacaciones; en él me expresaba su deseo de entrevistarme para hablar de mi diccionario, aunque me advertía que el tiempo para cerrar la edición del número era ya muy justo. A mí también me interesó su oferta y conseguí contactar con él, cuando estaba en Venezuela, por e-mail. El resultado de nuestra breve conversación electrónica ha sido sustituir la entrevista, que ya no era posible, por un relato personal e informal acerca de cómo se me ocurrió la idea de escribir *El cuerpo herido* estructurado como un diccionario filosófico de la Cirugía, sobre el proceso de su elaboración y las reflexiones que me suscitó su escritura. En esa estamos.

Después de haber dedicado bastantes años de mi vida académica como catedrático de Cirugía en la Universidad de Barcelona a la escritura, totalmente personal, de un extenso tratado para la formación pregraduada en Cirugía de los alumnos de las facultades de Medicina, y de otros textos quirúrgicos, fue a finales de la década de los ochenta cuando, especialmente interesado por aquel entonces en la reflexión sobre el lenguaje quirúrgico y sus palabras esenciales, se me ocurrió la idea de reunir estos escritos inéditos en un libro.

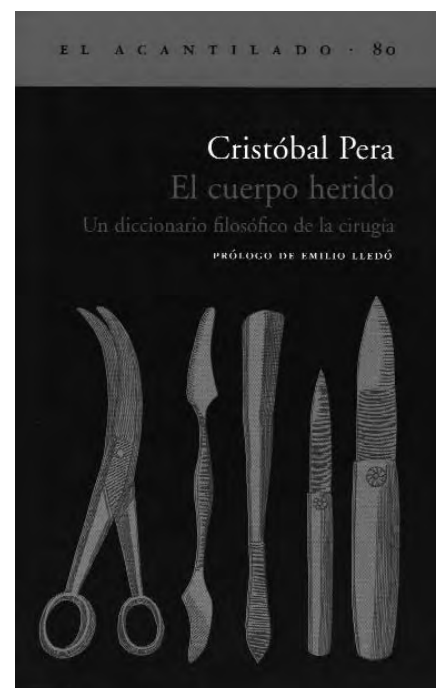
He de confesar que la idea de que este libro fuera estructurado como diccionario, y además filosófico, surgió cuando, en el año 1984, leí un libro de Peter Medawar, Premio Nobel de Medicina 1960, cuyo título era *Aristotle to Zoos. A Philosophical Dictionary of Biology* (Londres: Weindfeld and Nicolson, 1984). La idea de escribir un diccionario filosófico de la Biología le había sido sugerida a Peter Medawar y a su esposa, como coautora, por la editorial Harvard University Press, que acababa de publicar una traducción al inglés del clásico *Diccionario filosófico* de Voltaire.

Me dije entonces, ¿por qué no escribir un diccionario filosófico de la Cirugía? Y puse enseguida manos a la obra.

¿Por qué escogí la estructura alfabética de un diccionario? Porque pensaba que, como diccionario, la ordenación alfabética de mis reflexiones sobre las palabras quirúrgicas esenciales me permitiría fragmentar el discurso de modo que, aun conservando la necesaria coherencia interna, su contenido fuera más accesible al lector. Siguiendo el modelo atípico del *Diccionario sobre la Biología* de los Medawar, mi pretensión no era recolectar exhaustivamente todas las palabras del lenguaje quirúrgico, sino presentar, ordenadas alfabéticamente, mis reflexiones sobre la Cirugía y los cirujanos a través de la disección de sus palabras esenciales, con una escritura que procuraría extenderse transversalmente más allá de los estrictos hechos quirúrgicos, a otros ámbitos de la condición humana y de su estructura social, aparentemente alejados aunque más relacionados de lo que parecería en una primera lectura. Mi objetivo no era un diccionario clásico de definiciones y referencias, sino un modelo atípico que algún crítico, por lo demás generoso con el autor y el contenido, consideró al menos “sorprendente”, al no encontrar, por ejemplo, una entrada con el término “apendicitis”.

Cristóbal Pera

(Vilagarçia de la Torre, Badajoz, 1927) es catedrático de Cirugía y profesor emérito de la Universidad de Barcelona. Miembro de honor del Royal College of Surgeons of England y de la Association of Surgeons of Great Britain and Ireland; ha sido decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, presidente de la Societat Catalana de Cirurgia y presidente del Comité Consultivo para la Formación de los Médicos de la Unión Europea. Recientemente, ha ingresado en la Orden Civil.



Cristóbal Pera

El cuerpo herido. Un diccionario filosófico de la Cirugía

Prólogo de Emilio Lledó

Barcelona: El Acantilado, 2003

¿Por qué el calificativo de filosófico?

Mi diccionario quería ser filosófico, no con la pretensión de convertirse en un sistema conceptual cerrado acerca de la actividad quirúrgica, de una filosofía, como lo pretendieron dos clásicos cirujanos franceses, François Malgaigne en el siglo XIX y René Leriche entre el XIX y el XX, al escribir sendas “filosofías de la Cirugía”, sino por estar escrito desde una actitud intelectual en continua interrogación acerca del valor y el sentido de la Cirugía y para ser utilizado como un instrumento crítico.

El método escogido para su escritura fue la indagación sistemática de las palabras quirúrgicas que seguían siendo esenciales en la Cirugía del siglo XX; una indagación acerca de su etimología y de sus significados, difuminados por el uso rutinario por parte de los cirujanos y de los que no lo son; palabras esenciales como agresión, invasión, herida, cruento/incruento, radicalidad, curación/paliación, etcétera. Una indagación, también, sobre los gestos, los actos, las operaciones, los ritos y las ceremonias quirúrgicas, es decir, sobre la cirugía como un espectáculo que tiene como objeto y protagonista al “cuerpo herido” del paciente y a todo lo que a éste le ocurre, para bien o para mal.

Como autor de *El cuerpo herido* yo había escrito al final de la Introducción: “El objetivo de este *Diccionario filosófico de la Cirugía* es, en suma, que tanto los cirujanos, como los que no lo son, pero que en cualquier momento de su vida pueden ser sometidos a una acción quirúrgica, sean conscientes de lo que se trata”. Pues bien, como autor nunca podría haber sospechado que entre los lectores de mi diccionario podrían estar dos personajes de ficción, Nora García y Andrés Miranda. Y esto es lo que ha ocurrido.

Nora García (personaje de la novela de Margo Glantz *Historia de una mujer que caminó por la vida con zapatos de diseñador*, Anagrama, 2005) mientras espera a solas, con ansiedad y preocupación, el resultado de la mamografía que acaban de practicarle, porque “tiene un nódulo en el seno izquierdo”, se interroga en voz alta, durante un largo monólogo: ¿ablación de mama? ¿tendré que sufrir una mutilación? Ante esas dudas, Nora recurre de inmediato a consultar *El cuerpo herido*. Un *diccionario filosófico de la Cirugía* (con la ayuda de Margo Glantz, sin duda). Busca la entrada “Ablación” y, a renglón seguido, intercala, sin más, en su monólogo la extensa explicación de su autor (o sea, Cristóbal Pera) y que se inicia así:

“Por ablación se entiende la extirpación de una parte de la totalidad de espacio corporal. Es un término procedente del latín... que ha estado prácticamente arrumbado del lenguaje quirúrgico del siglo XX”. Cuando en el diccionario se continúa diciendo “esta palabra ha sido reintroducida en los últimos años para aplicarla a discretas exéresis de tejidos orgánicos realizadas con procedimientos de ‘cirugía mínimamente invasiva’”, Nora se irrita, malentendiendo que el texto se refería a la extirpación de la mama, e interpela al autor del diccionario: “me indigna, ¿cómo que mínimamente?, ¿le parece una operación menor la mutilación de uno o de los dos senos?”.

Andrés Miranda (o sea Alberto Barrera, Premio Herralde de Novela 2006 por su novela *La enfermedad*), médico de profesión, que también espera unos resultados, los de un estudio radiográfico realizado a su padre, presiente que tiene un cáncer de pulmón, y se pregunta: “¿Vale en realidad la pena que mi padre sepa la verdad? ¿Qué ventaja le puede dar ese saber? Al cabo de semanas Andrés ‘se veía enredado en un circo de infinitas postergaciones’. Hasta que un día, los dos a solas, a la pregunta inquieta de su padre (‘¿Todo bien? ¿Qué pasa?’) Andrés le dice de pronto, ‘Tienes cáncer, papá. En voz baja’”.

Pasado el duro trance, Andrés Miranda, en una nostálgica reconstrucción personal de las motivaciones que le llevaron a ser médico, recordó que “apenas comenzó a estudiar medicina entendió que su vocación no era pura”. “Muchos años más tarde, leyendo *El cuerpo herido*, un imprescindible diccionario escrito por Cristóbal Pera, Andrés encontró por fin las palabras que tanto buscaba en aquellos primeros años de la universidad”: ‘Según el lenguaje bélico, tan frecuentemente utilizado como metáfora global de la cirugía, la operación quirúrgica cruenta sería un acto de violencia, en el que se hace uso de la fuerza física para penetrar en el espacio anatómico del paciente, someter al ‘enemigo’ (la enfermedad concretada en la lesión), desarmarlo y destruirlo’”.

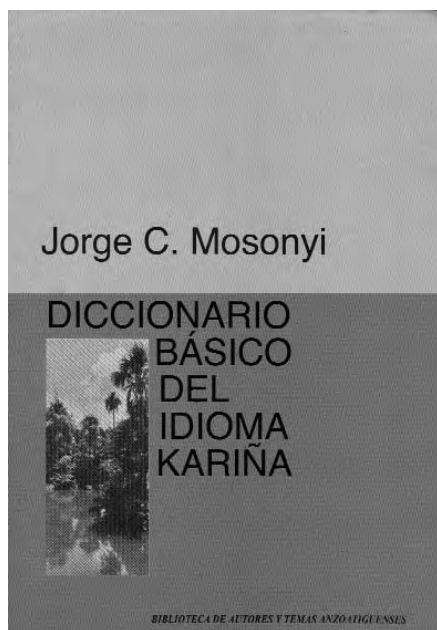
Gracias, pues, sean dadas a Nora García (o sea Margo Glantz) y a Andrés Miranda (o sea Alberto Barrera), personajes de ficción, por haber confiado no tan sólo en mis reflexiones sobre el “cuerpo herido”, expuestas a modo de un extraño “diccionario filosófico de la Cirugía”, sino (como escribió Emilio Lledó en su bello prólogo) en “las palabras que la representan y la describen”. Gracias también a Gustavo Puerta por haber hecho caso a su amigo librero. ◀▶

Vitaminas para una lengua amerindia en peligro de extinción

Un diccionario para los kari'ñas de Venezuela

Horacio Biorci Castillo

Etnohistoriador y poeta. Ha encaminado sus tareas de investigador y estudioso a la reconstrucción de la historia y la lingüística de las étnias caribes venezolanas. Haciendo gala de un sosegado humanismo, observa la vida material de estos pueblos desde el afecto de la palabra en el tiempo. Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua e investigador del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Profesor de la Universidad Católica Andrés Bello.



Jorge C. Mosonyi

Diccionario básico del idioma kari'ña

Barcelona (Venezuela): Dirección de Cultura, Gobernación del Estado Anzoátegui y Fondo Editorial del Caribe, 2002

Un diccionario no es sólo un repertorio más o menos extenso, más o menos exhaustivo, y más o menos provisto de clasificaciones técnicas o marcas de las palabras o lexías (lemas o entradas) consignadas en sus páginas. Un diccionario es también un retrato del universo lingüístico que intenta recoger. De allí que los diccionarios posean un intenso valor cultural. Consecuentemente, los diccionarios, como todos los trabajos lingüísticos, tienen

un uso y una significación que van más allá de la descripción lingüística; es decir, tienen una gran potencialidad social y política.

Así como algunos diccionarios tuvieron propósitos moralizantes implícitos que es posible rastrear en las definiciones (un “vicio” o una “virtud”, por ejemplo) o sirvieron para canalizar posiciones ideológicas determinadas, también los diccionarios pueden entenderse y emplearse como herramientas para el fortalecimiento y la recuperación lingüística y cultural de una sociedad. Éste es el caso de los pueblos indígenas americanos, en su mayoría hablantes de lenguas (verdaderos idiomas y no meros “dialectos”) sin escritura. Como parte de arraigados prejuicios sobre los indígenas, este último carácter ha sido correlacionado erróneamente con la carencia de gramática o de riqueza léxica. Ambas ideas son distorsiones que no admiten un sencillo análisis lingüístico: ninguna lengua carece de gramática y su léxico es culturalmente pertinente, es decir, está relacionado con la cultura cuyos significados ha de designar mediante un número relativamente extenso de significantes.

Así pues, un diccionario de una lengua indígena sirve para mostrar atisbos de la estructura gramatical, sus paradigmas y su universo semántico. Asimismo, favorece al mismo tiempo tanto la recolección de palabras como la unificación ortográfica y, en el caso de idiomas con un escaso número de hablantes o en peligro de extinción, puede coadyuvar en el proceso de recuperación lingüística y de reapropiación de palabras, especialmente para las

generaciones más jóvenes. Como parte de todos estos procesos, también los diccionarios de lenguas indígenas vienen a cumplir una especial función en ámbitos escolares, al apoyar la escolarización y la lecto-escritura, así como el empleo escrito de un idioma de tradición ágrafa y la promoción de la lectura.

Un hermoso ejemplo de estos valores lo constituye el *Diccionario básico del idioma kari'ña* de Jorge Carlos Mosonyi, profesor titular jubilado de la Universidad Central de Venezuela (Caracas). En esa misma universidad se graduó en Antropología, Magíster en Lingüística y Doctor en Ciencias Sociales. El doctor Jorge Carlos Mosonyi, junto con su hermano el doctor Esteban Emilio Mosonyi (ambos venezolanos de origen húngaro), ha sido uno de los lingüistas más acuciosos en el estudio de las lenguas indígenas venezolanas. Han publicado en coautoría el *Manual de las lenguas indígenas venezolanas*, que es fruto de largos años de trabajo y colaboración con indígenas que más que informantes han sido analistas de sus propias lenguas.

Los kari'ñas o antiguos caribes, como fueron llamados en la época colonial y todavía hoy son conocidos en el Llano venezolano, son un pueblo indígena que habita en Venezuela, el territorio venezolano en reclamación del Esequibo, Guyana, Surinam y la Guayana francesa. En la actualidad los kari'ñas de Venezuela suman unas 17.000 personas. La población indígena kari'ña de Venezuela se puede desagregar en tres áreas (algunas divididas en subáreas), en las que no sólo concurren diferencias socioculturales, sino también sociolingüísticas y dialectológicas.

El diccionario que ahora nos presenta el doctor Mosonyi es una versión corregida de un trabajo anterior que en 1978 presentó como trabajo de ascenso a la categoría de Profesor Agregado, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Para ese trabajo el doctor Mosonyi contó con la asistencia de Pedro José Medina Tamanaico, kari'ña nativo de Cachama (Mesa de Guanipa, municipio Freites, estado Anzoátegui), ya fallecido, pero reconocido en su propia comunidad como un excelente hablante del idioma kari'ña.

Entre las novedades que trae esta nueva versión está el cambio, en el título del trabajo, de la ortografía del nombre étnico y, asimismo, del idioma estudiado: escrito con el grafema "c" en la primera versión (cariña) y ahora con "k" (kariña). En el título y en la introducción el autor prescindió de la oclusión glotal o saltillo (') en el nombre étnico y de la lengua (ka-

ri'ña). Sin embargo, aquí lo adoptamos para contribuir a darle visibilidad a la fonología de la lengua indígena.

Como señala el autor, este diccionario reúne cerca de tres mil palabras y expresiones, que constituyen un apreciable caudal lingüístico. De todos modos, somos conscientes de que no hemos agotado ni remotamente la riqueza lexicológica de la lengua, si bien creemos haber echado las bases para un futuro conocimiento cabal de sus potencialidades expresivas (p. XII).

El diccionario consta de una Introducción (pp. XI-XX), el vocabulario "Kari'ña-Español" (pp. [1]-85) y la parte "Español-Kari'ña" (pp. [87]-187). Se ha adoptado un sistema ortográfico muy similar al español, para facilitar la lectura y el uso escolar del idioma kari'ña. Tanto el alargamiento vocálico como el consonántico se señalan mediante la repetición del grafema correspondiente: "kuruümü" (kuru:mü), que significa "zamuro", o "nunno" (nun:no), que significa "luna".

El kari'ña es un idioma muy dulce al oído, como lo atestiguan las siguientes palabras y expresiones: "tonooro" (ave), "aveeruka" (libélula), "sarooru" (nutria o perro de agua), "paraamu" (arco iris), "tunna" (agua, río), "tunna potchome" (el río está bueno, sabroso). A veces, cuando lo escucho hablar, principalmente en las aldeas cercanas a las ciudades petroleras del Oriente de Venezuela, me sorprenden tanto la belleza del idioma como su fortaleza, ese invisible impulso que lo ha llevado a sobrevivir gracias al brío cultural de sus hablantes en medio de tantas condiciones adversas. El *Diccionario básico del idioma kari'ña* también documenta préstamos lingüísticos del español al idioma indígena, derivados de medio milenio de convivencia, como "kaareta" (papel), "ne-ekoro" (negro), "shipiañoro" (español, y, por extensión, no indígena), "paññuweero" (pañuelo), "avioonu" (avión), "pottona" (botón), "meeriyyo" (dinero del español "medio", una antigua moneda venezolana de 0,25 bolívares).

Además el diccionario documenta algunas de las voces que se incorporaron al español regional o al español general como préstamos lingüísticos, es decir, los indigenismos. Entre éstos, se puede señalar "tapaara" (tapara), "voyyoma" (ayuyama o calabaza), "kuriyyara" (curiara), "va-duuku" (guayuco femenino).

Se forma así un curioso juego de espejos: vemos a los indios en sus palabras y nos vemos a nosotros, los no indios, en nuestras palabras apropiadas de los indios.

El kari'ña es un idioma amenazado. Según los datos del Censo Indígena de 1992, más del 60% de la población ka-

toopa, toope= duro (toopanoorü= dureza)
toopanoorü (pos.)= dureza
toopojtopo= andamio (topo'no= andar)
toopo'mankarü: shichoopo'mankaae, shichoopo'mankai, anitchoopo'mankaja; (intr.: vatchoopo'mankano)= templar; tensar; afinar (un instrumento musical)
toopu= piedra
toopu attüjo; toopu apootojsu= roca (attüjo; apootojsu= grande, enorme)
toooria= golondrina (variedad)
toororookarü: shichoororookaae, shichoororookai, anitchoororookaja; (intr.: vatchoororookano)= destruir, desarmar (hacer pedazos); destrucción
-topo (variantes: -toopo, -topo, -chopo, -choopo, -tchopo)= donde (relativo); con lo que (relativo). Ej.: adeeman-topo= donde tú vives (amanno= vivir, residir); vo'mütoopo= donde se entra, la entrada (vo'müno= entrar); ijsho-tootopo= con lo que se corta (ijshotoorü= cortar); ijshonkatopo= con lo que se levanta (ijshonkarü= levantar)
topo'no, topojse: tüoopojsa, tüoopotü, choopotüja; (sin tr.)= andar; pasear
-torüppuoko (variantes: -ttorüppuoko, -toorüppuoko, -choorüppuoko, -tchorüppuoko, -chorüppuoko)= sufijo de gerundio, plural transitivo. Ej.: enaatorüppuoko= teniéndolos (enaarü= tener); apootorüppuoko= tocándolos (apoorü= tocar)
-toto (variantes: -tooto, -choto, -tchoto, -chooto)= que, quien, el cual (relativo de sujeto). Ej.: wüküürü vo'mütoto= el hombre que entra (vo'müno= entrar); eeroopo amantoto= el que vive aquí (amanno= vivir, residir)
-to'me (variantes: -cho'me, -tto'me, -tcho'me)= para que (final). Ej.: mojko aka'nato'me= para que él corra (aka'nano= correr); puorojto'me= para yo detenerme (poro'no= pararse, detenerse)
to'moora, to'moore= blando (e'moorü= blandura)

to'no, wütto: wüjsa, wütto, choja; (tr. impropio: aroorü= llevar)= ir; caminar, andar
to'no (ootüpuasü viñño)= irse (de un lugar) (to'no= ir, caminar)
tujpuo= cucharón (de tapara)
tukujshi= tucúsite, colibrí
tukuuduura= cucharón (ave)
tukuumüdda, tukuumüdde= sediento (kumüürü= sed)
tukuumüdde vañño= tener sed (tukuumüdda= sediento)
tukuurupuaake vañño= ser culpable (kuurupua= culpa)
tukuuruwe= tortolita
tukuwweüpooke vañño= sentirse bien, tener el cuerpo bueno (kuwee-rüpuo= cuerpo)
tuku'mueyya, tuku'mueyye= liso (ku'mueyyü= lisura, suavidad)
tummua= comida (preparada)
tummua kofñeno= cena (kofñe= noche)
tummua kookorooneno= desayuno (kookoroono= la mañana)
tummua kurijchaaneno= almuerzo (kurijchaane= mediodía)
tumua'den= paila, olla indígena de barro
tumuutu, tumutuümue= blanco
tumuutu, tumutuuru= blancura
tunna, tunnarü= agua; río
tunnaammuaajo= curva (de un río), meandro
tunna antünaaka voomano= hundirse (en el agua) (voomano= caer)
tunna avoopa= playa, orilla del río (avoopa= orilla)
tunna enasatopo= tanque de agua (enüürü= tener)
tunna enüttopo= bebedero (de agua) (enüürü= beber)
tunna incharü= desembocadura (de un río) (münta= boca)
tunna i'miotüürü= vapor de agua (i'mio'no= hervir)
tunna mojtopo= acueducto (mookürü= mandar, enviar)
tunna mo'ne= motobomba (mookürü= mandar, enviar)

tunna peerü= superficie del agua (peerü= superficie)
tunna pootürü= reflejo del agua (pootü= punta, reflejo)
tunna sojkarü= achicar una embarcación (sojkarü= sacar)
tunna tüpuarevajeayya= agua salada (paaravajsayyü= lo salado)
tunna tüpuojshiña= agua dulce, potable (pojshi= pico, punta, sazón)
tunna veepajkatopo= fuente de un río (vepajkano= salir, brotar); llave de agua, grifo
tunna vojpinshajo, tunna ejpinshü= gota de agua (vojpinshano= gotear; oipinshü= gota)
tunna vojaoroorokaarü= cascada, salto de agua (vojsoroorokaano= caer el agua)
tunna vootajpirijeharü= chorrear el agua (a presión) (vatajpirijshano= fragmentarse, pulverizarse)
tunna vootameemürü= remolino (de agua) (vataamenno= enrollarse)
tunnajka= en el agua; por agua. Ej.: tunnajka voopi= vine por agua
tunna'me= quebrada, arroyo ('me= diminutivo)
tunseka, tunseke= peludo (unse= cabello)
tupunna, tupunne= gordo (puunu= carne)
tuupuuru, tuupuurumue= negro
tuupuuru, tuupuruuru= negrura
tuuruupiaarü= turpial
tuuruupü, tuuruupümue= tonto, bobo, bruto (falta de inteligencia)
tuumirü: shichuumiya, shichuumi, anit-chumija; (intr.: vetuumiño)= descubrir el pene, retraer el prepucio
tuuna= tuna
tuunu (pos.)= acidez
tuurujo (pos.)= asadura; hígado
tuuruuttano: tuuruuttaae, tuuruuttai, chuururuttaja; (sin tr.)= llamear (echar llamas), resplandecer; burbujear (tuuruuru= llama, burbuja)
tuuruuru (pos.); **tuuruuruuru** (pos.)= llama; burbuja; luz intermitente

tuwaapo aroorü= llevar por delante (aroorü= llevar)
tuwaaretaamü= letra de una canción (vareetano= cantar)
tuwaaro!= ¡cuidado! ¡atención! (exclamación); cuidado, atención (no tiene pos.)
tuwaaro appiü= distraído; indiferente ("que no es cuidadoso")
tuwaaro vañño= poner atención; darse cuenta de; cuidarse (tuwaaro= cuidado, atención)
tuwaaro vatchoto= cuidadoso; interesado (tuwaaro vañño= poner atención)
tuwaarano, tuwaaro= cuidadoso; atento; interesado (tuwaaro= cuidado, atención)
tuwa'mijha, tuwa'mijshe= blando (flexible, que se comprime y se expande) (wa'mi, blandura)
tuweerikijha, tuweerikijshe= sucio (veriki= suciedad)
tuwe'majka, tuwe'majke= barrigón; harto (saciado) (we'makü= panza, barriga)
tuwoomepa vañño= estar acostumbrado (voomepaano= aprender)
tuwoonapooro, tuwoonapoores= bello; simpático (voonapo= belleza, referido al hombre, niños, cosas en general)
tuwoorupua vañño= estar de acuerdo ("estar hablado"). Ej.: tuwoorupua ye'ijshankommua muoorüka= estaban de acuerdo para golpearse
tuwoovoora, tuwoovoore= calloso (voovo= callo)
tuwwarenke'no, tuwwarenkejshe: tuwwarenkejsa, tuwwarenkepi, chuwwarenkepija; (tr.: tuwwarenkejarü)= olvidar; perdonar; perdón (tuwwarenke'no ootüpuona= olvidarse de algo)
tuwwaro'marü: shichuwwaro'maae, shichuwwaro'mai, anitshuwwaro'maja; (intr.: vetuwwaro'mano= criarse, crecer)= criar
tuwwituwwi= tigüf (pájaro)
tuwwo= tubo (prást.)
tu'munna, tu'munne= canoso (u'muunu= cana)
tüajkaajo (pos.)= pérdida (tüajkarü= perder)

ri'ña del estado Anzoátegui no hablaba su idioma. Aunque alterada por la inclusión de comunidades de la sub-área 3.1., esta cifra enciende una potente alarma sobre el futuro del idioma kari'ña. Además de preocuparnos, debe llamarnos a la reflexión y, sobre todo, a la acción inmediata. Es necesario buscar formas de apoyar la continuidad lingüística y cultural del pueblo kari'ña. En cuanto a la lengua, es de gran urgencia diseñar e implementar estrategias para la revitalización lingüística. Por ello, el autor de este diccionario acota que es importante advertir que no buscamos únicamente un propósito científico a secas, sino que estamos empeñados en fundamentar un proceso de educación bilingüe en las comunidades kari'ña, que ayude a preservar la lengua, y junto con ella otros elementos culturales constitutivos de la identidad de este pueblo que han sobrevivido hasta nuestros días, pero que hoy se encuentran en peligro debido al desprecio de ciertos sectores de la población venezolana sienten hacia esas manifestaciones, así como a la actitud autoetnocida de algunos de los mismos indígenas, que se han dejado do-

minar por un complejo de inferioridad étnica inducido por la sociedad nacional (p. XII).

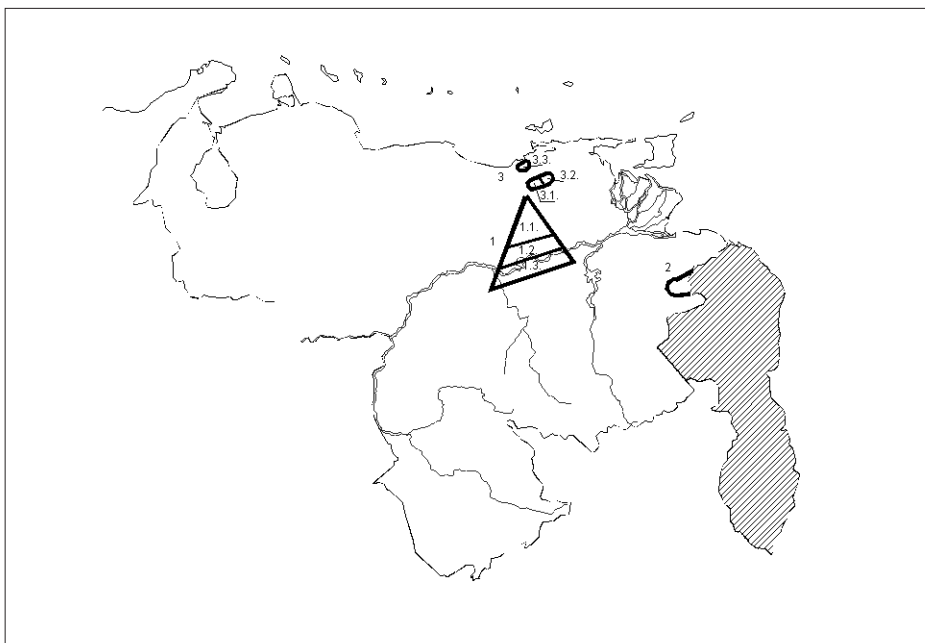
Este libro del doctor Mosonyi está llamado a cumplir un importante papel. Tiene un especial valor para los estudiosos del kari'ña y las lenguas caribes y amerindias, en general; de igual manera para los lexicógrafos que analizan los indigenismos léxicos del español de Venezuela. Empero, fundamentalmente, reviste una gran significación y utilidad para los propios kari'ñas. Es de esperar que el uso de este diccionario en las escuelas kari'ñas, que operan con la modalidad de la educación intercultural bilingüe, tenga un efecto de revalorización lingüística y cultural y apoye el aprendizaje del idioma indígena y de la lecto-escritura.

Para los lectores no indígenas, este diccionario kari'ña es una ventana a un mundo y a unos referentes culturales hermosos que amplían la mirada sobre la diversidad y extensión de la magia humana, cuya esencial manifestación es, nada más y nada menos, las palabras que nos permiten, construir, inventar, simular y fundar la realidad. ◀

Bibliografía

BIORD CASTILLO, H. “Dinámicas étnicas y demarcación de territorios indígenas en el Nororiente de Venezuela”. En: *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de An-

tropología y Sociología), Fundación la Salle de Ciencias Naturales, Caracas, n.ºs. 105-106: 131-160, 2006
 MOSONYI, Esteban Emilio y MOSONYI, Jorge Carlos. *Manual de lenguas indígenas de Venezuela*. Caracas: Fundación Bigott 2000. 2 vols. (Serie Orígenes, 3)



ÁREAS Y UBICACIÓN DE LA POBLACIÓN KARI'ÑA DE VENEZUELA

Área	Denominación	Divisiones (subáreas)
1	kari'ñas centrales	1.1. Mesa de Guanipa (estado Anzoátegui)
		1.2. Costo Orinoco septentrional (estado Anzoátegui)
		1.3. Costo Orinoco meridional (estado Bolívar)
2	kari'ñas orientales (estado Bolívar)	
3	kari'ñas septentrionales	3.1. Zona nor-central (estado Anzoátegui)
		3.2. Zona nor-este (estado Monagas)
		3.3. Zona nor-costera (estado Sucre)

Aunque este tema merece estudios más profundos, es probable que el kari'ña hablado actualmente en Venezuela tenga tres variantes dialectales, como se muestra en el recuadro.

VARIANTES DEL KARI'ÑA DE VENEZUELA

- kari'ña de la Mesa de Guanipa (subárea 1.1.)
- kari'ña del Costo Orinoco (subáreas 1.2. y 1.3.)
- kari'ña oriental (área 2)

Este diccionario recoge fundamentalmente la variedad lingüística de la Mesa de Guanipa (subárea 1.1.), donde habita la mayoría de los kari'ñas de Venezuela. En el área 3 (subáreas 3.1., 3.2. y 3.3.) no se habla el idioma kari'ña. Estas comunidades descienden de antiguos pueblos de misión conformados –en la época colonial– por sociedades indígenas diversas, aunque en su mayoría hablantes de lenguas del tronco lingüístico caribe (similares al kari'ña, pero distintas a éste). Los antepasados de los pobladores de estas comunidades quizá nunca hablaron kari'ña sino otros idiomas amerindios de filiación caribe, tal vez cumanagoto o chaima. Esto lo ilustra el testimonio de un anciano de Peramán (estado Anzoátegui), recogido en agosto de 1998: “el lenguaje de los indios...” (cumanagotos y/o chaimas) “...era distinto del lenguaje de los caribes” (kari'ñas). En los últimos años, estas comunidades han adoptado una identidad kari'ña (Biord Castillo 2006).

Juan Antonio Navarrete, el lexicógrafo erudito

Antonio Corredor Aveledo

Músico y director de orquesta, ha dedicado los últimos años al estudio formal de la literatura y la lingüística en la licenciatura en letras de la Universidad Católica Andrés Bello, en Caracas. Escribe en los actuales momentos su memoria de tesis en donde estudia la erudición propiciada por los diccionarios, con énfasis en textos venezolanos del siglo XVIII.

El 22 de junio de 1804, una misiva firmada por fray Marcos Romero llega a manos de fray Francisco Javier Cubillán, diciendo lo siguiente: “Señor y Amadísimo Padre: hace muchos días que nuestro Padre Navarrete me suplica se conceda la celda que está contigua a la suya para abrirle puerta por dentro y agregarla a su habitación, a causa de que la que por ahora goza es muy reducida y no le caben los libros, cama y demás muebles necesarios para su uso, sin estar unos encima de otros”. La carta continúa, mostrando la obstinación de quien ha sido perseguido una y otra vez por un bibliotecario bibliófilo –condiciones que no siempre van juntas–, a quien ya no le alcanza el espacio físico para guardar sus preciados libros.

Éste es fray Juan Antonio Navarrete, bibliotecario del convento franciscano de Caracas y hombre de letras, nacido en Guama, actual estado Yaracuy, en 1749, y creador de una vasta obra de la que sólo se conservan tres títulos: la *Novena de Santa Efigenia*, que nos ha llegado en una edición caraqueña de 1851, y dos manuscritos, el *Cursus Philosophicus* y el *Arca de letras y Teatro universal*, obra monumental cuya compleja estructura nos recuerda a las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla, y

que resulta una especie de enciclopedia que reúne buena parte del saber de su tiempo. A través de esta obra, podemos apreciar el enorme caudal de lecturas que

este humilde franciscano venezolano hizo a lo largo de su vida, evidentes en cada comentario que aparece acompañado de numerosas citas que remiten a otros libros, todas anotadas con una precisión bibliográfica sorprendente. De esta manera, podemos seguirle la pista a Navarrete a través de sus lecturas, y conocer no sólo sus gustos y opiniones, sino además, establecerlo como un fiel espejo de la cultura caraqueña de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

La lexicografía como erudición

La temática de su obra, como en toda obra enciclopédica, se ramificará en multitud de disciplinas que va trabajando con espíritu de orfebre, desarrollando un texto que vendrá a ser como un crisol de saberes, muestra irrefutable de la avasallante erudición de un franciscano que transformó la pequeñez de su celda conventual en un infinito mundo de conocimientos, construido desde la paciente y constante lectura de cuanto a sus manos llegaba. Así, irá Navarrete desplegando a lo largo de la obra cuanto cree que debe

Aerostática. Llamam la arte de hacer máquinas que vuelen por el aire y llaman por esto así la máquina-bomba, que en este siglo XVIII ha descubierto el humano ingenio, de género o papel, haciéndola volar por los aires, de las que en este año de 1785 ha habido infinitas aquí en nuestra ciudad de Caracas, de día y de noche; y en este nuestro convento se echaron a volar dos: una grande y otra pequeña el día 11 del mes de mayo de 1785 corriente; que fueron notables por ser de las primeras.» (Fol. 338 Vto.)

saberse y conocerse, siempre dando fieles referencias de grandes autores y obras, desde las antiguas hasta las contemporáneas al propio franciscano, fuentes todas

Juan Antonio Navarrete
Edición crítica de Blas Bruni Celli
Arca de letras y Teatro universal
Caracas: Academia de la Historia, 1993

“En Navarrete, asistimos a la feliz conjunción de vida y obra, una vida dedicada al estudio y al conocimiento, y una obra que refleja esa condición de hombre estudioso que cree en la palabra”

que vendrán a constituir el corpus que servirá de base a Navarrete para desarrollar no sólo sus ideas acerca del conocimiento en general, sino también una metodología propia, que lo llevará a acercarse al mundo de la lexicografía, en una especie de fascinación por el vasto universo del diccionario y de la enciclopedia, es decir, una obsesionada pasión por la definición, que tomará como punto de partida para acercarse al conocimiento de los objetos.

La obra de Navarrete se nos muestra como la conjugación magistral de la erudición y la lexicografía, entendiendo esa unión como una desbordante salida que encuentra el enorme caudal de la erudición del autor, expresada dentro de los moldes de una intuitiva técnica lexicográfica, evidente no sólo a simple vista en la estructura de la obra, sino explícita en párrafos que vendrán a ser planteamientos metalexográficos en los que el autor nos da las pistas para interpretar los numerosos folios plenos de una erudición lograda después de un profundo trabajo de investigación y meditación.

A la luz de las modernas lecturas metalexográficas, no resulta difícil encontrar en el *Arca* características que nos ayuden a dibujar los rasgos constantes que establecen el criterio de trabajo de una prolija obra que atesora todo el conocimiento al que este caraqueño del siglo XVIII tenía acceso. Consciente de las bondades de la lexicografía, y conocedor él mismo de la gran tradición lexicográfica de Occidente, hará uso del diccionario como forma ideal para estructurar el conocimiento humano y acceder a él de la manera más idónea.

El *Arca de letras y Teatro universal*, sin embargo, no es un diccionario de lengua, sino una obra de carácter enciclopédico a través de la cual el lector puede llegar de manera fácil, en orden alfabético, a aquello que desea saber. Las definiciones, por tanto, no corresponderán a la palabra encontrada, sino más bien al objeto que ésta designa, salvo algunas excepciones, pues la riqueza del *Arca* muestra múltiples soluciones al problema de la

definición lexicográfica, con una enorme diversidad en su uso, si bien no siempre de forma regular.

La lexicografía como tradición

Quizás la más hermosa de las lecciones que nos deja Navarrete con su obra, es la que nos presenta la figura del lector de diccionarios. Emparentada inseparablemente con la idea del erudito, esta figura exhibirá la curiosidad de un humilde franciscano que desde su celda intenta aprehender el conocimiento universal desde la palabra, entendiendo que su definición, en este caso enciclopédica, será una puerta de entrada al maravilloso mundo de lo real.

Para nuestro franciscano, el único nexo posible entre ese mundo de las meras definiciones y el de la realidad, tendrá su asiento natural en el corpus utilizado por el lexicógrafo, pues aunque dice en las primeras páginas del *Arca*, que no faltará en ella “algo de propio Marte del Autor”, hace también explícita su intención de que la obra que propone sea un crisol en el que muchas otras vengán a encontrar su reposo regido

por el orden, ese orden portentoso que hace de la lexicografía una tarea de erudición. De esa manera, al seguirle la pista con atención a las citas que hace Navarrete, podemos advertir sin dificultad una vista panorámica de muchos de los hitos de la cultura escrita universal, que vienen a ser alimento indispensable del que se nutrirá nuestro autor.

Moreri, Nebrija, Terreros, el *Diccionario de Autoridades*, y el “Calepino”, son sólo algunos de los nombres que aparecen una y otra vez reflejados en las páginas del *Arca*, como formidable sustento del conocimiento que Navarrete despliega sobre ellas, y como una evidencia del lugar que ocupa en la tradición lexicográfica. A pesar de que eventualmente formula duras críticas a las obras que cita, no pretende aportar más que un método desde el que,

Epimoclio: Voz que usa el *Oráculo de la Europa*, fol. 140, Consulta 10. Es el equilibrio. Voz que no encuentro en diccionario alguno de los que tengo praem nibus, aunque son más de 20. Pero el contexto lo dice, o por él se saca, aunque no lo expresa. Ya no bastan diccionarios para las voces de los autores. También significa estado o sistema de la cosa. Vé supra, col. 1, fol. 351.» (Fol. 352 Vto.)

como un prisma luminoso, emerja todo el conocimiento previo, de manera que podríamos hermanar al lexicógrafo venezolano con san Isidoro de Sevilla, cuando de él decía Menéndez Pelayo que lo que más valía en su obra era el método.

El lexicógrafo erudito

Consciente de su labor lexicográfica, Navarrete entenderá la importancia del orden como elemento que brinda estructura al conocimiento, y, como decía Roland Barthes, “el diccionario nos llama al orden”. Así, vemos cómo un franciscano venezolano del siglo XVIII entiende que el universo de los diccionarios y las enciclopedias, como elementos ordenadores, son útiles para codificar el conocimiento y funcionar como herramientas útiles dentro de los procesos de aprendizaje. Más aún, Navarrete hará de la obra lexicográfica una obra de arte, un objeto artesanal, cuya confección lo acompaña durante

Guasábara, término que usa Oviedo, lib. 6, cap. 2, y nosotros decimos ‘guasabana’, es la refriega y acometimiento a todo golpe, 298, su fol. Y lib. 7, cap. 2, fol. 352. La enmarañada de tunales y cardones, y lib. 7, cap. 7, dice: renovando el militar rumor de la guasábara, fol. 368.» (Fol. 83)

toda su vida, hasta su muerte en 1814, como fiel compañera que jamás abandona a quien le sirve. En Navarrete, asistimos a la feliz conjunción de vida y obra, una vida dedicada al estudio y al conocimiento, y una obra que refleja esa condición de hombre estudioso que cree en la palabra. Dice nuevamente Barthes que “el lenguaje no es solamente el privilegio del hombre, es también su prisión. Eso es lo que nos recuerda el diccionario”. Sin embargo, podríamos decir que en Navarrete no se cumple esta sentencia, pues la obra lexicográfica, por el contrario de encerrar al hombre, lo llevó a expandir sus horizontes tan lejos como podía llegar su entendimiento. Convirtió las estrechas paredes de su celda, aquella en la que no cabían ya sus libros sino unos sobre otros, en un universo infinito cuyos únicos límites eran los impuestos por su fe. No podía conocer la realidad de Dios, pero, como dijo Terencio: “soy humano, y nada de lo humano me es ajeno”. ◀▶

Diccionarios fronterizos 3



Andrés Trapiello
El arca de las palabras
Ils. de Javier Pagola
Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2006

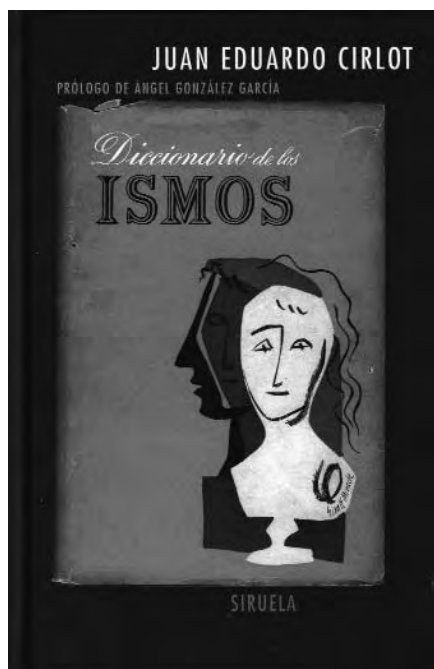
El *Salón de los pasos perdidos*, título genérico que comprende los quince tomos hasta la fecha publicados de los diarios de Andrés Trapiello (Pre-textos), participa de la misma referencia a un lugar abarcante, habitado y misterioso que observamos en *El arca de las palabras*, e incluso en *Imprenta moderna* (Campgràfic). Se puede decir de Trapiello que es un morador del lenguaje y con ello se dice muy poco si no se especifica el sentido que en este autor tienen los espacios, las formas, la composición armónica y el gusto por el detalle en su personal apropiación y disposición de la escritura. A Trapiello hay que escucharlo impreso, dispuesto sobre la página, seguido de un título, resaltado en una contraportada o en relación con una imagen con la que dialoga.

El trabajo lexicográfico emprendido por Trapiello avanza, con sus botas viejas, en un ejercicio literario que se nutre de la diaria visita al diccionario ilustrado de su infancia. Si bien es cierto que el índice restablece al final de *El arca de las palabras* el arreglo alfabético y en el prólogo se alude al milagro dickinsoniano que puede producirse en el interior ese ejercicio, el resultado se aparta conscientemente de la forma diccionario. Al poético gusto por el prodigio que lleva a Trapiello acercarse a las palabras con metódica constancia, lo traiciona su afán coleccionista, que actúa como eco inconsciente. Sin embargo, el resultado nunca mengua y el imaginario aportado por Javier Pagola actúa como un ciclón que nos arrastra con el mismo cuidado que condujo a Dorothy del gris paisaje de Kansas al encuentro con la Bruja del Norte.

Así pues, su *Arca* guarda un precioso tejido de aforismos que con cadencia nos cobija y sorprende. Lo abre el azar que “(...) ha querido que la primera palabra fuese **criatura**. Y todas las palabras lo son: vivas, indefensas, a meced de lo que el destino quiera hacer con ellas, con un fondo insobornable de inocencia, por más que la vida las arrastre luego por los tristes albañes, concebidas en una intimidad y alumbradas a otra” (pág. 11); “Y lo crean o no los lectores, la última palabra con la que me he tropezado para traerla aquí es una de las más amadas de Cervantes, buena para cerrar, con buen viento, este labarrario: **zarpar**” (pág. 321). G.P.L.

Victoria Cirlot

(Barcelona, 1955) es profesora titular de Filología Románica. Se ha dedicado al estudio de la cultura medieval, en especial de la cultura caballeresca en todos sus ámbitos: desde el armamento hasta la literatura, y ha publicado artículos especializados, traducciones y ediciones de obras literarias. Entre sus últimas publicaciones destacan *Les cançons de l'amor de lluny de Jaufré Rudel* (Barcelona: Columna 1996), *Vida y visiones de Hildegard von Bingen* (Madrid: Siruela 1997), *Figuras del destino: mitos y símbolos de la Europa medieval* (Madrid: Siruela 2007), *La mirada interior: escritoras místicas y visionarias en la Edad Media* (Madrid: Siruela 2008). Es codirectora de la colección "El árbol del Paraíso" de la editorial Siruela.



Los diccionarios de Cirlot

Juan Eduardo Cirlot
Diccionario de Ismos
Madrid: Siruela, 2006

Juan Eduardo Cirlot
Diccionario de símbolos
Madrid: Siruela, 2007

Recuerdo que cuando le dije a mi padre que quería estudiar arqueología –debía tener once o doce años– lo primero que me dijo fue: “Haz un diccionario”. Y es que para él no existía mejor forma de estudio que la de hacer un diccionario. Traté de empezarlo doblando las holandesas y confeccionándome unas especies de fichas en las que en la parte superior debía escribir la voz en mayúsculas. Pero nunca llegué a hacer el *Diccionario de Arqueología*, ni tampoco otros, como por ejemplo un *Diccionario de Mística*. Un amigo editor, muy habituado a publicar diccionarios, comentaba en una ocasión la tremenda disciplina intelectual que se exige para hacer un diccionario. De inmediato deduje que carecía totalmente de ella, pues hasta la fecha sólo he sido capaz de revisar los diccionarios que hizo mi padre. Y ya no creo que nunca haga ninguno. Aunque sí es cierto que la “forma diccionario” siempre me ha interesado mucho y, en especial, me intrigaban los motivos por los que mi padre había elegido tal forma para estudiar el mundo de los símbolos. Pero no sólo escribió el *Diccionario de los símbolos*, sino que antes, en 1949, ya había publicado el *Diccionario de los ismos*, y hace poco he tenido noticias de que mientras trabajaba en *Los símbolos*, también hizo un *Diccionario de las artes*, que entregó a su amigo Ricard Giralt-Miracle (el editor que ya le había publicado *El mundo del objeto a la luz del surrealismo*), y que quedó sin publicar por problemas financieros, pero que fue cuidadosamente guardado y archivado. En el estudio de Daniel Giralt-Miracle pude ver hace un par de meses una imponente columna de fichas en las que letra tras letra y voz tras voz se iba dando entrada a las definiciones, resolviéndose así en un corto espacio problemas y problemas de la historia del arte. Al hacer la selección de las voces más im-

portantes para su próxima publicación, recordé el “juego de las definiciones” con el que solíamos amenizar las cenas. A mi padre le encantaba hacernos definir a mi hermana y a mí desde los objetos más banales hasta los más ignotos, lo que sólo conseguíamos con dificultad dado el nerviosismo que suponía para nosotras la improvisación inmediata ante la pregunta, sin complicaciones aparentemente, de ¿qué es una mesa?

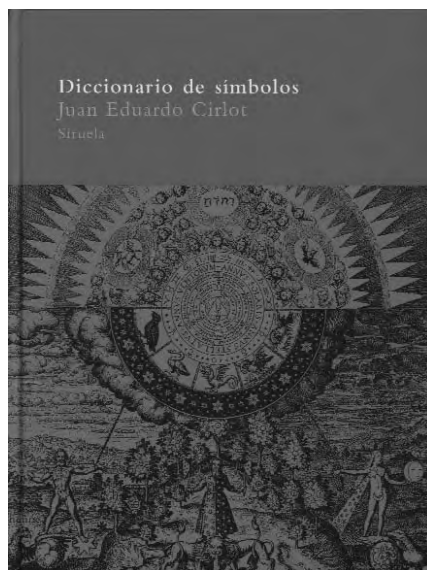
¿Por qué un diccionario?, me preguntaba mientras reunía algunos materiales para escribir el epílogo al *Diccionario de los símbolos* en la reedición de Siruela de 1997. El propio Juan Eduardo Cirlot había respondido a esa pregunta en una entrevista publicada en 1967 en la que sostenía que con su obra había dado nueva vida a un género, el de los antiguos tratados de simbolismo y emblemática, por lo general, alfabetizados. De este modo, el autor del *Diccionario de símbolos* se presentaba a sí mismo fiel a una tradición y colocaba su libro al final de una larga fila iniciada en los siglos XVI y XVII. Sin embargo, me pareció que no debía tratarse sólo de un afán mimético, sino que después de varias lecturas del *Diccionario* en busca de erratas, tuve la sensación de que la ordenación del conocimiento por el alfabeto correspondía a una manera peculiar de entender el mundo. La certeza de que así debía ser, me la dio Walter Benjamin, que en un momento de su monumental obra inacabada acerca de los Pasajes parisinos, comparaba coleccionismo y diccionario, entendiendo que respondían ambos a una misma “disposición mental”. Y es que si hay algo por lo que se definió mi padre a lo largo de toda su vida fue justamente por ser “coleccionista”: coleccionista de espadas, de monedas, de cuadros, de objetos... Así pues, los diccionarios tenían que situarse junto a las co-

lecciones, formaban parte de lo mismo: piezas o voces, objetos o palabras, se reunían según un orden en apariencia convencional para formar un mundo, una totalidad. En el prólogo que escribió Ángel González al *Diccionario de los ismos*, también reeditado en Siruela (2006), hacía una diferencia entre “los que tienen mundo” y “los que no lo tienen”. No tengo ninguna duda de que mi padre tenía “mundo”, “El mundo de Juan Eduardo Cirlot” se llamó la exposición-homenaje organizada por el IVAM de Valencia (1996), y eso no era sólo un buen título, sino que era una verdad literal.

Paradójicamente tanto los diccionarios como las colecciones son círculos cerrados que intentan abarcarlo todo, y justamente por ello son espacios abiertos a horizontes lejanísimos, dado lo quimérico de la pretensión. Nunca está todo dentro y por ello hay que buscar y buscar, perseguir las piezas, añadir aquella que falta... y la otra, y la otra. Las distintas reediciones del *Diccionario de símbolos* me hicieron comprender esa cualidad, porque cada vez que se reeditó, mi padre tuvo que añadir nuevas voces: en 1962 con la edición inglesa de Routledge and Kegan Paul, en 1969 en la nueva edición de Labor, en 1971 en la edición americana. Por ello, puede decirse que el *Diccionario de los símbolos* le ocupó toda su vida, pero no sólo eso, sino que fue el “Libro de la vida” en el sentido de que era ése el libro, el único, el mismo, que le iba acompañando en su trayectoria vital y al que iba dando forma según ésta, del mismo modo que su despacho integraba los nuevos objetos adquiridos, sustitutos en muchas ocasiones de otros anteriores.

Igualmente paradójico resulta el orden al que debe someterse el diccionario, porque por un lado, el abecedario se presenta como un orden totalmente convencional y, por otro, parece ocultar el orden necesario, el simbólico. Sólo el azar hace que la voz “abanico” esté justo antes de la voz “abeja”, pero ¿no revelará eso quizás insólitas relaciones entre las abejas y los abanicos? Encuentros fortuitos, pero no por ello altamente significativos. Claude Lévi-Strauss escribió un artículo en donde mostraba la absoluta semejanza que existe entre un paraguas y una máquina de coser.

Recuerdo que a mi padre le molestaba inmensamente que la gente creyera que su *Diccionario de símbolos* era una obra “de consulta” y que, por tanto, leyera aisladamente aquellas voces-símbolos que pudieran interesar en un momento y por un motivo determinado. Siempre dijo que la manera adecuada de leer el *Diccionario*



de símbolos (y también de sus otros diccionarios) era hacerlo linealmente de la A a la Z. En efecto, sólo así es posible percibir su unidad, su totalidad, el anhelo que está detrás de la construcción de una obra como ésta. El carácter fragmentario que impone el orden de las voces se contrarresta y se supera en ese tipo de lectura, lo cual naturalmente no contradice la función oracular que le podemos prestar según la necesidad: el Diccionario puede abrirse por el lugar que se quiera, y los símbolos que aparecen en la página pueden tomarse como respuestas a la pregunta formulada.

En cualquier caso, para su autor el Diccionario era la forma idónea de estudio y era ésa su función primera: abrir un espacio ordenado en que cada cosa fuera sometida a examen y análisis. En el caso del de *Los símbolos* era además el lugar para la “comprobación objetiva” de las vivencias oníricas y líricas. La objetividad se emparejaba así con la “forma diccionario” en la que sólo de repente, pero como en un aluvión, hacía su entrada el Yo del poeta, del crítico, de la persona. Los diccionarios son tremendamente jánicos porque, según se lean, ofrecerán el rostro de la objetividad o el del sujeto. Cuando leí recientemente *Los ismos*, en contra de lo que me esperaba, me pareció la obra más subjetiva de mi padre, en la que mejor se podía leer de arriba a abajo su *Weltanschauung* a finales de los años cuarenta. Y en *Los símbolos* siempre me sobresalta la aparición de símbolos de carácter subjetivo, del simbolismo *qui cherche* como decía Ananda K. Coomarswamy, no sólo porque reconozca en muchos el vocabulario de la obra poética sino porque en el interior del libro hay algo que se mueve. En la voz “cicatrices”, por ejemplo, algo tiembla. ◀▶

Ana González Lartitegui

No sabe muy bien qué decir de su biografía. Fundamentalmente es ilustradora (de las buenas) y reflexiona mucho sobre ello. Junto a Sergio Lairla es autora de *La carta de la señora González* (FCE) y de la iniciativa de gestión cultural Pantalia, a través de la cual han desarrollado exposiciones como *Adivina adivinanza. 20 acertijos de cara y cruz*. Entre sus libros destacan *No se lo digas a nadie* (Edelvives), *El rastro del gigante* (Gobierno de Aragón) y *El charco del príncipe Andreas* (SM), los dos últimos escritos por Sergio Lairla.

El ojo del cíclope

Juan Eduardo Cirlot
Diccionario de símbolos
Madrid: Siruela, 2007

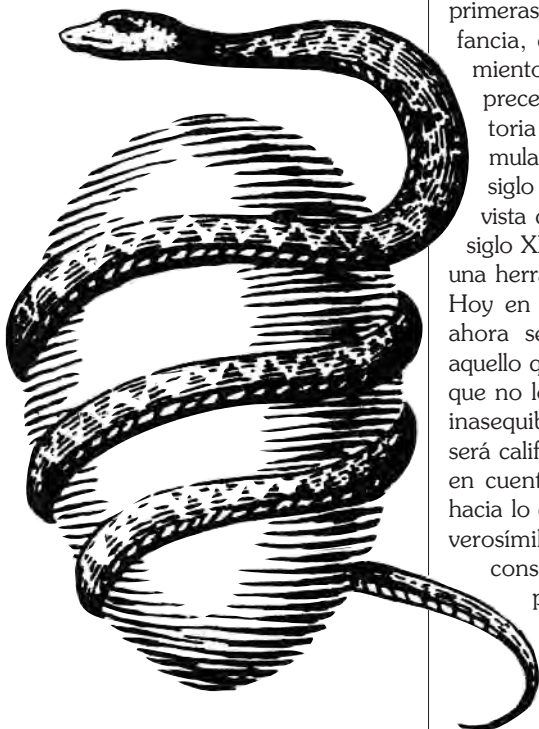
Si la imagen como representación de la idea configura el mundo del arte, el símbolo como imagen configura el sustrato del hecho artístico, a su vez edificado sobre la “visión” o percepción de las relaciones ocultas. *Per visibilia ad invisibilia*, de lo visible y corpóreo, hacia lo invisible e incorpóreo, decía el místico bizantino Pseudo Dionisio Areopagita. Quizás sea ésta la función esencial del símbolo; “penetrar en lo desconocido y establecer, paradójicamente, la comunicación con lo incommunicable” (1).

El pensamiento simbólico se encuentra en el origen de cualquier forma de pensamiento. Las relaciones simbólicas son las primeras piezas de razonamiento en la infancia, del mismo modo que el pensamiento simbólico de las culturas orales precede a las culturas escritas en la historia de la humanidad. Hasta la formulación del empirismo en el llamado siglo de las luces y la exaltación positivista del conocimiento científico en el siglo XIX, el pensamiento simbólico fue una herramienta de conocimiento eficaz. Hoy en día esto suena extraño porque ahora separamos con mucho cuidado aquello que consideramos científico de lo que no lo es. Cualquier cosa que resulte inasequible para los métodos científicos será calificada como inverosímil sin tener en cuenta que la ciencia, en su avance hacia lo desconocido, precisa tanto de lo verosímil como de lo inverosímil. Así la construcción del saber científico se produce dentro de ese otro movimiento más amplio que es el conocimiento. Para el investigador y pensador catalán Jorge Wagensberg: “Conocimiento es una representación ne-

cesariamente finita de una complejidad presuntamente infinita” (2).

El hecho simbólico nos mira desde el otro lado del espejo; “plurisigno cargado de valores emocionales e ideales, esto es, de verdadera vida” (3); inasequible a la razón, el símbolo ha sido y será herramienta de “ese otro conocimiento” más allá de la experiencia empírica. Desde su vertiente más inquietante nos da testimonio de su eficacia para expresar lo inefable en los escenarios del arte y la espiritualidad. Ambos campos de sabiduría se diluyen y mezclan sus aguas por el poder comunicante del símbolo. Escaleras y laberintos; cuevas, pozos; viajes iniciáticos y sacrificios; jardines y fuentes; reyes, copas y espadas; color, geometría, número y proporción, son materia que aflora en la producción intelectual del ser humano desde fines del Paleolítico. La constancia en la aparición repetida de los mismos símbolos y arquetipos en lugares y épocas distantes hace creer en “la hipótesis del fondo general y del origen único de todas las tradiciones simbolistas” (4). Acaso resulte cierto que las diferencias entre el pensamiento del hombre actual y el primitivo, como dice Cirlot, “afectan sólo a la conciencia, pero el inconsciente apenas ha sido transformado desde los últimos tiempos paleolíticos” (5). Al parecer, la presencia del símbolo es la única realidad ancestral que vive y vivirá por siempre. Sin embargo, nada más difícil de explicar y aprehender que la realidad velada por un símbolo.

Juan Eduardo Cirlot (1916-1973) músico, ensayista y poeta, crítico de arte y esteta, humanista y librepensador en los años difíciles de la posguerra, desarrolló a lo largo de su vida y obra una incesante



Onfalo. Símbolo del lingam

búsqueda de lo absoluto, de la esencia del ser, así como de su desenvolvimiento y estructura. Arrancó su interés por la poesía y el arte de las vanguardias en los años vividos en Zaragoza (1940-43), de la mano de Alfonso Buñuel, quien le introdujo en el surrealismo. De regreso a Barcelona se integra en el grupo dadaísta "Dau al set" (1948-54) y comienza su andadura como crítico de arte. Pero en la significación simbolista, más allá de la experiencia onírica y subjetiva, descubre todo un mundo estructurado de relaciones al que el pensador entrega toda su vocación de estudio. En 1949 conoce en Barcelona a Marius Schneider, musicólogo, etnógrafo y simbólogo, quien a través de una serie de conversaciones abre la mirada simbólica en Cirlot. A este maestro debe su iniciación y a él dedicará, años después, la obra que nos ocupa: el *Diccionario de símbolos*.

Cirlot mantuvo activamente su participación en los principales círculos de las vanguardias artísticas, pero dentro de las mismas fue labrando su particular surco en la tierra: una "excepcional poética iluminada de sombras" (6). A través de su obra persiguió la visión poética "de lo real absoluto", es decir, de aquello que no es del dominio de la temporalidad, aquello a través de lo cual ésta se vence" (7). La propia experiencia de lo eterno y, dentro de éste, el hecho simbólico, le harían marcar muy pronto un rumbo constante y diferenciado de cualquier otro movimiento vanguardista.

En el prólogo a la primera edición del *Diccionario de símbolos* el autor manifiesta que en el origen de su interés por los símbolos, antes que su relación con el arte, está "el enfrentamiento con la imagen poética, la intuición de que, detrás de la metáfora, hay algo más que una sustitución ornamental de la realidad" (8).

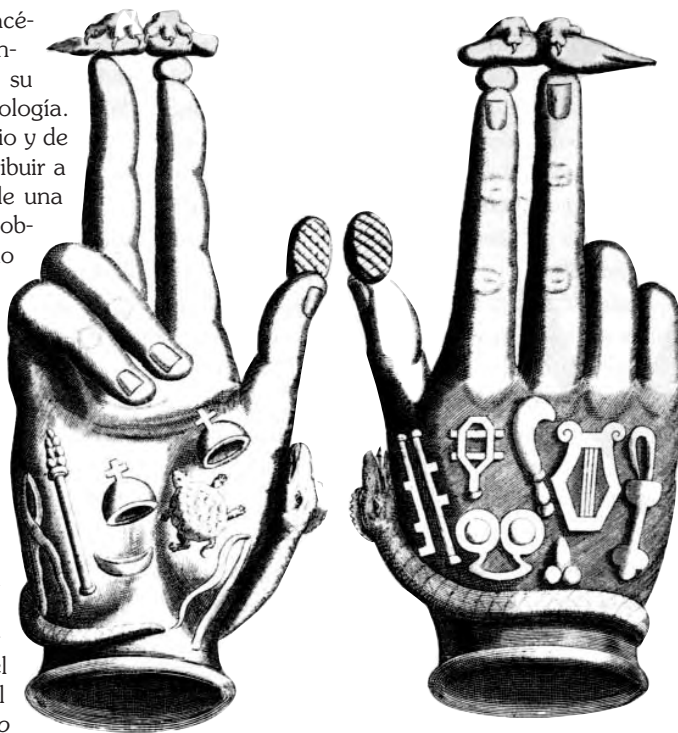
El artista, traspasado por la experiencia del símbolo en sus visiones oníricas y poéticas, siente la necesidad de comprobar la verdad objetiva de su subjetividad. La presencia del símbolo más allá del hecho circunstancial, como parte de un fenómeno histórico y continuo, estimulará su afán por la verificación y la confrontación de los distintos conocimientos simbólicos. A comienzos de los años cincuenta Cirlot emprende el estudio movido por la convicción de que el hecho simbólico en su complejidad habría de vincular lo individual con lo colectivo; lo concreto con lo abstracto y lo efímero con lo constante.

Bebiendo de las fuentes de simbólogos, filósofos, mitólogos, psiquiatras, esoteristas e investigadores como Carl Gustav Jung, Mircea Eliade, Leo Frobenius, René Guénon y Heinrich Zimmer entre otros,

Cirlot alcanza una visión histórica y polifacética sobre el sentido del símbolo, su evolución y ontología. Fruto de su estudio y de su afán por contribuir a la construcción de una ciencia simbólica objetiva prepara lo que él considera "una suma simbólica", es decir, una colección de voces en relación con las representaciones simbólicas fundamentales de toda la historia de la humanidad. En 1958 publica en Barcelona la primera versión del diccionario con el título *Diccionario de símbolos tradicio-*

nales, causando su aparición una indiferencia general. Sin embargo, cuatro años después la obra se traduce al inglés y se publica en Londres cambiando únicamente el título: *A Dictionary of Symbols*. Una segunda versión en castellano, ampliada y revisada se edita en el año sesenta y nueve, en edición rústica a cargo de la editorial Labor. El contenido del diccionario se siguió modificando con ligeras ampliaciones en nuevas ediciones francesas e inglesas. Ésta, que sin duda fue la obra más internacional de Cirlot, también fue la que más satisfizo a su autor, su obra más querida, según relata su propia hija, Victoria Cirlot, en el epílogo de la última edición de la obra: "Repetía que aquel era el único de los libros escritos por él que se 'parecía' realmente a un libro" (9).

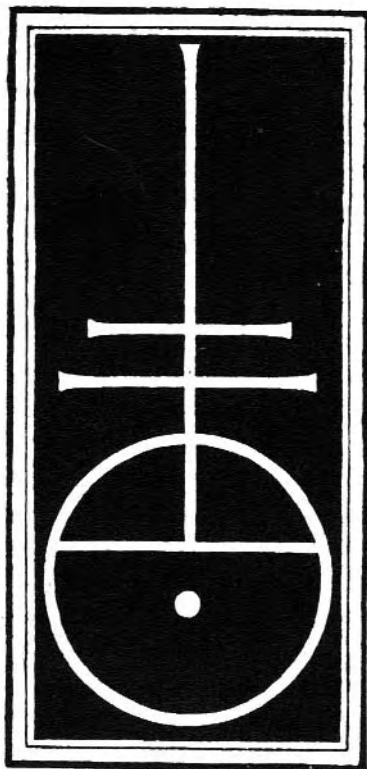
Pero ¿por qué un diccionario? ¿Se puede acaso contener el sentido de un símbolo en la voz de un diccionario? Indudablemente no. La persecución intelectual del símbolo pertenece al ámbito de lo científico, como bien se encarga de aclarar el autor repetidas veces. El símbolo, sin embargo, despliega todo su poder en la provocación de resonancias y reclama una transformación interior, una cierta integración de planos dentro del proceso de individuación. Este proceso es necesariamente íntimo e intransferible. Por ese motivo se puede decir que, en rigor, el significado de un símbolo vivo es inagotable. En el prólogo de otro importante diccionario de símbolos leemos: "El sím-



Mano. Mano jeroglífica de Tournai, según I. Pignoria, 1623



Imagen del mundo. El universo ptolemaico. Robert Fludd, *Utriusque cosmi historia* 1, 1, Oppenheim 1617



Globo. Marca tipográfica (siglo XV)

bolo no está jamás explicado de una vez por todas, siempre ha de ser de nuevo descifrado" (10). Y aún más: "Lo propio del símbolo es permanecer indefinidamente sugestivo" (11). Ni el símbolo es un

signo, ni el proceso de simbolización es un lenguaje. Luego, ¿por qué un diccionario? La compleja naturaleza del símbolo no es resultado de una abstracción ni sigue código alguno que pueda descifrarse.

Como dice Chevalier: "Necesita de la interpretación y ésta de una cierta predisposición. Está cargado de afectividad y dinamismo" (12).

Durante el sueño, libres del foco autoconsciente, afloran los símbolos. Entonces, el drama onírico opera su revelación. Arrastrados por la marea subconsciente, contactamos con nuestras aspiraciones profundas "con las leyes del orden geométrico o moral del universo,

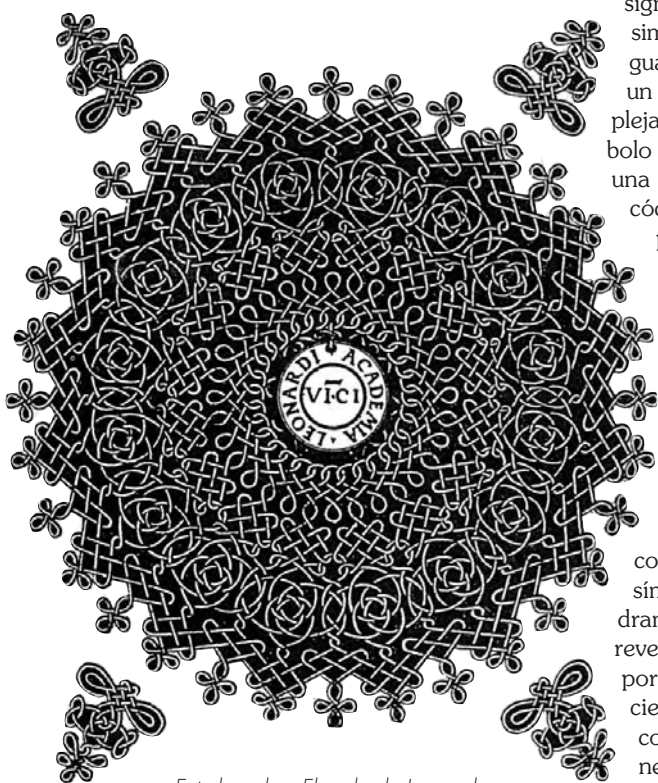
y también con la sorda agitación de lo inferior" (13). Allí lo biográfico se da cita con lo eterno, el sueño ordinario se cruza con la "gran visión", todo dentro de un único proceso: la individuación.

Sin embargo, para culminar el proceso, la experiencia precisa de la implicación autoconsciente, ya que, según formuló Jung, la individuación sólo sería viable desvelando la pregunta fundamental: "¿Cuál es el mito que tú vives?" (14). Ahí sería quizás donde empieza a cobrar sentido la idea de un diccionario.

La madrugada del 5 de febrero del 2004 desperté angustiada con la sensación de haber soñado el sueño más triste de mi vida. Había visto a mi preciosa hija pequeña encerrada en una celda sin luz, al fondo de una galería subterránea, privada de ventilación y de todo contacto con el exterior, lejos de casa, de sus padres y hermanos. Yo misma le procuraba esa condición de vida, temerosa de incumplir un encierro que por alguna causa parecía ineludible. Sucedió en el sueño que acudíamos a buscarla para celebrar con ella un día en el campo. Ya de vuelta, todos montábamos en el coche y ella regresaba a su encierro subterráneo dócilmente, porque todo sucedía dentro de una rutina asumida con mansedumbre. Tras devolverla a su celda, encontré olvidada, sobre el asiento trasero del coche, su pequeña chaqueta blanca. Entonces, mientras bajaba las escaleras del subterráneo de regreso con la chaqueta, la oí cantar en la oscuridad. Tararaeaba una cancioncilla como si estuviera feliz. Avancé hacia la celda y en la penumbra pude ver que alguien había dejado una muñeca de trapo en el quicio de la puerta cerrada. Otra niña subterránea, algo mayor que ella, me miraba asustada. Las había sorprendido jugando.

No encontré "cárcel", ni "mazmorras" en ninguno de los diccionarios de símbolos que manejo; lo que prueba que uno no debe acudir a ellos con ideas fijas. Encontré en el diccionario de Cirlot la voz "subterráneos", en la que puede leerse "Símbolos del interior del cuerpo (...). El Viaje al centro de la tierra de Verne, por cavernas, pasadizos y pozos es un retorno al cuerpo materno de la tierra". Busqué también "niño", "oscuridad" y "muñeca". Busqué también en mi interior. Una mañana pensaba en ello mientras faenaba por la casa cuando, llenando la lavadora, surgió de entre la ropa sucia una gran mariposa negra que salió volando. Busco mariposa en el diccionario mientras me sigo preguntando ¿Se puede acaso dialogar con el símbolo?

Cirlot, interesado en extremo por los sueños, transcribió algunos de los suyos y



Entrelazados. El nudo de Leonardo. Escuela de Leonardo da Vinci, ca. 1510

éstos, en el año 1988, fueron publicados con el título *Ochenta y ocho sueños* (15). El nº 31 dice así: “Visito un lugar subterráneo, lleno de jaulas como las de las fieras de un parque zoológico. En esas jaulas hay hombres encerrados hasta medio cuerpo en el barro viscoso que forma su suelo”. Leído esto, invierto la cifra y busco el sueño nº 13 y encuentro: “Al final de un corredor, tan pronto iluminado como en la obscuridad, había un payaso que me sonreía”. ¿Juego o revelación? En cualquier caso indagación y acto de creación. Como diría el psiquiatra y discípulo de Jung, C. A. Meier: “La síntesis de la actividad psíquica consciente y de la actividad psíquica inconsciente constituye la esencia misma del trabajo mental del creador” (16). Porque la interpretación del símbolo no puede darse aisladamente. El símbolo actúa como “idea-fuerza” y pide acción, se mueve dentro de lo complejo. En palabras de Rudolf Steiner: “No es bueno interpretar abstractamente y en rasgos aislados lo que se nos presenta artísticamente en imágenes” (17).

Quizás sea por eso que Cirlot comienza su obra aclarando expresamente su propósito: “lo esencial es la captación, la identificación cultural del símbolo, su interacción en sí mismo, no su ‘interpretación’ a la luz de una situación dada” (18). Por tanto, el objetivo del *Diccionario de símbolos* se separa deliberadamente de la experiencia simbólica para dar testimonio de la presencia universal del símbolo. Cada una de sus voces es el resultado de la verificación y del contraste múltiple. En ese sentido es un espacio de objetividad que Cirlot supo encontrar gracias a su espíritu crítico y a la amplitud de sus fuentes y experiencias.

La editorial Siruela publica en el año 1997 la última de las ediciones españolas. En ella cabe destacar una extraordinaria selección de ilustraciones, fruto de un cuidadoso y esmerado trabajo de edición, que ha sabido integrar acertadamente el componente visual para este diccionario. La colección de imágenes es completa y variada. En grabados, esquemas, reproducciones de objetos, miniaturas y pinturas de todas las épocas y culturas desdobra la riqueza y el poder de multiplicación pretendido por Cirlot, quien en sus definiciones hace un uso intenso de referencias al mundo del arte y a multitud de imágenes teniendo que recurrir a la descripción con palabras para suscitar la imagen apelada. Sirva como ejemplo de lo dicho la voz “Imagen del mundo”. El autor explica una buena serie de imágenes cosmogónicas

correspondientes a distintas tradiciones simbólicas. Por su parte, el editor aporta una más, no mencionada por Cirlot y de conmovedora belleza: el universo de Ptolomeo por Robert Fludd (1617). La aportación editorial de Siruela revalida sin duda la obra y la sitúa por delante de sus ediciones anteriores.

Siendo la imagen el símbolo mismo, la presencia de ilustraciones parece imprescindible. En cierto modo podría definirse el simbolismo como “el arte de pensar en imágenes” (19), aunque cabría matizar que no todas las imágenes son símbolos. Ciertamente los símbolos son formas contenidas en el alma humana, calificados por Jung como “sistemas disponibles de imágenes y emociones a la vez”, “imágenes-guía de origen ancestral” (20). La imagen está a medio camino entre la creación y su creador. Visión es luz y luz es visión. El sentido de la vista es principal en el ser humano porque percibe antes que ningún otro la integridad y es en sí mismo un símbolo para el fuego, la luz y la intelección. No en vano, una de las primeras publicaciones de Cirlot sobre tema simbólico fue dedicada al simbolismo del ojo, *El ojo en la mitología*. En su diccionario buscamos la palabra “ojo” y encontramos un enigmático aforismo de Plotino: “el ojo no podría ver el sol si no fuese en cierto modo un sol” (21).

Más allá de su interés cultural, el *Diccionario de símbolos* de Cirlot consigue renovar en el lector el interés por una forma antigua de conocimiento que todavía hoy resulta insustituible a la hora de explicar y hacer prospección de la existencia. La gran ventaja del símbolo es su poder integrador. Gracias a éste, el símbolo sirvió a la prosperidad del ser humano y del planeta, mucho antes de llegar los tiempos de exaltación científica.

“Antes de que la humanidad hubiera desarrollado su conciencia actual, tenía el don de la antigua clarividencia atávica. En lenguaje de los cuentos de hadas, esta clase de conciencia antigua, se ilustra siempre como el gigante de un solo ojo” (22). ◀▶



Basilisco. Según W. H. Barón de Hohberg, 1697

Notas

- (1) CIRLOT, J. E. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela, 2002, p. 46.
- (2) WAGENSBERG, Jorge. *Si la naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta?* Barcelona: Tusquets, 2006, p. 63.
- (3) CIRLOT, J. E. Op. cit., p. 17.
- (4) CIRLOT, J. E. Op. cit., p. 20.
- (5) CIRLOT, J. E. Op. cit., p. 30.
- (6) OTXOA, Julia. “Juan Eduardo Cirlot: lo simbólico como realidad”. En: *Agulla. Revista de cultura*, nº 15, agosto 2001.
- (7) JANÉS, Clara. “La forma en génesis de Bronwyn”. En: *Adamar*, nº 5, verano 2001.
- (8) CIRLOT, J. E. Op. cit., p. 13.
- (9) CIRLOT, Victoria. Epílogo. En CIRLOT, J. E. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela, 2002, p. 495.
- (10) CHEVALIER, Jean. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 2003, p. 18.
- (11) CHEVALIER, Jean. Op. cit. p. 23.
- (12) CHEVALIER, Jean. Op. cit. p. 19.
- (13) CIRLOT, J. E. Op. cit., p. 30.
- (14) JUNG, Carl Gustav. *Símbolos de transformación*. Buenos Aires: Paidós, 1993, p. 17.
- (15) CIRLOT, J. E. *Ochenta y ocho sueños*. San Lorenzo del Escorial (Madrid): Libertarias-Prodhufo, 1988.
- (16) C. A. Meier citado por Jean Chevalier, op. cit., p. 966.
- (17) STEINER, Rudolf. “Los cuentos a la luz de la investigación espiritual”. Conferencia en Berlín, 1913. En: STEINER, Rudolf. *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Madrid: Editorial Rudolf Steiner, 2003, p. 31.
- (18) CIRLOT, J. E. Op. cit., p. 11.
- (19) COOMARASWAMY, Ananda K. Citado por J. E. Cirlot en op. cit., p. 36.
- (20) JUNG, Carl Gustav. Citado por J. E. Cirlot en op. cit., p. 41.
- (21) PLOTINO, citado por J. E. Cirlot en op. cit., p. 345.
- (22) GRAHL, Ursula. “Forasteros en nuestro mundo moderno”. En: STEINER, Rudolf. *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Madrid: Editorial Rudolf Steiner, 2003, p. 61.

Jesús Hernández

Español de nacimiento y venezolano de circunstancias. Pese a tener a su cargo la dirección de la Escuela de Filosofía y director encargado de la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello, es un hombre accesible, de carcajada altisonante y pies en la tierra. Buen conversador, agudo observador, maneja un repertorio de anécdotas a las que siempre le extrae la moraleja en la mejor tradición de Patronio.

J.FERRATER MORA

DICCIONARIO
DE FILOSOFÍA

A-D

Nueva edición actualizada
por la Cátedra Ferrater Mora
bajo la dirección de
JOSEF-MARIA TERRICABRAS

Ariel Filosofía

El ferratermora

José Ferrater Mora

Diccionario de Filosofía

Edición actualizada por Joseph-María Terricabras
Barcelona: Ariel, 2004 (4 tomos)

El Ferrater, el Quijote, la Biblia, el Drae, el Talmud... Cuando una obra escrita alcanza categoría de emblema, esto es, de clásica y por ende *vulgar*, es un hecho que su título carga con el artículo *el*, que no figura nunca o casi nunca en su versión original. Algo parecido, pero distinto, ocurre cuando, en vez de aludir a una obra por su nombre, se habla de ella simplemente por su autor. *El Ferrater* podría pasar en cualquier pueblo –supongo que de Cataluña– por el nombre de cualquier tío que peina canas. Pero en este caso es diferente: *el Ferrater* (por fin puedo escribir el artículo con minúscula, que así es como debe escribirse para mayor denotación de cosa común y familiar) no es ningún tío, es el más espléndido, el mejor *Diccionario de filosofía* que se ha escrito en lengua española, y porque lo escribió José Ferrater Mora (1912-1991) se le llama como se le llama. A veces, menos frecuentemente, *el ferratermora*, que así es como prefiero dejarlo para dar por sentado de una buena vez que, como se tienen en casa cuchillos, vasos y cucharas, se tiene también un ferrater. O se puede tener. Se debería tener.

Esencia, existencia, socialismo, materialismo, tablas de verdad... Pongamos que corren los años sesenta del siglo pasado y que tienes dieciséis, diecisiete años al principio de los setenta, que eres un pueblerino elevado a provinciano, que te desasan y destripan porque has tenido la suerte de cursar un bachillerato en un colegio de los agustinos en una provincia que ni pincha ni corta, Logroño, por ejemplo. De pueblerino, y a tenor de las latitudes geográficas y mentales que te circundan, te da por creer que todo el mundo es igual, más exactamente, como tu pueblo: que todos van a misa, que todos juegan a la pelota, que hay una escuela de niños y otra de niñas, que todos trabajan el campo

y tienen padre y madre y abuelos... Todos los pueblos eran iguales en todo, menos en una cosa: que no eran el tuyo. Y de no serlo y por no serlo, brota la primera semilla de la deferencia.

Va pasando el tiempo y oyes nombres de hombres antiguos que, oídos una vez, jamás se borrarán de tu memoria: *Sócrates*, *Platón* y *Aristóteles*, esos tres no fallan, se los sabe el más tonto de la clase y andando el tiempo te enterarás de que hasta el *vulgus pecus* los repite y justa y frecuentemente para hacer mofa de tus inclinaciones; *Séneca* tampoco, que para eso era español, o sea, no es que fuera español precisamente, que no lo era y ruso o de cualquier otro sitio menos, pero con una celebridad de tal calibre, quedaban más que probadas las contribuciones de tu vieja nación a las conquistas de la civilización. Mas tenía que seguir pasando el tiempo para enterarte de que aquello no había hecho más que empezar; faltaban todavía los nombres de los secuaces más célebres de las celebridades antiguas a las que nada ni nadie superaría jamás, a las celebridades antiguas, digo, no a sus secuaces, pues hoy va de suyo que los jóvenes universitarios primerizos confundan a *santo Tomás de Aquino*, otro del olimpo filosófico, con el apóstol santo Tomás. Hay que poner a *Descartes* por muchas razones, pero la principal, vuelta al *vulgus*, porque suya es la genialidad que todas las generaciones repiten sin error mayor ni menor, *Pienso, luego existo*, que los más estudiados esperan en latín para demostrar su saber superior. Jamás olvidaré el jolgorio ni el día en que cursando primer año de Filosofía, un estudiante de Los Teques, dueño de un abasto y de un *machito* Toyota, oídas en latín que fueron por él y por vez primera las palabras del nunca bien ponderado filosofema cartesiano, preguntó al profesor: *Profesor, ¿y eso del cojito, qué es?*

Luego viene y tiene que venir *Kant*, que suena vagamente en las tribunas de la general, pero de quien nadie sabría decir una sola frase que dijera o dejara de decir. Y hasta ahí. Aparte de la contribución socrática, ampliamente extendida, y según la cual tanto el sabio ateniense como quien lo repite, esto es, *Sólo sé que no sé nada*, dejan más que en evidencia que ellos no saben nada pero en el mismo acto de decirlo advierten que andan sobrados de saberes filosóficos y que a ellos nadie les va a cantar las cuarenta, aparte de eso, digo, pase el dicho de Descartes y vale ya, no sea que nos atragantemos.

Esencia, existencia, socialismo, materialismo, tablas de verdad... había dicho más arriba; *metafísica, acto, potencia, ubi, quando*, las categorías del ser que aprendíamos en latín; la verdad es que eso de *socialismo* no nos lo enseñaban tan temprano, ese término pertenecía a la clase de los *salmanticenses*, tropa ésta superior a todas luces al *vulgus* del que procedía y que se las veía ya con nombres y disquisiciones propias de los, ahora sí, pichones de la Filosofía, harto pacificados por la dictadura del Generalísimo, a quienes atraía el género. Digo y sostengo, *more hegeliano*, que el Régimen no sospechó jamás qué clase de zapa sembraba en contra suya cuando permitió que en bachillerato se estudiara algo de Filosofía. Digo algo porque hasta la mismísima *Philosophia perennis* que nos inculcaban, coadyuvó a soliviantar, andando el tiempo, las mentes de muchos palomos ya más creditos que, tiempo al tiempo, por lo menos, si no convertidos en revolucionarios –ninguno, la verdad– hacían dejación chillona y contestaría tanto de una filosofía y de un régimen ostensiblemente perennes en sus planteamientos, como incapaces de haber aprendido nunca que lo humano siempre puede ser de otra manera, Aristóteles mediante. ¿Qué quieren que diga? ¿Que uno no sabe para quién trabaja? Pues ni por esas. De donde no se sigue que el azar todo lo preside.

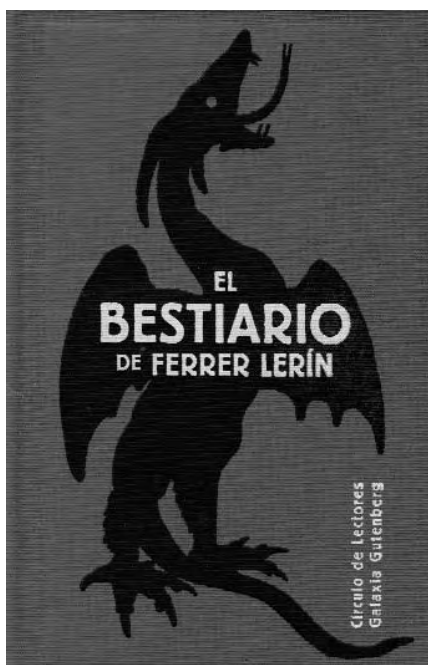
Aquellos términos nos introducían en otro mundo, la verdad. ¿Qué íbamos a sospechar nosotros, nietos mayores de la Cruzada, que había otros mundos, otras ideas, otras gentes? Nosotros, cuya mente no pasaba de los dualismo más simples puestos en nuestra cabeza por padres, curas y maestros –alma y cuerpo, espíritu y materia, Dios y Satanás, buenos y malos, hombres y mujeres, padre y madre... y que quede bien claro que el primer término siempre era el que mandaba, y no el segundo, y que no me tiren de la lengua porque no andaría lejos de decir

que la *subversión* del mundo actual o moderno se resume en equiparar valorativamente esos dualismos cuando no en poner todo patas arriba y colocar arriba lo que va abajo, pues eso es subvertir algo– descubríamos, prosigo, en *el ferratermora* de aquellos tiempos las nociones básicas de aquellas palabras cuya sola figuración ya suponía un mundo; y comenzaban a sonarnos los nombres de otros pensadores. En aquel tiempo, *el ferrater* iba y venía en un solo tomo. Leído tengo que la primera edición es del año 1941; me da igual. Ya sé que el número de ediciones o de reimpressiones biografía de algún modo un libro, pero me traen sin cuidado cuántas ediciones lleve o deje de llevar. El número de lectores lo biografía mejor. En más de una ocasión he visto compendios del *ferrater* hechos por no sé quién en un tomito vendido por buhoneros en un bulevar o debajo de un puente. Normalmente aparece en ellos el nombre de su propietario primero. Algunos llevan subrayados, otros no. Lo cierto es que *el ferrater* es el libro de Filosofía hecho por un español que más lectores, y sobre todo propietarios, tiene. Más aún, apostaría gustosamente a que cuenta con más propietarios que lectores. Dicho llevo que un clásico es un clásico porque se tiene y porque hay que tenerlo, no porque se lea. Y siguiendo con la deducción, no me ha de fallar la conexa: Ferrater Mora es el filósofo español (catalán para los irreductibles) más consultado desde que su diccionario corre por el mundo. Claro que una cosa no lleva a la otra: de que fulano haga un diccionario de Filosofía no se sigue que el fulano sea filósofo. Pero Ferrater sí. Hizo el uno y fue lo otro y por ser lo segundo hizo lo primero. No hay necesidad de haber leído nada de Ferrater, salvo su diccionario, para hacerse idea de cómo se las gastaba en Filosofía: recto, limpio, preciso, honesto, *integrador*, detallista, minucioso y trabajador. Se necesita ser *machaca* para emprender semejante obra. Una obra que jamás concluye: otra marca de los clásicos. Ábrelos cuando quieras, que podrás quitar y poner a tu antojo y siempre sacarás algo en limpio. Por algo *el ferrater* sigue vivo y hay quien lo corrija, limpie y dé esplendor. Y digo y no exagero que con *el ferrater* te puedes sacar la carrera de Filosofía; el título no te lo van a dar, pero todo lo que aprendas es más que lo que te va a quedar en la cabeza después de haber tenido que decir en los exámenes lo que te parecía que cuadraba a las exigencias del profesor. *El ferrater* enseña, y además ilustra, sustancia, sentencia, precisa. Hay que comprárselo y olerlo y tenerlo. Que para eso es un clásico. ◀▶

Gustavo Puerta Leisse

Sólo habitado de fieras

Entrevista a Francisco Ferrer Lerín



Francisco Ferrer Lerín
El Bestiario de Ferrer Lerín
 Barcelona: Círculo de Lectores /
 Galaxia Gutenberg, 2007

Es lugar común calificar a Francisco Ferrer Lerín como un ave rara. Por su rareza, que lo ha hecho personaje de la novela *Bartleby y compañía*, de Villa Matas, y de *El diario de un hombre humillado* de Félix de Azúa (ambas en Anagrama), podríamos buscar la clave de este ornitólogo-escritor-traductor-blogger en su propio *Bestiario*. La entrada "Aves" refiere a "Cosa descaminada y sin camino que es como el ayre por donde el ave buela, que no deja rastro ni huella de sí, como el animal terrestre". Descaminado y sin camino parece el recorrido biográfico-literario de un creador que no se circunscribe a las corrientes en boga, ve desde la distancia el mundano y domesticado acontecer cultural y se alimenta de manjares desconocidos o repudiados por sus coetáneos.

El Bestiario de Ferrer Lerín es la excusa que nos permite acercarnos a este fascinante humanista. Libro que tiene su origen en un proyecto de tesis doctoral que buscaba analizar los nombres de aves incluidos en el *Diccionario de autoridades*, es una muestra más del volar libre de un atento observador que sigue el rastro y las huellas de las criaturas del aire.

Los grandes diccionarios

¿Qué es, pues, este libro? Sin duda un bestiario, pero un bestiario construido sobre la realidad de otros libros. Un bestiario, fantástico como han de serlo todos, pero cuya fantasía nace de nuestra moderna interpretación de esa realidad, del escándalo que producen ciertas aseveraciones en el campo de las ciencias naturales y del sistema de signos en que están formuladas (esa utilización salvaje del lenguaje y de la lengua). Poemas de vanguardia, aforismos totales, entradas de diccionarios transmutadas en potente literatura; un bestiario cuya grandeza es más verbal que conceptual en los casos en que la única fuente reside en los grandes diccionarios. (*El Bestiario de Ferrer Lerín*, p. 13)

Ⓡ ¿Por qué y desde cuándo le apasionan los diccionarios?

Porque en ellos está todo lo que un hombre curioso puede aspirar a conocer en esta vida, y, además, la sabiduría aparece perfectamente ordenada. Mi "primer libro" fue la "Cuarta Edición del Diccionario de la Lengua Castellana" compuesto por la Real Academia Española

(MDCCCIII)". Aún lo conservo con señales de mordeduras de dientes de leche. En la portada se lee, escrito a tinta, "Soi del Carmen Calzado de Gerona", que era abuela de mi abuela materna, o sea una de mis tatarabuelas, hija de un militar que casaría en esa provincia con un miembro de una de las ramas más genuinamente catalanas de mi familia; esa boda, capital para mi orientación profesional, sería hoy impensable, constituiría un acto contra natura.

Ⓡ ¿Qué otros libros, y diccionarios, marcaron su infancia?

Ya he dicho que me inicié en la lectura gracias a la 4ª edición del diccionario de la Academia, después vino Richmal Crompton con *Las travesuras de Guillermo*, el primero de la serie, el mejor sin duda, de Editorial Molino, que me regaló mi madre cuando cumplí cuatro años. Esa era una forma de vida que me gustaba pero dudo que leyerá el libro de carrerilla, a lo sumo aquí y allá, mirar los santos.

Otra colección de aquel tiempo: *Vidas de animales salvajes* también de Editorial Molino –*Inkosi el león*, *Kra el mandril*, *Piko el castor*; de Bernard Rutley, ilustraciones de Stuart Tresilian– aunque la hu-

manización de las bestias, esa línea Disney, ya me molestaba entonces pero permitía entrar en el fascinante mundo de la zoología del que aún soy un entusiasta seguidor.

Pasados unos años, no muchos, desemboco en Perse y Borges que con la poesía del inventario, el primero, el manual de zoología, el segundo, reconducen y perfeccionan mis preferencias. Regresando a los diccionarios, es obligatorio citar una obra capital, la *Nueva Enciclopedia Sopena*, en cinco tomos, de comienzos de los cincuenta, un trabajo no igualado por su volumen de información, provista de curiosas ilustraciones, y que mi padre compró a un gitano (trabajos posteriores, como *Salvat XX*, son claramente insuficientes). *Autoridades* y *Corominas* llegan de la mano. El primero me anima a concretar mi tesis doctoral y el segundo me apabulla en un primer momento hasta que el atosigante pancatalanismo me lleva incluso a cuestionar algunas de sus entradas, que rozan lo grotesco, por ejemplo la entrada "Sisón", que me atrevo a tratar en un artículo "El sisón delator" publicado, entre otros diarios, en el *Heraldo de Aragón*, y del que copio una parte:

Hubo un tiempo en que los grandes sabios, esas criaturas totales que convierten su obra en una saludable poliantea, quedaban al margen, por su propia condición excelsa, de las mezquindades de la tribu. Véase, sin ir más lejos, esa biblia de la botánica práctica titulada *El Dioscórides renovado* en la que pese a resultar evidente ya en las primeras páginas la filiación de su autor, el inmenso Pío Font Quer (Lérida, 1888-Barcelona, 1964), nunca se rebasan los límites de la rigurosidad (y del sentido del humor) en aras de la defensa del territorio. En cambio, un coetáneo suyo, con muy pocos años de diferencia en su nacimiento, el filólogo Joan Corominas –que catalaniza su apellido en Coromines– (Barcelona, 1905-1997), convierte ya su monumental obra en un banderín de enganche para la causa: un ejemplo ilustrativo, sacado de su *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, lo constituye la pintoresca etimología de 'sisón', esa ave aún presente en los enclaves menos degradados de nuestras estepas (en Aragón se la conoce también por 'sisote' y 'sisa') y cuyo nombre hace referencia al silbido –al siseo– que las alas de los machos producen al volar. Así resuelve Corominas: "SISÓN, probablemente del catalán 'sisó', pieza de moneda de seis dineros, porque el sisón se vendía a este precio. (...) La albufera valenciana, para-



Andras. Tomado de *Diccionario infernal O sea cuadro jeneral, De... las apariciones... Májia... adivinaciones... supersticiones* de Collin de Plancy. Barcelona: Imprenta de los Hermanos Llorens, 1842

iso de los cazadores, fue el centro de irradiación del vocablo, y del catalán se tomó en préstamo el castellano 'sisón' y el portugués 'sisao'; pero en vista de que en 1253 ya corría (el vocablo) en Portugal, y Valencia no se reconquistó y catalanizó hasta 1238, es de creer que el primer impulso partiese del Bajo Llobregat, otro gran centro de caza de aves de paso. Realmente genial.

Finalmente, el Covarrubias, tiene un interés adicional, superior al que le confieren a Autoridades las citas refrendadoras, y es su tono a menudo festivo, casi hilarante y, por encima de todo, el "aspecto" de relato breve, de poema a veces, de muchas de sus entradas; el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de don Sebastián de Covarrubias constituye un ejercicio literario, una literatura, que supera, o se beneficia, de su composición caótica.

Ⓡ **Hablando de ejercicios literarios, ¿en dónde convergen y en dónde divergen el Bestiario y el Diccionario?**

Si me pregunta por *El Bestiario de Ferrer Lerín* le diré que aprovecha la taxonomía para su avance, que la taxonomía remite al orden y que el orden es consustancial, como ya he comentado, con la esencia de los diccionarios. La divergencia no nace del rigor lingüístico, que ambas herramientas se supone que disfrutan, tampoco del rigor científico, que ninguna de las dos posee, sino del convencimiento, por parte del recopilador del bestiario, de que está haciendo algo de verdad nuevo y sorprendente; en esa fatuidad, en esa glorificación de la autoría, radica la separación de su pariente anónimo, mudo y calvo.

La virtud de ver a través de las paredes y producir piedras preciosas

LINCE [inf.] Los antiguos dicen maravillas del lince, y no sólo le atribuyen la facultad de ver a través de las paredes, sí que también la virtud de producir piedras preciosas. Plinio refiere seriamente que el pósito de sus orines se transforma en ámbar, rubíes y carbúnculos; pero añade que por un instinto celoso, este avaro animal tiene el cuidado de arrebatarlos sus riquezas, cubriendo de tierra sus preciosas evacuaciones. A no ser así tendríamos baratísimo el ámbar, los rubíes y carbúnculos. (*El Bestiario de Ferrer Lerín*, p. 202)

Ⓡ **El bestiario tiene su origen en un proyecto de tesis doctoral en el que se planteaba la extracción y análisis de los ornitónimos contenidos en el Diccionario de Autoridades. Desde un punto de vista académico, ¿qué interés pudo tener esta empresa?**

Es la eterna cuestión. Procedo de disciplinas como la Ornitología, la Lingüística y la Poquerística, y conozco el percal; todos se quejan de que la investigación pura no supone ventajas inmediatas para las necesidades perentorias de la raza humana, ventajas como el velcro que, gracias a los viajes espaciales, nos permite abrochar variados artículos de uso diario.

Conocer en profundidad la ornitonimia puede ayudarnos a descifrar cuál era la relación del hombre con la naturaleza, aunque, la verdad, no estoy convencido de

que esto sea así y, sobre todo, está claro que ese no era el motivo que me llevaba a rastrear las voces por selvas de miles de páginas; la pasión por las aves, por la naturaleza, por el léxico, por la literatura, no necesitan justificaciones sociales o mercantiles para ser atendidas.

Ⓡ **¿Qué significado tiene para usted la noción de bestia y el tipo de seres que esta categoría comprende?**

El triunfo literario, cinematográfico, artístico, de lo extraordinario, de lo que se aparta de la normalidad, de lo que produce asombro, es algo reconocido por las mentes más lúcidas y cotizadas. La bestia asusta, nos conduce a los territorios más sórdidos de la infancia, nos ayuda a sufrir; ver a la bestia, saber de ella, nos permite comparar la placidez hogareña, los anodinos coitos, la estolidez de los compañeros de oficio, con algo realmente grande. El Grifo, el Ave Fénix, el Unicornio, demonios como Agatedemón, obispos como Guesa-Testa, si no existieran, habría que crearlos.

La huella de bestias fieras

DESIERTO [AUT.] Lugar, paraje, sitio que está despoblado de edificios, casas y gentes, y sólo habitado de fieras. 'Siguió su camino, y entró por aquel desierto no viendo en él sino la huella de bestias fieras' Padre Pedro de Ribadeneira: *Flos Sanctorum*: Vid. De. S. Pablo primer Ermitaño. (*El Bestiario de Ferrer Lerín*, p. 196)

Ⓡ **¿La zoología fantástica se encuentra en peligro de extinción?**

Toda forma de vida sustentada en la belleza corre peligro de ser engullida por la necesidad de espacio. Esas series televisivas españolas, pobladas de personas feas, sudorosas, amontonadas, son el ejemplo perfecto de lo que está pasando. La explosión demográfica y sus correlatos de ocupación devastadora del territorio, miseria cultural y sufrimiento insostenible, trastocan cualquier atisbo de gozo y esperanza. Los espacios mentales también han sido ocupados por la zafiedad y el insulto. ¿Pensar? ¿En qué? Soñar, tampoco; una encuesta dice que ya muy pocos sueñan. La meta es poder llegar a fin de mes y poder marcharse de vacaciones a una playa abarrotada. En cuanto a fauna salvaje, queda muy poca, y fauna fantástica, ¿qué es eso?

Ⓡ Desde Aristóteles, pasando por Tomas Browne o por el padre Feijoo ha habido cierta obsesión por refutar la existencia de criaturas fantásticas. ¿Cree usted que es importante mantener este acervo simbólico?

Siempre ha habido quien ha querido desmontar los mitos, en aras de la ciencia, buscando a ultranza la verdad, o bien, ha ocultado la misma mediante la implantación de artefactos sustitutivos, caso de las religiones. No veo en las criaturas fantásticas un acervo simbólico, como se veía en los antiguos bestiarios (los fisiólogos), sino un acervo cultural directo, un almacén de arte literaria en lo que ésta tiene de creación acelerada, de brutal inteligencia. Por cierto, en ese difícil equilibrio entre lo real y lo fantástico se mantuvo Frei Martín Sarmiento al redactar su estudio “Sobre el animal cebra que se criaba en España” (1761) en el que se atrevió a incluir el Cebro, también llamado Cebra y Encebro, entre la fauna autóctona de la península ibérica, circunstancia considerada por algunos como poco científica ya que no quedan vestigios físicos de la existencia, en tiempos modernos, de este asno salvaje, aunque la toponimia –Cebreros, Cebral, Cebreiros, El Encebrico, etcétera– atestigüe machacona su presencia.

Morder riendo

Ⓡ ¿Cómo sería un mundo habitado por los seres fantásticos que pueblan su *Bestiario*?

Cada una de las trece categorías taxonómicas en que se divide el libro se encabeza con una nota. En la correspondiente a la categoría “Insectos” (pág. 24) puede leerse:

Sería terrible que las libélulas del riachuelo tuvieran la envergadura de las águilas, que mantis grandes como lobos infestaran los jardines, que feroces avispas asesinas, corpulentas como osos, merodearan por las ciudades, o que las moscas de los cadáveres, con alas de más de dos metros, aguardaran revoloteando la hora del fatal desenlace para abalanzarse sobre nuestros cuerpos aún calientes y depositar sus huevos”.

Ⓡ ¿Cuál de los animales descritos en su libro le gustaría ver?

No son sólo animales los seres que se describen en el libro. De todos ellos quizá elegiría a “Kaidmorto” que, según cuenta



Ricardo de la Espesura en sus *Vanas advocaciones y glosario de imperfectos* (Madrid: Librería Extranjera de Denné y Compañía, 1838), era el nombre del primer individuo que salió de la pierna delantera de un toro, según la doctrina de los magos. Tenía la lengua hendida en dos mitades desde su raíz hasta la punta, de modo que podía a un tiempo hablar a dos personas en conversación diferente y en distintos idiomas. Según Diodoro de Sicilia se trataba de un monstruo que además mordía riendo.

Ⓡ ¿Qué elementos son necesarios tener en cuenta si se quiere definir algún animal a la manera de las entradas recogidas en su *Bestiario*?

Hay un grado de espectacularidad que resulta indispensable. Muchas definiciones lo poseen en sí mismas, en su gramática. Otras no gozan de una redacción selecta pero describen especies o situaciones de gran dramatismo. Dos ejemplos. De lo primero, el laconismo de esta entrada sacada del Tesoro de Covarrubias:

AGUJA PALADAR

Es un pez conocido y sabroso.

De lo segundo, una entrada procedente del *Diccionario Infernal* de Collin de Plancy:



Harpía por Aldrovandi (1599-1668)

CASTOR. Es antigua y muy común la opinión de que el castor se arranca los testículos para huir de la persecución de los cazadores.

Material nutricional

CABELLOS^[inf.] tómeseme algunos cabellos de mujer en sus días críticos, méntanse en la tierra engrasada con estiércol, a principios de la primavera, y cuando sean calentados por el calor del sol, serán culebras. (*El Bestiario de Ferrer Lerín*, p. 66)

Ⓡ **¿Alguna vez ha tenido la tentación de comprobar/refutar alguna de las narraciones presuntamente supersticiosas que se incluyen en su libro?**

No, sería un acto de soberbia imperdonable en un intermediario.

Ⓡ **¿Por qué en su *Bestiario* no hay una entrada para el mosquito o zancudo y sí para la abeja, el abejorro y la avispa? ¿No es un poco discriminatorio?**

Como ya he apuntado, los criterios que llevan a elegir determinadas entradas en detrimento de otras obedecen a razones de lustre y conmoción. “Mosquito” no tiene, o no he logrado encontrar, en los manuales consultados, contenido o continente digno de mención.

Ⓡ **¿Qué opina del *Manual de Zoología Fantástica* de Jorge Luis Borges?**

Borges ha sido mi padre nutricional. Es difícil saber qué hubiera sido de mi generación sin el genio argentino. Tampoco sé si mi inclinación natural hacia las listas, la fauna, el desciframiento, hubieran cristalizado en la confección de un bestiario, pero lo que sí sé es que en la actualidad desearía separarme, aunque fuera un milímetro, de la influencia del gran ciego; a veces noto que necesito respirar y dejar de escribir remedándole.

Sí, el *Manual de Zoología Fantástica* de Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero es un libro bellissimo; poseo la edición (ilustrada) de 1957, el nº 125 de los Breviarios del Fondo de Cultura Económica. Y ahora no resisto y copio la Bibliofilia 14 de mi libro *Papur* (Zaragoza: Eclipsados, 2008) en la que pretendo desacreditar a Borges pero para

hacerlo he de copiar su estilo y su argumento.

Bibliofilia 14

“Volviendo a ‘Otras inquisiciones’ nada hace suponer que la clasificación recogida en la enciclopedia *Emporio celestial de conocimientos benévolos* y que divide a los animales en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas, sea consecuencia del título del inventario de Étienne-Gabriel Peignot *Répertoire de Bibliographies Spéciales, Curieuses et Instructives, contenant la Notice raisonnée 1) des Ouvrages imprimés à petit nombre d'exemplaires, 2) des Livres dont on a tiré des exemplaires sur papier de couleur, 3) des Livres dont le texte est gravé, 4) des Livres qui ont paru sous le nom d'Ana* (Paris. Renouard et Allais. 1810)”.

Ⓡ **Su *Bestiario* ha llegado y cautivado a lectores a los que no se dirigía conscientemente, como niños o jugadores de rol. ¿Qué opina de esta apropiación?**

Estoy contento. Soy un autor plástico, mi obra, mi persona, se adaptan a todo tipo de exigencias, prosperaré como los estorninos y gorriones, omnívoros y antropófilos, frente al esquivo y casi extinto quebrantahuesos que sólo acepta médulas y tendones. De hecho, y como se informa en el Introito, el *Bestiario* es fruto inicial del vaciado del *Diccionario de Autoridades* y de las ediciones cuarta y undécima de la Academia, luego penetro en el *Covarrubias* y, finalmente, me lanzo al desguace de otros diccionarios y manuales, algunos de dudosa garantía. Es un proceso que va olvidando los fines académicos para ir entrando en la elaboración de un volumen bestial al alcance de todos los públicos.

Ⓡ **Para terminar, recomiéndenos un libro.**

Sin dudarlo, por su riqueza conceptual, por su edición cuidada, recomiendo *De la mano de Artemia: estudios sobre literatura, emblemática, mnemotécnica y arte en el Siglo de Oro* (Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 2004) de la catedrática de literatura española de la Universidad de Zaragoza Aurora Egido. ◀▶

Un pasatiempo de Bioy

“Encontré la mayor parte de las palabras que reúne mi diccionario, en declaraciones de políticos y gobernantes”. Esa frase, con la que Bioy inaugura su prólogo, es menos una alusión a las fuentes que una advertencia sobre el calibre de las imbecilidades verbales que aguardan al lector. Es como si alguien dijera: “Encontré este material en el infierno”. El horror está asegurado. El horror y el encanto; porque al elenco de voces organizadas por Bioy, se añade lo principal: el comentario mordaz, cuyo ingenio nuestra memoria no se resigna a olvidar. Por eso la obra se inscribe en esa extraña pléyade de libros que, sin suponer “un antes y un después” en la historia de la literatura, releemos con renovada curiosidad.

El diccionario de Bioy, como el de Flaubert, como el de Bierce, como el de María Moliner, es un trabajo realizado en los años de madurez. Creo necesario indicar que la obra trasluce, mucho más que otras anteriores, la ideología reaccionaria y conservadora de Bioy. Ese sustrato no entorpece su apreciación; la malicia clasista de Bioy siempre deviene bufa, porque el humor general la contamina (algo semejante sucede con los *Seis problemas para don Isidro Parodi* y las *Crónicas de Bustos Domecq*). En el prólogo hay un pasaje que pretende mitigar la inevitable acusación de soberbia: “¿Quién soy yo para censurar a nadie porque de vez en cuando recurra a una de estas (palabras) en la conversación? Me ha parecido siempre que al hablar somos todos malabaristas, más o menos habilidosos. A un tiempo hay que pensar, elegir las palabras, ordenarlas en

oraciones (...). Muchas veces, para no tener esperando al interlocutor, me he resignado a decir que una película es bárbara (un elogio deplorablemente vago), o que yo estaba lleno de entusiasmo, lo cual sugiere que soy un recipiente repleto de quién sabe qué...”.

La pregunta consecuente es cómo entiende Bioy el uso del lenguaje. En primer lugar, de modo contrario a un purista; descrea de los cuarenta y seis sillones de la Academia: “Hay quien supone que si tiene a mano el diccionario de la Real Academia escribirá bien. La verdad es que podrá escribir mal con palabras registradas en ese o en cualquier diccionario (...). Acudo al ‘obeso amigo’ (como llamaba Mastronardi al diccionario de la Academia) y encuentro al azar: bobillo, blasmar, estique, estiván, latria, launa, opugnar, palabrimujer, pañizado, rucho, succoso. ¿Quién introduciría esas palabras en una página, no paródica, sin que se noten como escritas en tinta colorada? El senador fulano de tal, probablemente, si las descubre en este prólogo”. En segundo lugar, Bioy rechaza todo uso universal y atemporal del lenguaje: “El que dice lo que se propone, de manera eficaz y natural, con el lenguaje corriente de su país y de su tiempo, escribe bien”. El razonamiento es abstracto; eficaz, natural, corriente, bien, suponen valoraciones antes que definiciones. La paradoja está dada entonces por la tradición (que Bioy ataca y defiende a su guisa) y el uso (que pretende pero no logra definir).

Me acuso de rigor espurio. El libro que reseño no es un texto científico, es ante todo un divertimento. Su gracia trasciende

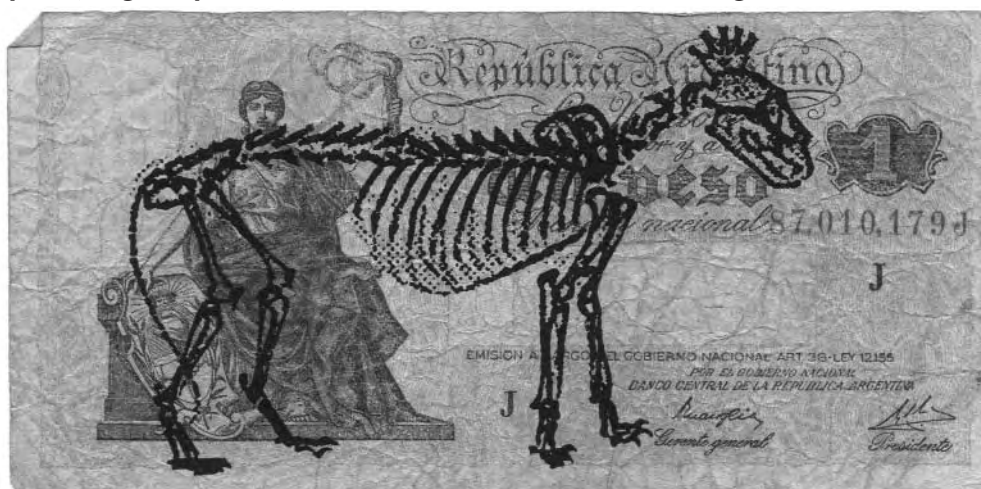
Alejandro García Schnetzer

Es lector, traductor y escritor. Su pasión por los clásicos, la seriedad y el cuidado con el que asume la labor de editor se aprecia en la colección a su cargo “Biblioteca del Faro” de Libros del zorro rojo (librosdelzorrorojo.blogspot.com). Entre sus traducciones destaca *Carta sobre el comercio de libros* de Denis Diderot (FCE).

Adolfo Bioy Casares

Diccionario del argentino exquisito

Buenos Aires: Emecé, 1990



Serigrafía sobre billete fuera de circulación. © Ral Veroni

la reflexión del gramático. La nostalgia gravita en sus páginas; este trabajo tiene algo de lamento por cierto modo de hablar que declina. Cuando Bioy razona en el prólogo que su incomodidad es antigua, que también la sintió Quevedo, comprendemos que una variación de ese destino nos espera. Cada tiempo comprende una rara confusión de voces heredadas, malsonantes, agradables, nuevas, monstruosas. Cada tiempo, cada lugar, podría engendrar un diccionario semejante. Que yo sepa, el de Bioy no ha circulado en España. Es verdad que este museo de la estulticia es esencialmente rioplatense, pero nada impide reconocer a través de él a sus vanidosas equivalencias universales. Transcribo algunas de sus voces:

Ajuste: Modificación, mejor dicho "aumento", de tarifas, de impuestos, de precios.

Diálogo: Conversación entre enemigos. "El funcionario nos declaró que el gobierno se muestra abierto al diálogo con la guerrilla". (*La tarde*, Buenos Aires, 1975.)

Familiar: Pariente. "Llamarás familiar a aquel pariente que siempre y de muy cerca te reviente".

Hacer: Recorrer, visitar. "Sabemos que acabás de volver de Eu-

ropa. ¿Dónde estuviste?
-Bueno. Hicimos España, Italia...

¡Interesante!: Exclamación que se emplea para cambiar de tema.

-Mire, ¡mire qué puesta de sol!
-¡Interesante!

(El gordo Acosta, *Dejando con Mr. Turner*, Londres, 1971)

Sureño: Del sur, surero.

Cliente: -Usted que es tan simpática, señora, ¿por qué no le cambia el nombre al negocio? ¿De dónde sacó lo de sureño? Para peor lo pone al lado de gaucho: dos palabras que no congenian. Entre nosotros se dijo "gaucho del sur", o "gaucho surero". "Sureño", nunca.

Señora: -Todo el mundo dice "brasileño".
Cliente: -No por nada estamos en esta decadencia.

(Conversación oída en Buenos Aires en 1978)

Vigente: "Por su íntima tesitura, la obra de Nervo todavía resulta vigente, pero la del duque de Rivas ya no vige*", qué le vamos a hacer".

(C. Soldano, *Literatura comparada*)

*Especialmente interrogado sobre la conjugación de este verbo, el señor Soldano contestó: "Como regir". ◀▶



TAPAS

para encuadernar un año completo de Educación y Biblioteca

- ▶ Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar a usted mismo y mantener en orden y debidamente protegida su revista.
- ▶ Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga sin sufrir deterioro.

Deseo que me envíen: Las TAPAS (8 €)

Efectuaré el pago*:

Contra-reembolso, más 4,20**€ gastos de envío

Talón adjunto

Nombre Apellidos

Tfno. Domicilio

Población C.P. Provincia

Firma

COPIE / RECORTE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA
Príncipe de Vergara, 136- oficina 2
28002 MADRID

También por fax al 91 411 60 60
o al mail suscripciones@educacionybiblioteca.com

Dr. Bierce

Ambrose Bierce

El diccionario del diablo

Barcelona: Galaxia Gutenberg/

Círculo de lectores, 2005

“El mejor truco que el diablo inventó, fue hacer creer al mundo que no existía”.

Sospechosos habituales, Bryan Singer

En estos tiempos de sobremodernidad que operan bajo los mandatos de la conexión, la interrelación, la alianza, el mercado común y el signo positivo de la integración y los valores comunitarios, cabe pensar la existencia de un polo negativo y disgregante, de un universo de disensión y divergencia, de una fuerza perturbadora cuyo deseo es la fragmentación, el alejamiento de la excesiva fraternidad, el cambiar los sentidos “blandos” por duras respuestas y encabezar la lucha contra la dulcificación y los “peluchismos” de la razón.

Bierce constituye, sin duda, un epicentro fundamental en este seísmo misántropo y animadversivo. Polarizado hacia la negatividad de lo humano, Bierce es un termómetro de la mezquindad, un señalador de errores, un faro nocturno que guía a los inmensos barcos de la crueldad, el cinismo y lo descarnado hasta las orillas del continente de lo real.

Los valores con los que juega, como si fueran malabares, han sido rescatados de las profundidades léxicas que pocos se atreven a mencionar. Su prosa es un continuo *speech* de lo que nadie quiere hablar, una filosofía del oprobio, una epistemología de la maldad.

Este glosario diabólico es, como todos los diccionarios, un intento por desentrañar el nombre de las cosas, auscultar y viviseccionar los significantes para desvelar su significado. Pero Bierce no pasa consulta a los términos con la asepsia y la higiene, con la blancura y la limpieza que se le confiere por regla general a la pretendida objetividad. Su quirófano semántico se despliega en cualquier lado, su instrumental tiene la herrumbre de los años, las mellas de una vida llena de infortunios, el pulso de un cirujano inteligente y cáustico. Casi se diría que no quiere que ninguno de sus pacientes sobreviva, aunque la verda-

dera realidad es que los conceptos que se despliegan sobre su mesa de operaciones llegan prácticamente muertos a su entender, desposeídos de su innata crueldad, barnizados por procesos aparenciales, edulcorados, trucados para poder ser utilizados en una sociedad que, desde el siglo XIX, tiene una febril necesidad por vivir en un estadio de exultante felicidad, independientemente de que ésta sólo se dé en el lenguaje (pues no hay que olvidar que la obra se gesta en la antesala de la primera gran guerra).

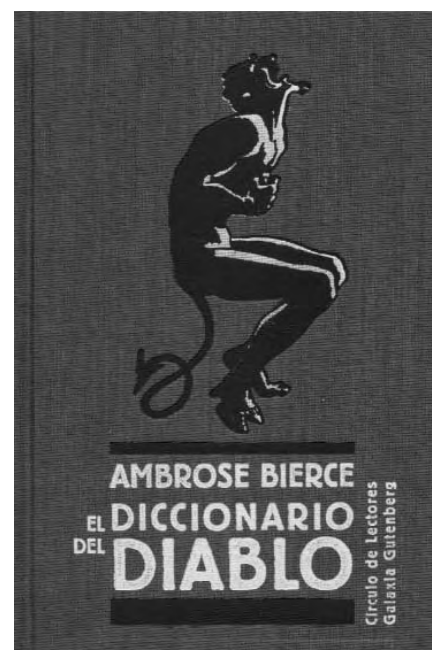
Con la terminología seleccionada, desplegada y abierta en canal, su método consiste en librar al cuerpo de todo signo positivo, destruir cualquier capa de epidérmica indolencia, hacer sentir al vocablo el dolor de su existencia. Para él no tiene sentido trabajar como un médico tradicional (“Caballero que prospera gracias a la enfermedad y muere de salud”), su trabajo es más como él describe el arte culinario (“Arte y práctica doméstica que consiste en hacer intragable lo que ya era de por sí indigerible”).

A sus manos llega el vocablo enfermo, y en vez de curarlo, redobla la sintomatología (igual que hace el actual paradigma de cinismo anglo-americano, Dr. House), llevándola casi hasta el paroxismo, hasta que rompe su propia elasticidad semántica y acaba desbordándose en un torrente de ironía, de contradicción, de humor oscuro, negro, cancerígeno. Las palabras estallan liberando toda su fuerza descriptiva, hasta el significado más oculto e inefable sale a la pista de un circo ambulante donde Bierce es el maestro de ceremonias y la entrada en el diccionario la carpa bajo la cual sucede el espectáculo. Define su propio proyecto:

“**Diccionario**, s. Malévolo artefacto literario para restringir el crecimiento de un idioma volviéndolo envarado e inflexible.

Fabio Rodríguez de la Flor

Según sus propias palabras, es un hombre alto, guapo, fuerte y cruel. Se ha leído sin pudor a Joyce, a Proust, a Marx y a Jack Daniel's. Al parecer estudió Historia del arte en la Universidad de Salamanca. Sin embargo, según confiesa su hermana, en sus mejores tiempos fue raper, skater y graffitero. En la actualidad dirige con mimo y buen criterio la editorial Delirio.





Anónimo del s. XIX

Sin embargo, el presente diccionario es una de las obras más útiles que su autor, el doctor Juan Satán, ha creado jamás. Está pensado para que sea un compendio de todo lo conocido hasta el día de su conclusión y sirve para manejar un destornillador, reparar un vagón rojo o solicitar un divorcio. Es un buen sustituto del sarampión y hará que las ratas salgan de sus agujeros para morir. Es un disparo letal para los gusanos y hace llorar a los niños.”

Uno no está preparado para tanto silogismo amargo, para tanta palabra-puñal. Quizá sea la propia denominación de “diccionario” la que hace que el lector, a priori, adopte una actitud relajada, acrítica, pues presupone, ante este tipo de lecturas socialmente objetivadas, que no ha de emitir juicio ni involucrarse, y que simplemente ha de “acontecer”, dejarse llevar por la revelación del significado de los términos. En cierta forma, Bierce se adelanta a lo que Orson Welles hará años después con su lectura de *La guerra de los mundos* para la RKO. La narración de la novela no empieza en su espacio habitual de ficción, sino que se inaugura en los noticieros, con las voces objetivas de los locutores, en los lugares donde el oyente sólo es receptor. Es con este mismo fraude con el que Bierce logra penetrar la ya de por sí permeable y liviana membrana de juicio del sujeto y enchufa directamente su propia visión en la hipófisis del lector. Es a continuación cuando descarga todo su voltaje semántico.

El **cerebro** (“aparato con el que pensamos que pensamos”) queda paralizado, inutilizado para la objeción, enfermo, desposeído de su aura sináptica, incapacitado para somatizar tanta tergiversación, tanta mala leche concentrada. No da tiempo a responder, a menos que el lector se haga con la situación de inmediato y comprenda que entre sus manos no tiene una obra de consulta, sino que es un compendio de insultos, aforismos, bromas, ironías, exabruptos, y que si bien puede saltar de uno a otro, ha de haber cierta linealidad para comprender el sentido general del libro, ha de recibir varios impactos para saber que está en mitad de una reyerta. Al fin y al cabo es el diablo quien escribe (“**Diablo**, s. Causante de todos nuestros males y propietario de todas las cosas de este mundo que merecen la pena”), un hombre capaz de hacer avioncitos de papel con la moralidad, un sátiro que, como anuncia la magnífica ilustración en la edición de *Círculo de Lectores*, no hace más que señalar y reírse a carcajadas de los hombres, de su ineptitud, de su codicia, de su hipocresía, de su falsa apariencia, de sus contradicciones y su contingencia.

La obra de Bierce termina incluso volviéndose contra sí misma, riéndose de su propia base teórica (“**Crítica** –hacer una–, s. Poner tu sabiduría –dando por su puesto que la tienes que ya es mucho suponer– a trabajar en un libro y leer en él las cualidades que acabas de decidir que tiene antes de abrirlo”). Pero esta solución entrópica no hace más que acentuar su carácter perdurable, su originalidad, su maravilloso juego retórico. Como escribe Cioran: “Un libro que, después de haberlo demolido todo, no se destruye a sí mismo nos habrá exasperado en vano”. Por eso, la propia vida de Bierce no termina, sino que se esfuma, desaparece, se eclipsa. En lugar del cuerpo del delito encontramos unos puntos suspensivos, un silencio sepulcral tras la tormenta, pero sin indicios claros de que lo que ha sucedido no podrá volver a ocurrir.

Ambrose Bierce desaparece hacia 1913, con 71 años, en la selva mexicana, unido a las tropas de Pancho Villa, alejándose de su lugar junto a Poe, a Twain, a Nietzsche, a Marx y Freud, dando la espalda a su propio nombre y a la repercusión de su obra. “Fíjense –dice– en cómo resuena mi fama por todas partes, mil críticos gritan: ‘es un desconocido’”. Con un corpus pero sin cuerpo, el diablo hizo creer al mundo que nunca había existido.

Y en un simple movimiento, zas, desapareció.

No se me ocurre otra cosa que dé más miedo. ◀▶

Los diccionarios inútiles

Grassa Toro

Rector Magnífico del Altísimo Instituto de Estudios Pataphysicos de la Candelaria (www.candelaverde.org). Entre su obra destacan *Una casa para el abuelo* (ilustrado por Isidro Ferrer), *Una niña* (ilustrado por Pep Carrió), *La sequía* (ilustrado por Diego Fermín) y *El juego de las reglas* (sin ilustraciones). De próxima publicación un tratado de anatomía para niños.

Los diccionarios están ahí para servir y no vamos a discutirlo. Ahora bien, el diccionario tiene que encontrarse con el necesitado para llegar a ser; un diccionario sin alguien que lo abra y lo lea es, como mucho, candidato a naturaleza muerta. Esta es la principal diferencia entre los diccionarios y los cipreses; al ciprés no le hace falta un ser humano que lo contemple para seguir cumpliendo su destino sin quebranto alguno de sus funciones. Por lo demás, diccionario y ciprés comparten su origen vegetal, su lento crecimiento a lo largo de los años, su aparente imperturbabilidad y la capacidad para evocar el silencio.

A pesar de tantas y tan importantes relaciones ideológicas, la entrada “ciprés” del diccionario de Julio Casares no nos remite a “diccionario” y sucede lo mismo en la búsqueda inversa. Cuando Julio Casares pensaba en “ciprés”, pensaba en: ciprés de levante, aciprés, cipariso, agalla de ciprés, piña de ciprés, nuez de ciprés, piñuela, cipresino y cupresino. Dicho de otro modo, cuando Casares pensaba en “ciprés”, pensaba en “ciprés”. De qué repercusiones ideológicas suscite tal atrevimiento nos ocuparemos en otra ocasión, pues en ésta queda decidido desde el título que vamos a interesarnos por los diccionarios inútiles.

Siendo el criterio de inutilidad variable, identificaré como inútiles diccionarios que cumplen las siguientes condiciones: haberlos encontrado abandonados en la basura por sus antiguos propietarios, indicio de que no les eran de gran utilidad, ni siquiera de fiel compañía y, segunda condición, no haberme servido de ellos durante los largos años que han ocupado un lugar en mi biblioteca, condición que rompo hoy con dos, a los que les ha llegado la hora de servir para algo.

Según estas premisas, ser inútil no implica juicio de valor acerca del contenido, belleza o significación del diccionario. Ser inútil es una contingencia, como casi todo.

En 1857, en la imprenta de don Anselmo Santa Coloma, en el nº 19 de la calle de las Dos Hermanas, de Madrid, aparecía: *Vocabulario de todas las voces que faltan á los diccionarios de la lengua castellana, publicados por la Academia, Domínguez, Caballero, Peñalver (Panléxico), Campuzano, Salvá, Barcia, etc. etc. ó sea Suplemento necesario á los diccionarios de la lengua castellana, publicados hasta el día, para que puedan ser completamente útiles*. El libro de Luis Marty Caballero respondía a lo que anunciaba: la presentación de “40.000 o más voces” (sic), agrupadas bajo el epígrafe de vocabulario, pues no podía denominar diccionario a lo que no lo era.

No dice Marty si las palabras de su vocabulario faltan en los diccionarios porque en 1857 aún no se les ha dado entrada o porque ya han sido expulsadas. Podrían pertenecer al primer grupo: PSICÓLOGO, s. y adj. El que estudia o está versado en PSICOLOGÍA. Parte de la filosofía que trata de las facultades y operaciones del alma. PSICOMANCIA, s. f. Especie de adivinación o de magia, o sea arte de evocar a los muertos.

Y tienen todas las trazas de pertenecer al grupo de las voces caídas en olvido: ESPECISMO, s. m. ant. Imitación, música del zumbido de las abejas por medio de la flauta. CLIDA, s. f. Máquina que se empleó para arrojar piedras a grandes distancias.

Sea rememorando pasado o convocando futuro, la principal virtud del *Vocabulario* de Marty es la voluntad de dar cuenta de que existen universos suplementarios al aparentemente real. ¿O sería más acertado decir que esos universos suplementarios son creación del autor? Porque Marty se agacha: CLO, s. m. Agujero que hacen los muchachos en el suelo para jugar. Marty se levanta: DESMOSQUEAR, v. n. fam. Ahuyentar las moscas. Marty cree: SINOTO, s. m. Género de monstruos que tienen cuatro orejas en la cabeza. Marty



echa cuentas: PAVIFICENCIA, s. f. ant. Escasez o cortedad en el porte y gasto. Marty resuelve cuestiones de identidad: ESPAÑA, s. f. Se la representa iconológicamente bajo la figura de una matrona, coronada de laureles, con una lanza en la mano y un león a sus pies. Y también sentada con un cuerno de la abundancia, y esparciendo flores.

Nada detiene a Marty en su ambición por no dejar un cabo suelto: esto es lo que hay, aunque los demás lo oculten, lo ignoren, lo desprecien.

Bien distinto es el segundo caso de nuestros diccionarios inútiles. Se trata de *Diccionario militar. Francés-español*, firmado por el comandante de infantería Eugenio Juncá Casadevall e impreso en 1954 en los talleres tipográficos de la Academia Militar de Suboficiales. Donde Marty quiere abarcar lo inabarcable, Juncá se propone todo lo contrario: delimitar qué vocabulario específicamente militar es de uso en el ejército francés de la época y proponer una traducción al español o una explicación, también en español, con tintes de definición. La intención: que los militares se entiendan entre sí. O contra sí, claro.

El diccionario de Juncá recoge aproximadamente 5.000 palabras o expresio-

nes; como diccionario es pequeño, muy pequeño; como diccionario específico de una profesión es enorme, impensable en el caso del charcutero, del desatascador o del político.

Si Juncá consiguió reunir estas casi 5.000 palabras fue, sin duda, porque, como Marty, era capaz de crear universos suplementarios; el de Juncá es el de la guerra convertida en cuento.

Así, el *Diccionario militar* se ocupa del armamento, cosa lógica, pero no desdeña distinguir un caballo de otro caballo o escudriñar en el alma humana hasta diferenciar entre el “desalentado”, el “derrotista” y el “impotente”. A Juncá le interesan por igual las palomas mensajeras, las diferentes formas del valor o cómo distinguir al ligero de piernas. Leamos una breve muestra:

ABATTU, adj. Desalentado – abatido.

ADUIRE, v. a. Adiestrar una paloma a volver al palomar.

ARZEL, m. Caballo con la cabeza y los pies blancos.

BALLON, m. Globo aerostático.

BAUDELAIRE (BADELAIRE), m. Espada hoja curva.

BESTIAIRE, m. Bestiario, gladiador que luchaba con las fieras.

BISCUITÉ (PAIN), adj. Pan bizcochado; se conserva hasta 15 días.

BOMBE À FRAGMENTATION (BRISANTE), f. Bomba de fragmentación.

BOUCHERIE, f. Mortandad en una batalla.

DÉFATISTE, f. Derrotista.

DUM-DUM, f. Bala que produce heridas muy peligrosas.

ÉPOUVANTE, f. Espanto – terror – miedo.

IMPUISSANT, adj. Impotente.

INJAMBE, adj. Ágil – Ligero de piernas.

VALEUR COMBATIVE, Valor combativo.

VALEUR ÉPROUVÉE, Valor a toda prueba.

VALEUR HÉROÏQUE, Valor heroico.

Y PASSER, (fig.) Morir.

Haber incluido esta última expresión, cuya significación literal es la de “pasar allí”, desvela la magnitud del proyecto de Juncá y su voluntad por llegar, tanto en la lengua como en la guerra, hasta las últimas consecuencias. Es una lástima que el *Diccionario militar* no termine con este “y passer”; hubiera sido lo propio, pero el prurito del autor de diccionarios obliga a terminar por la Z.

Zazie lo hubiera resuelto de un plumazo: “z y passer”; claro que entonces Juncá hubiera descubierto que la literatura no se hace con globos aerostáticos ni con balas con nombre de artista del charlestón.

Por cierto, hablando de la guerra, en el mismo diccionario: AVANT-GARDE, f. Vanguardia. ◀▶

Mis preciosos diccionarios

Miguel Ángel Mendo

Psicólogo y psicoterapeuta, escritor de literatura infantil y juvenil, traductor, músico improvisador, fotógrafo, guionista, jugador de ajedrez... Aunque habla bajito es gran conversador. Como bien lo revela su *Antirrefranero español* (Madrid: Turpin, 2006) suele darle la vuelta a las cosas. Su obra literaria para niños es trasgresora y siempre es exponente de un humor inteligente. Así puede apreciarse, por ejemplo, en *Por un maldito anuncio* (SM), *El vendedor de agujeros* (Everest) o *AETernum. Memorias de un inmortal (joven)* (de próxima publicación en Anaya).

Recuerdo que el dolor era cada vez más fuerte y que yo me había empezado a asustar. Hablo de cuando viajé a Inglaterra por primera vez en mi vida a ver a mi chica, que ese verano había decidido ir a trabajar a Londres. Se había ido con otra compañera de la facultad que estaba enamorada de ella, y trabajaban en un restaurante de Baker Street (Sherlock Holmes, se llamaba, naturalmente). Era lo único que yo sabía. Recuerdo que tomé el tren en París (yo ese verano había estado trabajando a mi vez en un supermercado del barrio de Pigalle), luego el ferry y luego otro tren que me dejó en Victoria Station. Cuando digo que era lo único que sabía, hay que incluir en mi absoluto desconocimiento también el idioma, pues en los colegios, por aquellas épocas, sólo se estudiaban como lenguas extranjeras el latín y el francés. Lo dejaré meridianamente claro con un ejemplo que ilustra cómo fue mi llegada: yo, como los paletos de antes, preguntaba la dirección (Baker Street) mostrando a cada transeúnte con el que me cruzaba un papel –pues ya había comprobado que pronunciar con mil tonos diferentes el nombre de la calle solo provocaba en mi casual interlocutor un final encogimiento de hombros– y, tras escuchar educadamente su perorata de indicaciones, referencias y giros, absolutamente ininteligible para mí, me despedía con un amable “cenquiu” y me dirigía hacia donde su mano había estado señalando con mayor insistencia. Luego, en el siguiente cruce de calles repetía la operación. Así hasta alcanzar mi destino, donde “mis chicas” me invitaron a desayunar opípara y para mí exóticamente en el propio restaurante.

Pues bien, a lo que iba. Ya instalados en su “flan”, un día, al cabo de una semana, me comenzó un tremendo dolor en

una encía. Aquello se estaba hinchando inquietantemente. Necesitaba con urgencia que un médico me hiciese una receta para un antibiótico. Por supuesto, en Madrid, como en cualquier pueblo de la España de entonces, yo hubiese ido directamente a la farmacia, lo hubiese comprado y santas pascuas. Adiós al flemón. Pero en un lugar tan civilizado como era la Inglaterra de finales de los años sesenta (y ahora también en este país de nuestras carnes) para conseguir una simple caja de bristaciclina se necesitaba una receta médica. Aquella mañana mi chica ya se había ido a trabajar, nuestra amiga se había vuelto hacia días a Madrid y yo estaba que me subía por las paredes de dolor. ¿Qué hacer? Pues lo más lógico, dado que andábamos siempre justísimos de dinero: busqué en la guía el hospital público más cercano, que estaba a unas pocas calles, y decidí ir. Recuerdo que me sentía absolutamente desamparado frente a aquella situación tan simple. Porque me sabía incapaz de explicarle al médico qué era lo que me pasaba, y que necesitaba un antibiótico. Y aquí viene la adoración que desde entonces profeso a los diccionarios. Solo, en aquel cuarto emmoquetado, abandonado por todos, busqué en el pequeño y amarillo Longman que días antes me había comprado, las palabras dolor y enfermedad: “pain” e “iones”. Las memoricé, las ensayé frente al espejo y, armándome de valor, encaminé mis pasos hacia el hospital. Era un lugar viejo y destartado, tipo hospital de San Carlos (lo que ahora es Museo Reina Sofía), perfectamente acorde con las sensaciones de miseria de emigrante que por entonces provocaba en el extranjero todo aquello que tuviera que ver con la España de Franco. No tuve que esperar, pues no había nadie más. El doctor, que era el individuo más desabrido y desconfiado que

nunca conocí, me hizo pasar y me sentó ante él y bajo una ventana cuyo alféizar estaba como a dos metros del suelo. Yo abrí la boca, señalé con el dedo mi encía y dije “pain”, y poco después dije “iones”. Naturalmente, para decirlo, ambas veces tuve que sacar el dedo de la boca. ¡Pues bien, me entendió!

Traficante de antibióticos

Pero el tipejo aquél no le dio ninguna importancia a mi inflamación (y además debió de pensar que me dedicaba al estraperlo de medicamentos, como Harry Lime en *El tercer hombre*). Lo supe después, cuando fui con mi recetita a esas farmacias tan raras que tenían allí (llamadas Boots, creo recordar), donde me dieron un simple bote de aspirinas. Y, claro (para rematar ya la historia), la boca se me puso como un tomate reventón. Tanto fue así que, unos días después, de viaje a York en autostop y parando en los albergues juveniles, en no sé qué ciudad, decidimos ir a la consulta privada de un dentista que, este sí, muy amable, se echó las manos a la cabeza al ver el desaguisado de mi boca, maldijo a la sanidad pública y nos dio una receta para un antibiótico. Encima el hombre no quiso cobrarnos nada. Infinitas gracias vuelvo a darle, ahora desde este lado del tiempo.

Disculpen toda esta retórica, que me parecía imprescindible para explicar, de forma emocional, lo que significan para mí los diccionarios. Es, además, una historia real.

Yo soy muy poco mitómano de casi nada. Ni siquiera de los libros, al contrario que tantos escritores. Que no se enfade nadie ni se sulfure, pero he vendido, he regalado, he tirado a la basura libros que ya había leído y que sabía (o pensaba) que no iba a volver a leer y/o que no iba a leer jamás. Muchos. Casi todos. La verdad es que vivo en una casa muy pequeña ahora. Y pienso que si necesito un libro lo podré encontrar, o en la cuesta de Moyano o en las librerías de viejo o en las bibliotecas (tengo a tiro de honda la Nacional y, a veces, paso allí dentro largas temporadas). No me duele deshacerme de los libros. Pero, cuidado, este desabrimento, este desapego desmitificador no reza con los diccionarios. Los guardo como oro en paño y los mimo y los consulto (o los leo) como otros atesoran, cuidan y releen novelas, manuales o libros de autoayuda. (Bueno, olvidaba decir que también conservo los de poesía). Y allá que los acarreo todos, cuando me traslado a una nueva casa.

Y es que en primer lugar los diccionarios son libros de códigos. (“Código. 4. Conjunto de signos y reglas para su combinación que permiten expresar y comprender un mensaje: ‘El código lingüístico. El código morse’”. [*Diccionario de uso del español*. María Moliner]). Es su más básica y seguramente más antigua función. Son llaves muy específicas para las exclusivas cerraduras que cierran o abren puertas a la comunicación, al entendimiento entre los seres humanos. Ahí es nada. De eso hablaba cuando conté la anécdota de mi flemón. Pero no solamente son códigos para entenderse en diferentes idiomas, sino también para ampliar el vocabulario y expresar y comprender más matices de más ideas o emociones. Además de mis diccionarios de referencia usuales y mi buen número de diccionarios de idiomas, tengo que añadir aquí, por ejemplo, mi maravilloso *Diccionario lunfardo*, de José Gobello.

Y es que los diccionarios son libros de antropología. Los usos y las costumbres de los hablantes de determinada lengua están consignados en sus frases adverbiales, por ejemplo, con una nitidez y una riqueza de matices tal que no existe ningún estudio antropológico más revelador. Véanse las frases hechas del inglés de Inglaterra y se entenderá su idiosincrasia mejor que consultando doscientas guías turísticas. Incluso pueden servir para estudiar a fondo determinados segmentos de la sociedad en determinadas épocas. Mi *Tesoro de villanos, o Diccionario de germanía*, de Inés Chamorro es, para mí, el mejor retrato de la vida, las costumbres y la filosofía vital de los rufianes y delincuentes de la España de los siglos XVI y XVII. Los tres volúmenes de mi *Diccionario de autoridades*, compuesto entre 1726 y 1739, además de ser un magnífico libro de historia de la literatura hasta esa época, nos muestran en toda su profundidad y amplitud la panoplia de valores y actitudes sociales que su vocabulario destila.

Facultad de (las) letras

Y es que los diccionarios son libros de historia. A través del estudio diacrónico de las palabras comprendemos cómo ha ido evolucionando el pensamiento de un pueblo y la forma de entender y expresar el mundo. Mi *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, de Joan Corominas, y mi *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, de Edward A. Roberts y Bárbara Pastor son

para mí los mejores libros de historia.

Y es que los diccionarios son libros de poesía. Son tan finas y sutiles, y bellas en definitiva (tiernas, crueles, irónicas, dulces...), las imágenes mentales que sugieren la mayoría de los dichos y, atención, no solamente los dichos o construcciones verbales, sino las palabras en sí mismas y en relación con sus significados, la sonoridad y la estructura intrínseca de cada vocablo, que es como para quedarse atónito. Mi Casares, mi María Moliner, o incluso mi DRAE dan buena cuenta de todo ello. Por cierto, hace unos meses salió a la luz una iniciativa muy interesante, que llegó a los principales medios

de comunicación: “elige la palabra más bella”, era la convocatoria. No me interesa tanto lo que votó la mayoría como las propuestas de algunos invitados (escritores y poetas). Y aportaron verdaderos poemas –más hiperbreves imposible–: azahar, barbilampiño, camino, azacán, espléndido, califa, cristalino, jarro, mórbido... Debería haber transcrito aquí cada una de estas palabras en una línea, o mejor dicho, en una página, para darles su importancia, para que respirasen y se esponjasen a sus anchas, permitiéndolas desplegar todos sus aromas, pero me temo que el coordinador de la sección “Libros infantiles y juveniles” de la revista me



© Cortesía de Javier Zabala

habría echado los perros. No estamos para tanto dispendio.

Y es que los diccionarios son libros de filosofía. Las palabras representan, designan también símbolos, o sus desarrollos en forma de mitos. Y, como se dice en el prólogo de mi *Diccionario de los símbolos*, de Chevalier y Gheerbrant, “el símbolo es el fundamento de todo cuanto es. Es la idea en su sentido originario, el arquetipo o forma primigenia que vincula el existir con el Ser”. Por ejemplo, la palabra “flecha”, o mejor dicho, el concepto de flecha o saeta, en cualquier idioma que se diga, es símbolo de penetración y apertura, símbolo del rayo, símbolo de conquista, símbolo de dirección y sentido, símbolo de celeridad, símbolo de muerte fulminante, etcétera. Porque dicha palabra, dicha idea despierta esas precisas “inefables concomitancias en el corazón del hombre genuino”, por debajo (o por arriba) de su mero significado verbal. Debo decir que me interesa más éste que he citado (por ser más “jungiano” y más completo) que el *Diccionario de símbolos* de Cirlot, que me parece que hecha mano del psicoanálisis en demasía.

Y es que los diccionarios son libros de relatos. Mi *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (publicado por primera vez en 1611) es

quizá la mejor muestra de ello. Basta con leer las ocho páginas que le dedica a la entrada “elefante”, por ejemplo, para sentirnos inevitablemente sumergidos en ese tipo de magia que sólo un narrador en estado puro puede transmitirnos. Es, y lo digo con toda sinceridad, uno de mis libros de lectura preferidos.

Y aún más cosas son los diccionarios. Por ejemplo, tratados de lingüística, o de filología. Véase si no mi raro *Diccionario de voces naturales*, de Vicente García de Diego, una especie de diccionario universal de las onomatopéyas con innumerables, evidentes y doctas pistas para descubrir, por mediación de ellas, el origen de las palabras. O mi *Dictionary of Phrasal Verbs*, de Rosemary Courtney, o mi *Diccionario etimológico de los sufijos españoles...*

¿Más? Sin duda hay mucho más que descubrir en el interior de los diccionarios de la lengua y de las lenguas, a lo cual, desde aquí les invito y les animo. Yo, por mi parte, estoy deseando que aparezca publicado este artículo, que salga a la luz el dossier al que he sido amablemente invitado a colaborar. Fundamentalmente para poder leer con casi insana avidez el resto de las aportaciones sobre un tema que, como espero que hayan advertido, me apasiona. ◀

Mis preciosas definiciones

LLAMA 1 ‘lengua de fuego’, 1220-50. Del latín FLAMMA íd. DERIV. *Llamarada*, 1490. *Llamear*, h. 1250, *llameante* íd. Cultismos: *Flámeo*. *Flámula*, 1579-90. *Inflamar*, 1438, lat. *inflammare* íd (...) (*Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Joan Corominas) [Y también *flemón*, añadido yo.]

FÍSICO. (...) Por otro nombre los llaman doctores, y por ellos está el significado por excelencia, por la precisa necesidad que ay de que sean muy doctos, más que los graduados en teología o derechos; porque si yerran los primeros, ay recurso a la Yglesia, y al Santo Oficio, y si los segundos ay apelación para el juez superior; pero el error del médico es irremediable, y al punto se lo cubre la tierra, sin que haya quien se lo pida [reclame] (...) (*Tesoro de la lengua castellana o española*. Sebastián de Covarrubias)

s(w)e-. (...) 6. Con alargamiento y sufijo *sweed-yo*- Gr. ἔθνος: propio, personal [‘particular de uno mismo’]. **idioma** ‘lengua propia de una nación; **idiota** ‘ignorante’; orig. ‘ciudadano común y corriente’; **idiotismo** ‘giro o construcción peculiar de un idioma’ (...) **idiosincrasia** (...) (*Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Edward A. Roberts y Bárbara Pastor)

ESPINO 1 Hospital: «andando a la flor del berro, / la condenaron a çarça / y en el espino la han puesto» (Hill LXXXV, 24). *La venta de la zarza* era el hospital para curar enfermos de venéreas; allí se les daba el *agua de zarza* como medicina curativa. Por analogía se le dijo también al hospital *espino*. (*Tesoro de villanos*. María Inés Chamorro)

TUING. Es onomatopéyico el ingl. *tuinge* ‘producir un dolor punzante, oprimir’. Son también onomatopéyicos el medio alto alemán *twingen* ‘apretar’, alemán *zwingen* ‘punzar, apretar, causar dolor, anglosajón *thuingan* ‘id.’, danés *tuinge* ‘id.’. (*Diccionario de voces naturales*. Vicente García de Diego)

LOFIAR. **Lunf**. Estafar, pedir o sacar con engaño dinero o cosas de valor (“...y aprendist’el shacamiento y a los logis a lofiar.”, Aprile, **Arrabal**..., 56) Parece representar un cruce de **fiar** y **cafiolo** (**cafiolo** > **cafiolar** > **fiolar** > **lofiar**). (*Diccionario lunfardo*. José Gobello)

Alonsito, Kelemenopy, Leuchtschnabelbeutel- lschabe, Mountweazel y Uqbar

Olalla Hernández

Incansable colaboradora que cambia de datos curriculares, de dirección postal y de oficio de una entrega a otra de *Educación y biblioteca*. Ha dejado de ser bloguera, ya no le gusta que digan de ella que es una especialista de literatura infantil, al parecer trabaja a escondidas con grandes editoriales y sigue sin saber qué poner en los formularios cuando le preguntan por su profesión. Pero qué importa, sigue escribiendo igual de bien.

Todo empezó cuando al asistir a la presentación de un libro sobre la ciudad, en el Museo de Arte Romano, el viejo se dio cuenta de que sus dibujos habían sido plagiados tal cual, y que no existía en ninguna de las páginas mención a autor. Nunca hizo falta mucho esfuerzo para mosquear a papá, pero de verdad que aquello desató su ira más agarrada, y le tuvo de mal humor durante meses. Claro que dijo algo –y lo hizo en público– pero no hubo manera de demostrar que aquellos planos eran suyos y el ladrón quedó impune.

Cuando cesó la furia, el artista –que no arqueólogo– decidí crear la firma invisible que le protegiera de futuros hurtos desalmados.

Yo le llamo Alonso, Alonsito. Ése hubiera sido el nombre de mi futurible tercer hermano varón, era ya el del guarda de Pozanco y es, todavía hoy, el huevo sorpresa que mi padre introduce en sus planos como simpático distintivo y firma indeleble, que despista al ladrón y que hoy yo descubro.

Alonsito es un hombre de corta estatura y gordo. No va vestido de romano como el resto –más bien es un bárbaro diminuto que se esconde en el plano y que, además, oculta tras de sí un garrote que apenas se advierte a simple vista–. El personaje está ahí, tieso y descontextualizado. Es un guiño, una gracia pero, sobre todo, es el ojo avizor que nos ha salvado de la ira paterna en otras tantas e innumerables ocasiones.

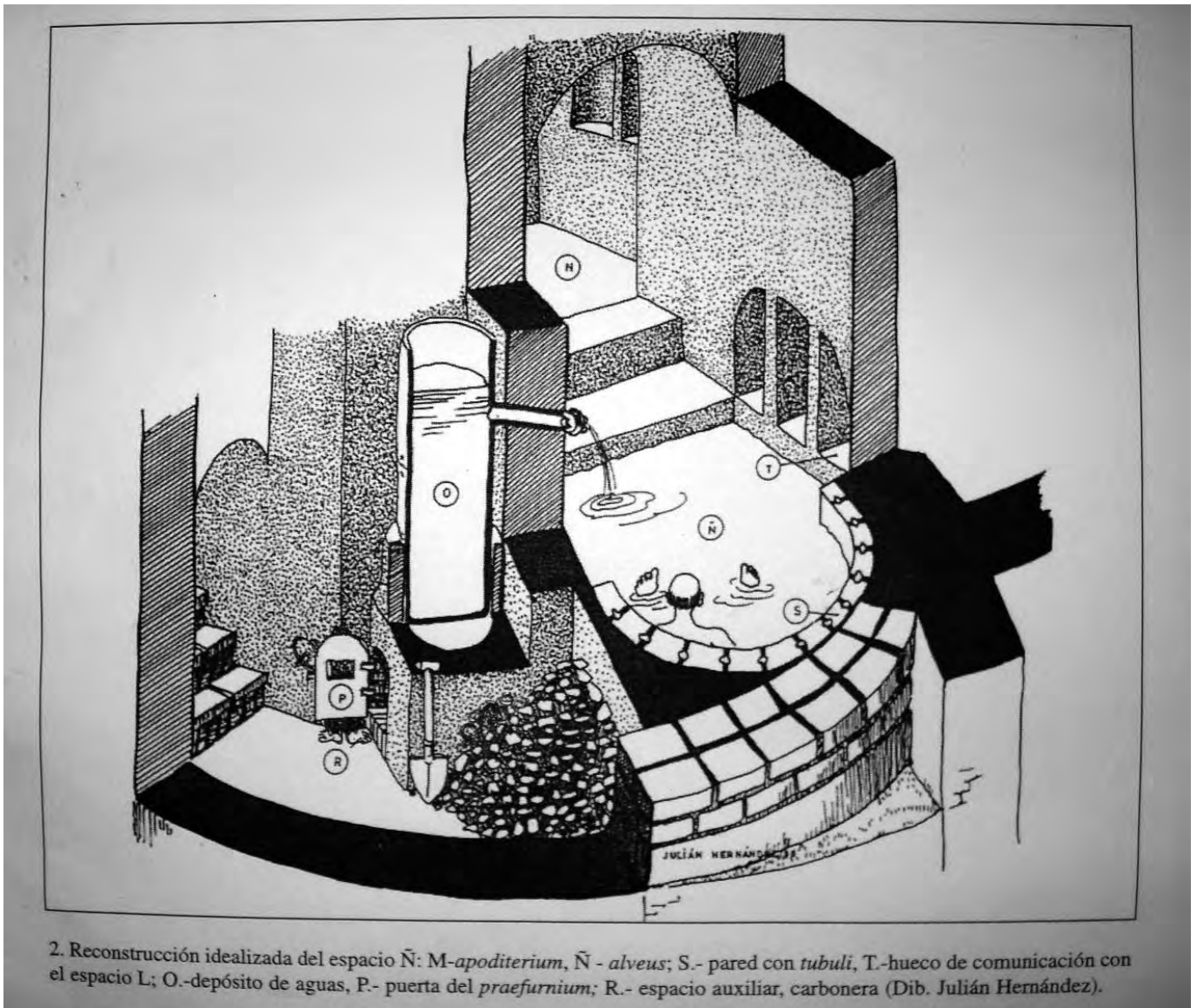
Alonsito es, para nosotros, la calle trampa en un callejero, el topónimo ima-

ginario de un mapa –la salvación del minucioso trabajo del cartógrafo–, el astronauta del arquitecto que restauró la fachada de la Catedral de Salamanca. Alonsito es también la entrada ficticia de un diccionario cualquiera. Esa palabra inventada de más, que se esconde para proteger la autoría y sus derechos. Es su fantasma. Nuestro Alonsito es el Uqbar que Bioy Casares encontró en el XXVI volumen de la *Anglo-American Cyclopaedia* de 921 páginas y que Jorge Luis Borges no consiguió localizar en otras ediciones de la obra ni en ningún otro lugar:

“Esa noche visitamos la Biblioteca Nacional. En vano fatigamos atlas, catálogos, anuarios de sociedades geográficas, memorias de viajeros e historiadores: nadie había estado nunca en Uqbar. El índice general de la enciclopedia de Bioy tampoco registraba ese nombre. Al día siguiente, Carlos Mastronardi (a quien yo había referido el asunto) advirtió en una librería de Corrientes y Talcahuano los negros y dorados lomos de la *Anglo-American Cyclopaedia*... Entré e interrogó el volumen XXVI. Naturalmente, no dio con el menor indicio de Uqbar”. (Borges, 1940)

Aunque lo duden, he leído que, normalmente, en el mundo hispanohablante, quienes crean, confían y el término –entrada ficticia, calle trampa, huevo sorpresa, palabras fantasma– es más bien propio de las lenguas germánicas, donde sí se ha desarrollado y ahora responde incluso a un nombre propio.

Los anglosajones han acuñado, por ejemplo, un neologismo para la picaresca



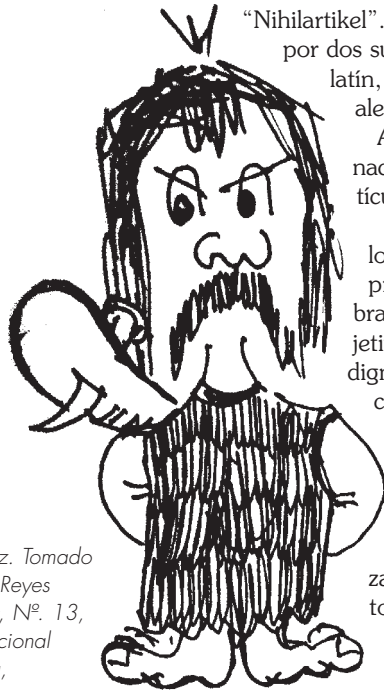
© Julián Hernández Ramírez. Tomado de: "Las termas de la calle Reyes Huertas (Mérida)" en: *Anas*, Nº. 13, 2000. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, pp. 59-88

autoral. Mountweazel o entrada ficticia, es el apellido de la artista inexistente Lilian Virginia Mountweazel, quien aparecía descrita, en una de las entradas de la *New Columbia Encyclopedia* de 1975, como una fotógrafa de éxito, nacida en Bangs, Ohio en 1942, célebre por retratar buzones en zonas rurales de los Estados Unidos de América.

Pero la tal Lilian no nació, nadie la vio nunca ni la conoce; y según Richard Steins, uno de los editores de la obra en cuestión, miss Mountweazel fue tan sólo una consecuencia de la lucidez que potencia la necesidad y, así, "si alguien copiaba Lilian en su diccionario, se sabría que todo lo demás también había sido robado" (Steins, 1975). Tiempo después, el escritor Henry Alford redactó un artículo para *The New York Times* en el se que destapaba la trampa y, con ello, descubrió al

mundo entero que Mountweazel no existió nunca y que su única función era la de salvaguardar el trabajo de estos lingüistas de la posible ratería. A partir de la lectura de *Ni una palabra*, sus lectores acabaron celebrando la viveza de los editores de la *Columbia*, utilizando el apellido de la fotógrafa fantasma para designar este tipo de mecanismos de defensa contra el hurto intelectual.

No mucho después, esto mismo sucedió en la *Wikipedia* alemana con el término *Leuchtschnabelbeutelchabe*, que hacía referencia a un insecto inventado con el fin de evitar su reproducción total en futuros diccionarios o enciclopedias. En este caso, también se destapó la inexistencia del bicho y, con ello, la intención de quienes lo idearon. Los alemanes han preferido, sin embargo, inventar su propia palabra para referirse a las entradas falsas:



© Julián Hernández Ramírez. Tomado de: "Las termas de la calle Reyes Huertas (Mérida)" en: *Anas*, N.º. 13, 2000. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, pp. 59-88

"Nihilartikel". Palabra formada por dos sustantivos, Nihil, del latín, nada, y la palabra alemana para artículo:

Artikel. Artículos de nada o nada en los artículos.

A veces sucede. Y lo curioso es que, en principio, esta palabra se crea con un objetivo claro y muy digno; pero, al final, cuando la gracia queda al descubierto por un lector atento, rápido y metucioso que encuentra el gaxapo y lo hace saber, toda sutileza se desvanece. A la gente le parece cómico y, en consecuencia, se

decide acuñar el término por votación popular: comienza a utilizarse tanto en el uso diario como académico aunque, esta vez, con un significado distinto. Entonces, la palabra elegida vuelve a casa y reaparece en las obras de referencia que le dieron vida: ahora con una entrada auténtica, real y completamente novedosa.

Michel Quinion, devoto lingüista y creador del sito web *World Wide Words*, nos da a conocer un nuevo término falso: Kelemenopy, que se define como: "A sequential straight line through the middle of everything, leading nowhere" (Quinion, 1996-2008), (una línea recta y secuencial que lo atraviesa todo y no lleva a ninguna parte).

Mr. Quinion apunta que Walter Skeat, reputado filólogo y académico de la Universidad de Cambridge, inventó el sustantivo como ejemplo y lo llamó "Ghost Word" (palabra fantasma). Skeat la define como una palabra que no existe y que se presta a ser acuñada como mofa o protesta, por los comunes errores de editores ignorantes, al transcribir las entradas de estas obras de consulta. Para él, su entrada ficticia es, en este caso, una burla, una queja y no una herramienta contra el robo desalmado de un texto ajeno.

Finalmente y, como ya decía antes, estas palabras –tengan la internacionalidad que tengan y la función– a veces acaban formando parte del vocabulario de la gente común y sus nuevos usos las retraen al diccionario, con una diferente y orgullosa definición a sus pies. Otras, en cambio, nunca son descubiertas y permanecen camufladas en los libros como guardianas del saber de cada quien.

Pero sean precavidos: lo que en muchos casos pareciera ser un juego de astucia y arte de ingenio entre editores, cumplirá su función únicamente si sus palabras trampa están cuidadosamente seleccionadas. Éstas han de imitar a las reales y despistar al lector que consulta. Deben tener la misma estructura de la entrada estándar y contener las características de la lengua que se está manejando. Sin embargo para el común de lo mortales, el engaño es sencillo. La mayoría de nosotros conoce sólo el 25% de las entradas de un diccionario de bolsillo. De modo que somos presa fácil, lo siento.

Pero si no me creen, hagan la prueba y echen una partida al juego del diccionario.

Junten a un grupo de amigos una noche en su casa. Cojan lápiz, folios y un diccionario que tengan por ahí (si no poseen uno, cómprenlo, por favor, uno bueno y úsenlo para sus consultas personales). Busquen una palabra al azar y léanla en voz alta al grupo. Los demás, al escucharla, tendrán que redactar su propia definición, intentado parecer ésta lo más fiel posible a la real, o lo más creíble a los ojos del resto. Luego, se mezclan en una bolsa y una a una se van leyendo alto y claro. Los jugadores votarán la definición que creen verdadera.

Según la Wikipedia, una vez que el grupo entero haya votado, se procede al recuento de puntos del siguiente modo:

– Cada jugador que acierta una definición obtiene un punto.

– Cada jugador gana un punto extra por cada voto obtenido por un adversario.

Gana la partida el jugador que haya obtenido mayor número de puntos al final de las rondas acordadas" (Wikipedia, 2008).

Cuando llegue su turno y les toque elegir una palabra al azar en el diccionario, no la lean, no elijan una real. Si son buenos fingiendo, en vez de escoger una palabra que ya existe, hagan que están leyendo e invéntense su entrada ficticia. Les juro que nadie notará la diferencia...

– "A ver, probando. Definan, por ejemplo (qué sé yo)... Aberroncho..." ◀▶

Bibliografía

World Wide Words. Disponible en: <http://www.worldwidewords.org/weirdwords/ww-nih1.htm>

Wikipedia. Disponible en: http://en.wikipedia.org/wiki/Fictitious_entry

ALFORD, Henry. "Not a word". En: *New Yorker*, 29 de agosto de 2005.

BORGES, Jorge Luis. *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius, Ficciones*, 1944. Disponible en: <http://www.scribd.com>

De la cama al living con Mafalda

Sashenka García Torres

Licenciada en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela) y Especialista en Gerencia de Comunicaciones Integradas por la Universidad Metropolitana (UNIMET). Investigadora en el área de la Literatura infantil y la Promoción de la Lectura, imparte la Cátedra de Literatura infantil en las Escuelas de Educación de la UCAB y la UNIMET. Actualmente es Jefe de Publicaciones Impresas en la Editorial Cadena Capriles.

Durante poco más de nueve años (1964-1973), la tira cómica de Mafalda deleitó a los lectores argentinos en publicaciones como *Primera Plana* y *El Mundo*. Posteriormente, la adquisición de derechos por diversas editoriales alrededor del planeta y la consecuente publicación de las viñetas en compilaciones, hicieron posible que las agudas reflexiones de este personaje y sus amigos trascendieran las fronteras geográficas y lingüísticas.

Si bien Mafalda no fue concebida específicamente para un público infantil, yo fui una de las tantas niñas que leyó con avidez los pequeños volúmenes de Ediciones de La Flor que, instintivamente, me gustaban más que los de Lumen, ya que conservaban el habla argentina tan característica que hacía sentir más cercano a un grupo de personajes que forman parte del imaginario colectivo ya desde perspectivas arquetípicas.

Y es que pocos niños, aún hoy, se libran de la clásica comparación: “esta niña es la típica Susanita, sólo juega con muñecas” o bien “un hedonista al más puro estilo de Guille”. Si te ocupabas mucho por entender el *establishment*, eras una Mafalda incorregible. Así que la infancia ha lidiado con la identificación con una tira cómica cuyo humor, muchas veces, resulta demasiado adulto.

Mafalda se desarrolla en una época particularmente difícil en la historia mundial y específicamente en Argentina. Los años sesenta y sus reivindicaciones sociales, la liberación femenina, el control de la natalidad, el pacifismo y la lucha de clases,

se ubican en contraposición a la guerra de Vietnam, el temor de la era atómica y las dictaduras militares, gobiernos que en América Latina aparecen como un leitmotiv sin sentido. De ahí el tono inquisidor de una niña que se niega a aceptar lo que los adultos admiten como correcto, como norma, como realidad. Su necesidad de comprender el porqué de las cosas hace que, muchas veces, resulte incómoda e indeseada para un período que todavía no asimilaba los cambios que en él mismo ocurrían.

Por tal motivo, Mafalda confronta al lector desde la ternura y la provocación al creer en la cigüeña parisina que trae bebés (sin embargo, le pregunta a su padre acerca de la nacionalidad de los niños que, a su entender, debían ser todos franceses antes de llegar a su destino), amar a Los Beatles y al Pájaro Loco con la misma devoción que escucha los discursos de U Thant. Quino, su creador, supo plasmar con magistral cuidado la ironía de la sociedad bélica-pacifista de los sesenta, con esa finura argentina capaz de definir, con humor, la estupidez humana.

Así como la política es un telón de fondo ineludible, la semántica lingüística y la lexicografía también se manifiestan, desde la cotidianidad, en muchas de las viñetas de la serie. Y es que la lengua, sus expresiones y significados, son fundamentales para entender el mundo. Muchas de las tiras de Mafalda atañen directamente a este campo, cargando de agudeza un cuestionamiento social implícito. Tal es el caso de aquella en la cual la niña se acerca



© Quino. Mafalda 2. Barcelona: Lumen, 1992

al diccionario a buscar el significado de la palabra “Democracia” y al leer: “Doctrina política en la cual el poder está en manos del pueblo” no puede parar de reír, ni siquiera a la hora de irse a la cama, ante la mirada atónita de sus padres y su hermano.

De muchas maneras la relación con los usos lingüísticos y el léxico se evidencian en el tratamiento de los personajes y las situaciones. Oriunda de un país de habla española, Mafalda también es consecuencia de un idioma cuya diversidad es tan amplia como sus hablantes. Los matices del español en América Latina son tan evidentes como los de las comunidades de España, y esa variedad es, quizás, nuestra mayor riqueza o nuestro peor tormento.

En los pueblos del sur del continente, como Argentina y Uruguay, el rasgo de la lengua se marca más que en otros países de la región. El acento, la pronunciación de las palabras, la conjugación de los verbos, el voseo, son características distintivas que, de una u otra manera, denotan una concepción del mundo, pues, en mayor o menor medida y sin querer ahondar en posturas filosóficas, la lengua nos configura. Supongo que por eso, como lectora, siempre sentí más auténticas las ediciones argentinas de Mafalda que las españolas. No es lo mismo decir “amarrete” que “tacaño” y aclaro que en mi país se dice “pichirre”.

Esa brecha en el lenguaje se pone de manifiesto en una interesante crítica al mundo editorial y pedagógico de la época en una de las viñetas más entrañables para mí. Los libros para enseñar a leer, aburridos, cuestionados, condenados a la desaparición por tantos optimistas y que, con sarcástica constancia, aún hoy les machacan a los niños que su mamá los ama y que los papás fuman pipa, en-

cuentran en Mafalda a un censor irreprochable. Mientras repasa la lección, lee con cuidado: “Ema se asoma. Ve la mesa de la sala”. Cuando pregunta a su madre qué “pieza” es la sala y ésta le contesta que es el “living”, su respuesta ofendida deja en evidencia la contradicción entre la escuela, la cultura y el habla de un país: ¿cómo van a aprender a leer los niños si no escriben los libros en correcto español?

Lo mismo ocurre con la sopa, brebaje espantoso repudiado no sólo por Mafalda sino por sus amigos, sin contar a Guille y a Manolito. Al buscar la definición de esa comida de sus tormentos sufre la gran decepción de no descubrir en ese libro tan gordo ningún calificativo que exprese sus sentimientos, lo que le hace llegar a la decepcionada conclusión de que el diccionario no sirve. Y bien, a todos nos pasa. No en vano el personaje sentencia: “La sopa es a la niñez lo que el comunismo es a la democracia”.

Ya Mafalda supera los cuarenta años y sigue acumulando lectores alrededor del mundo. Con traducciones a más de treinta idiomas, sería interesante indagar acerca de aquellas variables lingüísticas que hacen de la traducción literaria un arte meticuloso. No obstante, en mi caso particular, releer Mafalda supone el ineludible recuerdo de infancia, el agradecimiento a mi madre por haberme presentado al personaje, la capacidad infinita de seguir sonriendo ante su irreverencia y la siempre insondable capacidad de repetir a Calvino en su “clásico” *Por qué leer los clásicos*: esos libros que nunca estás leyendo sino releendo y que, además, se caracterizan por esa “clara y misteriosa relación con lo actual”. Eso es Mafalda. Por ello, esta vez la acompaño con Charly y no con Lennon y McCartney. ◀▶

Asunto: ParAules

María Gallego Ferrer

(Benicarló, 1966) es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Valencia. Trabaja como profesora de lengua y literatura castellanas en el IES Ramon Berenguer IV de Amposta donde actualmente es responsable del proyecto de dinamización de la biblioteca escolar *Puntedu*.

VV. AA.

Mis primeras 80.000 palabras

Valencia: Media Vaca, 2002

Apreciado lector:

Ballobar, ese pueblecito a orillas del río Alcanadre, en el seno de las I Jornadas de Bibliotecas Escolares Aragonesas, fue el lugar donde oí hablar por primera vez de la editorial Media Vaca. Se comentaba la originalidad en el tratamiento de la ilustración y la dignificación que hacía la editorial de la llamada "literatura infantil": "Libros para niños ¡no sólo para niños!", podemos encontrar en la contraportada de sus ediciones. Corría el año 2003 y me sentí intrigada por conocer más a fondo la editorial: la lectura de *Garra de la guerra* de Gloria Fuertes e ilustrado por Sean Mac-kauui, ocupó parte de mis horas: es un libro que todavía, después de cinco años, me cautiva por la contundente, impactante y comprometida sencillez de su mensaje poético y de la ilustración que lo complementa. De nuevo, en el año 2007, volví a encontrarme con Media Vaca en el mismo lugar y esta vez con la propuesta editorial que aquí nos ocupa, el diccionario ilustrado *Mis primeras 80.000 palabras*, acompañada de *Érase 21 veces Capercita Roja* y del *Libro de las preguntas* de Pablo Neruda e ilustrado por Isidro Ferrer. El hallazgo era demasiado valioso para mantenerlo en secreto: me encargaba de la coordinación de la biblioteca del centro y empecé a difundir, trabajar y disfrutar esos textos, en y desde la biblioteca. Entendí enseguida, con *Mis primeras 80.000 palabras*, que aquel no era un diccionario al uso: era una invitación a la participación, a la exploración lingüística más lúdica, a la creatividad comunicativa. Feliz con el hallazgo, lo compartí con los



compañeros del centro e inicié la propuesta titulada ParAules (1) dibuixades, que ocupó los pasillos de la biblioteca y las aulas del centro durante los meses de abril-mayo de 2008.

Generalmente, cuesta confiar en el potencial imaginativo de los alumnos pero intuía que nos sorprenderían: poner a prueba, desde una perspectiva plurilingüe y multicultural, el tan denostado léxico de los adolescentes y su tan cuestionada creatividad. Hice la propuesta, siguiendo el mismo criterio que marca Media Vaca para su diccionario. "Invitación a realizar una lista con tus 10 palabras preferidas –en alemán, árabe, aragonés, castellano, catalán, checo, chino mandarín, danés, euskera, francés, gallego, inglés, lituano, náhuatl, rumano, ruso, suahili...– dejándote llevar por su sonido, su significado,

los recuerdos que te trae, los aromas, las personas... y a ilustrar a la elegida". ¿Por qué respeté las "normas" que sigue el diccionario ilustrado? Me parece muy interesante trabajar en las aulas, también, selecciones de palabras siguiendo criterios de tipo emocional y lúdico –y no exclusivamente gramaticales, léxicos o semánticos–. A continuación se produce un contraste interesante cuando se lee la definición que de esa palabra favorita elegida se da en el diccionario ortodoxo al uso: de la connotación a la denotación hay, en ocasiones, un paso "doloroso". Y la parte más interesante es la de la comprensión, cuando hay que diseñar una ilustración, cuando hay que reflejar el concepto, hasta

este momento lingüístico, de manera visual, con sólo dos tintas y en un cuadro de 15'5 cms. de lado: trabajo de color, de perspectiva, de comprensión, de conceptualización del mundo... y no sigo.

Juzguen el resultado: Joan rescató el calendario azteca –"xiuhpohualli"– y Juan José reivindicó el "zodiaco". Sergi eligió el verbo "alumbrar, que es una palabra que dice mucho mi madre". Teresa quiso pintar "meere" de color verde porque le gusta su sonido y Dani recuperó la "hyla meridionalis", endémica en nuestro territorio. Hachmane echaba de menos las "palmeras" y Mohammed pintó la "bandera" de su país. Los alumnos de Pilar ilustraron dieciocho formas diferentes la palabra "agua". Las manos y los labios sirvieron para ilustrar "amistad", "amistat" –ilustración con teléfono móvil–, "solidaridad", "beso", "cor"... El paso del tiempo, la infancia, la adolescencia, la muerte, la soledad, la angustia, la felicidad, el viaje, la música, el amor, la soledad, la naturaleza, los animales, las plantas... los temas constantes del ser humano, que alejaban bastante nuestro particular diccionario del "no me ralles", "no me des la brasa" o de la falta de ortografía que a menudo se encargan, los medios de comunicación al uso, de difundir en un intento de "ningunear" a aquel que luego va a convertir en objeto de consumo. A Marta le gustó "desconectar" y Cristina ilustró "tecnología". "Gratacel", "tag", "viatge", y "violoncel", fueron las palabras elegidas para la portada del último número del curso de la revista del centro. También se atrevieron con "diable", "política", "psicópata"... Kilómetros de palabras y dudas (fuente de conocimiento!) –"maestra, no sé qué palabra elegir de las que tengo, todas me



VIATGE

Visita que es fa a algun indret llunyà.

GEORGINA



TAG

Firma con la que los grafiteros se hacen visibles / conocidos

QUICKKONE



GRATACEL

Nombre de pisos o oficinas molt elevat

JOSEP R.

Ilustraciones realizadas por alumnos del IES Ramon Berenguer IV de Amposta

gustan”; “maestra, ¿cuál es tu palabra preferida?”— que hicieron reflexionar más que aquello de “busca el significado de la palabra en el diccionario y cópialo en tu cuaderno”.

La coordinación del proyecto en el centro no resultó difícil ya que desde el principio se consiguió equipo –palabra imprescindible–: “¿qué es este libro tan chulo?”; “y nosotros, ¿cuándo haremos lo de las palabras?”; “¿puedo coger el libro en préstamo el fin de semana?”. Llamada a la colaboración entre los departamentos de visual y plástica, catalán, castellano, inglés, francés, “aula oberta”, “aula d’acollida”, biblioteca, la revista, alumnos de la ESO, de bachillerato artístico... Mediado el mes de abril, empezamos a montar la exposición. Necesitábamos unas vallas metálicas en las que exponer los trabajos y el equipo de mantenimiento del centro nos las cedió y las instaló. Opacidad en los primeros momentos que cedió el paso al entusiasmo, tanto de alumnos como de profesores. Poco a poco se fueron llenando con las ilustraciones de los alumnos que sustituían a las del diccionario original. En una primera sesión de trabajo en el aula se reflexionaba sobre las palabras que íbamos a ilustrar. Fue una sesión de trabajo compartido, de puesta en común con los compañeros de la clase para intentar no repetir ninguna palabra en nuestro diccionario. Al final de la sesión casi todos tenían claro qué palabra trabajar. En las otras dos sesiones que habíamos planificado se trabajaba la definición y la ilustración. Borradores, bocetos, comparaciones, copias, diccionarios, modelos, visitas a la exposición (el diccionario ilustrado les interesó)... ¡Qué más podemos pedir!

Recibimos visitas de otras bibliotecarias escolares de la población, de compañeros y amigos a los que les gustó la idea. Seguirá, además, creciendo nuestro diccionario con las aportaciones de otros centros de la población y de la comarca. Tendremos cambios y variaciones: trabajar la creatividad a la hora de definir la palabra e ilustrar la definición inventada. Un año o más pasará antes de que se publique el proyecto –andamos ahora metidos en la búsqueda de financiación–. ¿Vale la pena? Creo que sí, sobre todo cuando recuerdo el pasillo que lleva a la biblioteca del centro lleno de jóvenes que leen ilustraciones, dibujan palabras, relacionan significados y lenguas y valoran el trabajo de los compañeros. Zarandeamos palabras y formas de hacer y eso, en los tiempos que corren, es importante. ◀▶

NUESTRAS PALABRAS

- A**braçada, adicciones, adolescència, aigua (18), alegría (3), alegría, alumbrar, ambient, ameron, amistad (6), amistat (3), amor (2), andiamo, àngel, ángel, angustia, apariència, àrab, arma, ass, atleta.
- B**acó, balón, baloncesto, ballar, bandera, baseball, basketball (3), barco, Barça, beach, bebé, béisbol, besos, billar, biòleg, black, blau, blue, bocabadat, boyfriend, butterfly.
- C**acauet, cactus, calculator, canyardo, carnaval, caviar, chevals, clima, club, coche, coco, colore, confiança, copa, cor, credendo vives, creilla, cucumber.
- D**aemonium, dance (2), dansa, dé, death, deporte, desamor, desconectar, desesperación, deterioro, diable, diccionari, dinero, discoteca, diving, dog, dolor (2), doubt, downpour, dragón, dragontea, drawing, droga.
- E**clipse, efecte (2), Egipto, elf, elves, emo, enamorar, energy, enfermedad, equivocarse, esperança, esperanza (2), esperit, estelada, esternocleidomastoideo, estimar (2), estiu, estrella (2), eternitat, étoile, euga, existir, eyes (2).
- F**antasia, fantastic, fantasy, fear, felicidad (2), felicitat, floare, flori, fluoare, follow, football (3), freeride, friday, friends (2), frumuasa, fuego, futbol (2).
- G**anador, gemelas, ghost, glamour, gol, gominola, gothic, granera, gratacel.
- H**ada, handball, hatred, happy, hardcore, heibang, helplessness, hello, hipnosi, horror, horroroso, hot, hueso, humo, huracà, hyla meridionalis.
- I**gualtat, il.lusió, independència, infancia, infierno, intelligentia, iubire, iubita.
- J**umpstyle.
- K**amikaze, Korazón (sic).
- L**ibèl.lula, libertad, libertate, light, limestone, lioushu, lips, lol, lóng, love (4), lotería, lucha, lugar, llibertat, llima, llorar, llord, lluna.
- U**angardaix.
- M**acarrons, mamaruta, mapa (2), maremágnum, marieta, marihuana (2), maths, màxim, medicina, meere, mermaid, mezquita, miedo (2), minje, mone, monster, mòvil, muerte (3), music, música (9), muzica.
- N**aia, Newyork, Niké, nit, nightmare.
- O**di, olvido, onada, ordenador (2), oscuridad (2).
- P**almera, pallús, París, pastanaga, paz (2), peace, peligro, peluix, pensar (2), perezoso, pescar, Piràmide, piruleta, pitonisa, pizza, planeta, playa, póquer, poker, política, psicópata, puerta.
- Q**ueen.
- R**acisme, raïm, rastafari, raven, rebordonada, recordar, riure.
- S**ádico, salud (2), saxofón, science, sentiments, serie, shadow, shopping, shu, siempre, siete, silencio, sleep, soledad, soletat, solidaridad, solitud, somnis (2), somriure, sorry, sortir, star, sucio, sueño, summer, sweets, sypsena.
- T**ag, tecnología, temperatura, temptation, tennis (2), tiempo (3), tigre siberià, time, tothem, tractor, trist, tristesa, tristeza, twins.
- U**imappa, ura (2).
- V**aca, vacío/a, verano, viatge, victory, vida (2), viento, violoncel, volar.
- W**aterfall, wolf.
- X**ihpohualli, xiuxiejar.
- Y**ellow (2), yeux.
- Z**odiac.

Nota

- (1) ParAules: quiere reflejar la filosofía del proyecto ¿cuáles son las palabras (paraules en catalán) que se prefieren en nuestras aulas (aulas en catalán)?

Ana Barrafón Plana

Estudió Magisterio en la Universidad de Lérida, es bibliotecaria y lleva 23 años de experiencia. En la actualidad coordina la Red de Bibliotecas Municipal de Fraga y es militante en la labor de abrir la biblioteca a la comunidad.



80.000, sin que falte ni una

Somos una mini-red de cuatro bibliotecas municipales de una ciudad de la provincia de Huesca. Contamos con poco personal y presupuestos mínimos como casi todas las bibliotecas, pero con ganas de hacer cosas y con un entorno de animadores a la lectura estupendo, sobre todo en el ámbito de la enseñanza, que empieza a dar su fruto en la ciudadanía: centros con seminarios de biblioteca activos desde hace veinte años; grupos de lectura familia-escuela-bibliotecas “Leer juntos”; programa de bibliotecas escolares...

Como buenas bibliotecarias teníamos en nuestro fondo el libro de Media Vaca *Mis primeras 80.000 palabras*. Se trata de una recopilación de las palabras favoritas de excelentes ilustradores, a los que el editor, Vicente Ferrer, pidió como únicas condiciones que fueran acompañadas de una ilustración original a dos tintas y una definición de la palabra extraída de un diccionario o redactada libremente: el resultado son más de doscientas palabras en varias lenguas, con ilustraciones en todas las técnicas y estilos; significados variados para todas las edades y ordenadas alfabéticamente. Habíamos adquirido el libro más por su aspecto que por el contenido, de hecho lo teníamos clasificado como un libro de ilustraciones difíciles de los que nunca cogen los niños: no suponíamos los tesoros que tenía en su interior.

El proyecto de trabajo con él surgió como un divertimento después de descubrir, superficialmente, sus posibilidades en la exposición que se presentó en las III Jornadas de Bibliotecas, Lectura y Escritura de Ballobar (Huesca) donde Media Vaca estaba invitada. La exposición era un regalo de la editorial y contaba con la pre-

sencia de una becaria que puso en práctica, con los participantes de las Jornadas y con los alumnos del colegio rural, las sugerencias que se desprendían del diccionario: buscar la palabra favorita, definirla e ilustrarla.

Nos pareció que a partir de ella podíamos hacer un proyecto de animación en la biblioteca, divertido y que se ajustaba:

- A las motivaciones que teníamos y tenemos: acercar a los lectores de todas las edades al libro ilustrado de calidad y fomentar la lectura crítica y contrastada de imágenes, que ya habíamos iniciado antes con la edición de la Guía de Lectura *Cartoné* con una selección de libros ilustrados actuales; la participación de la biblioteca en “La noche de los museos” en un museo local con el visionado de una adaptación en powerpoint del cuento *Las bombillas que se encienden y se apagan*, de Ramón Trigo, en la que, a partir del relato, se hacía un repaso por la oferta expositiva del momento desde el espacio más cercano –Fraga, la propia ciudad–, hasta Nueva York, y en la que se reflejaban artistas y estilos artísticos diferenciados, representando la evolución del arte.
- A las disponibilidades económicas y de personal de nuestras bibliotecas, ya que el proyecto no supone grandes gastos y de hecho, se limita al transporte y montaje de la exposición por el personal auxiliar y las bibliotecarias; al trabajo posterior de las mismas en las visitas concertadas; al material de dibujo: papel, colores, rotuladores; a la implicación como colaboradora, de una recién licenciada en animación de museos; a los materiales de difusión –carteles y marcapáginas– y a la adqui-

sición de algunos volúmenes más de *Mis primeras 80.000 palabras* y otros libros de la editorial, para el fondo bibliográfico de la Red Municipal.

- Al tipo de relación con los centros educativos: en la ciudad existen dos centros de primaria y dos de secundaria públicos y uno de primaria-secundaria concertado, con un grado de participación y de implicación en las actividades por parte del profesorado de amplio espectro, característica que esta exposición permite respetar: algunos la trabajaron en profundidad durante todo un trimestre, otros la incluyeron en actividades ya programadas, los más desde una asignatura concreta, lengua y/o plástica, y bastantes la trataron como una salida cultural interesante, limitándose a participar en la actividad programada durante la visita.

Los objetivos que nos planteamos fueron de dos ámbitos.

*Como red municipal

- Fomentar la coordinación entre los diferentes bibliotecarios y puntos de servicio de la red.
- Difundir los espacios bibliotecarios al incluirlos en el Programa cultural de Exposiciones de la ciudad.
- Intensificar la relación con los centros escolares de la localidad, fomentando la programación de actividades en torno a la exposición de forma conjunta bibliotecario-profesor, en la medida de implicación elegida por estos últimos y favoreciendo que esta colaboración se extendiera a los niveles de infantil, primaria, secundaria y escuela de adultos.

*Como actividades de animación lectora

- Acercar a los educadores y especialmente al público infantil, a los buenos libros: "si tiene algún sentido hacer libros, tiene sentido sobre todo hacerlos para los niños. Porque el mundo (a veces nos olvidamos) es de los niños. Los mejores libros deben ser para los niños, las mejores historias, los mejores dibujos, el mejor papel, las primeras estanterías". Vicente Ferrer.

- Acercar a los lectores adultos al libro ilustrado.

En mayor o menor medida, conseguimos:

- Difundir el funcionamiento y la filosofía de editoriales pequeñas y valientes como es el caso Media Vaca que tiene como una de sus razones "inventarse los libros que no existen para que la gente que no existe, exista".
- Aproximar a los lectores, en especial a los escolares, al proceso del libro y de la edición:



- Conocer el trabajo de los editores.
- Diferencias apreciables de la primera, segunda y otras ediciones de un mismo libro.
- Conocer el papel del ilustrador y la ilustración como lenguaje.
- Aprender características del lenguaje de las imágenes. Como dice el editor: "Es importante educar el gusto de aquellos que empiezan a asomarse a los libros y, en un mundo donde lo visual ocupa un lugar tan destacado, es necesario aprender a leer y criticar las imágenes.
- Reconocer diferentes estilos artísticos a partir de las ilustraciones de la exposición.
- Reconocer diferentes técnicas artísticas y aplicarlas en las propias ilustraciones.
- Trabajar con diccionarios: orden alfabético, significados diferentes...
- Trabajar vocabulario de lenguas autóctonas en las zonas bilingües como es nuestro caso (catalán, vasco...)
- Trabajar vocabulario de lenguas maternas en alumnado inmigrante y aulas integración.
- Seleccionar nuestras palabras preferidas bien por la forma de los signos utilizados, bien por su sonido y, por supuesto, por el significado.
- Trabajar grupos de palabras según representen objetos, acciones, pensamientos...



En cuanto al proceso

Solicitamos el préstamo de la exposición a principios de curso escolar 2007-2008 a las coordinadoras del Programa provincial y escolar “Leer juntos” para poder ofrecerla rápidamente a los centros escolares de forma que contaran con ella en su programación anual. Para ello enviamos un escrito a colegios de primaria, institutos y escuelas de adultos.

Conectamos personalmente con los profesores en los minutos previos a los claustros escolares, en horarios de patio, en la sala de profesores, en el espacio de las bibliotecas escolares –con la complicidad del bibliotecario– en los departamentos de lengua, de plástica, –allí donde tuviésemos un conocido– y les proporcionamos el libro en el que se basaba la exposición y otros de Media Vaca para que vieran la línea de la editorial, de la obra y de la exposición.

Expusimos las casi trescientas ilustraciones en las salas de lectura de las bibliotecas.

Preparamos una exposición de libros relacionados, bien con el género –diccionarios de diferentes niveles, diferentes lenguas, de imágenes– o con la forma y planteamiento, que por supuesto incluyeron casi todos los de la editorial.

Concertamos visitas con los centros escolares de primaria, secundaria y escuela de adultos.

- Con los ciclos infantiles. Nos dedicamos profesores y bibliotecarios en clase y en la biblioteca, a reconocer qué es una exposición, qué es un diccionario, buscar su ilustración preferida en la exposición; pensar su palabra preferida y dibujarla; encuadernar los dibujos del grupo o enmarcarlos y exponerlos en la biblioteca o en la clase.
- Con los ciclos de primaria. Los esfuerzos fueron dirigidos a buscar la ilustración preferida y ver con qué materiales estaba hecha: lápiz, rotuladores, dibujo, pintura... Buscar la palabra que más les gusta, ver en qué idioma está, ver si representa un objeto, una acción, una cualidad. Dibujar su palabra preferida –del catalán, del castellano– y buscar la definición que más les guste en un diccionario de la lengua. Buscar ilustraciones concretas de la exposición en el diccionario y viceversa, siguiendo el orden alfabético. Buscar la razón del título. Informarse sobre el papel del editor, el autor, el ilustrador, en el proceso del libro. Recopilar todas las ilustra-

ciones realizadas por el grupo clase y encuadernarlas para tener su propio diccionario de palabras favoritas.

- Con los grupos de secundaria. Clasificar las palabras según representen ideas concretas o abstractas. Clasificar por técnicas artísticas. Reconocer estilos de ilustraciones. Reconocer ilustradores concretos o escuelas de ilustradores. Buscar información de los ilustradores que aparecen. Dibujar su palabra favorita siguiendo las diferentes técnicas estudiadas durante el curso. Buscar y dibujar la palabra que más les había gustado en el libro de lectura obligatoria del trimestre...
- Con los grupos de escuela de adultos. Clasificar ilustraciones por su técnica, clasificar ilustraciones por su estilo y repasar obras y estilos artísticos en manuales de arte. Realizar la ilustración de su palabra favorita, buscar la definición en los diccionarios. Enmarcarlas y exponerlas en orden alfabético. Informarse sobre el papel del editor y el ilustrador en el proceso de creación del diccionario de *Mis primeras 80.000 palabras* (el diccionario está en su 2ª edición y trabajamos con la 1ª y la 2ª para apreciar diferencias de cantidad de ilustraciones –algunas llegaron tarde para la 1ª– de paginación –al incluir algunas nuevas– de mejoras y cambios a criterio del ilustrador y/o editor. Actualmente y por gentileza del editor, disponemos de las pruebas de imprenta de la 3ª edición).

En las actividades participaron puntual y activamente el grueso de la población escolar, sobre todo de ciclos de primaria, pero lo mejor de todo es que dejó secuelas una vez acabada la actividad. Algunos chicos han tenido como deberes vacacionales recoger palabras que hayan surgido y les hayan gustado de sus lecturas, de sus viajes, de sus actividades; otros piensan volver a trabajarlo por su cuenta en el próximo curso.

La verdad es que lo mejor de este proyecto de trabajo con *Mis primeras 80.000 palabras* ha sido lo que aún queda por hacer, las posibilidades de trabajo lúdico con las palabras, los significados, las imágenes que lleva en su interior.

¡Ah! Y desde la biblioteca estamos recogiendo todas, todas las palabras que vamos pensando desde que hemos descubierto este diccionario y quién sabe si le hacemos la competencia a Media Vaca y editamos nuestro propio *Mis primeras 80.000 palabras*, pero 80.000 de verdad, sin que falte ni una.

Os informaremos de ello. ◀▶

Elogio de lo malsonante

El afán de leerlo todo, de decirlo todo

“Quién fuera capaz de sumergirse en la lectura de los diccionarios, de aprenderse todas las palabras y las definiciones de memoria,

“de aprender no sólo las palabras de lo conveniente, del hablar diplomático, sino también esas que llaman palabras malsonantes (¿suenan tan mal de verdad? ¿no será malsonante, en realidad, la combinación inapropiada de palabras?), esas que nos permiten recorrer los pasadizos, las zonas oscuras de la historia, lo vedado, lo que ocurre entre bambalinas, lo que según las normas ‘no se dice, no se hace, no se nombra’,

“porque una vez más las lenguas (mejor si son malas) revelan los usos de las diferentes clases sociales, y hay escritores que observan, absorben, se impregnan de esos usos diferentes para construir otro universo donde conviven la ‘menstruación’ con las ‘calendas purpúreas’ y las ‘fiestas de guardar’.” (Quevedo).

Lo que no se debe nombrar, piensan los buenos, pertenece al ámbito del cuerpo. El cuerpo ha sido –códigos de conducta, morales de pacotilla y moralinas enfermizas– tierra vedada, asiento de las tentaciones, de los impulsos demoníacos. La comunicación humana, según estos prejuicios, debería mencionar sólo las cosas del espíritu, lo sublime, lo depurado. Las aguas, mayores o menores, no deben bajar turbias a la página o a la lengua. Aún hoy, los discursos huecos (como los huevos) de la religión, de las cruzadas contra los instintos básicos, padecen de anemia, carecen de emoción, recurren en el mejor de los casos a los excesos lacrimógenos (otros gases) propios de la cursilería, y la risa, si surge, no tiene dientes.

Al hablar de la retórica como “práctica lúdica”, Roland Barthes señala que “la con-

nivencia entre la gramática (la retórica o la escolástica) y la erótica no es sólo “graciosa”, sino que demarca con precisión y gravedad un lugar de transgresión, donde se suprimen dos tabúes: el del lenguaje y el del sexo”. (*Investigaciones retóricas I*, traducción de Beatriz Dorriots, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982, p. 11).

Márgenes de la lengua: fórmulas antiguas (y no siempre)

En el número 27 de la revista *Vasos Comunicantes*, invierno de 2003, tuve la oportunidad de reseñar el magnífico diccionario de María Inés Chamorro *Tesoro de villanos. Diccionario de germanía. Lengua de jacarandina: rufos, mandiles, galloferos, viltrotonas, zurrapas, carcaveras, murcios, floraineros y otra gente de la carda* (Barcelona, Herder, 2002). Allí mencionaba los autores en los que se había documentado la autora para reconstruir “el lenguaje germanesco de los siglos XVI y XVII”: Mateo Alemán, Calderón de la Barca, varios cancioneros de burlas, Cervantes, Vicente Espinel, Francisco Delicado, Fernando de Rojas, Quevedo, el arcipreste de Talavera y, como exponente de ese lenguaje en gestación en el siglo XIV, Juan Ruiz, el arcipreste de Hita. María Inés Chamorro recurre además al estudio “filológico, psicológico y sociológico” de Rafael Salillas titulado *El delincuente español* (1896).

Sigue siendo útil el *Diccionario del erotismo*, de Camilo José Cela (Barcelona, Grijalbo, 1976), que ilustra con ejemplos literarios, términos antiguos y modernos. Del mismo autor, también constituye una buena fuente el *Diccionario secreto* (1969).

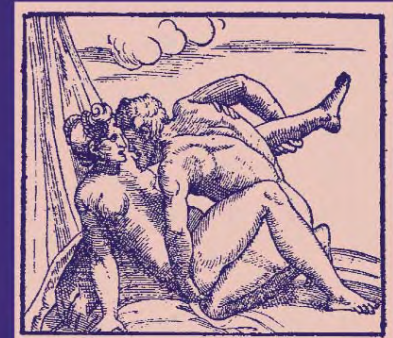
Mario Merlino

Traductor y transeúnte de textos. Tiene la sensibilidad de Natalia Ginzburg, la intensidad de Clarice Lispector, el complejo rigor de Lobo Antunes, el desparpajo de Rodari, la sutileza de Lygia Bojunga Nunes... hay que decir que todos ellos (y tantos otros) han llegado al español gracias a su mediación. Autor de libros raros y curiosos como *Cómo jugar y divertirse con fósforos*, *Manual del perfecto parlamentario* y de los poemarios *Missa pedestris* y *Libaciones y otras voces*. Teoriza, experimenta y trasgrede en espacios como Acción educativa, Fuentetaja, el Círculo de Bellas Artes...

22 G. Romano, M. Raimondi, J.-F.-M. Waldeck y P. Aretino

Los Modi y los Sonetos lujuriosos

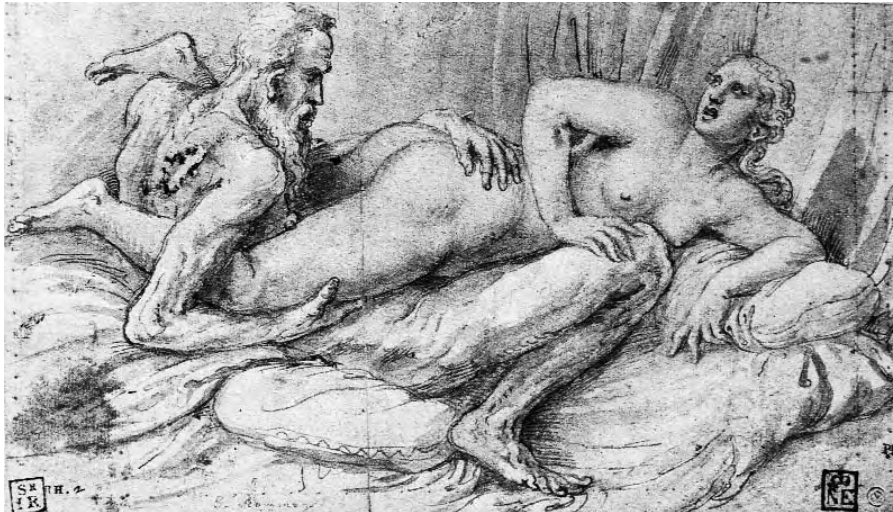
Edición de Ana Ávila
Traducción de los sonetos
de Mario Merlino



G. Romano, M. Raimondi, J.-F.-M. Waldeck y P. Aretino. Los Modi y los Sonetos lujuriosos

Siruela

Siruela



Grabado de Giulio Romano (1499-1546)

Estos diccionarios me resultaron muy útiles para traducir por puro entretenimiento, un par de sonetos de Bocage, y para la edición que Siruela publica este año de los *Sonetos* de Pietro Aretino. Fue un verdadero placer reconstruir modos de decir y, sin afectar el ritmo y la gracia de los versos, mantener la atmósfera de goces tan intemporales como el de los cuerpos fogosos, con términos propios del siglo en que se escribieron esos textos. Cito un cuarteto a modo de ejemplo:

“Restos os quedarán de la vislumbre
De horrendas pichas en cricas tremendas,
Si habéis visto gozar de mil maneras
A hermosas damas de ledas costumbres”.

Márgenes de la lengua: fórmulas más recientes

Delfín Carbonell Basset es el autor del *Gran diccionario del argot. El sohez de autoridades del español cotidiano, popular, familiar, coloquial, grosero y malhablado, con eufemismos, insultos, clichés, solecismos, barbarismos, ñoñerías, jergas y padosismos*, prólogo de Luis María Ansón (Barcelona, Larousse, 2000). Rescata la palabra “sohez” con hache del *Tesoro de la lengua castellana o española*, de 1611, como, por otra parte, la registraban los diccionarios de la Real Academia hasta 1822. Opina que la lexicografía debe ser descriptiva y no normativa; renuncia, por tanto, a expresiones despectivas como palabras “malsonantes” o “groseras”, aunque las incluye, irónicamente, en el título. Tiene el mérito de añadir términos y frases que aún no figuraban

en diccionarios como el de Víctor León o el de Francisco Umbral, por ejemplo.

Y si nos domina el impulso de divertirnos como niños disfrutando a carcajadas, rompiendo el límite entre el bendecir y el maldecir, podemos consultar el libro *Puto el que lee. Diccionario argentino de insultos, injurias e improperios* (Buenos Aires, Gente Grossa SRI, 2006). Será una manera de ver cómo hablan o malhablan al otro lado del charco y un pretexto para rastrear diccionarios semejantes de otros países hispanoamericanos. Resulta interesante observar los desplazamientos de sentido que se producen en el lenguaje popular. “Verga”, por ejemplo, además de “pene”, significa objeto de mala calidad (“Este diccionario es una verdadera verga”) o referencia a algo incierto (“No sé qué verga querés”).

Al borde de la exclamación y el grito

El *Diccionario de voces naturales*, de Vicente García de Diego (Madrid, Aguilar, 1968), abarca un recorrido apasionante por los orígenes del lenguaje, las onomatopeyas (de voces de animales, de ruidos de personas, de ruidos y de cosas), las interjecciones, las expresiones balbucientes del lenguaje infantil. Analiza, cada una de las entradas, las relaciones entre la etimología grecolatina, germánica e indoeuropea.

Valga como ejemplo representativo, la voz “Bum”, con ejemplos en el inglés bum (zumbido) o boom (estampido, zumbido de algunos insectos); el francés boum (tronar del cañón); onomatopeya de la voz del búho; “bum”, en persa, significa búho.

García de Diego, al referirse al lenguaje infantil, apunta que éste “no puede dar la clave de la formación del lenguaje del hombre de las cavernas, pero sí puede ofrecer casos paralelos en las consideraciones hipotéticas de aquel idioma” (p. 105).

En conclusión, la riqueza de la lengua no está solamente, como sugeríamos al principio, en las formas establecidas y normativas de corrección, sino también en esos estadios en los que el lenguaje comienza a articularse; en las distorsiones; en los titubeos; en la pasión de construir todos los días, haciéndolo así crecer, un idioma que incluye las interjecciones y las onomatopeyas, próximas a la emoción primaria (como los amantes que en *El último tango en París* se provocan imitando voces de animales); en la irreverencia y la libertad; en la ironía que no conocen los obispos de retóricas-sepulcro.

El desparpajo frente al corsé. ◀▶

Diseñar

(Del it. disegnare). 1. tr. Hacer un diseño

PEP CARRIÓ

(www.carriosanchezlacasta.com)

ISIDRO FERRER

CAROLE HÉNAFF

(www.carolehenaff.com)

MIGUEL ÁNGEL DÍEZ

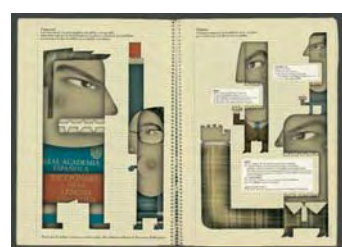
(miguelangeldiez.blogspot.com)

GAMÓN

(gamonadas.blogspot.com)

MARCELLO CONTA

(www.spr-msh.com)



El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* no sólo pesa físicamente. Su portada marmórea recuerda a un fétetro; las doradas mayúsculas del título, más que el espíritu áureo o la mundana referencia al oro, ostenta la pretensión del oropel; la corona que luce su escudo se impone como símbolo nacional sobre la totalidad de la comunidad hispanohablante. En una época en la que hasta la banca transnacional ha abandonado la arcaizante estética neoclásica (optando por una imagen próxima a sus usuarios, ligera y afectiva), el frontispicio que abre el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* produce en el lector, más que un reverencial respeto, cierta incomodidad y desapego al frecuentar tan suntuoso templo.

Seis artistas visuales se proponen en las páginas que siguen una revisión lúdico-crítica al diccionario español normativo por excelencia.

Pep Carrió (www.carriosanchezlacasta.com) abre con una imagen tan cuestionadora como persistente. La combinación de dos íconos contrapuestos entre sí trastocan el orden de las cosas y consiguen una sonrisa cómplice que se hace pensamiento.

Con su proyecto del *Diccionario Abecedárico*, **Isidro Ferrer** halla una solución funcional que facilita las consultas, sin desentenderse del placer estético. El resultado incursiona en los territorios del libro-objeto.

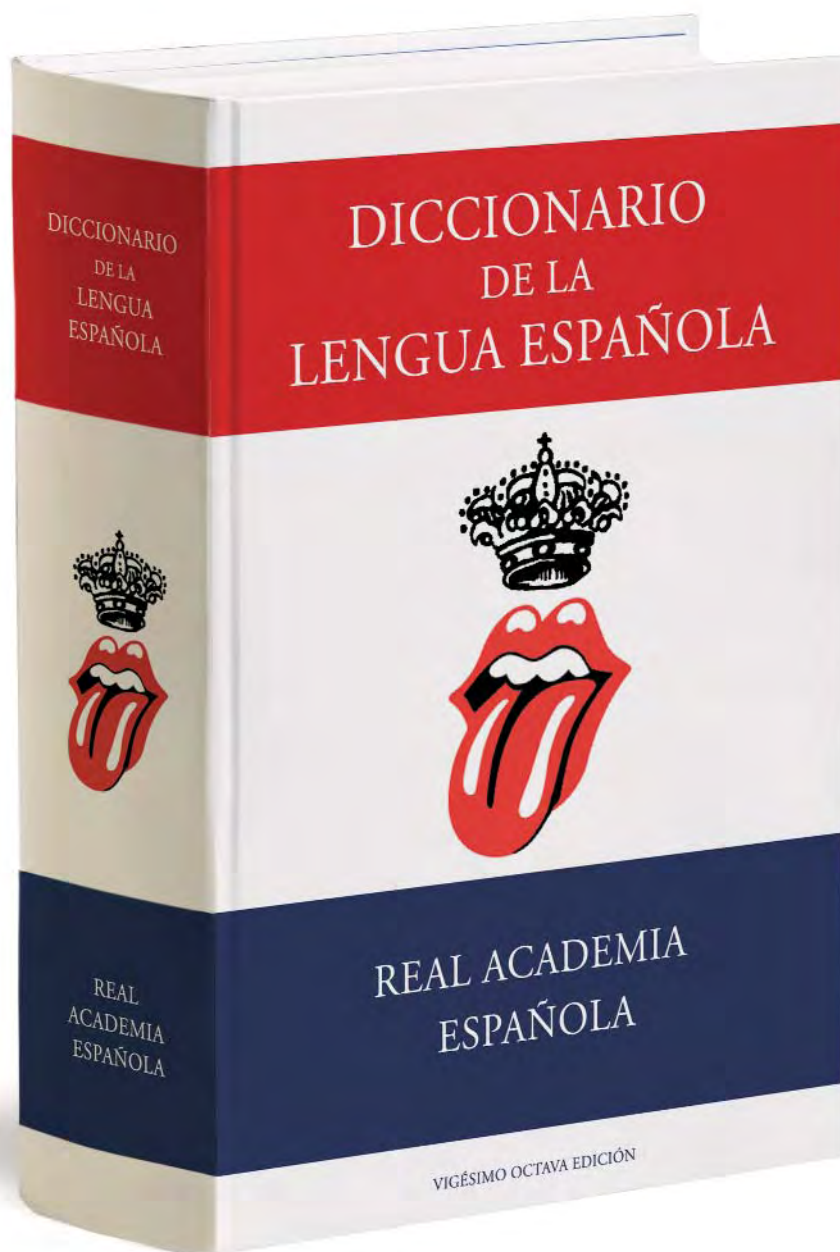
Carole Hénaff (www.carolehenaff.com) se ocupa de las guardas, esto es, de las hojas que abren y cierran el libro. Sus tres propuestas tienen una matizada carga conceptual que afecta la percepción misma del diccionario y del lenguaje.

La vieja idea de las letras capitulares para abrir cada letra apartado adquiere en manos de **Miguel Ángel Díez** (miguelangeldiez.blogspot.com) un registro sutil y metafórico que alenta la imaginación del lector.

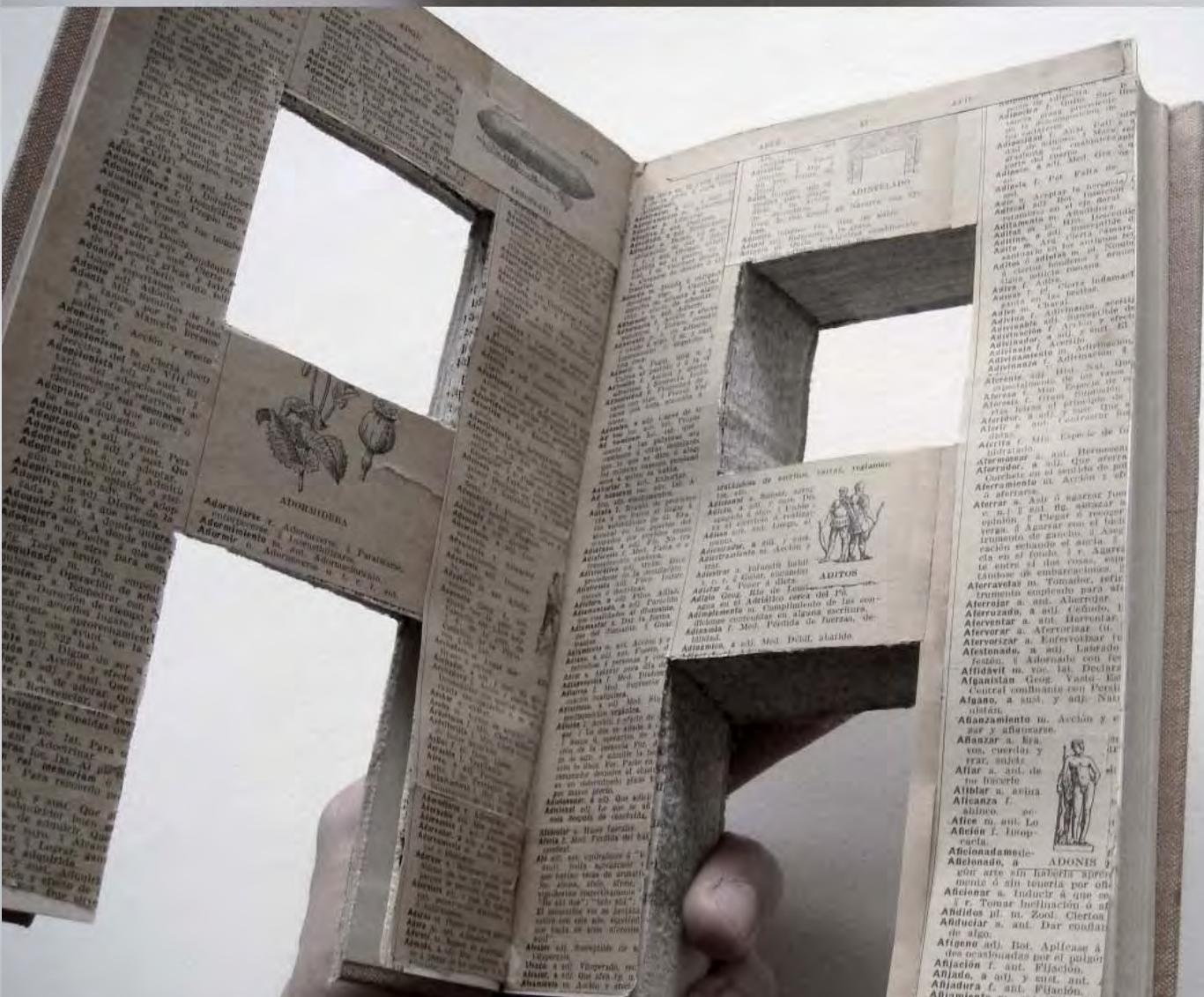
Una tarjeta roja es sacada por un árbitro panhispánico que penaliza al jugador rojiazul del equipo DRAE. El público reacciona con arrojo llamando las cosas por su nombre. El lector siente desconcierto. Se trata de un apunte-propuesta de **Gamón** (gamonadas.blogspot.com).

Marcello Conta (www.spr-msh.com) investiga las posibilidades del diccionario en tanto objeto de uso. En su análisis se preocupa por el valor que socialmente se le atribuye e incluso ofrece paliativos para aquellos que sienten la opresión del qué dirán.

Son seis artistas de reconocida trayectoria que desinteresadamente ofrecen sus servicios a la Real Academia de la Lengua Española para limpiar, fijar y darle esplendor a su imagen.







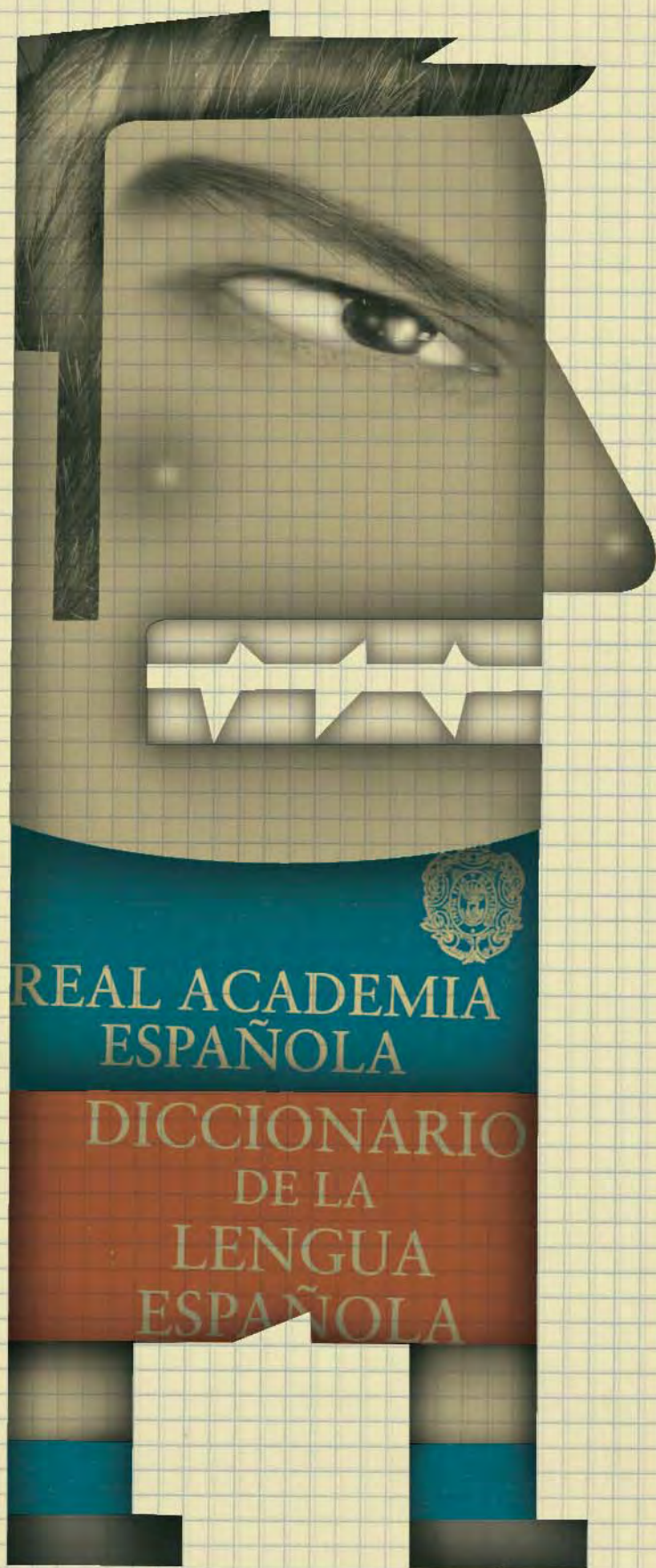
(Del b. lat. *dictionarium*)
1. m. Libro en el que se recogen y explican de forma ordenada **voces** de una o más lenguas, de una ciencia o de una materia determinada.





Propuesta:

*Está demostrado, el poder mediático del fútbol es insuperable.
Sería interesante que la Real Academia Española se planteara la posibilidad
de patrocinar la liga de fútbol o en su defecto a un equipo.*



Puesto que los árbitros están para resolver dudas, ellos deberían publicitar el Diccionario Panhispánico.

Objetivo:

Conseguir enriquecer el vocabulario de la sociedad, que a cada cosa se le llame por su nombre.

idiota.

(Del lat. *idiōta*, y este del gr. *ιδιώτης*).

1. adj. Que padece de idiocia. U. t. c. s.
2. adj. Engreído sin fundamento para ello. U. t. c. s.
3. adj. coloq. Tonto, corto de entendimiento.
4. adj. desus. Que carece de toda instrucción.

cornudo, da.

(Del lat. *cornūtus*).

1. adj. Que tiene cuernos.
2. adj. Dicho del marido: Cuya mujer le ha faltado a la fidelidad conyugal. U. t. c. s.
3. f. Col. y Cuba. **pez martillo**.

ladilla.

(Del lat. **blatella*, dim. de *blatta*, nombre de varios insectos).

1. f. Insecto anopluro, de dos milímetros de largo, casi redondo, aplastado, y de color amarillento. Vive parásito en las partes vellosas del cuerpo humano, donde se agarra fuertemente por medio de las pinzas con que terminan sus patas; se reproduce con gran rapidez y sus picaduras son muy molestas.
2. f. **cebada ladilla**.
3. f. vulg. Arg., Cuba, Ur. y Ven. Persona o cosa muy fastidiosa.
4. f. Ven. **fastidio** (ll enfado, cansancio).

pegarse alguien como ~.

1. loc. verb. coloq. Arrimarse a otra persona con pesadez y molestándola.



Nuevo Diccionario de la Lengua Española, RAE

Cubierta forrada de peluche. Un tejido suave, blanco y tierno que nos recuerda al más amado compañero de nuestra niñez. Agradable al tacto y muy fácil de manchar, para que parezca usado y muy vivido, desde el primer día. Cuanto más sucia esté la cubierta, más usado parecerá el diccionario, su lomo bien visible en la estantería, será entonces, el termómetro para medir la situación cultural de la casa.

Manchador cultural

Los más perezosos podrán adquirir en la misma librería un práctico manchador de diccionario.

Versión ON-line

Abajo la versión on-line del nuevo diccionario.

Otros posibles usos

En la página de derecha.





Convocatorias

X Jornadas de Gestión de la Información

Con el título *La dimensión del cambio: usuarios, servicios y profesionales* esta décima edición se perfila como un intercambio de experiencias entre profesionales de la gestión de la información, a fin de identificar las buenas prácticas a la hora de afrontar los actuales retos sociales. Tendrá lugar en Madrid los días 20 y 21 de noviembre del presente año.

SEDIC
Santa Engracia, 17, 3º
28010 Madrid
☎915 930 175
☎915 934 128
✉gerencia@sedic.es
☑http://www.sedic.es

IX Congreso del Capítulo Español de ISKO

Esta edición se celebrará en Valencia los días 11, 12 y 13 de Marzo de 2009 bajo el lema general "Nuevas perspectivas para la organización y la difusión del conocimiento".

Grupo de Investigación CALSI
Instituto de Diseño y Fabricación
Universidad Politécnica de Valencia
Camino de Vera s/n
46022 Valencia
☎963 877 000 Ext. 88924
☑http://www.iskoIX.org

XI Jornadas Españolas de Documentación

Las XI Jornadas Españolas de Documentación que, bajo el lema común de "interinformación", organiza FESABID se celebrarán en el Auditorio de Zaragoza los días 20, 21 y 22 de mayo de 2009.

✉fesabid2009@fesabid.org
☑http://www.fesabid.org/zaragoza2009

IX Coloquio Internacional de Información y Documentación

Con el lema "Las competencias investigadoras de los profesionales de la información" y en un momento profesional especial por la entrada en el espacio europeo marcado por Bolonia, se organiza la novena edición de este interesante evento en Salamanca entre los días 20 y 22 de abril de 2009.

Facultad de Traducción y Documentación
C/ Francisco Vitoria, 6-16
37008. Salamanca
✉ftd@usal.es
☑http://exlibris.usal.es y
http://web.usal.es/~alar/Bibweb/Bbtca.htm

32º Congreso Internacional de IBBY

Del 2 al 7 de julio del próximo año y organizado por la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil tendrá lugar en Santiago de Compostela (A Coruña) una edición más del longevo congreso de IBBY.

Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil
C/ Santiago Rusiñol, 8 - 28040 Madrid
✉oepli@oepli.org
☑http://www.oepli.org

II Jornadas de Arte y Crimen

Del 22 al 24 de octubre en el Palacio Provincial de la Diputación de Cádiz tendrán lugar estas interesantes jornadas que reunirán a jueces, profesores y escritores que debatirán sobre temas como la censura, el arte transgresor, el crimen, la libertad de expresión, etc. Las organiza la Fundación Provincial de Cultura de la Diputación de Cádiz.

✉ramon.ruiz@uca.es y majesus.ruiz@uca.es
☑http://www.cadizcultura.es

IV Jornadas Aragonesas de Bibliotecas, Lectura y Escritura

El Centro de Profesores y Recursos de Monzón (Huesca), dependiente del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, prepara la cuarta edición de estas jornadas que se celebrarán en Ballobar (Huesca) durante los días 24 y 25 de octubre.

Gobierno de Aragón
Departamento de Educación, Cultura y Deporte
Centro de Profesores y Recursos
C/ Santa María, 2 - 22400 Monzón (Huesca)
☎974 403 134
☎974 416 969

Taller de la Unesco sobre Alfabetización Informacional: "Formando a los Formadores"

Organizado por el Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo la financiación del Bureau del Consejo Intergubernamental del Programa Información para Todos, IFAP, de la UNESCO se celebrará en Lima entre los días 22, 23 y 24 de enero de 2009 este interesante evento sobre aprendizaje a lo largo de la vida.

Pontificia Universidad Católica del Perú,
Departamento de Humanidades
Av. Universitaria, 1800
San Miguel, Lima 32 (Perú)
☎511 626 2875
✉avega@pucp.edu.pe